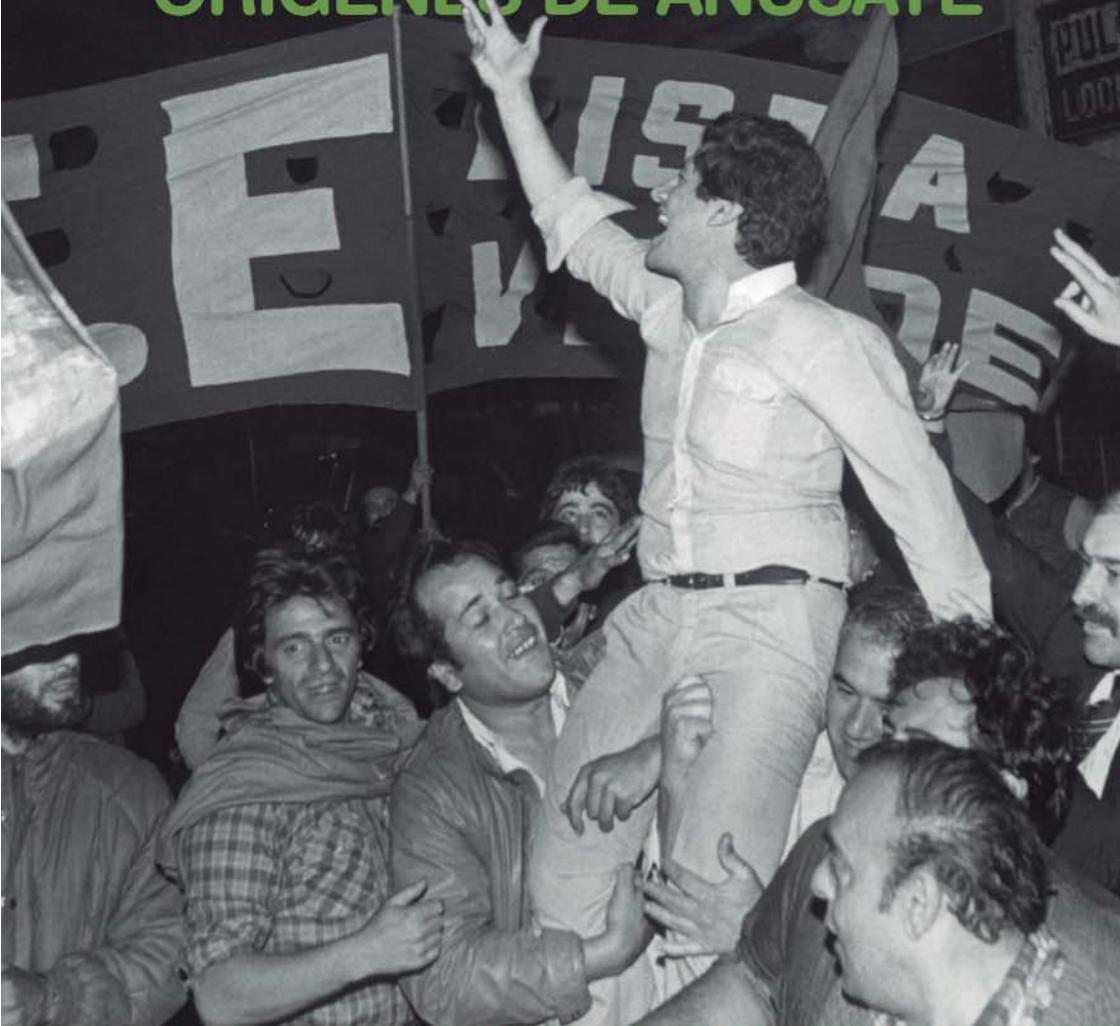


Marcelo Paredes

UN CAUCE

ORÍGENES DE ANUSATE



ETA
ediciones



Paredes, Marcelo

Un cauce : orígenes de Anusate . - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CTA Ediciones, 2014.

300 p. ; 23x15 cm.

ISBN 978-987-3824-02-9

1. Asociación Sindical. 2. Sindicalismo Argentino. 3. Historia. I.
Título

CDD 338.109 82

Fecha de catalogación: 15/10/2014

Un cauce. Orígenes de Anusate

© 2014 Asociación Trabajadores del Estado

© 2014 Central de los Trabajadores de la Argentina

ISBN: 978-987-3824-02-9

Asociación Trabajadores del Estado

Miembro de la Confederación Latinoamericana de Trabajadores Estatales -CLATE-

Av. Belgrano 2527. Capital Federal

www.ateargentina.org.ar

CTA Ediciones

Edición: Cora Rojo

Diseño de tapa: Fabián Piedras

fpiedras@gmail.com

Diagramación: Yolanda Padilla

yolandapucci@yahoo.com.ar

Fotografías:

Archivos de ATE-CDN

Impreso en: Gráfica Laf SRL, Monteagudo 741 (B1672AFO), Villa Lynch

Todos los derechos reservados.

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Índice

	Página
Agradecimientos	9
Prólogo. El orgullo de ser de ANUSATE de Julio Fuentes	11
Presentación de Carlos Del Frade	15
Capítulo 1. Cuando todo era azul y blanco	23
HÉCTOR, VÍCTOR Y GERMÁN	23
LAS ELECCIONES DEL 75 Y DESPUÉS	31
OTROS JÓVENES DE LA AZUL Y BLANCA	38
LA ANTESALA DEL HORROR	39
Capítulo 2. Una semilla sobre la tierra arrasada	43
EL GOLPE DE ESTADO	43
LA REPRESIÓN EN ATE: ASTILLERO RÍO SANTIAGO, HOSPITAL POSADAS Y COLONIA SANTA MARÍA	45
UNA POLÍTICA DE ANIQUILAMIENTO	49
LA PRIMERA MAÑANA DE UNA LARGA NOCHE	51
LA OLLA POPULAR DE NOELIA	52
EL OPERATIVO FUGA EN VILLA MARÍA Y LOS CUADROS DE PERÓN	53
DESPUÉS DEL GOLPE	56
EL CONGRESO DE LA FALDA	59
“ANUSATE TIENE OLOR A MILANESAS CON PAPAS FRITAS”	63

EL COMPAÑERO, PRIMER BOLETÍN INFORMATIVO	68
MANUEL SBARBATI, LOS "25" Y EL FRÍO DE LOS FIERROS	70
LA CASA NAZARETH, DOS BATALLAS Y UNA MISMA LUCHA	75
LA FUNDACIÓN	79
PRIMERAS PALABRAS	82
NÉSTOR PEYSSÉ Y EL APORTE DE INGENIERO WHITE	86
Capítulo 3. La construcción de la legitimidad	89
EL MOVIMIENTO SINDICAL PERONISTA Y LA OIT DURANTE EL MUNDIAL 78	89
PLENARIO EN EL GALLINERO	93
NUEVAS HERRAMIENTAS DE COMUNICACIÓN	95
CUSTER, MILITANTE INTERNACIONAL	97
VENEZUELA 3342, UN AGUANTADERO CON PROTECCIÓN INTERNACIONAL	99
MIGUEL GAZZERA, ÁNGEL CAIRO Y UNA CENA HISTÓRICA	105
UN 27 DE ABRIL	110
SE ALCANZA LA UNIDAD A TRAVÉS DE LA C.U.T.A	115
RAÚL SUFRITTI Y EL NACIMIENTO DE LA "FEDERICO FRISCHI"	117
ANUSATE SE SUMA A LAS A.GRUPE Y ENVÍA UN REPRESENTANTE A YUGOSLAVIA	120
VUELVE LA CGT	123
EN BUSCA DE PAZ, PAN Y TRABAJO	126
APARECE EL PRIMER TRAPO Y SE SUMAN LOS MISIONEROS	129
UBALDINI PARTICIPA DEL 5º PLENARIO NACIONAL DE ANUSATE	133
UNA BOMBA EN MENDOZA	135
LA PRESENCIA INTERNACIONAL DE LA AGRUPACIÓN	139
30 DE MARZO DE 1982: ¡SE VA A ACABAR, SE VA A ACABAR.!	144
TRAS LA REPRESIÓN, LA GUERRA DE MALVINAS...	148
MOVILIZACIÓN DE LA CGT A PLAZA DE MAYO	155

RENACEN LAS 62 ORGANIZACIONES PERONISTAS	157
6° PLENARIO NACIONAL “MALVINAS ARGENTINAS”	158
ANDRÉS PÉREZ, UN PEDAZO DE LA HISTORIA DE ATE	161
MOVILIZACIONES Y PAROS DE ESTATALES EN 1983	163
LA INCORPORACIÓN DE CARLOS CASSINELLI	166
UBALDINI EN VILLA MARÍA Y LA IMPORTANCIA	
DE LAS CGT REGIONALES	170
NUEVAS CAMADAS DE MILITANTES	173
INAUGURACIÓN DEL LOCAL Y 7º PLENARIO DE LA	
AGRUPACIÓN	177
JULIO GOMEZ Y LA ADHESIÓN DE LOS	
COMPAÑEROS PRESOS	179
GANA LA VERDE EN LA PRIMERA ELECCIÓN	
DE DELEGADOS	182
EL CONGRESO DE ATE EN PARANÁ Y EL	
“ANTI-HORVATH”	185
Capítulo 4. La recta final	191
GANA ALFONSÍN	191
LA LUCHA POR LOS PRESCINDIDOS	193
LA AGRUPACIÓN RAMÓN CARRILLO DE ATE CAPITAL	198
LA ENCRUCIJADA DE LA LEY MUCCI	202
SE INCORPORA TUCUMÁN DE LA MANO DE MARTÍN	
RODRÍGUEZ	205
OPERATIVO CASELLA	208
“FORMACIÓN PARA EL PROYECTO”	212
SE SUMAN SECCIONALES AL CONGRESO DE	
DELEGADOS	213
LA PROCLAMACIÓN EN EL TEATRO MARGARITA XIRGU	220
LA PARTICIPACIÓN EN LA LUCHA POR LOS DERECHOS	
HUMANOS	224
UNA CAMPAÑA QUE LLAMÓ LA ATENCIÓN	228
DÍAS PREVIOS: DE LA MOVILIZACIÓN A PLAZA	
DE MAYO A LOS BALAZOS EN SANTA FE	231
“NUESTRAS ESTRUCTURAS TIENEN QUE ESTAR VIVAS”	235
TRAMOS FINALES DE LA CAMPAÑA	236
EL APOYO ECONÓMICO	241

HORVATH SEGÚN ANUSATE	243
ESTOS SON LOS COMPAÑEROS	245
SE ACERCA LA HORA DE LAS URNAS	248
LA BATALLA EN LA JUNTA ELECTORAL	249
X-14, ESPÍA DE LA AGRUPACIÓN	251
UN EJÉRCITO DE FISCALES	253
DE GENNARO VS HORVATH POR RADIO Y TV	255
EL DÍA DE LA VICTORIA	257
RECUERDOS DE LAS URNAS	260
REPERCUSIONES PERIODÍSTICAS	262
LA ASUNCIÓN	264
DESPUÉS DEL TRIUNFO	271
Candidatos de ANUSATE en las elecciones de ATE de 1984	275
CANDIDATOS DE LA LISTA VERDE AL CDC	275
CANDIDATOS DE LA LISTA VERDE A SECRETARIO GENERAL Y ADJUNTO EN LAS DISTITAS SECCIONALES	278
Testimonios	279
Bibliografía	281
Álbum de fotos	

*“Estamos abriendo un cauce para que lo transiten
miles de compañeros que aún no conocemos”.*

Héctor Quagliaro
10-12-1977

*A todos y cada uno de los compañeros y compañeras
que me hicieron enamorar de esta historia
y que me hacen sentir parte de ANUSATE.*

*A Carlos Del Frade por la presentación,
su valiosa investigación, su apoyo y su generosidad.*

*A Cora Rojo, madre de éste y todos los libros de la
Editorial de la CTA.*

Prólogo

El orgullo de ser de ANUSATE

Los militantes de ATE que nos incorporamos a la Agrupación ANUSATE con posterioridad a la gesta de recuperación de nuestro gremio, recibimos gratamente este tan ansiado libro porque hemos pasado treinta años de nuestra vida escuchando atentos y emocionados la historia de la fundación de nuestra agrupación.

Las anécdotas de un puñado de dirigentes jóvenes y veteranos que fueron capaces de comenzar a transitar un camino, el que *“abrió un cauce para que lo transiten miles de compañeros...”*, en medio de la dictadura más feroz que recuerda nuestro pueblo, están aquí para socializarlas, para perpetuarlas en nuestra memoria colectiva.

Encontraremos plasmado en este libro los desafíos a los que nuestros compañeros se vieron enfrentados. La resistencia, el miedo y la esperanza se mezclan en cada relato con los riesgos, –algunos conscientes y otros no tanto–, que suponía construir poder para los trabajadores bajo la dictadura militar, cuando seis de cada diez desaparecidos eran trabajadores y, muchos de ellos, militantes sindicales.

Exhibe además, el carácter anti obrero y anti patria de la dictadura de marzo de 1976, en su objetivo de destruir el sindicalismo coherente con los trabajadores, para imponer un modelo de traición y de subordinación a los poderosos de la economía.

ANUSATE trascendió a los propios trabajadores afiliados a ATE y esa disputa electoral contra la burocracia de Juan Horvath, fue seguida y palpitada desde lugares aparentemente distantes, por compañeros y compañeras que aún sin conocer a los militantes de la Agrupación, nos alegramos de aquel triunfo del 6 de noviembre.

Éramos algunos de esos miles, que años después formaríamos parte del “cauce” que se abrió con el triunfo de ANUSATE y con la democracia recién conquistada por nuestro pueblo, que nos daba coraje y nos abría a los sueños de justicia y libertad.

Nuestra agrupación creció en la clandestinidad y fue capaz de instalarse en el corazón de la mayoría de los afiliados de ATE de esos tiempos. Pero luego del 6 de noviembre de 1984, puso a todos sus hombres y mujeres a la tarea de reconstruir la semidestruida Asociación Trabajadores del Estado, que no sólo estaba quebrada en su economía, sino que había perdido su mayor riqueza: el reconocimiento de los trabajadores.

A ese empeño se dieron los de ANUSATE: a sumar a miles de trabajadores del Estado que estábamos en todo el país, buscando un espacio donde construir una herramienta fuerte y democrática que nos permitiera luchar por los intereses de los estatales y de nuestra patria.

La agrupación Unidad y Solidaridad en ATE que recuperó el gremio hace treinta años, no se dejó nada para sí, no posee una estructura de representación, no posee recursos ni ningún tipo de “aparato sindical”. Pero posee, eso sí, la riqueza más grande que se pueda construir: PRESTIGIO.

Este libro nos llenará el corazón a medida que nos introduzcamos en esta maravillosa historia de ese grupo

de trabajadores y trabajadoras que durante la dictadura militar fueron capaces de organizarse y soñar para recuperar su sindicato primero y, a partir de ahí, el movimiento de los trabajadores y la democracia.

También nos interpelará, nos hará preguntarnos qué es “ser de ANUSATE”, qué representa hoy ser de esta legendaria agrupación, qué debemos hacer los que decimos pertenecer a ella.

Este libro es una hermosa herramienta para quienes están comprometidos con un sindicalismo democrático, un sindicalismo que enamore y construya poder desde los trabajadores para luchar por la liberación de nuestros pueblos.

Porque ANUSATE tiene un sinónimo: CAMBIO

Julio Fuentes
Secretario General
CDN Asociación Trabajadores del Estado, ATE

Presentación

«El Ejército accionará selectivamente sobre los establecimientos industriales y empresas del Estado, en coordinación con los organismos estatales relacionados con el ámbito, para promover y neutralizar las situaciones conflictivas de origen laboral, provocadas o que pueden ser explotadas por la subversión, a fin de impedir la agitación y acción insurreccional de masas y contribuir al eficiente funcionamiento del aparato productivo del país», decía el punto 2 del decreto secreto 504 del año 1977, llamado “Misión” y formaba parte de la “continuación de la ofensiva contra la subversión” que reemplazaba la directiva 222 de 1976, la “Operación Piloto en el ámbito industrial”.

El diario *La Nación*, fundado por el inventor de la historia oficial argentina, Bartolomé Mitre, publicaba el 12 de noviembre de 1977 las declaraciones del entonces general Horacio Tomás Liendo, a la sazón ministro de Trabajo.

«...respecto de la subversión en el ámbito fabril, sabemos que ella intenta desarrollar una intensa y activa campaña de terrorismo e intimidación a nivel del sector laboral. Es necesario conocer el modo de actuar de la subversión fabril, para combatirla y destruirla. Ello se manifiesta por alguno de los procedimientos siguientes: el adoctrinamiento individual y de grupo para la conquista de las clases obreras, colocándose a la cabeza de falsas reivindicaciones de ese sector. La creación de conflictos artificiales para lograr el enfrentamiento con los dirigentes empresarios y el

desprestigio de los auténticos dirigentes obreros. Frente a ello, el gobierno y las fuerzas armadas han comprometido sus medios y su máximo esfuerzo para garantizar la libertad de trabajo, la seguridad familiar e individual de empresarios y trabajadores y el aniquilamiento de ese enemigo de todos. Pero cabe la reflexión de aquellos que se apartan del normal desarrollo del «Proceso» buscando el beneficio individual o de sector, se convierten en cómplices de esa subversión que debemos destruir; lo mismo que a quienes no se atreven a asumir las responsabilidades que esta situación impone».

La noche carnívora iniciada con el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 hizo eje en la represión contra los trabajadores. Era el mandato de las grandes empresas. Por eso, seis de cada diez desaparecidos eran obreros y empleados.

“El país ha advertido que el sindicalismo constituyó siempre una fuerza indudable que llegó a tener un poder político que no le era debido y parece que lo quisiera recuperar, si es que lo perdió en algún momento...” –dijo Victorio Bonamín, provicario castrense, también citado en el diario “tribuna de doctrina”, *La Nación* de ese mismo día, el 12 de noviembre de 1977. Toda una definición: era inadmisibles el poder político del sindicalismo según el punto de vista de las clases dominantes.

Un año y medio después del golpe y el desplazamiento del legítimo gobierno de María Estela Martínez de Perón, la dictadura profundizaba la persecución contra el movimiento obrero y ubicaba a sus aliados en los distintos gremios.

También en la Asociación de Trabajadores del Estado.

Sin embargo, en medio de esa profunda mazmorra que construyeron las fuerzas armadas y de seguridad, títeres macabros de los verdaderos titiriteros del poder económico, la lucha surgió como sinónimo de resistencia.

El pueblo argentino sabe del valor de la resistencia que, según los estudiosos de las palabras, significa tenerse, afirmarse en algo.

Un grupo de veteranos dirigentes y jóvenes delegados de ATE, en ese contexto de cacería humana, decidieron recuperar el gremio y poner de pie un proyecto de futuro.

Una verdadera locura.

Tuvo una sigla y un color como identidad: ANUSATE, Agrupación Nacional de Unidad y Solidaridad de ATE y el verde, sinónimo de la esperanza según la sabiduría popular.

Era un desafío abierto: de la resistencia, de la sobrevivencia a la esperanza.

Porque si resistencia significa tenerse de algo, estos trabajadores se aferraron a los principios de la organización sindical.

“La tarde del 15 de junio de 1925 en el ya mítico Teatro Verdi de la Boca, más de un centenar de herreros, carpinteros, mecánicos, torneros, peones de patio y fundición, electricistas, albañiles, marineros y foguistas de las dragas se juntaron para crear una organización que defendiera sus intereses. Un compañero llamado Álvarez se paró y propuso un nombre: Asociación de Trabajadores del Estado. Así nació la ATE, con nueve compañeros responsables de la organización y el impulso de los obreros de los talleres de la Dirección Nacional de Navegación y Puertos en el Riachuelo y la zona portuaria. Siete años

después eran miles de afiliados y una organización que se nacionalizaba. Se habían concretado los sueños y las esperanzas de “Los pioneros”. Los tímidos comienzos, la incorporación de seccionales, la búsqueda del vínculo legal con el Estado, sus primeras luchas y aprendizajes”, contaron Daniel Parceroy y Osvaldo Calello en su libro *Historia de ATE. Los pioneros, sus luchas, sus esperanzas. (1925-1932)*.

Aquel origen servía de identidad.

Memoria y principios, origen y destino.

Los militantes que decidieron aferrarse a aquel mítico origen sabían que la pelea sería muchísimo más difícil. La vida misma estaba en juego. En cada esquina, en cada minuto.

No es casualidad que la memoria oral y algunos papeles salvados de distintos fuegos alimenten estas crónicas.

No hay libros de actas desde finales de los años 50 en adelante, tras la “fusiladora” que terminó con el segundo gobierno de Juan Domingo Perón.

Pero esos muchachos que decidieron recurrir a los referentes más grandes y que seguían intransigentes ante la seducción del colaboracionismo de los desaparecidos de trabajadores, eran hijos del '69.

Hijos e hijas de los cordobazos, los rosariazos, los tucumanazos, los correntinazos y los mendozazos.

Una generación joven que había descubierto la palabra revolución como sinónimo de sus propias existencias.

El socialismo aparecía como algo posible.

Hasta el Movimiento de Sacerdotes por el Tercer Mundo había proclamado, tal como lo hicieron los 18 obispos del sur del planeta el 15 de agosto de 1967, que cristianismo era sinónimo de socialismo.

La dictadura que comenzó con el general Juan Carlos Onganía, la de los bastones largos, la intervención del poder judicial, la tortura, la subordinación a las multinacionales, la prohibición de la minifalda y el pelo largo, la que había proclamado la pomposa “revolución argentina”, moría como consecuencia de aquellas movilizaciones que juntaban distintas generaciones y unían a obreros y estudiantes en las calles y otros tantos lugares.

Llegaron otros presidentes de facto como Marcelo Levingston y Alejandro Lannuse y la necesaria convocatoria a elecciones.

El triunfo de Héctor Cámpora del 11 de marzo de 1973 era la victoria de un proyecto de liberación nacional y social que profundizaba los caminos iniciados por el peronismo derrocado dieciocho años atrás. Duró 49 días.

No solamente estaban los sueños, sino también las pesadillas.

La muerte del viejo y querido General Perón del primero de julio de 1974 anunciaba el principio de la noche.

El rodrigazo de junio de 1975, el ajuste llevado adelante por Celestino Rodríguez, ministro de Economía de Isabel, convocó a miles de trabajadores a las principales plazas de las grandes ciudades. Hasta José López Rega, el poderoso ministro de Bienestar Social tuvo que renunciar y fugarse.

Hasta allí llegó la marea popular.

El poder económico tomó nota de la capacidad de movilización.

El 24 de marzo de 1976, entonces, una nueva camarilla militar se hizo cargo del genocidio.

Aquellos representantes de los afiliados de ATE supieron que había llegado el momento de sobrevivir.

En diciembre de 1977, en plena ferocidad de la noche carnívora, decidieron iniciar el camino que va de la resistencia a la esperanza.

Empezaba la crónica colectiva de la recuperación de la Asociación de Trabajadores del Estado.

Fue la luminosa experiencia de ANUSATE.

La Agrupación Nacional de Unidad y Solidaridad de la Asociación de Trabajadores del Estado, el nombre de un sueño.

Una sigla que intentaba construir un puente entre la resistencia y la esperanza de cambio dentro de un gremio fundado en la mitad de la década del veinte del siglo pasado.

Cada una de esas palabras tiene un origen, una historia que merece conocerse a la hora de pensar su desarrollo.

Las palabras son portadoras de algo más que su significado.

Los seres humanos son, en definitiva, el río de palabras que los navegan por dentro. Y algunas de esas palabras los hacen ser lo que son, los hacen creer en determinados valores y rechazar otros.

Las palabras sintetizan los proyectos y los miedos.

La identidad, aquello que hace ser las cosas, las personas y los grupos que se definen a través de los vocablos pronunciados hace tiempo.

El viaje del sentido que incluye cada palabra es un camino que despierta ecos en el presente y muestra luces que destacan el inicio de aquella primera vez que fue pronunciada.

Agrupación deriva de grupo, “pluralidad de seres o cosas que forman un conjunto”, dice el diccionario etimológico de Joan Corominas.

Nacional, en tanto, deriva de nacer, término latino que llegó al castellano en la segunda mitad del siglo X.

La palabra unidad, en tanto, apareció en el idioma castellano en el año 1250 y provenía del latín *unus*, uno solo, único.

Solidaridad es consecuencia de solícito, una palabra surgida entre 1220 y 1250, tomado también del latín *sollicitus* que comprendía al entero (*solius*) y al movido (*citus*), en una equivalencia de “poner en movimiento”.

Es decir que ANUSATE es una idea, un proyecto de una pluralidad de seres que busca nacer y ponerse en movimiento para construir algo entero y que sea sólido para cada uno de sus componentes.

En ese viaje del significado de las palabras se perfila un parto.

Lo nacional no solamente es una referencia geográfica sino también un deseo de hacer nacer algo único que promueva fortaleza a sus integrantes.

ANUSATE fue algo más que una sigla, fue una osada declaración de futuro.

Era hora de parir algo nuevo, de hacer nacer un espacio que diera vitalidad a algo unitario y múltiple.

No era sencillo.

Eran tiempos de muerte desbocada.

Sin embargo, ANUSATE declaraba su rebeldía original: buscaba parir, necesitaba hacer nacer en medio del terrorismo de Estado.

Ese fue el desafío que arrastraba el misterio cifrado en cada uno de sus vocablos, que estaba oculto en la sigla.

Esa es la historia de la pluralidad de seres que se animaban a protagonizar su tiempo a pesar de los pesares, los riesgos inimaginables y los horrores que por aquellos días se multiplicaban.

De esos fuegos hablan los renglones que siguen.

Carlos Del Frade

Capítulo 1

Cuando todo era azul y blanco

HÉCTOR, VÍCTOR Y GERMÁN

Héctor Santiago Quagliaro, también conocido como el Colorado, el Gringo o Chichín, nació el 22 de junio de 1933 en Rosario. Hijo de Carlos y Catalina, tuvo tres hermanos nacidos en Italia y otro rosarino como él.

A los 13 años ingresó en la Escuela de Aprendices del Ministerio de Obras Públicas, semillero de cuadros de ATE, con beca económica, garantía de trabajo y acceso a la Universidad como se estilaba por aquellos años. Allí se formó, nunca lo olvidaría, como trabajador del Estado.

Siendo aún menor de edad ya pagaba 50 centavos por la estampilla sindical que le vendía su delegado del taller del Paraná Inferior, antes que se estableciera el descuento por planilla. Se podría decir que se afilió a la Asociación Trabajadores del Estado de pantalones cortos.

Se recibió de Carpintero de Ribera en 1952 y ante la demora del Estado por contratar a los aprendices fue elegido por primera vez por sus compañeros como delegado de su comisión. Sin saberlo, ya se veía como un líder ante los ojos de los demás.

Al año siguiente comenzó a trabajar en el Ministerio cuando Construcciones Portuarias y Vías navegables, cuna de ATE, era un gigante que cuidaba los caminos del río.

No se le cumplió el sueño del pibe: jugar en la Primera de Rosario Central, pero vistió sus colores en inferiores e integró la línea media como *centrojás* en el Honor y Patria, el Boca de Guaymallén y el Argentino de Las Parejas.

El golpe de 1955 y el derrocamiento de Perón lo empujaron a la Resistencia con miguelitos, papas con clavos y caños mientras les llevaba comida a sus hermanos presos.

Apoyando el paro general del 3 y 4 de noviembre de 1956, impulsado por la CGT Auténtica de Andrés Framini, fue aplaudido en una asamblea mientras hacía su debut en un piquete de huelga. Lo acaba de picar el bichito de la militancia.

A mediados del 58', cuando ATE paró el Ministerio de Obras Públicas por diecisiete días y medio, fue elegido integrante de la Comisión Negociadora. De esa manera se ganó su primera aparición en los diarios, según registra una foto donde se lo ve elevando la voz en una asamblea dominical.

Gracias al prestigio ganado en esa huelga fue elegido Secretario General de ATE Rosario por la Agrupación Unidad y Acción. Era enero del 59 y sólo tenía 26 años. A los pocos días de asumir, llevó al sindicato al paro en solidaridad con la mítica toma del frigorífico Lisandro de la Torre en la zona de Mataderos en Buenos Aires.

En el 61 fue reelecto secretario general de los estatales rosarinos y en agosto del 63, Delegado Regional de la CGT Rosario, a la que condujo durante tres períodos consecutivos.

Formó parte de las “62 Organizaciones de Pie junto a Perón”, diferenciándose de los Gordos de la época y siguió lealmente el legado de los congresos históricos de Huerta Grande y La Falda.

Durante su primer viaje sindical, en Europa tuvo la oportunidad de reunirse en dos oportunidades con Juan Domingo Perón en la mítica Quinta 17 de Octubre en Madrid.

En 1965 acompañó, en representación de las 62 de Pie y el sindicalismo combativo, a Isabel Perón en su gira por el país para oponerse al Peronismo sin Perón que proponía el líder metalúrgico, Augusto Timoteo Vandor. Ahí conoció la política de los partidos pero no se anotó todavía.

En 1968 nace la CGT de los Argentinos y su delegación regional de Rosario fue la primera en adherir y aprobar el Programa del 1° de Mayo. En 1969 participó activamente del Rosariaz, el hecho de masas rosarino más importante del siglo pasado, conduciendo a la CGT local. Pueblada que se repetiría en septiembre de ese año con estado de sitio incluido, impuesto por el general dictador Juan Carlos Onganía.

“Las luchas van tomando forma según el momento..., se hacía de manera instintiva, no había tiempo para analizar mucho. Íbamos y hacíamos las cosas. El acto relámpago en Génova y avenida Alberdi, los petardos, los caños, los miguelitos... no nos preguntábamos mucho si era lucha armada o no, era una cosa nuestra, nos salía de adentro. Por lo menos a nuestra generación –describió sobre la etapa Quagliaro, en un diálogo con su biógrafo Hugo Ojeda.

Desde los inicios de los 70 se integró al Consejo Directivo de ATE Nacional y dio la lucha antiburocrática

desde adentro. Luego del Golpe del 76 y el aval del por entonces secretario general Juan Horvath a la dictadura militar en la OIT, se profundizaron sus diferencias y se selló su suerte.

“Horvarth me ofreció un cargo en el consejo directivo nacional y los compañeros decidieron que fuera para hacer la lucha antiburocrática desde adentro y levantar al sindicato pero no pude materializar la estrategia planteada. A Horvarth no había forma de convencerlo, era bastante facho en su proceder. Horvarth era un hombre vinculado a la Marina, tenía relaciones con ellos desde antes de que se ejecutara el golpe de 1976 porque había sido obrero del astillero naval del AFNE de Ensenada... En el 76 Horvarth profundizó su alianza con Massera y me expulsaron –apuntó El Colorado.

En el marco de esa lucha antiburocrática, Quagliaro conoció a un joven que con sólo 24 años integraba también el Consejo Directivo Central de ATE, admirador de esa epopeya de la CGT de los Argentinos y con una carga de irreverencia propia de esa juventud que se consideraba “maravillosa”.

El muchacho en cuestión era Víctor Norberto De Gennaro, un joven maestro ya alejado de las aulas, empleado en el laboratorio de la Secretaría de Minería y un apasionado e hiperactivo militante sindical de la seccional Buenos Aires desde principios de los setenta.

“Después del Cordobazo, en el 69 hice un viaje con amigos por Bolivia, Perú y Chile; una especie de viaje iniciático durante el que pude ver cuando bombardearon al presidente Torres y a los mineros bolivianos gritar por el socialismo con cartuchos de dinamita en la mano. En Perú vivimos el gobierno de Velazco Alvarado y luego fuimos al Chile de Allende. Era todo cambio y efervescencia.

Al llegar a Buenos Aires ya estábamos decididos a meternos en algún lugar a militar decididamente y yo hice algunas experiencias políticas, muy usuales de la época. Fue una etapa de aprendizaje político y de resistencia”.

Su primer paro lo hizo en “...1968 de la mano de la CGT de los Argentinos sin estar afiliado a ningún gremio”, y aún recuerda que “nadie trabajó en todo el laboratorio; fue el único sector que paró en todo Minería contra el gobierno de Onganía en la medida de fuerza llevada adelante por Raimundo Ongaro y Amancio Pafundi, nuestro compañero de Minería, quien era un importante dirigente de UPCN. El primer acto al que asistí como trabajador fue a la celebración del 1° de Mayo en Plaza Once junto a la CGT de los Argentinos”.

“ATE, por esos años, era parte de la CGT de Ongaro a través del compañero Avellaneda en el Consejo Directivo Central, de Manuel Sbarbati en San Martín y de Quagliaro en Rosario. Pero al gremio me afilié recién en el 72 porque antes, en Minería era todo de UPCN; y una UPCN representativa de lo más burocrático del gremio en contraposición a lo que planteaba por aquellos años Amancio Pafundi”.

En los talleres de Minería de la Isla Demarchi, su lugar de trabajo, fue elegido delegado autoconvocado de su sector el mismo año en que se afilió. Cuando le tocó hablar en una asamblea realizada en el comedor, los compañeros hicieron tanto ruido con los cubiertos que no se escuchaba lo que decía.

“Fue un comienzo difícil, frustrante, pero me ayudó el Sordo Rolando González quien al otro día me estaba esperando para darme una poesía que terminó siendo fundamental en mi vida política. El Sordo representaba a esa estirpe de viejos militantes que tenían tiempo y ganas de descubrir nuevos militantes, alentarlos y formarlos. El Sordo

era mi certificación de peronista ante los ojos de muchos que me veían como el zurdito que venía a hacer quilombo. La banca del Sordo fue fundamental en ese momento”.

Ya como delegado, va con los autoconvocados a hablar con ATE y UPCN para pedirles apoyo a los reclamos del personal de Minería. En UPCN no les dieron ni bola y en ATE fueron atendidos por Hugo Díaz, el Gordo Zárate y otros compañeros que eran una referencia ética en el sector. Gracias a eso, muchos de los autoconvocados se afiliaron a ATE.

“A partir de ese momento ATE comenzó a crecer en Minería y a disputar la representación de todo el sector. La lucha se hizo fuerte a fines del 72 y más aún en el 73 cuando tomamos el edificio a la semana siguiente de asumir Cámpora en el mes de mayo. Recuerdo que nos hicieron custodia la Juventud Trabajadora Peronista (JTP) y la Juventud Sindical Peronista (JSP)”.

En esa época le tocó presidir su primer gran asamblea donde habló frente a su viejo y a su hermano Eduardo, quien ya estaba trabajando en la sección Cartografía de la subsecretaría. Días después, en un almuerzo dominical, su padre avaló todo lo que había dicho y hecho en la asamblea, incluso las críticas a un funcionario compañero y amigo suyo. Pero, –como siempre–, se lamentó de que fuera tan “zarrapastroso” para vestirse.

Luego de sus primeros pasos en ATE Minería, llega a la seccional Capital de la mano de Hugo Díaz y lentamente empieza a ganarse el aprecio de dos dirigentes nacionales, Luis Daldini y Héctor Quagliaro. En septiembre del 73 se vota la Junta de Delegados y es elegido Secretario General del sector, integrando la Junta con Díaz, Zárate, el Sordo González, su hermano Eduardo, Connimberg, Gabriel Tauber, Manuel Pandía, Adolfo Samper, entre otros.

“Así empezamos con la Junta a construir ATE en Minería y a participar más dentro de ATE. Ya para esa época militaba en la agrupación peronista Amado Olmos junto a Germán Abdala y me empezaba a dedicar por completo a la actividad sindical”.

En el 73, luego del gobierno de Cámpora y con el regreso de Perón al poder, se lanza el Plan Trienal que significó un gran desarrollo para Minería. Son nombrados Julián Fernández, un geólogo con pasado **de-sarrollista** con el que De Gennaro discutía el proyecto de Yacimientos Minerales Argentinos (YMA) y Yolanda Ortiz, en la Secretaría de Recursos Naturales y Ambiente Humano.

“En esa época se incorporan al área de Minería, Parques Nacionales, Recursos Hídricos y el IFOMA. Esa área era considerada el Ministerio del Futuro. Yo en esa época estaba más comprometido con las potencialidades de la nueva Secretaría de Recursos Naturales que con ATE, la Amado Olmos y el peronismo combativo... Era el principio de la participación en las decisiones del Estado. Eran épocas de grandes asambleas a las que tenían que asistir los funcionarios y bancarse lo que les decíamos. Tenían que venir a explicar a los laburantes sus planes, la guita, la política, todo. Fue un aprendizaje impresionante toda esa época. Vivimos en pocos años toda una vida”.

En aquellos años de principios de los setenta, en ATE estaban divididas las posturas políticas. Por un lado, Héctor Quagliaro y muchos compañeros de las provincias estaban ligados a lo más combativo del sindicalismo; mientras que por otro, Juan Horvath, el secretario general, se alejaba de la experiencia de la CGT de los Argentinos (CGTA).

“En el 74 muere Perón y hay una crisis muy grande. Rajan a Gelbard del Ministerio de Economía, a Yolanda Ortiz en Minería la acusan de subversiva, asume Isabel y

todo se vuelve un quilombo. Paralelamente con los paros y la movilización íbamos creciendo en afiliados, en fuerza, y empezábamos a jugar cada vez más fuerte y discutíamos política para afuera”, evoca el joven militante, que un año después sería convocado a integrar con una vocalía la conducción nacional del sindicato, donde tendrá el honor de compartir la Mesa Nacional con Héctor Quagliaro.

En realidad, De Gennaro había compartido otro ámbito con el destacado dirigente rosarino, una agrupación peronista llamada Amado Olmos (APAO), un espacio donde confluían dirigentes de la combativa CGT de fines de los sesenta y principios de los setenta, jóvenes sindicalistas y más jóvenes aún militantes de villas porteñas, entre otros un amigo de Víctor, conocido como el “Turco” o el “Negro” Germán Abdala.

La amistad entre ellos surgió precisamente en un plenario sindical de la Amado Olmos realizado en el barrio porteño de Chacarita, donde De Gennaro estrenaba su cargo como secretario general de la Junta Interna de Minería y a Germán apenas lo conocía de otras reuniones.

En un momento del plenario, el representante de Minería pidió la palabra y habló, tal vez en forma extensa, sobre la realidad de su sector, de su sindicato, del Estado; y antes de que pudiera continuar con otros temas, fue interrumpido en forma un poco descortés por un distinguidísimo y combativo dirigente de esos años, el telefónico Julio Guillán: *“Acá todos leímos El Estado y la Revolución, pibe, hacéla más corta”*.

Apenas estaba tratando de digerir el mal trago, cuando el militante oriundo de Lanús sintió una mano en el hombro y escuchó unas palabras de aliento de ese joven de pelo largo al que conocía de vista. Era Germán Abdala.

Más tarde llegaron la peña, la música, las empanadas, los vinos, la charla que nunca se terminaba y una amistad que daba sus primeros pasos.

El Turco Abdala, “*negro, hincha de Boca y peronista*”, –como le gustaba describirse–, oriundo de Santa Teresita y porteño desde hacía pocos años, pateaba las villas de Parque Patricios y Barracas en sus primeros pasos de militante social y colaboraba en el sindicato de Pintura mientras lo conducía gente de la OPAO.

Ni lento ni perezoso, De Gennaro –consciente de las virtudes de su nuevo amigo y para sumar gente valiosa a la tropa– consigue hacerlo ingresar a la Secretaría de Minería en los talleres de la Isla Demarchi, allá por diciembre de 1975. De esa manera, el Turco deja atrás las variadas changas con las que subsistía para convertirse en un trabajador del Estado, afiliado a la seccional Buenos Aires de la ATE.

Así las cosas, si nada nuevo hubiese pasado, el joven Abdala podría haber sido un militante de la histórica lista Azul y Blanca, que ya integraban Víctor y el Colorado y que conducía el secretario general de ATE Nacional desde 1965, el “Polaco”, Juan Horvath.

Pero entre finales del 75 y los primeros meses del 76 tuvieron lugar distintos hechos y las cosas no sucedieron así. Héctor, Víctor y Germán, junto a un grupo de valerosos compañeros que luego fueron miles, decidieron seguir otro camino.

LAS ELECCIONES DE 1975 Y DESPUÉS

En marzo de 1975 se realiza un plenario de secretarios generales de juntas internas en ATE Capital para ele-

gir a los compañeros de la seccional que integrarían la lista del Consejo Directivo Central (CDC), –hoy llamado Consejo Directivo Nacional–, en las elecciones a realizarse en junio. Por entonces Juan Horvath era el secretario general de ATE Nacional y Carmelo Cantizano el de la seccional Buenos Aires; ambos pertenecientes a la histórica lista Azul y Blanca que se presentaba a las urnas sin competencia.

A ese plenario, realizado donde hoy se encuentra el salón Germán Abdala en la renovada sede de la calle Carlos Calvo, se presentó inesperadamente Horvath para participar de la discusión. De los 8 representantes porteños en la conducción nacional, 7 iban a renovar el cargo con acuerdo general y sólo había que elegir a un compañero para que ocupe el 8° lugar en calidad de vocal.

El conductor nacional de ATE propone para ocupar esa vocalía al joven Luis Vila. El plenario estalla en reclamos porque el tema no se había discutido previamente. El dueño de casa, Cantizano, no le da el gusto a Horvath, a pesar de ser viejos aliados, y propone para la vocalía a otro joven que se mostraba con gran futuro y pintaba para ser el candidato a la secretaría gremial en la seccional porteña: el secretario general de la Junta Interna de delegados de Minería, Víctor De Gennaro.

La discusión se saldó a favor de Cantizano y, con sus jóvenes 25 años, De Gennaro fue elegido para integrar la lista Azul y Blanca a nivel nacional como candidato a 8° vocal. Muchos años después, aquel joven sindicalista entendería que en realidad, lo que hizo Cantizano fue sacárselo de encima, en parte porque no lo quería como secretario gremial en su seccional y en parte para joderlo un poco a Horvath. “*A veces para correrte del medio te ascienden de categoría*” fue el aprendizaje de aquella experiencia.

Entre el 3 y el 4 de junio de 1975 se realizaron finalmente las elecciones de la Asociación Trabajadores del Estado en todo el país en el año de su cincuenta aniversario. La oficialista Azul y Blanca fue elegida ganadora y renovó su mandato. Juan Horvath seguía conduciendo la organización con mano firme, secundado ahora por Manuel Sbarbati, trabajador de la fábrica militar de la bonaerense seccional de San Martín. En el Consejo Directivo se destacaban, además del rosarino Héctor Quagliairo como secretario gremial, Luis Daldini, Íbero Ferreyro, Mario Bonfil y Andrés Pérez entre otros.

En Capital también ganó con comodidad la lista que encabezaba Carmelo Cantizano, hombre que venía de la resistencia peronista, que tenía como secretario de Acción Política a Miguel Romero, un jovencito que trabajaba en el IOS, la obra social para los ministerios de Bienestar Social y Trabajo. El joven había abrazado el compromiso sindical por imposición de sus compañeros y designio de un peronista veterano con capacidad para descubrir talentos militantes.

“Siempre, en todos los laburos, encontré un viejo peronista que lo manejaba todo. Seguramente un delegado retirado pero vigente en las mañas y el liderazgo. Uno de esos viejos me señaló un día y me dijo: ‘Pibe, usted va a ser nuestro nuevo delegado. Lo decidimos con todos los compañeros’, y es el día de hoy que le sigo haciendo caso, de alguna manera”; confiesa el querido Romerito, quien aún anda haciendo escuela por los pasillos de la ATE Capital.

“En esos años en la seccional había militantes de Guardia de Hierro en el Consejo Directivo, estaban los compañeros de la Juventud Trabajadora Peronista con Marcelo Frondizi a la cabeza, los de la Juventud Sindical Peronista, las agrupaciones de izquierda y distintos sectores. Todos conviviendo adentro. El quilombo se armó después que se

murió Perón cuando Isabel estableció un tope a las paritarias y a las convenciones colectivas de trabajo. La medida fue apoyada por Cantizano pasando olímpicamente por arriba de su secretario de Acción Política, que era yo”.

“Se convocó al Consejo Directivo para discutir el asunto y los únicos que nos opusimos a la solicitada fuimos Carlos Custer, Víctor y yo. Finalmente, el episodio terminó con mi renuncia al cargo y el inicio del armado de la oposición a Cantizano, que estallaría cuando se negó a ir a la Plaza de Mayo contra el Rodrigazo”.

El 27 de junio de 1975 la CGT, empujada por las bases, lanza un paro enfrentando a la política económica que llevaban adelante los ministros de Bienestar Social, José López Rega, y de Economía, Celestino Rodrigo, integrantes del gobierno de Isabel Martínez que había asumido la presidencia tras la muerte de su esposo, el Teniente General, y tres veces presidente, Juan Domingo Perón.

La protesta fue una verdadera rebelión popular contra el plan económico denominado popularmente “Rodrigazo”, una mezcla explosiva de devaluación, aumento de tarifas, ajuste de precios, inflación y finalmente recesión. Y todo en un contexto de vacío de poder y espiral de violencia tras la muerte del líder.

Ese día, el movimiento obrero se mostró en todo el país como un opositor firme frente a las políticas antipopulares. La pueblada tuvo premio y terminó con las gestiones de Rodrigo y López Rega. Aunque ese día no todos estuvieron ahí.

Cantizano, publicó una solicitada con el título “De pie junto a Isabel”, pidiendo a los afiliados porteños que no fueran a la Plaza. Era la gota que faltaba para que los disconformes que poblaban la seccional, en numerosas

vertientes, empezaran a juntar cabezas para oponerse al secretario general de “la Buenos Aires” a poco menos de un mes de haber renovado su cargo.

Al día siguiente de la movilización, se realiza una reunión en el CDC y se convoca a un Congreso Federal para discutir la situación de Cantizano. Tras una gran presión del “Colorado” Quagliaro, se toma la decisión de intervenir la seccional porteña nombrando como interventor a Manuel Sbarbati, quien fuera cabeza de la CGT de los Argentinos en el partido de San Martín a finales de los 60. Lo acompañarían Héctor Sanmartino (Salud), en la secretaría de Finanzas, José Piperno (Congreso) en Prensa y Actas, Lo Negro (YCF) en Acción Social y De Gennaro (Minería), el dirigente nacional más joven de ATE por aquellos años, como secretario gremial y de organización. El pampeano Íbero Ferreyro, de la conducción nacional, acompañaba la intervención dando una mano a Sbarbati.

La ya entonces intervenida Seccional Buenos Aires o Capital y su mítica sede de la calle Carlos Calvo había sido escenario de algunos hechos atractivos de la historia política argentina. En su edificio, Pino Solanas y Octavio Gettino de Cine Liberación, filmaron escenas de la película “La hora de los hornos” a finales de los sesenta. Allí también se mantuvo escondida una reliquia de la historia argentina: el sable corvo que el General San Martín le entregó a Juan Miguel de Rosas, el Restaurador. Robado al Museo Histórico Nacional en agosto de 1963 por un comando peronista que reclamaba el retorno del líder, fue devuelto por los muchachos de la Resistencia, luego de persecuciones, aprietes y torturas, y de tenerlo dieciséis días escondido en algún lugar recóndito de la seccional capitalina.

Pero, volviendo al 75, una cosa era intervenirla y otra cosa era tomar el viejo edificio. Los interventores pudieron entrar a la seccional recién tres meses después, porque

Cantizano esperaba cada movilización a las puertas de la sede con ametralladoras en las ventanas. La intervención funcionó en la oficina de la secretaría gremial de la sede de ATE nacional, hasta que la resistencia cesó y pudieron hacerse cargo.

“Cuando tomamos la seccional nos pegaban de todos lados. Desde el CDC nos querían echar por ser zurdos y haber bancado la amnistía a Marcelo Frondizi y a Carlos Comune, compañeros de ‘Organización y Lucha’, que habían sido expulsados en un Congreso del gremio en Misiones. Por el otro lado, el trotskismo nos llamaba ‘los nuevo burócratas de izquierda que de la mano de Lorenzo Miguel vienen a llenarnos de plenarios’ ”, recuerda De Gennaro con una sonrisa irónica en la cara, casi cuarenta años después.

Para septiembre de 1975 los nuevos interventores fueron corriendo a Piperno y a Lo Negro, más cercanos a Horvath, reemplazándolos por Luis Vila en Prensa y Alberto Giúdice en Acción Social, y convocan a elecciones para fines de abril del año 1976.

El nombrado Giúdice representaba a los trabajadores de Construcciones Portuarias y Vías navegables en la Isla Demarchi del puerto de Buenos Aires y, como tantos de ese sector, se había formado desde los 12 años en la Escuela de Obras Públicas donde se recibió de tornero.

“A poco de ingresar me incorporé a la vida gremial de la mano de Andrés Pérez quien era el secretario general de la Isla e integraba el Consejo. Un hombre extraordinario, un dirigente histórico de la agrupación y de ATE”, revive Giúdice que aún hoy aporta militancia al gremio desde el Departamento de Jubilados de ATE Capital.

“Durante la intervención de Sbarbati, antes del golpe, fue cuando Víctor me pide que le haga lugar en la seccional

a un pibe que andaba bien y que había entrado recientemente en la Secretaría de Minería. Se llamaba Germán Abdala y lo puse a colocar vidrios, que era lo que me dijo que sabía hacer. Así empezó el Turco a pisar la Buenos Aires por esos años”, se emociona al recordarlo el tornero jubilado.

Para fines de 1975, meses antes de las elecciones para normalizar la seccional, los interventores ya tenían casi armada la lista que se iba a presentar por la histórica Azul y Blanca. El candidato a secretario general era Modesto Díaz, representante de la Junta de Disciplina del Ministerio de Salud, un hombre muy respetado, defensor de sus compañeros en la Junta Disciplinaria y paraguas político de los más jóvenes.

Víctor De Gennaro, secretario gremial y de organización de la Intervención, se perfilaba para candidato a adjunto y según su visión desde el presente: *“para las elecciones del 76 ya teníamos armada una lista de lujo, todos eran secretarios generales de Juntas Internas e íbamos derecho al triunfo. Creo que lo que después se convirtió en ANUSATE, comenzó a perfilarse en esas reuniones que hacíamos en el subsuelo del IOS, donde trabajaba Romero. Ahí funcionaba una Comisión Administrativa, éramos la conducción de la seccional de hecho”.*

Miguel Romero reafirma esas palabras al recordar años después en una entrevista realizada en ese mismo subsuelo, que *“por esos años fui designado interventor de la Junta Interna del INDEC, un sector muy fuerte que estaba en conflicto. En el octavo piso del Ministerio de Economía donde funcionaba el INDEC por entonces, se hicieron algunas de las reuniones para discutir el armado de la lista para las elecciones del 76 y muchas otras en el IOS. Nos juntábamos el Negro Modesto Díaz, Alberto Giúdice, Andrés Pérez, Juan Carlos Ibarra del Hospital Borda, Víctor y Luis Vila entre otros”.*

OTROS JÓVENES DE LA AZUL Y BLANCA

No sólo en la seccional Capital surgían nuevas figuras que acompañaban con sus críticas a los más veteranos de la vieja lista. Lo mismo sucedía en Rosario con el Pibe Contreras, en la seccional de Borghi con Jorge Acedo o en Villa María con el binomio Cacho Mengarelli y Osmar Zapata.

El cordobés Mengarelli, otro histórico de la agrupación, revive lo que sucedía por esos años en la seccional villamariense: *“Entre el 75 y el 76, en Villa María ya éramos un grupo de jóvenes que veníamos embalados con la militancia y con la historia política reciente de Córdoba, del país y del mundo. Eran épocas del Cordobazo, de Tosco, Atilio López, René Salamanca, el triunfo del FREJULI, el mayo francés, la victoria de Vietnam y los ideales revolucionarios de las juventudes políticas”.*

“Ya en el 74 habíamos triunfado con nuestra lista en la Mutual donde nos ganamos el respeto de nuestros compañeros. El oficialismo, por aquellos años, arma un lista para las elecciones del 75 y era tanto el apoyo que teníamos que termina rompiéndose y nos ofrecen a nosotros ser la conducción a través de la lista Azul y Blanca. Armamos una lista con Colacho Martínez, el Gallo Zapata y otros compañeros más como Antonio Lipe, el más veterano del grupo. Y arrasábamos”.

“Así empezamos a venir al Consejo, a conocer a Horvath y sus muchachos y, la verdad, no teníamos nada que ver con ellos, ideológicamente hablando. Pero fue el Colorado Héctor Quagliaro el que nos devolvió la confianza en el gremio por su trayectoria, por su experiencia, por su conducta. En seguidita nos encolumnamos detrás de él”, recuerda el entrañable Cacho quien terminaría siendo también secretario general de ATE y de la CTA cordobesa.

En la seccional Borghi, cerquita de Rosario, el secretario general de la Junta Interna de la Fábrica Militar Fray Luis Beltrán, Jorge Acedo vivía experiencias parecidas: *“Cuando empecé a ir a la seccional Rosario conocí al Negro Mario Aguirre, un prestigioso dirigente combativo que Horvath terminaría echando, y al Pibe Contreras y me causaron muy buen impresión. Después cuando empecé a viajar a Buenos Aires, conocí a Héctor Quagliaro y a otros compañeros que eran ejemplos y te alentaban”*.

Esos flamantes dirigentes que por entonces conducían, o se perfilaban para conducir ATE en distintas seccionales por la Azul y Blanca, eran los embriones, junto a algunos que estaban desde antes y a otros que vendrían, de lo que más adelante sería la Verde ANUSATE. Pero ellos aún no lo sabían.

LA ANTESALA DEL HORROR

“A fines del 75 hacemos un plenario de los sectores de Fabricaciones Militares y nos entrevistamos con el director general, nada más ni nada menos que Santiago Omar Riveros, el general Riveros, que después fue embajador en el Uruguay. Un verdadero asesino, como Suárez Mason.

Cuando terminó la reunión, estábamos en una punta de la mesa y me dijo: ‘Mire, Quagliaro, lo que usted plantea tiene razón, pero la situación del país es muy crítica, no anda más, se han roto todos los vínculos constitucionales, yo no sé lo que va a pasar’. Salí de ahí y les conté a los compañeros: Este me está diciendo que se viene el golpe. Y se vino el golpe...

Nosotros habíamos sufrimos otros golpes, en Rosario hicimos cosas en el 55 y en el 66. Pero nadie suponía que en la Argentina iba a pasar lo que pasó, con tanta saña...

Los milicos en el 76 habían aprendido bien de los golpes del 55 y del 66, sabían que tenían que matar para aniquilar todo el proceso de militancia social, obrera y popular que había nacido en el 45", manifestó quien fuera secretario general de ATE Rosario, durante una entrevista para el libro sobre su vida que publicaron los compañeros de su querida seccional treinta años después.

En la jornada del 23 de marzo de 1976 la posibilidad del golpe de Estado se percibía en el aire. Ya desde diciembre del año anterior, tras la intentona fallida del brigadier Orlando Capellini, el jefe del Ejército, Jorge Rafael Videla, había hecho un 'ultimátum' dándole 90 días a la presidenta María Estela Martínez de Perón para que 'ordenara' el país. Ese plazo vencía al día siguiente y el país giraba en torno de lo que podía pasar.

Durante la tarde, la presidenta convocó a una reunión de gabinete a la que asiste Lorenzo Miguel y otros sindicalistas, mientras su ministro de Defensa negociaba con los militares un adelanto de las elecciones generales previstas para diciembre.

Las negociaciones con los jefes del Estado Mayor pasan a cuarto intermedio hasta el otro día y se levanta la reunión de gabinete. "*Si mañana hay una reunión, hoy no hay golpe*", dijo Deheza, el ministro de Defensa.

Más tarde, la plana mayor de los sindicatos es convocada al Ministerio de Trabajo que conducía Carlos Ruckauf, para ponerlos al tanto de las tratativas. Del encuentro participan en representación de ATE, Juan Horvath, Manuel Sbarbati y Héctor Quagliaro, mientras el resto del Consejo Directivo aguardaba en la sede de la avenida Belgrano.

Al salir del encuentro, Lorenzo, el líder metalúrgico, señala a la prensa: *“Tranquilos, muchachos, que no hay golpe”*, mientras el secretario general de la CGT, Casildo Herreras brillaba por su ausencia. Luego se supo que se había “borrado” a Uruguay.

Los representantes de ATE regresaron al gremio a la medianoche e informaron sobre lo conversado en la cartera de Trabajo. La reunión en el Consejo también se levantó y todos se fueron a dormir confiados en que el ultimátum del Teniente General Videla no se cumpliría.

Capítulo 2

Una semilla sobre la tierra arrasada

EL GOLPE DE ESTADO

Así fue como el 24 de marzo de 1976, en horas de la madrugada, un golpe de Estado depuso y detuvo a la Presidenta María Estela Martínez de Perón, también conocida como Isabelita. En su reemplazo, se estableció un gobierno de facto denominado “Proceso de Reorganización Nacional”, liderado por una Junta integrada por el teniente general Jorge Rafael Videla, el almirante Emilio Eduardo Massera y el brigadier general Orlando Ramón Agosti. De esta manera, caía la última democracia que quedaba de pie en el Cono Sur.

“El país se encuentra bajo el control operacional del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas. Se recomienda a todos los habitantes el estricto acatamiento a las disposiciones y directivas que emanen de la autoridad militar”, fue el primer comunicado que los argentinos escucharon al despertar, que marcó el inicio de una etapa negra en la Argentina que duraría hasta diciembre de 1983.

En realidad, la represión había comenzado en tiempos democráticos con los decretos de “aniquilamiento de la subversión”, el Operativo Independencia en la selva tucumana y la invasión de policías y represores civiles a la combativa UOM de Villa Constitución, conducida en esos años por Alberto Piccinini. Allí, donde el albergue de solteros de la fábrica de aceros Acindar fue el primer centro

clandestino de detención del país, la prueba piloto del genocidio que se venía.

El plan de exterminio hizo foco sobre los trabajadores y miles de delegados y activistas fueron muertos, presos, desaparecidos, exiliados. Hubo ejecuciones y violencias físicas y psicológicas en las fábricas tendientes a aterrorizar a los obreros. La estabilidad ya no dependía solamente de la eficiencia o de la disciplina sino de la adaptación ideológica.

El 67% de los detenidos-desaparecidos eran trabajadores, muchos de ellos militantes de base y hasta algunos secretarios generales de sus gremios: Oscar Smith de Luz y Fuerza, Jorge Di Pascuale de Farmacia y Benito Vicente Romano de la FOTIA. En muchos establecimientos industriales el Ejército entraba, buscaba a los delegados y se los llevaban. Quince o veinte días después sus cuerpos aparecían frente a las puertas de las fábricas o en los basurales. Las complicidades civiles, las responsabilidades de los ejecutivos de muchas de esas empresas y su relación con la masacre finalmente llegaron a tribunales casi cuarenta años después de aquellos días trágicos.

La represión planificada también llegó a los trabajadores del Estado mediante la orden de dar de baja al personal que incurriese en el “delito” de ser “real o potencial alterador del orden” y la implementación de un Régimen de prescindibilidad de los empleados públicos. Se calcula que cerca de 300 mil trabajadores del Estado fueron cesanteados o prescindidos, ATE perdió cerca de 75.000 afiliados y cientos de trabajadores estatales fueron desaparecidos. Según la Comisión por la Reconstrucción de Nuestra Memoria, 122 de ellos fueron secuestrados por las Fuerzas Armadas, pero figuraban en sus legajos personales como “dados de baja”.

LA REPRESIÓN EN ATE: ASTILLERO RÍO SANTIAGO, EL HOSPITAL POSADAS Y LA COLONIA SANTA MARÍA

La madrugada del 24 de marzo de 1976 una veintena de trabajadores de los Astilleros Río Santiago de Ensenada fueron secuestrados de sus domicilios por comandos militares del Proceso.

Cuatro días después, la Infantería de Marina irrumpió en los astilleros, hicieron formar fila al personal y de allí separaron y se llevaron “chupados” a otro grupo de trabajadores.

Muchos de esos compañeros no volvieron a aparecer con vida y tampoco se conoce su paradero. Otros, purgaron años de cárceles por el delito de ser trabajadores que luchaban por sus derechos. Paralelamente, se prescindió de 120 compañeros, iniciando así una política ocupacional tendiente a renovar periódicamente el personal.

Mientras tanto, el silencio de Horvath, oriundo de esa misma seccional, hacía acrecentar las sospechas que despertaban las viejas vinculaciones que tenía con el todopoderoso Almirante Massera, jefe de la Armada e integrante de la Junta Militar que gobernaba el país.

La represión continuó en el astillero durante el mes de julio, cuando Luciano Sander, Rodolfo García, Raúl Arriola, Arias y Cardinale fueron secuestrados y sus cadáveres aparecieron en Punta Lara días después.

Algunos de los compañeros desaparecidos son Jorge Arfuch, Jorge Astudillo Galicia, Armando Bautista, Mario Cavassi, Pedro Campano, Hugo Carsulo, Jorge Cutzoa, Jorge Moral, Ángel Pinedo, Jorge Real, Matilde Itzigsohn, Miguel Soria, Osvaldo Valdés, Hugo Vodovossov, Jorge Cardi y Ricardo Pinero Díaz.

Por esos fatídicos días, efectivos militares fuertemente armados conducidos por el General Reynaldo Bignone ingresaron al Hospital Posadas de Morón, en la provincia de Buenos Aires, apoyados por tanquetas y helicópteros. El establecimiento quedó intervenido, decenas de trabajadores fueron secuestrados y dentro del mismo predio se estableció un centro clandestino de detención con el objetivo explícito de “acabar definitivamente con las actividades subversivas que tienen lugar en el hospital”. Para ello se confeccionaron “listas negras” con los nombres del personal que sería detenido.

Aproximadamente 35 trabajadores del Hospital fueron trasladados a Coordinación Federal; luego se detuvo a un grupo de dirigentes gremiales que fueron derivados a los penales de Olmos y Devoto y el 31 de marzo, cinco miembros del personal fueron detenidos y enviados al penal de Devoto, donde permanecieron siete meses.

Once trabajadores continúan desaparecidos: María A. Cairo Rivero de Garassino, Julio César Quiroga, Jorge Mario Roitman Lupka, Jacobo Chesters Goltz, María Teresa García de Cuello, Josefina T. Pedemonte de Ruiz Vargas, Eduardo Carla Salas Fabre, Daniel Eduardo Calleja, Ignacio Jesús Luna Sánchez, Osvaldo Enrique Fraga Tenorio y María Goulec dzian Techilinguirían.

A principios de los setenta, el Hospital Colonia de Santa María de Punilla de Córdoba, era un centro de salud modelo en tratamientos psiquiátricos. Se destacaba por su trabajo en el desarrollo de comunidades terapéuticas donde los enfermos jugaban un rol activo en su recuperación. Tenían, por ejemplo, una huerta de frutas y verduras, cuyos productos comercializaban a través de una cooperativa de pacientes.

Los hombres y mujeres comprometidos en este proyecto interdisciplinario desarrollaban, además, una fuerte actividad sindical dentro de la seccional Santa María y habían logrado jerarquizar su labor y mejorar sus condiciones salariales.

En esa situación institucional desembarcaron las políticas de persecución, represión y violencia de la dictadura el 26 de mayo de 1976. Ese día, la Aeronáutica convirtió el Hospital Colonia Santa María en un centro de detención, al que también trasladaron personal del Hospital Funes y a detenidos de Cosquín.

Los empleados amenazados con armas de fuego, fueron sacados a la fuerza y obligados a formar fila contra un paredón. Muchos de ellos permanecieron detenidos en uno de los pabellones del Hospital, donde estuvieron encerrados toda la noche para ser luego trasladados a distintos destinos. A continuación vendrían las “listas negras”, las cesantías e, inclusive, las cartas de despido que algunos recibieron mientras estaban secuestrados. Afortunadamente todos los detenidos de la Colonia Santa María aparecieron en distintas cárceles y fueron recuperando de a poco su libertad.

Entre ellos se encontraban los dirigentes de ATE Carlos Alberto Carranza, Manuel Mamani y el secretario de finanzas de la seccional, Julio García –baleado durante su detención–, quienes junto al psiquiatra Alberto Sasetelli dieron testimonio de lo sucedido en el revelador video “Colonia”, producido por ATE y CTA Córdoba.

El lugar fue declarado “Ex centro clandestino de detención y de tortura” por la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) y así fue señalado por la Comisión del Archivo Provincial de la Memoria de Córdoba.

Durante un acto realizado en el año 2012 en homenaje a aquellos sobrevivientes que contó con la presencia de Julio Fuentes de ATE Nacional, María Teresa Romero, secretaria General del CDP de Córdoba, Oscar Cacho Mengarelli en nombre de la CTA provincial junto a varios funcionarios de gobierno, y miembros de la Mesa Permanente por los Derechos Humanos de Santa María de Punilla y localidades aledañas, se pudo escuchar la voz de Carlos Alberto Carranza, en aquel entonces secretario general de la comisión directiva de la seccional, quien recordó que *“éramos un grupo de jóvenes cargados de compromiso, mística, solidaridad y esperanza... Pero nuestro compromiso iba mucho más allá: con la calidad de vida y la dignidad que se merecían los enfermos mentales que eran la razón de nuestro trabajo, no nos quedábamos en la chiquita, íbamos por más”*.

El dirigente recordó también las agresiones que había sufrido anteriormente la seccional por su intensa actividad política y sindical: una panfleteada realizada por la Triple A; los intentos fallidos de secuestro contra su persona y *“la torpeza verbal y amenazas del brujo López Rega que nos citó para amenazarnos, para que paráramos el avance de nuestra organización. Tampoco pudieron cuando destrozaron el local sindical con una bomba de trotyl, ni cuando amparados en la noche asaltaron la casa del compañero Julio García quien se encontraba junto a sus tres niños”*.

Tal vez por eso cayeron con tanta furia contra ellos y contra el proyecto de salud que se llevaba adelante en la Colonia. La nueva experiencia sindical y el avanzado sistema de tratamiento psiquiátrico eran “malos ejemplos” en los años que corrían.

UNA POLÍTICA DE ANIQUILAMIENTO

La dictadura militar no solo usó la represión para disciplinar a la clase obrera, también un cúmulo de medidas, decretos y leyes de índole laboral se implementaron para “reordenar” la actividad sindical. De esta forma se revisaron las leyes de Asociaciones Profesionales, Contrato de Trabajo, Paritarias y otros instrumentos legales; se suspendieron las actividades sindicales y se disolvieron todos los agrupamientos gremiales. Los militares y sus cómplices civiles pasaron a controlar los fondos sindicales y las obras sociales gremiales y, naturalmente, suspendieron el derecho de huelga.

Mediante decretos-leyes eliminaron el fuero sindical, todos los derechos laborales y los regímenes especiales. Prohibieron toda medida de acción directa, paro, interrupción o disminución del ritmo de trabajo. Disolvieron la CGT, las 62 organizaciones y todo tipo de organización política, gremial y social. Dejaron a los delegados sin estabilidad y prohibieron toda actividad política en general.

Tampoco en términos económicos fueron buenos años para la clase trabajadora. Las políticas económicas produjeron tras el golpe el cierre de miles de establecimientos fabriles con la consecuente pérdida de empleo, el aumento de la desocupación y la reducción de la actividad comercial mientras se concentraban cada vez más los grupos económicos beneficiados que convertían sus deudas privadas en obligaciones públicas que aún se están pagando.

Pero la orientación de las políticas económicas, laborales y represivas no impidió la respuesta del movimiento obrero en hechos focalizados o masivos, grandes o pequeños, tímidos o heroicos durante cada uno de los años que duró el proceso sangriento.

Las formas de resistencia, protesta y lucha obrera fueron innumerables en todo el país. Operarios que silenciosamente y anónimamente saboteaban la producción o dañaban máquinas, calderas, cámaras frigoríficas o herramientas. Trabajadores que realizaban marchas, manifestaciones, misas, tomas pacíficas o volanteadas para reclamar aunque estuviera prohibido hacerlo.

O resistencia simbólica como cuando un decreto dictatorial obligó a los trabajadores a decidir si mantenían la afiliación a sus sindicatos, o si por el contrario, deseaban desafiliarse. El grueso de los trabajadores enrolados se pronunció por mantener la afiliación sindical y sólo un pequeño porcentaje no respondió o se pronunció por la desafiliación. Una manifestación clara de la conciencia del movimiento obrero a pesar de la represión y la fuerte campaña propagandística antisindical.

De ese ensañamiento que sufrieron los trabajadores argentinos dio cuenta la denuncia que en marzo de 1998 Víctor de Gennaro, Marta Maffei, Víctor Mendibil, Alberto Morlachetti, Alberto Piccinini y Juan Carlos Caamaño, en representación de la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA) presentaron ante el Juzgado del juez Garzón en el juicio que se llevaba adelante en España contra los represores argentinos.

Allí destacaron en su declaración: *“El aniquilamiento de las organizaciones populares adquiere una centralidad desconocida extendiendo su aplicación al conjunto de la comunidad. En este esquema la noción de lo subversivo involucra a toda forma de organización, resistencia o disidencia frente a los objetivos del proceso militar. Se convierte en práctica habitual la supresión de dirigentes gremiales y miembros de comisiones internas o de simples trabajadores cuya práctica sindical supone automáticamente enfrentarse con el Estado represor”*.

LA PRIMERA MAÑANA DE UNA LARGA NOCHE

Víctor de Gennaro participó de la trasnochada reunión en ATE en las vísperas del golpe, y esa noche se quedó a dormir en la casa Luis Vila. A las 6 de la mañana del 24 de marzo, antes de salir para su trabajo en Minería, se desayunó con la noticia de que habían detenido a la Presidenta y que una Junta Militar gobernaba el país.

“En el sector nos reunimos con los compañeros de la Junta Interna y decidimos escribir en un pizarrón que usábamos de cartelera gremial la siguiente inscripción: “La única legalidad que nosotros reconocemos es la que emana del voto de nuestros compañeros. Por lo tanto seguiremos siendo sus delegados hasta que ustedes opinen lo contrario y ante cualquier atropello de la Patronal o la Jefatura, diríjense a los delegados para que obremos en consecuencia.”

El mismo día del golpe la selección argentina de fútbol, dirigida técnicamente por César Luis Menotti, jugaba un partido amistoso contra Polonia en el marco de la gira europea preparatoria de la Copa del Mundo que se jugaría dos años después en nuestro país. Partido que sería transmitido al mediodía por cadena nacional, entre comunicados y marchas militares, y que ganaría Argentina con goles de Houseman y Luque.

“Recuerdo que ese mediodía fuimos a la seccional Capital porque había previsto un Plenario Nacional de Minería que comenzamos una vez que terminó el partido, naturalmente. A partir de ahí, más que hablar sobre la realidad de nuestro sector, comenzamos a ver cómo íbamos a resistir a la dictadura”.

El día que se iniciaba el mayor genocidio de la historia argentina, el país se paró para ver cómo la selección

lograba, según la prensa de entonces, “*la mayor hazaña de la historia en el exterior*”. Mientras afilaban sus garras, los militares se dieron cuenta de que la pasión por el fútbol les podía ser muy útil y sacaron provecho del Mundial 78 jugado en nuestro país y del seleccionado juvenil del 79 capitaneado por Maradona.

Por la tarde se convoca a una reunión de Comisión Directiva en la sede nacional en la que el secretario administrativo, Hugo Di Pietro, histórico dirigente de ATE Punta Alta que fuera secretario general de la CGT en el año 55, les habló a todos sobre sus experiencias con los golpes y los militares.

“Yo de esto conozco algo, muchachos –les dijo– y una cosa es el gobierno y otra son los sindicatos. Nosotros lo que tenemos que hacer es mandar una nota a todos los estamentos del Estado como organización sindical para ponernos a disposición de las nuevas autoridades”.

La recomendación del veterano dirigente sindical proveniente de ATE Punta Alta, según se narra en el tercer tomo de *La Historia de ATE*, de Daniel Parceró, estaba en línea con la postura que tomó durante la Revolución Libertadora cuando era jefe de la CGT: ponerse a disposición. O como decía Quagliaro: “*el que le negó a los obreros las armas para defender a Perón*”.

LA OLLA POPULAR DE NOELIA

A Noelia Guzmán, fundadora de la Agrupación Solidaridad Gremial de Santa Rosa, provincia de La Pampa, la llegada de la dictadura la encontró en plena lucha.

Los trabajadores municipales de la capital pampeana realizaban ese día una olla popular frente a la intendencia

reclamando por condiciones dignas de trabajo y seguridad laboral en determinadas áreas como en el cementerio y el matadero. El reclamo llevaba varios días y había incluido la toma del edificio municipal con posterior represión a los trabajadores y a los familiares que lo apoyaban. Al conocer la noticia del golpe y la detención del secretario general de ATE Santa Rosa, Osvaldo Maldonado, los municipales decidieron suspender las medidas de fuerza.

“Veníamos llevando un fuerte lucha porque las condiciones de trabajo en la municipalidad eran vergonzosas. Pero después del golpe, empezaron las represalias. Yo trabajaba en el área de Personal y siempre trataba de aconsejar a los compañeros sobre sus derechos. Eso molestó al militar que estaba a cargo de la municipalidad y me mandó a trabajar a Automotores. Finalmente de ahí me echan a la calle por armar una colecta para ayudar a una compañera con problemas de salud. Mi marido, también municipal, fue a putear al milico y lo echaron como a mí. Terminamos los dos en la calle y comenzamos a hacer changas de albañil para parar la olla”, evoca Noelia, quien actualmente es secretaria Administrativa del Centro Nacional de Jubilados y Pensionados de ATE.

EL OPERATIVO FUGA EN VILLA MARÍA Y LOS CUADROS DE PERÓN

“El 24 de marzo a las 4 de la mañana me viene a ver el Gallo Zapata para avisarme lo del Golpe. Nosotros habíamos preparado un operativo de fuga que consistía sencillamente en escapar en bicicleta con los poquitos fondos que quedaban en la seccional. Y así lo hicimos pero después de estar dos horas pedaleando por las afueras de Villa María nos dimos cuenta que no íbamos a ningún lado y decidimos volver al sindicato”, recuerda Cacho Mengarelli en un relato que bien podría ser el de una película del neorrealismo italiano.

“A las 8 de la mañana salí a comprar bizcochitos y cuando vuelvo los milicos y la cana tenían rodeado al gremio. En el fondo ya habíamos quemado los libros y todos los papeles probablemente comprometidos. En esa época un libro de Pinocho con tapa roja podía ser visto como subversivo. La cuestión es que el Gallo les abre la puerta lo más tranquilo y les ofrece un mate. Los milicos nos basurean un poco, nos amedrentan pero se van sin pasar del hall. Después me fui a la CGT y otra vez caen los milicos. El que mandaba era el mismo que había ido a ATE y de ahí también me sacó carpiendo. A la semana vuelven al gremio y le piden a Osmar Zapata que retire el cuadro de Perón. El Gallo les contesta con cara de nada que los trabajadores lo habían puesto ahí y debía consultarlo con ellos antes de retirarlo. El milico se fue a las puteadas, amenazando con volver pero al cuadrito nunca lo quitamos”, evoca un orgulloso Cacho en un cordobés exquisito.

Algo parecido le sucedió un par de años después con los cuadros de Perón y Evita a Jorge Acedo, otro histórico dirigente de ANUSATE, rosarino de Central y hombre de la Fábrica Militar Fray Luis Beltrán en la localidad de Borghi, a veintiún kilómetros de Rosario.

Allá por el 77, un milico, interventor de la CGT Regional Rosario, la misma que había conducido el Colorado Quagliaro en el 68, convocó a su oficina a dirigentes de distintos sindicatos, entre los que estaba Acedo. Finalizada la reunión, el militar les pidió, ya que estaban, que se llevaran los cuadros del General y de la abanderada de los humildes. La respuesta fue: “Déjelos, para qué los vamos a llevar si después lo vamos a colgar de nuevo”... y ahí quedaron.

En realidad el motivo de la reunión no eran los cuadros sino el paro que distintos sindicatos rosarinos llevaban adelante en demanda de una recomposición salarial, que había paralizado el puerto de Rosario.

Jorge Acedo, –secretario general adjunto de la Seccional Borghi hasta que fuera prescindido–, junto a Miguel Peirano –otro rosarino fundador de la agrupación– y al Pibe Contreras de ATE Rosario, participaron de aquella relevante movida que la prensa apenas registró.

Acedo la rescata del olvido: *“Después del golpe empezamos a juntarnos gente de distintos sindicatos, compañeros de la Junta Nacional de Granos, de Luz y Fuerza, de Gas del Estado y nosotros, todos trabajadores del Estado Nacional. Estábamos bien organizados, todos gremios de la zona de San Lorenzo, de Rosario, del cordón industrial. Era por un reclamo salarial pero se paralizó el puerto de Rosario y a los milicos los tomó de sorpresa”.*

La protesta que menciona Jorge Acedo se enmarca en una ola de medidas de fuerza que sufrió la dictadura entre octubre y noviembre de 1977, cuando los salarios estaban congelados y los precios seguían subiendo. Ola que arranca en la planta de IKA Renault en Córdoba, sigue con los señaleros del Ferrocarril Roca y se extiende al transporte, a Luz y Fuerza y a los puertos de Buenos Aires y Rosario.

Por esos días también cayó preso Luis Agulla, trabajador de la salud en la Municipalidad de Misiones y otro de los históricos de la Verde: *“Yo estuve ocho meses a ‘disposición del Poder Ejecutivo Nacional’, en cana en Candelaria y en Posadas después de haber estado un mes chupado, desaparecido. Después que me largaron, me alejé de la militancia sindical por algunos años hasta que apareció De Gennaro por Misiones y me vino a buscar. Ahí me enganché otra vez pero no fue fácil, la había pasado feo”.*

DESPUÉS DEL GOLPE

“Un día después del golpe el ‘Polaco’ Horvarth nos reúne en el Consejo y no dice que hay milicos para veinte años y que él pensaba apoyarlos. Ese fue el quiebre, ahí empezamos a entender que había que armar una cosa nueva. Para colmo, poco después cambia la intervención de la seccional Buenos Aires y las diferencias ya se hacían evidentes”, recuerda Giúdice, uno de los interventores desplazados.

ATE no fue intervenida por los militares sino autointervenida por Horvath, para controlar a los discolos y garantizar su colaboración con los dictadores mientras los trabajadores y trabajadoras del Estado sufrían investigaciones, bajas, pases a disponibilidad o eran prescindidos, desaparecidos o puestos a disposición del PEN (Poder Ejecutivo Nacional).

La discusión con respecto a qué posición tomar frente a los militares era fuerte por esos días. Quagliaro llevaba la voz cantante contra la política colaboracionista del secretario general: *“Yo insistía en que había que mantener autonomía de los milicos y de todos. ‘Entonces, ¿vos querés que aparezcamos en una zanja?’, me dijo Horvarth. ‘Mirá, hay dos formas de aparecer en una zanja. Uno es que sean los milicos los que nos hagan pelota y otra, la peor, es que sean los trabajadores los que nos tiren’, le contesté”.*

La discusión se definió en junio cuando Horvath se encolumnó con el Proceso y, apenas tres meses después del Golpe, aceptó ser designado entre los dirigentes que fueron a bancar a los militares a Ginebra en el marco de la Conferencia Anual de la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

La comitiva que fue a demostrar a la OIT que para el Movimiento Obrero “todo estaba bien en la Argentina” estuvo presidida por el ministro de Trabajo, el general Horacio Tomás Liendo, e integrada también por Ramón Baldassini, Hugo Barrionuevo, Serrano, Ramón Elorza, Demetrio Lorenzo y Rafael Valle.

La respuesta de los discolos de ATE fue un volante sin firma donde se representaba la figura de Horvath en un avión con una valija llena de dinero, recibido en recompensa por los servicios prestados.

“Con el Golpe ponen en Minería a un tal Constanzo que tenía la orden de detenerme a mí y a otro compañero llamado Adolfo Samper. El subsecretario Julián Fernández salió a defendernos y pidió una investigación que nos permitió zafar pero fuimos intimidados a no hacer más quilombo. Luego lo nombran a Pucaprota y ese nos raja a los dos. Nos prescindieron el 23 de julio de 1976, justo el día de mi casamiento.

Seguí en ATE por un tiempo porque aún era vocal y todavía me bancaban porque estaba prescindido. Hasta que a fin de ese año me corren del sindicato también”, ejemplifica con su historia Víctor De Gennaro lo que fue una práctica general de los militares, y de algunos sindicalistas, hacia los trabajadores del Estado.

“A poco de empezar la dictadura, en Villa María como en todo el país, con la Ley de Seguridad Nacional diezman nuestra seccional. La mitad del secretariado es dejado cesante y el resto seguimos adelante. Ahí la ligaron Zapata, Lipe, yo y muchos delegados y activistas”, trae del recuerdo Cacho Mengarelli.

Lo mismo le sucedió al por entonces secretario gremial del CDC, Héctor Quagliaro, quien fue cesanteado el

1° de septiembre de ese fatídico año de los talleres de la Rivera Inferior en Rosario, junto al Negro Aguirre, el Flaco Belloni, –dos históricos referentes de sindicalismo rosarino–, y otros trece compañeros más. La misma suerte que corrieron tantos dirigentes que quedaron en la calle a lo largo y ancho del país. Sin laburo y sin sindicato que los protegiera.

Mientras los trabajadores sufrían todo tipo de hostilidades, muchos dirigentes, entre ellos el secretario general de ATE, seguían creyendo en la conveniencia del diálogo con los militares. Los dictadores, en cambio, sólo pensaban en demoler el poder sindical.

A raíz de una serie de medidas de fuerza tomadas en varias fábricas entre septiembre y octubre del 76, se sanciona la ley 21.400, que establecía prisión de 6 años a todo trabajador que participara en huelgas y 10 años a quien “instigase a la misma”. Gracias a eso, decenas de delegados de las plantas automotrices fueron despedidos, detenidos y desaparecidos.

La dictadura también reforma la Ley de Contrato de Trabajo aprobada durante el último gobierno peronista. Cambia o deroga más de 120 artículos para eliminar el fuerte contenido proteccionista de la norma a favor del trabajador. El propio redactor principal de aquella ley, el abogado Norberto Oscar Centeno, fue asesinado el 6 de julio de 1977 en Mar del Plata junto a otros abogados, en un nuevo y despiadado capítulo de la represión conocido como “La noche de las corbatas”.

Pero más allá de las políticas antisindicales, los militares habían llegado para quedarse. Así lo entendía Horvath y ante esa realidad debían moverse los que tenían otra idea, como el villamariense Osmar Zapata: “*A partir del golpe de Estado, la síntesis del planteo de Horvath era*

que acá había milicos por veinte años más y, consecuentemente, lo que había que hacer era adecuar el funcionamiento y la conducta del sindicato a esta nueva realidad. Lo cual desconcertó bastante a muchos jóvenes de aquel momento, porque su propuesta era, en síntesis, cambiar al General por el Almirante”, analiza el Gallo Zapata refiriéndose a la cercanía de Horvath con el Almirante Emilio Massera, integrante de la primera Junta Militar.

“Nosotros, en cambio, compartíamos lo que decía Quagliaro, que los milicos habían venido para quedarse muchísimos años pero, en última instancia, estarían en el gobierno todo el tiempo que la clase trabajadora y este pueblo tardara en alcanzar un nivel de desarrollo organizativo para recuperar nuevamente la democracia. Y el desconcierto al que yo hacía referencia era esta cosa loca que había sucedido. Porque hasta días antes del 24 de marzo del '76, a toda esa camada especialmente de jóvenes, nos tenían recagando, nos maltrataban, porque éramos los zurdos de ATE, no éramos los peronistas que querían que fuésemos. ¡Y después del '76, nos tenían cagando porque éramos demasiado peronistas!”, concluye Zapata, el de la Fábrica Militar de Villa María.

EL CONGRESO DE LA FALDA

En diciembre de 1976, las autoridades de ATE piden permiso a los militares para realizar un Congreso Nacional en la localidad cordobesa de La Falda, con la única intención de aprobar la Memoria y Balance. La reciente presencia de su conductor, Juan Horvath, en la OIT en el marco de una masacre represiva como había en todo el país, presagiaba un encuentro tumultuoso en el camping del gremio de cerveceros, sede del Congreso.

Para que todos se quedaron tranquilos, en el discurso de apertura el secretario general de ATE dio una bienvenida sugestiva: *“Espero que tengamos un congreso en paz y que vuelvan a ver a su familia cuando regresen”*. La presencia de la policía en el predio garantizaba esa “paz” mientras los veedores del Ministerio de Trabajo recordaban que según los decretos del “Proceso” no se podían tomar decisiones políticas.

En ese marco de tensión, los porteños Luis Vila y Víctor De Gennaro, con ánimos de fastidiar, comienzan a silbar bajito las notas de la Marcha Peronista que rápidamente se expande y termina siendo cantada a viva voz por todos los congresales ante la sorpresa de Horvath, la policía y los veedores del Congreso.

Pero para muchos ese acto simbólico de resistencia no alcanzaba. Querían echar a Horvath por colaboracionista y ese congreso era la oportunidad buscada. Esa noche, un grupo de congresales díscolos pertenecientes –entre otras– a las seccionales de Rosario, Borghi, Capital, Villa María, Concepción del Uruguay, Corrientes, 25 de Mayo con el apoyo de Daniel Pineda Pacheco, Santa Rosa e Ingeniero White, se reúnen para discutir la expulsión del secretario general. De la discusión también participan integrantes del CDC enfrentados con él: Andrés Pérez, Sbarbatti, Daldini y quien convocara a la reunión en su habitación, el referente de la CGT de los Argentinos y protagonista del Rosariazo de 1968, el Colorado Quagliaro.

“Nos juntamos a discutir en la pieza del Colorado. De Borghi éramos cinco compañeros. Dos seguían trabajando y los otros tres estábamos prescindidos, en la calle. Yo, al igual que después le pasó a Quagliaro, manejaba un taxi que me había comprado con un crédito y la garantía de los compañeros de la fábrica. Y me tenía que autoexplotar para poder pagarlo”, rememora Jorge Acedo y describe la reali-

dad de muchos de esos “dirigentes desempleados” por la misma dictadura que Horvath pretendía blanquear en ese Congreso.

Fue Quagliaro el que tomó la batuta y les explicó a los más jóvenes las consecuencias de tomar la decisión de echar al Polaco. Les habló sobre la experiencia de la Revolución “fusiladora” del 55, de la resistencia peronista, de los gremios intervenidos y de las agrupaciones clandestinas que crecieron al amparo de la legitimidad de los trabajadores y la lucha por el retorno de Perón. Les dijo que si echaban a Horvath, vendrían los militares, los echarían a ellos y romperían el sindicato. Que era mejor ser oposición al “Polaco” que a la pesada y que “el peor de los nuestros siempre será mejor que cualquier milico”.

Cacho Mengarelli, presente junto a su compañero Antonio Lipe en esa pieza y en esa discusión, hoy recuerda la sabiduría de esa decisión: *“Creo que romper hubiera sido un error estratégico porque el Polaco estaba respaldado por la dictadura militar y los milicos no andaban con vueltas. Era famosa la frase que había dicho Horvath a poco del golpe sobre que a él Massera lo recibía en calzoncillos, dando a entender el grado de confianza y cercanía que tenía con el jefe de la Armada. Hubiera sido la excusa para que nos chuparan a todos”*.

El veterano dirigente convenció a todos de que era mejor no romper sino ir armando una oposición.

Al otro día estaba previsto entregar algunas medallas que habían sobrado de los festejos del Cincuentenario de ATE, a un grupo de compañeros de distintas seccionales. Una era para Víctor De Gennaro, por ser el dirigente nacional más joven de aquella conducción y otra para Héctor Quagliaro por su trayectoria. Pero Horvath cambió

de idea y no se las entregó; el que sí la recibió fue el secretario general de ATE Rosario, Hugo Contreras.

El “Pibe” Contreras decide dedicarle su medalla a Quagliaro; pero Horvath no permite que el Colorado la reciba ni que diga unas palabras. Las diferencias entre ellos eran insalvables desde que el rosarino, Daldini, Sbarbati, Walter Rodríguez y otros dirigentes nacionales se habían opuesto abiertamente a su viaje a la OIT.

La reunión finalizó con brindis varios y la entonación de canciones políticas de la época. Una sonora forma de mostrar que algo se estaba gestando en las entrañas del sindicato.

Canciones que trajeron secuelas, porque al finalizar el Congreso, Luis Vila, parte de la intervenida conducción de Buenos Aires y Víctor De Gennaro del Consejo Directivo Nacional fueron sancionados por entonar “cantitos montoneros”.

En febrero de 1977 separan de su cargo al Colorado Quagliaro por su “intemperancia habitual” y las autoridades de la intervención a la seccional porteña son reemplazadas.

Sancionados, echados, prescindidos, cesanteados, se siguieron juntando a veces en la casa de Daldini, en el departamento de Vila, en el bulín de De Gennaro o en donde fuera posible anidar la esperanza.

No nació ANUSATE en el Camping de los Cervecedores.

Nació el concepto que le daría sentido.

“ANUSATE TIENE OLOR A MILANESAS CON PAPAS FRITAS”

Finalizado el Congreso de La Falda, Héctor Quagliaro, ya cesante en su trabajo en el Estado, fue separado también de su cargo en el Consejo Directivo Central y abandona el departamento de la calle Colombres que ATE le cedía, para volverse con su familia a su Rosario natal. Al Barrio de las Cuatro Plazas, precisamente.

Se las rebuscaba trabajando en un taxi que se había comprado y se dedicaría, según lo acordado en aquellas reuniones del último congreso, a ir imaginando esa nueva agrupación.

“En febrero del 77 Luis Vila, Germán Abdala y yo fuimos a visitar a Héctor Quagliaro en la vivienda que le daba el sindicato en la calle Colombres, antes de volverse a Rosario, y ahí profundizó la idea: había que construir una agrupación. Algo que no era común en ATE en esos tiempos. Era famosa la Agrupación Marrón de los telefónicos; pero en ATE había una lista, la Azul y Blanca, pero no era una agrupación”, rememora De Gennaro.

Fue entonces cuando el Colorado le propuso a Víctor, dado que también andaba “con tiempo libre”, que lo acompañara a ablandar el taxi por todo el litoral y de paso, visitar viejos compañeros. Un ablande necesario para el auto y un tanteo entre los más cercanos sobre la idea de la nueva agrupación.

“El Colorado se había comprado un taxi, era un Falcon con el motor nuevo que tenía que ablandar para laburarlo en Rosario y me plantea salir de gira por la Mesopotamia dado que yo estaba sin trabajo y también corrido del sindicato. Así que salimos con el taxi y recorrimos Entre Ríos, Corrientes y Misiones. Era la primera vez que iba por ahí y me enamoré de esa zona.

Llegamos para los carnavales de Corrientes y recorrimos toda la zona de Construcciones Portuarias. Nos recibían los secretarios generales y todos bancaban a Héctor. Su prestigio y su historia nos abrían todas las puertas”, reconoce siempre De Gennaro.

“Uno lleva al sindicato en la piel, en la sangre y a veces no se da cuenta que a la gente que no tuvo esas vivencias le es difícil entender la dimensión de las empresas del Estado tal como yo las vi. Este conocimiento y las relaciones que entablamos con los compañeros de las provincias fueron lo que nos facilitaron la construcción de lo que sería ANUSATE en medio de los difíciles años de la dictadura”, reflexionó el “Colorado” en su biografía “Quagliaro. La vida de un rosarino en la historia del movimiento obrero”.

“Además Horvath nos había hecho desde mucho tiempo antes, una campaña –especialmente dirigida a los jóvenes militantes que me acompañaban– con el estigma reaccionario de que eran “zurdos”, “troskos”, etcétera. Por eso siempre que recorríamos seccionales debíamos certificar nuestros basamentos, ideas políticas y ello entonces facilitaba un debate abierto, profundo, frontal, sobre nuestras propuestas y objetivos. Así poniendo esfuerzos, ideas, testimonios, fuimos ganando la confianza de muchos compañeros y rompimos el accionar maccartista de Horvath y sus personeros”, destacó el que fuera presidente de ANUSATE desde su fundación.

Luego de ese viaje, casi todos los meses, Luis, Víctor y Germán se acercaban a la vivienda del barrio Cuatro Plazas en Rosario para ir craneando la nueva agrupación.

Como eran tiempos calientes de la represión, los jóvenes tomaban ciertas precauciones en cada una de sus visitas. Algunas un tanto curiosas. Por ejemplo, llegaban

juntos a Retiro, sacaban juntos el pasaje pero luego, por seguridad, viajaban en vagones separados en el tren a Rosario. Al arribar a la estación se unían nuevamente para encontrarse con Quagliaro que los venía a buscar con el auto. O era una manera ingeniosa de despistar o una forma ingenua de cuidarse.

Pero más allá de las precauciones, las reuniones se hicieron y los preparativos para una convocatoria al lanzamiento de la agrupación empezaron a materializarse.

“Es allí donde decidimos dos cosas importantes; primero escribir una declaración de principios y de contenido político y luego salir a la luz con un nombre, una identidad y se me ocurrió, uniendo las primeras palabras de Agrupación Nacional Unidad y Solidaridad de A.T.E., conformar la sigla ANUSATE, que gracias al esfuerzo de tantos compañeros todavía perdura y nos identifica.

La idea de crear nuestra Agrupación se inscribe en los hechos políticos y sindicales en particular sobre la experiencia del golpe del 55 que lo primero que hizo fue intervenir y encarcelar a todos los dirigentes gremiales. La imaginación y el compromiso militante generó la creación de agrupaciones que no sólo seguían luchando, defendiendo las medidas y leyes que favorecían a los trabajadores, sino que se convierten en organismos que facilitarán la recuperación de todas las estructuras gremiales que la reacción quería hacer desaparecer”, relató Quagliaro durante un curso de formación realizado en ATE Capital.

La dinámica de aquellos encuentros en realidad comenzaba los viernes a la noche cuando llegaban los muchachos de Buenos Aires justo para la cena y la sobremesa. Al otro día se le daba duro y parejo a la discusión teórica y a la organización práctica.

Así lo recordaba Quagliaro en el libro sobre su historia que editó ATE Rosario: *“Yo conocía el sindicato palmo a palmo en cada lugar del país. Les marcaba dónde teníamos compañeros y dónde no (...) y empezábamos a armar eso (...). También había una fuerte discusión teórica, más que de la práctica concreta, pero nosotros acompañábamos la teoría con la práctica, íbamos creciendo. Haciendo todo a pulmón (...).”*

Los hijos de Quagliaro, Leti y el Cabezón, jugaban alrededor mientras Inés preparaba el almuerzo invariable: milanesas con papas fritas. Es por eso que para su hija Leticia las reuniones de ANUSATE *“tienen en mi recuerdo ese olor, a las milanesas con fritas, o tortillas según las ganas de mi vieja (...). Me suena a la maravillosa risa de Germán, al ir y venir constante de Víctor. A la risa de ojos achinados de Luis Vila.*

(...)

ANUSATE me recuerda esa frase que cambiaba todas las rutinas y todos los horarios: *“El viernes vienen Víctor y Germán”, (...)* entonces la casa se convertía en un seminario. El viejo discutía las reglas, se comía a un horario, se dormía la siesta, se volvía a trabajar. Y Víctor riéndose siempre del incuestionable orden del viejo. Y la inolvidable risa de Germán cubriéndolo todo.

(...)

Cuando estoy en un acto, en algún plenario, en una marcha, reconozco en los gestos de tantos compañeros el orgullo irrenunciable de ser parte de la continuación de aquello que, entre mates, milanesas, sábados y domingos comenzó en medio de la dictadura. El orgullo de seguir materializando aquellas ilusiones, aquellas utopías que parecían tan lejanas en los ojos de mi infancia. Y entonces, la risa de Germán y su mirada franca vuelven a cubrirnos”.

Pero más allá de las comilonas, los debates y los recuerdos, aquellos que se habían reservado la bronca en aquel congreso en La Falda, comenzaban a pasos lentos pero seguros a desandar el sueño de una agrupación que los contuviera.

“Así empezamos a juntarnos, a mandarnos cartas, llamados telefónicos y reuniones clandestinas donde se fue conformando lo que luego sería ANUSATE. Eran momentos donde uno cosechaba voluntades de a una, hablando con los compañeros en los sectores y manteniendo viva la lucha pero guardados, sin asomar mucho la cabeza. Con miedo. La referencia en ese momento para todos nosotros era Quagliaro. Sin Héctor, yo siempre digo, tal vez ANUSATE no hubiera existido”, reconoce Mengarelli, el de Villa María.

Horvath, tras el Congreso de La Falda, también tomó represalias contra la gente de la seccional Borghi, los muchachos de la Fábrica Militar Fray Luis Beltrán, y en especial contra el secretario general adjunto y el secretario gremial. Así, por lo menos, lo recuerda Miguel Peirano, conocido como el Petiso, otro histórico dirigente de ATE que dio Rosario.

“Después del congreso, Horvath hizo echar de la fábrica a Jorge Acedo y a Eduardo Aguilar y, por supuesto, los separó de la conducción. Ya había echado a Quagliaro y después terminó corriendo al Pibe Contreras también. Lo que fue una gran pérdida porque tenía grandes condiciones el Pibe, era, para mí, el joven sindicalista de la generación pos Rosariazo con más futuro.

A partir de ahí comenzamos a venir a las primeras reuniones que se hicieron para continuar con lo que habíamos discutido en la pieza de Quagliaro, en el Congreso de La Falda. Recuerdo que veníamos en el Fitito rojo de Quagliaro, nosotros dos solos porque Acedo tenía que laburar

todos los días para pagar el taxi con el que se ganaba el mango.

La primera reunión fue en la casa de Miguel Daldini, de la conducción nacional, que vivía en un chalecito cerca de la cancha de River, la segunda la hicimos en la casa de Luis Vila que vivía en un departamentito, tipo conventillo, cerca de la Plaza Congreso. Creo que hubo otra más que me perdí”, recuerda el fabricante de Borghi.

En esas reuniones se mezclaban los compañeros que habían sido separados del gremio, sancionados y/o prescindidos, con otros que permanecían dentro del Estado y de ATE, desde donde construían la agrupación.

“Después del golpe y de ser prescindidos era muy importante tener compañeros dentro del gremio y del Estado. Germán era uno de los que teníamos dentro, mientras otros estábamos fuera. Germán, a pesar de ser nuevo por integrarse casi al final del gobierno peronista y no ocupar todavía cargo alguno, comienza a ser fundamental por su carisma y militancia en el proceso de conformación de ANUSATE”, explica su amigo De Gennaro, quien le había pedido a Alberto Giúdice en los inicios de la dictadura, que le buscara una actividad en la seccional para que se fuera metiendo de a poco.

El propio Giúdice, muchos años después, recordaría el episodio: *“Germán Abdala entró para cambiar los vidrios de una puerta en la seccional, como me pidió Víctor, y se quedó para siempre”.*

EL COMPAÑERO, PRIMER BOLETÍN INFORMATIVO

En abril de 1977, quienes se oponían a Horvath y apostaban a la creación de una agrupación, lanzaron un

boletín informativo, “*El Compañero*”, en el que, sin mención de nombres ni cargos, los iniciadores de ANUSATE planteaban: “*El convencimiento de que la información y el esclarecimiento, necesidad en todo trabajador organizado, ha motivado a que un grupo de voluntades hayan creado este medio como material de conocimiento que llegue a poder del compañero afiliado dentro de las posibilidades que dicha labor demande*”. Aquella hojita mimeografiada y todos los archivos históricos de ANUSATE hoy se pueden consultar en la Biblioteca Digital de la Central de Trabajadores de la Argentina.

Para junio de ese año un nuevo número del boletín daba cuenta de la situación del movimiento obrero durante la dictadura: “*El contenido esencial del pronunciamiento militar del 24 de marzo de 1976, más allá de las declaraciones y los comunicados, es, en definitiva, la efímera gran revancha que la oligarquía tenía preparada contra el pueblo, los trabajadores y el país. El último y dramático manotazo de una clase social que, sabiéndose históricamente superada, intenta sobrevivir, aunque ello la lleve a hundir a la Nación en su más grande crisis. Esto es así, independientemente de si quienes desataron los acontecimientos del 24 de marzo tuvieron o no clara conciencia de lo que estaban haciendo.*”

“*El plan de Martínez de Hoz acelera el proceso de descomposición de las estructuras montadas por la oligarquía hace ya más de un siglo y medio –justamente por estar históricamente superada– y nos obliga a una rápida recomposición de todo el espectro político-social- económico-cultural que hizo posible marzo y setiembre de 1973, a los efectos de asumir y superar rápidamente la catastrófica herencia que dejará dicho plan económico.*”

“*Y esto es fundamentalmente lo que tiene que comprender el Movimiento Obrero Argentino, y de manera espe-*

cial sus cuadros dirigentes, para poder ofrecerle al país las respuestas y alternativas válidas de las que hablábamos al comienzo de la nota, y que le permite asumir, junto a los demás sectores productivos y laboriosos del país, la responsabilidad de explicitar el proyecto y el plan que haga posible el surgimiento de la Argentina que todos queremos y anhelamos”.

MANUEL SBARBATI, LOS 25 Y EL FRÍO DE LOS FIERROS

En 1976, cuando el gobierno militar interviene la CGT, divide a los gremios no intervenidos en cuatro grupos. Cada uno de esos grupos debía elegir un delegado para participar de la comitiva de ese año a la OIT. De esa manera “blanqueaban” a los golpistas, a cambio de una prórroga en sus mandatos avalada por el Ministerio de Trabajo.

Juan Horvath accede a ser parte de esa nefasta comitiva y se garantiza a cambio la no intervención del gremio; y más tarde, la prórroga de su mandato al frente de la Asociación Trabajadores del Estado, que mantendrá hasta los últimos días de la dictadura.

Al año siguiente, a la hora de volver a conformar la comitiva, los sindicatos deciden discutir políticamente su participación en la Asamblea Anual de la Organización Internacional del Trabajo. Se forma una comisión integrada por veinte sindicatos no intervenidos: cinco por cada uno de esos cuatro grupos en que los militares habían dividido a la CGT, más otros cinco que representaban a los gremios intervenidos, reconociendo a las conducciones que tenían al 24 de marzo de 1976, día inicial de la dictadura.

La incorporación de los sindicatos que estaban bajo intervención era, sin dudas, un acto de resistencia a la

política de la dictadura; sobre todo porque se reivindicaban a las autoridades previas al Golpe.

Estos 25 sindicatos, en reuniones realizadas fuera de la CGT, decidieron no participar de la comitiva a Ginebra ni blanquear a la dictadura ante el mundo del trabajo internacional.

Dicha comisión nucleaba a los sindicatos de aguas gaseosas, alimentación, telegrafistas, conductores navales, camioneros, telepostales, papeleros, gastronómicos, Luz y Fuerza, mineros, mecánicos, telefónicos y viajantes. El objetivo era lograr una organización permanente para negociar de forma orgánica con la dictadura.

Se destacaban, entre otros dirigentes, Enrique Micó del vestido, el taxista Roberto García, Fernando Donaires de papeleros, el mecánico José Rodríguez y un joven que luego sería emblema de la resistencia: el cervecero Saúl Ubaldini.

No sólo eso, el grupo pasa a denominarse Comisión de los 25 y hace su lanzamiento en un acto realizado en el sindicato de Taxis el 1° de marzo de 1977, en el que participa una delegación de ATE integrada por Manuel Sbarbati, su secretario adjunto, junto a muchos de los díscolos que casi rompen el Congreso de ATE en La Falda apenas unos meses antes.

Varios años después, en una entrevista para la revista *Crisis*, Germán Abdala explicaba la importancia que para la agrupación tuvo su participación en este conjunto de gremios combativos: *“Para nosotros, el esfuerzo puesto en Los 25 siempre apuntó a que fueran una base desde donde conformar la corriente que explicitara el nuevo modelo sindical argentino. Pero un nuevo modelo sindical referenciado a las expectativas populares y a una política de*

cambio y transformación, referenciado a un movimiento obrero, activo, protagonista, combativo, que realmente pudiera revertir todo esto...”.

En aquel acto se leyó un documento donde se reclamaban mayores salarios, la libertad de los detenidos sin proceso, la derogación de la legislación antisindical y la normalización de las organizaciones sindicales y las Obras Sociales.

José Rodríguez del SMATA fue quien planteó el tema de la proscripción política al peronismo y a las organizaciones de los trabajadores, tal era el caso de las 62 Organizaciones peronistas. Manifestó que además de esa conducción de Los 25 recientemente formada, era necesario reivindicar al peronismo. Propuso entonces la conformación del Movimiento Sindical Peronista, que finalmente se conformaría al año siguiente.

A su turno, Sbarbati, en nombre de la Asociación Trabajadores del Estado pero sin el consentimiento de Horvath, reivindica a Los 25 como la verdadera conducción del Movimiento Obrero Argentino y repudia la dictadura militar.

Obviamente, al volver al sindicato Sbarbati fue inmediatamente expulsado por Horvath y sus cómplices y debió regresar a su puesto de trabajo en la Fábrica Militar de San Martín. Para esa época, el valiente de Manuel hacía años que era dirigente nacional y no trabajaba en la fábrica. Incluso se había recibido de martillero y tenía ilusiones de dedicarse a ello cuando acabara su carrera sindical.

Su primera reacción fue no volver a la fábrica y dedicarse a su nueva profesión; pero los que llevaban adelante la oposición a Horvath, que no podían perderse ese cuadro, lo convencen y vuelve a su viejo lugar de trabajo.

De regreso a la fábrica lo mandaron al arenero, uno de los lugares más duros del trabajo. *“Me había olvidado lo frío que están los fierros a las 7 de la mañana”*, confesó tiempo después a sus compañeros de agrupación.

“Manuel era un tipo muy sereno, tranquilo, poco efusivo pero de una gran sinceridad. Lo recuerdo paseando por todos los sectores con los volantes de ANUSATE, hablando de la agrupación, de la democracia, pegándole a Horvath y a los milicos”, lo pinta Luis Maceiro, por entonces delegado de la fábrica, y elegido secretario general de la seccional San Martín en las elecciones del 84; gran amigo y hermano de Sbarbati, quien lo enroló en la agrupación.

En respuesta al surgimiento de Los 25, los grandes sindicatos identificados por su disposición al diálogo y a la negociación con los militares, conformaron la Comisión Gestión y Trabajo, que luego se llamó Comisión Nacional de Trabajo (CNT).

Un año después, las dos grandes posturas frente a la dictadura estaban claras. Y la agrupación, aún antes de ser fundada y de tener nombre propio, ya había tomado partido públicamente por el sector que se mostraba más combativo frente a la dictadura.

Lo que quedaba del año 77 se dedicaría a juntar voluntades en todo el país, definir sus conceptos principales, darle una denominación y ponerle fecha de inicio al sueño que había planteado Héctor Quagliaro: una agrupación que excediera lo electoral.

Pero más allá de su sueño, Quagliaro debería tomar una importante decisión. A mediados de ese año, fue convocado por Carlos Custer, su compañero del CDC de ATE junto a los destacados dirigentes sindicales Miguel Gazzera y Pancho Gaitán, a una reunión en una oficina de la

calle Venezuela –que luego sería parte importante de la historia de la agrupación en gestación. Ahí les informa que, según fuentes creíbles, sus vidas corrían peligro y debían irse del país; pero que mediante sus contactos internacionales y con la Iglesia, podía sacarlos vía Montevideo y llevarlos a otro destino. Tenían veinticuatro horas para dar una respuesta.

Héctor se fue a su casa en Rosario, lo conversó con su mujer, hizo algunos preparativos, puso una escalera en la medianera del fondo para que su familia pudiera escapar si había visitas inesperadas. Y pensó y pensó el tema...

Al otro día se volvieron a reunir. Pancho Gaitán aceptó la oferta, Gazzera decidió esconderse un poco pero no irse y Quagliaro también decidió quedarse. *“Fue una tontería. Eran momentos donde mataban a cualquiera porque habían encontrado un nombre en una agenda. Y mi historia no me ayudaba”*, recordaría años después el Colorado.

Ya fuera del Estado, Quagliaro atravesaba ese gran dilema, mientras otros resistían como podían y sufrían las consecuencias del accionar de la dictadura contra los trabajadores. A mediados de ese año, según la memoria del Colorado, se realiza en Rosario un paro a la dictadura encabezado por los trabajadores del Ministerio de Obras Públicas

“En ese tiempo se organizó una coordinadora sindical de la que participaban cinco gremios estatales no intervenidos que se reunían clandestinamente. Los vitivinícolas, la Junta Nacional de Granos, Luz y Fuerza, ATE y otro que no recuerdo. Después que lo secuestran al Gato Smith (dirigente de Luz y Fuerza), los compañeros deciden un paro con movilización. Los únicos que lo acataron fueron los compañeros del Ministerio. Horvath se enteró y lo boicoteó.

Esto le termina constando la cabeza a Hugo Contreras (secretario general de ATE Rosario). Tiempo después los milicos lo llaman, lo hacen renunciar y también lo declaran prescindible en su trabajo en el Ministerio”.

LA CASA NAZARETH, DOS BATALLAS Y UNA MISMA LUCHA

Un jueves de abril de 1977 a las 5 de la tarde, catorce madres de desaparecidos comenzaron a girar en torno a la Pirámide de Mayo de dos en dos. Desde hacía tiempo intentaban averiguar el paradero de sus hijos en los despachos de la justicia, la policía, el Ministerio del Interior, y nada... Cansadas de oídos sordos, de puertas que se cerraban, de reproches y de burlas decidieron hacerse ver frente a las oficinas del dictador Videla para intentar que se dignara a atenderlas.

Siempre circulando con sus pañuelos blancos y un clavo de carpintero abrochado para recordar el sacrificio de Cristo. Sin hombres y sin jóvenes por valiente decisión de ellas. Solas y muertas de miedo pero sin parar de girar hasta nuestros días.

Fue la primera manifestación de lo que sería un grave problema para los militares que tras un año de dictadura gobernaban sin sobresaltos. Tres meses después eran decenas de madres en la misma ronda, con el mismo reclamo y otras que no marchaban pero se unían en la lucha. Se organizaban, tenían donde reunirse, presentaban hábeas corpus, se contactaban con corresponsales extranjeros y a veces conseguían que sus denuncias se colaran en los diarios locales.

En agosto, publican una solicitada en el conservador diario *La Prensa* y los militares deciden actuar y poner

freno a esa organización “de locas” que ya estaban haciendo mucho ruido.

La oportunidad se presenta el sábado 15 de octubre cuando cientos de madres se reúnen frente al Congreso Nacional, vacío naturalmente de legisladores democráticos, y presentan un petitorio con más de veinticuatro mil firmas. Allí mismo fueron reprimidas y, muchas de ellas, apresadas por averiguación de antecedentes. Las detenciones permitieron a los represores obtener mayor información con la que seguir aplicando la metodología que ellas denunciaban. Es decir, se aplicaría el método del secuestro y la desaparición con las propias madres de los desaparecidos.

El operativo contra los incipientes organismos de Derechos Humanos ya tenía fecha, el jueves 8 de diciembre de 1977. Por entonces, el grupo de las Madres y la Comisión de Familiares venían juntando fondos para una solicitada que se publicaría en el matutino *La Nación* el sábado 10 de ese mes, con motivo del día de los Derechos del Hombre.

“La Verdad, por una Navidad en Paz” era la exigencia de cientos de madres y esposas. Querían saber dónde estaban sus desaparecidos, que les dijeran si estaban vivos o muertos. Pedían además que se publique la lista completa de detenidos y que si correspondía, fueran sometidos a la justicia. Nada más ni nada menos.

Con ese propósito se juntaron el jueves 8, después de las rondas, en la administración de la Iglesia de la Santa Cruz, en Carlos Calvo y Urquiza en el barrio porteño de San Cristóbal. Similares reuniones se organizaban en otras iglesias y en sedes de organismos de derechos humanos, donde se juntaban dinero y firmas para instalar el tema de las desapariciones en los diarios nacionales.

A esas reuniones clandestinas asistía un tal Gustavo Niño, quien decía buscar a un hermano desaparecido. Ese jueves también fue con su contribución y con el deseo manifiesto de ver a Azucena Villaflor, un símbolo de la incipiente organización, la fundadora de las Madres de Plaza de Mayo.

La monja francesa Alice Domont –o Hermana Alicia o Cathy–, quien formaba parte del Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos (MEDH) y colaboraba con los familiares, era otra asidua participante de esas reuniones. Lo mismo que Ángela Aguado, Esther de Carriaga, Eduardo Orane, Horacio Elber y otros tantos que no bajaban los brazos ante la barbarie.

A las ocho, cuando la reunión se acababa, el tal Gustavo Niño se despide apurado y sale a cumplir con su verdadera misión como Capitán de la Armada e infiltrado “antisubversivo”. Alfredo Astiz, ese era su verdadero nombre, da la alarma y empieza el operativo.

A medida que salían la Hermana Alicia y otros ocho familiares fueron detenidos y, a partir de ahí, desaparecidos. Muchos años después se pudo conocer que fueron llevados al centro de detención clandestino ubicado en la ESMA.

Afortunadamente, algunos familiares pudieron escapar por otra salida o mezclarse con la gente que asistía a misa.

El sábado 10 fueron por Azucena Villaflor a su domicilio y la secuestraron cuando salía a comprar el diario para ver la solicitada. Lo mismo le sucedió a la hermana Léonie Duquet: la llevaron de la Parroquia de San Pablo sólo por tener el mismo domicilio que Alice, que ya estaba “chupada”.

La dictadura daba de esta manera un golpe feroz, que creyó definitivo, a la organización Madres de Plaza de Mayo y al “molesto” movimiento por los Derechos Humanos. Pero no pudo evitar que ese sábado saliera la solicitada, ni que siguieran adelante los compañeros de los que recientemente habían desaparecido.

Ni tampoco pudo evitar, por suerte, que tanto la Iglesia de la Santa Cruz como la Casa Nazareth, el ámbito contiguo dedicado a encuentros organizativos, siguieran siendo un refugio para los perseguidos y para los que luchaban pese a la prohibición de la lucha.

En esa Casa nació la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH) y el ya mencionado MEDH, dos emblemáticos organismos de derechos humanos. Y allí también se refugiaron militantes exiliados de las dictaduras de todo el Cono Sur. No por nada, la Legislatura porteña de estos tiempos lo declaró “Sitio histórico”, por su significado como espacio de memoria en relación a los crímenes cometidos durante la última dictadura cívico militar argentina.

Fue en ese sitio histórico de la memoria que, al día siguiente de las desapariciones de los familiares de desaparecidos, el viernes 9 de diciembre, representantes de ocho seccionales y del Consejo Directivo Central de la Asociación Trabajadores del Estado (ATE) se congregaron con la utopía de armar una agrupación para recuperar el sindicato de manos de los que colaboraban con la dictadura.

Confiados en sus fuerzas y en la “seguridad” que brindaba ese ámbito eclesial, conseguido como no podía ser de otra manera, gracias a las gestiones de Carlos Custer. Ignorando que las garras de los genocidas ya habían lastimado ese espacio de refugio creado por los padres “pasionistas”.

Methol Ferré, un teólogo e historiador uruguayo refugiado en la Casa Nazareth, al ver con sorpresa a la comitiva que se estaba juntando en la casa parroquial, le contó lo sucedido a Héctor Quagliaro, a quien ya conocía.

El dirigente rosarino evocó esta situación, muchos años después, a Hugo Alberto Ojeda, su biógrafo: *“Nos reunimos un viernes y allí estaba un escritor... un uruguayo que venía del marxismo y se había convertido al cristianismo. Nos ve llegar y nos dice: ‘¿Saben lo que pasó ayer acá? Se llevaron a una monja francesa’.*

Nosotros no teníamos conciencia del momento que se vivía, deberíamos haber agarrado los bolsos, saltar los tapias e irnos corriendo. Pero nos quedamos y ahí le dimos forma a la agrupación, escribimos un primer documento y allí nació ANUSATE”.

LA FUNDACIÓN

Entre el viernes a la noche y el sábado a la mañana comenzaron a llegar a la Casa Nazareth, un predio con más de veinte habitaciones triples, auditorio, salones para reuniones, comedor y un hermoso parque, una veintena de representantes de las seccionales de Borghi, Rosario, Villa María, Ingeniero White, San Martín, Capital Federal, Corrientes, Concepción del Uruguay y algunos integrantes del Consejo Directivo Central de ATE.

“La mayoría de las seccionales que fundan ANUSATE son del sector de Construcciones Portuarias y Vías Navegables y no es una casualidad. Vinieron Ángel Badaró de Corrientes, Edgardo Cruz de Concepción del Uruguay, el Pibe Contreras de Rosario, Andrés Pérez de la isla Demarchi y Néstor Peysee de Ingeniero White. Cinco de las ocho seccionales, de las cincuenta y pico que había en el país,

eran del sector de donde salieron los fundadores de ATE en 1925. No era casualidad”, entiende De Gennaro, quien luego sería secretario general de la naciente agrupación.

Por cuestiones de seguridad, sólo unos pocos conocían el lugar del encuentro. A los que venían en tren o en micro se los esperaba en las correspondientes estaciones y desde allí se los trasladaba hasta la sede de la reunión. Los que venían en auto, se encontraban con un contacto en algún lugar convenido de la ciudad, quien los guiaba hasta la Casa Nazareth, en la Calle Carlos Calvo al 3100.

Cacho Mengarelli recuerda que *“llegamos de Villa María con el “Colacho” Martínez y había un compañero esperando para llevarnos al lugar de encuentro. Cuando llegamos a la iglesia, nos quedamos tranquilos porque pensamos que ahí no iba a pasar nada, que estábamos seguros. Pero a poco de llegar nos cuentan lo que había pasado con la monja francesa y los familiares de desaparecidos y muchos no terminamos de tomar conciencia de lo que nos decían”*.

“El día de la reunión de Nazareth llegamos a las 6 o 7 de la tarde del viernes. Por la seccional estaban Custer, Germán, Víctor, Vila, Andrés Pérez, Sanmartino, Germán y yo. Para esa época, yo mantenía mi lugar en la secretaría de Acción Social y el Sordo Rolando González en Prensa para cuidar el espacio. Pero después terminaron expulsándome también”, rescata del olvido Alberto Giúdice, otro hombre de Construcciones Portuarias y Vías Navegables.

Carlos Custer, quien pudo conseguir el lugar gracias a sus vínculos con la Iglesia, rescata la importancia de esa reunión y de ese lugar. *“Hay que reconocer a la Casa Nazareth, a la Iglesia Santa Cruz y a los curas redentoristas que nos abrieron la casa de un modo increíble. Víctor, fiel a su espíritu, iba a la cocina, opinaba sobre el menú, daba ins-*

trucciones. Nos movíamos como en casa. Fue un lugar de encuentro y de refugio para muchos, por eso los milicos le metieron tres bombazos que no la destruyeron de milagro”.

El joven De Gennaro, por entonces vendedor de diarios, debió saltar la tapia el domingo bien temprano para ir a cumplir con sus obligaciones laborales en el kiosco del centro porteño. Concluido el reparto a domicilio, volvió a Nazareth a la hora del desayuno con los principales matutinos bajo el brazo.

Cuando leyeron en el diario la noticia de la desaparición de los familiares de desaparecidos, recordaron lo que Methol Ferré, el filósofo refugiado, les había contado sobre el operativo del jueves en la iglesia. Recién entonces les cayó la ficha del peligro que corrían; pero ya era tarde para arrepentirse.

“...A la distancia, creo que si nos hubiéramos dejado vencer por el miedo, con todo lo que había costado juntarnos, nunca hubiéramos hecho la agrupación y hoy no estaríamos acá... De todas maneras, recién cuando pasábamos Rosario con el micro de regreso, se me empezó a ir el miedo y pude respirar tranquilo”, analiza por estos días Cacho Mengarelli.

“Lo que contó Ferrer nos impactó, pero decidimos, quizás con mucha inconsciencia, no hacer público eso entre los compañeros y quedarnos, para no frustrar el esfuerzo que nos había costado esa convocatoria y poder reunir esa cantidad de compañeros. Ese acto temerario fue quizás el nacimiento orgánico de nuestra Agrupación, acto que asumimos no tanto por valentía, sino por ser fieles a nuestro compromiso y poder así avanzar en el objetivo de recuperar nuestro gremio para los trabajadores del Estado”, analizaba el veterano Quagliaro sobre la encrucijada de ese día.

Cacho Mengarelli lo dice muy claramente. *“Buscábamos armar una organización verdaderamente representativa de los trabajadores y no de la burocracia colaboracionista de la dictadura. Una agrupación nacional que diera lugar a toda la oposición a Horvath con tres líneas fundamentales: antiburocrática, antidictatorial y antiimperialista”*.

Según cuenta la leyenda, fue entonces cuando surgió de los labios de Quagliaro esa frase que tanto trascendió y que resume la utopía y la confianza de aquellos que la suscribieron con su compromiso ese sábado a la tarde en la Casa Nazareth.

El Petiso Peirano registra con precisión ese momento: *“Yo recuerdo que fue en Nazareth, porque estaba sentado al lado de él, donde Quagliaro dijo eso de que ‘Estamos abriendo un cauce por el que transitarán miles de compañeros que aún no conocemos’. Y con la confianza que había entre nosotros le pregunté si no le parecía un poquito exagerado. ¡Mira cuántos somos!, le dije. Pero... parece que el Colorado no estaba exagerando”*.

El propio Quagliaro diría años después que eso *“que parecía una utopía imposible, el tiempo, el esfuerzo, la coherencia y la activa y comprometida militancia, nos dio la razón”*.

PRIMERAS PALABRAS

Finalmente, el sábado 10 de diciembre de 1977, exactamente un año después del Congreso de La Falda, en horas de la tarde, tras un largo y rico debate, se elaboró un documento a modo de carta de presentación dirigida a todos los afiliados de ATE.

Ni más ni menos que una declaración de principios, que salió firmada solamente por “ANUSATE”, pero que tenía la aprobación política de todos los participantes del plenario fundacional: Héctor Quagliaro, Víctor De Gennaro, Andrés Pérez, Alberto Giúdice, Luis Vila, Cacho Mengarelli, Colacho Martínez, Manuel Sbarbati, Miguel Peirano, Néstor Peysee, Luis Daldini, Héctor Sanmartino, Walter Rodríguez, Eduardo De Gennaro, Hugo Contreras, Edgardo Cruz, Ángel Bardaro, Miguel Romero, Horacio Buccicardi y Germán Abdala.

“Un grupo importante de compañeros que componen las diversas Seccionales de ATE, impulsados por la inquietud ante la magnitud de situaciones estructurales y económicas por la que atraviesan todos los trabajadores, han decidido autoconvocarse para analizar, a la luz de la realidad social y política que nos circunda, el estado y la marcha de nuestra Organización.

Partiendo de una fecha que irreversiblemente se inserta en la historia política de nuestro país, y en especial en la vida del Movimiento Obrero, por ser éste uno de los directos objetivos que se persiguen a partir del 24 de Marzo de 1976.

La prohibición de la actividad gremial, la inconsulta reforma a toda la legislación laboral, la cesantía de la mayoría de los cuadros gremiales de nuestra organización y la imposición de una política económica salarial lesiva al interés de los trabajadores con evidentes rasgos discriminatorios tanto en la Administración Pública nacional como provincial y en las Empresas y Organismos del Estado.

La incentivación de la “Racionalización Administrativa” fundada en el repetido y gastado argumento de que la crisis que soportamos tiene su sustento en la maquinaria estatal, eludiéndose otras razones más importantes y gra-

vosas producto de una filosofía basada en la libre empresa y en la liquidación de nuestros recursos básicos elementales, en desmedro de nuestra economía y a favor de los países de gran poderío económico y tecnológico.

Frente a estas escuetas razones y otras que obviamos por ser por demás conocidas y que vivenciamos todos los días, se produce paralelamente el paulatino desmembramiento de nuestra organización a nivel nacional.

La incapacidad, el inmovilismo y el silencio cómplice de la actual conducción nos obliga y compromete a reunir nuestros mejores y mayores esfuerzos para salvar a nuestra organización de su destrucción estableciendo enfáticamente que, por encima de cualquier enfoque diferenciado sobre el particular, nos proponemos la defensa inculdicable de la única herramienta válida de autodefensa de los trabajadores: su organización gremial.

Para exponer esta afirmación partimos de que sus actuales y perimidos conductores se han asimilado a la situación descrita y esgrimen, como una defensa para justificarse, el tramposo argumento de que nada puede hacerse en estas circunstancias.

Así, entonces, no sólo se tiende a la casi desaparición de nuestro cuerpo nacional representativo sino que, lo que es más grave aún, se renuncia en los hechos a la defensa de los intereses de nuestros representados violando principios filosóficos y doctrinarios que han sido y deberán ser el elemento principal que motorice el accionar de la dirigencia.

Es por ello que, por encima de luchas personales e intereses, nos mueve el fervor militante de servir prioritariamente a nuestros compañeros y por analogía a la comunidad toda sin pasiones descontroladas, sin intereses espurios o

minúsculos y sin fijarnos como objetivo final el solo confrontar en un acto electoral para reemplazar hombres.

Queremos ofrecer un cauce que, aunque largo y difícil, sirva para modificar conductas y políticas, renovar lo caduco, garantizar idoneidad para la función, evidenciar en el accionar permanente la lealtad en todos los aspectos, erradicar la irrepresentatividad y la antidemocracia sindical eliminando para siempre los tutelajes nocivos, los oportunismos políticos coyunturales, la demagogia y el compromiso con la dádiva económica que envilece. Como así también las definiciones o razonamientos simplistas que siempre tienden a favorecer a quienes pretenden silenciar, atomizar e ir contra el Movimiento Obrero negando su necesaria e incuestionable presencia en nuestra sociedad. Este es el camino si realmente se aspira a concretar un verdadero proyecto liberador.

Afirmados en estas breves y concretas premisas, conscientes de la tarea que emprendemos y convencidos de que los hechos y el tiempo histórico nos darán la razón, iniciamos esta empresa. Sin propuestas fáciles y demagógicas y sin actitudes altisonantes o emotivas, evitamos desde el inicio de este movimiento confundir a los Compañeros y distorsionar los fines que perseguimos.

Estamos convencidos de que sólo seremos rechazados por los mediocres o comprometidos con la situación actual y seremos combatidos por los detentadores permanentes de los cargos sindicales quienes nos pondrán motes, rótulos o intenciones subalternas para pretender sacarnos del medio. Y anticipando desde ya que a esta cruzada, al no pertenecer a nadie en particular sino al conjunto de nuestra organización, no podrán frenarla ni impedir su crecimiento y podremos entre todos erradicar los reales problemas negativos que soportamos y que hemos descrito sintéticamente.

Estas y otras muchas razones que iremos haciendo públicas fundamentan nuestra actitud y nos han decidido a constituir un organismo de expresión y aglutinamiento de todas aquellas voluntades que, convencidas de esta necesidad, decidan voluntaria y libremente transitar nuestro camino.

Un camino en pos del objetivo común que hará posible restablecer para todos los Compañeros la confianza perdida, canalizar la crítica que observamos y vivimos en casi todas las Seccionales, galvanizar la fe en nuestras convicciones doctrinarias y fortalecer la decaída vida orgánica de nuestra Asociación.

Formulamos este llamamiento hoy para que nadie pueda alegar que no fue convocando a esta justa y necesaria iniciativa y porque queremos evitar que mañana sea tarde para salvar a una de las organizaciones pioneras del Movimiento Obrero Argentino”.

(Casa Nazareth. Diciembre de 1977. Agrupación Nacional “Unidad y Solidaridad” de la Asociación Trabajadores del Estado. ANUSATE).

NÉSTOR PEYSSÉ Y EL APORTE DE INGENIERO WHITE

Nestor Peyssé entró en 1961 a Construcciones Portuarias y Vías Navegables en Ingeniero White, cerquita de Bahía Blanca, a trabajar en la reparación de buques de dragado y embalizamiento y ese mismo año se afilió a ATE.

Su padre, Juan José, era por entonces el secretario gremial de la seccional whitense, y, años después, era el propio Néstor el que lo sucedía en el cargo. De esta manera, la secretaría gremial de ATE White en 1973 paso de un Peyssé a otro.

Después del Golpe, la seccional se cerró, el dueño del local donde estaba la sede no quiso renovar el alquiler y pasó a fusionarse con la seccional de Bahía.

“Un año después del Golpe, más o menos, vienen Víctor De Gennaro y Héctor Quagliaro a hablar con nosotros y empezamos a relacionarnos. A fines de ese año nos invitan a participar de la reunión de Nazareth y voy yo en representación de la seccional. A partir de ahí, de a poco comenzamos a juntarle la cabeza a los compañeros y a trabajar para ANUSATE”, recuerda el Pelado Peyssé, integrante de una de las cinco delegaciones de Construcciones Portuarias que sumaron su presencia en aquel encuentro fundacional.

“Creo que eso no fue casualidad. Construcciones tenía una historia de lucha, de compromiso con el gremio. El sindicato, la política, la participación eran temas de conversación de todos los días a la hora de matear o de almorzar. Había una tradición que se transmitía. Así como mi viejo me traspasó sus ideales, además del cargo”.

Cuando llegó la hora de las elecciones, la seccional Bahía Blanca no pudo participar. Recién fue normalizada un año después, en 1985, y ANUSATE se impuso en los comicios con la lista que encabezaba Néstor Peyssé.

Hoy, la seccional White ya no existe como tal y en el sector sólo quedan cuatro empleados de los seiscientos que había cuando Néstor decidió bancar a la agrupación. Pero, por otro lado, hay ahora una seccional Bahía Blanca pujante y numerosa. Y mucho tuvo que ver el Pelado con su aporte de aquellos años y su referencia hasta el día de hoy. No por nada el salón de actos de la seccional bahiense lleva su nombre, lo que para el fundador de ANUSATE representa *“un orgullo y una emoción. Nunca me voy a olvidar cuando mi nieto me dijo: ¡Mirá, abuelo, está tu nombre*

en un cartelito! No sé si me lo merezco, pero se lo voy a agradecer siempre a mis compañeros. Para colmo, ese famoso cartelito que decía mi nieto está al lado del de Fuentealba [el maestro asesinado por la policía neuquina en el 2007]]. Y ese es otro orgullo que también me emociona”.

Capítulo 3

La construcción de la legitimidad

EL MOVIMIENTO SINDICAL PERONISTA Y LA OIT DURANTE EL MUNDIAL '78

En 1978, la Comisión Nacional de los 25 en el marco de una CGT intervenida y las 62 organizaciones prohibidas, decide darle forma a aquello que había planteado José Rodríguez de SMATA un año antes: el Movimiento Sindical Peronista (MSP), brazo político semiclandestino de la estructura sindical.

A través de este instrumento, “los 25” comenzaban a diseñar un proyecto sindical político y partidista, que si bien surge como de oposición a la dictadura, tendrá continuidad en tiempos democráticos.

Se crea en agosto de 1978 y apenas unos meses después es disuelto por la Junta Militar mediante el decreto 10/78, porque intentaba darle continuidad a las 62 Organizaciones. A partir de ese momento, ejerce su actividad ilegalmente, en una semiclandestinidad.

Antes de la llegada de la 64° Asamblea Anual de la OIT, el movimiento obrero argentino volvió a discutir qué posición tomaba frente al encuentro. En 1976 un grupo de dirigentes sindicales, entre ellos Horvath, había viajado a Ginebra para blanquear a la dictadura militar y esconder los hechos de resistencia obrera que habían tenido lugar en nuestro país desde el primer minuto del gobierno de facto.

Al año siguiente, los representantes sindicales decidieron no ir a la OIT mientras tanto las corrientes sindicales internacionales y dirigentes argentinos exiliados en el exterior denunciaban la represión de los militares sobre el sindicalismo y los trabajadores.

En ese sentido, cabe destacar la labor de denuncia internacional desarrollada por el dirigente gráfico Raimundo Ongaro durante su estadía en Perú, Francia y España entre 1975 y 1984. El que fuera secretario de la CGT de los Argentinos a fines de los sesenta fue quien llevó adelante la organización de los trabajadores y trabajadoras argentinos en el exilio a través del Centro Sindical por los derechos de los trabajadores en Argentina y Latinoamérica (CS) y del colectivo de Trabajadores y Sindicatistas Argentinos en el Exilio (TYSAE).

En 1978, a diferencia de los años anteriores, todos los sectores se unen para discutir una posición común frente a la Asamblea y llegan a la conclusión de asistir, con la condición de leer un documento reservado escrito en la Argentina, al que no se le podía cambiar ni una coma salvo que hubiera unanimidad entre todos los integrantes de la comitiva.

La Asamblea se realiza simultáneamente con el Mundial 78 de fútbol que se jugaba en Argentina. La comitiva sindical criolla recibe una invitación a almorzar y ver el partido de la selección contra Polonia en la Embajada Nacional, ubicada en las afueras de Ginebra, con la presencia del ministro de Trabajo, el general Liendo.

Antes de comer, el ministro de facto puso sobre la mesa el documento –recordemos que estaba reservado sólo a los gremialistas– y les exigió que cambiaran algunas cosas antes de leerlo en la asamblea. Después de una larga discusión, la delegación obrera le contestó que no

cambiarían ni una coma, por lo que fueron literalmente echados de la Embajada, perdiéndose el partido y el almuerzo.

Cuenta la anécdota, que un dirigente de la delegación, el Negro Castillo de los Conductores Navales, ante las presiones de algunos de sus compañeros para cambiar el documento, y en conocimiento de que si no firmaban todos no se podía modificar, se encerró en el baño y no salió hasta que pasó ese engorroso momento.

Gracias a esa decisión, el documento consensuado no se cambió y fue leído tal cual lo había escrito Miguel Gazzera, autor ideológico del texto. De esta manera resultó ser el primer documento en que el movimiento obrero denuncia internacionalmente las desapariciones.

Días después, con goles de Bertoni y Kempes la selección argentina vencía en el estadio de River Plate a los holandeses y levantaba por primera vez la Copa del Mundo. El pueblo salió a festejar el éxito deportivo, los militares sacaron rédito político a la alegría popular y desde el exilio se aprovechó para denunciar los crímenes de lesa humanidad.

Clausurados los festejos futboleros, aquellos sectores más ligados al diálogo con los militares que integraban la Comisión de Gestión y Trabajo, conformaron la Comisión Nacional del Trabajo (CNT) a instancias de los dirigentes Oscar Lescano, Luis Guerrero y Délfór Giménez de los textiles, entre otros. Se suman un grupo que se aleja de “los 25” y un sector de los independientes entre los que se encuadran Baldasini, Jorge Luján, Diz Rey, el radical Hugo Barrionuevo y el infame Horvath, más conocido como el “Polaco”.

Pero “los 25” no se amilanaron y siguieron adelante, minando sus bases y ganándoles seccionales y agrupaciones a los colaboracionistas. Siempre moviéndose en una semiclandestinidad.

Uno de sus principales refugios era el Centro de Investigación y Acción Social (CIAS) de la Compañía de Jesús, en el actual barrio de Las Cañitas, donde el Padre Jacinto Luzzi coordinaba las reuniones en las que participaban dirigentes sindicales opositores de las más diversas corrientes.

Sin ir más lejos, parte de la información histórica de este texto fue tomada de un material que bajo el título “El sindicalismo argentino hace camino al andar”, publicó el CIAS en 1981, fruto de un análisis efectuado por el padre Luzzi, director del centro de estudios, con la colaboración de Fernando Galmarini y de Víctor De Gennaro.

Para fines del año 1978, los combativos dieron un nuevo paso hacia adelante. Organizaron una cena en Buenos Aires con la participación de 3000 sindicalistas y la presencia de delegados de la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT) y agregados laborales de EE.UU. y Alemania Federal. Ampliando con estos hechos, el paraguas político que brindaba el sindicalismo internacional.

La agrupación ANUSATE, por su parte, se mantiene firme en la Comisión de los 25 y en el Movimiento Sindical Peronista, desde donde participa activamente en la organización de la primera convocatoria general a un acto de protesta que se realizaría el año entrante.

“Hay que entender que a esa altura la agrupación tenía compañeros que al 24 de marzo eran dirigentes nacionales, eran parte de la conducción de ATE. Estábamos

Quagliaro, Daldini, Walter Rodríguez, Custer, Sbarbati, Andrés Pérez y yo. No todos pensábamos lo mismo pero habíamos fundado ANUSATE y luchábamos contra la dictadura militar y los que colaboraban con ella. Por eso nos reconocían en Los 25”, afirma Víctor De Gennaro.

En agosto de ese mismo año, mientras la agrupación ganaba espacios políticos, Horvath convocaba a un Conferencial del que participaron, entre otras, 25 seccionales intervenidas. Durante el congreso se aprovechaba para castigar a ANUSATE y al incipiente MSP y para justificar la posición “independiente” de la conducción frente a la dictadura.

La respuesta de la agrupación no se hizo esperar. En un volante fechado en septiembre del 78 expresan que, *“En este Consejo Federal hemos visto cómo dirigentes de Seccionales a quienes sabemos honestos, se encontraban siendo usados y presionados; hemos visto cómo se instrumentaba canallescamente, y sin ninguna ética, una representatividad irreal (participaron 25 Seccionales intervenidas); hemos tenido que soportar con impotencia, pero con bronca, cómo [Héctor] Di Pietro, fiel a su pasado, afirmaba que fue el Gobierno Peronista el que más los perjudicó; cómo Horvath, émulo de este maestro de la traición, se permite criticar a quienes, definidos, representan al Movimiento Sindical Peronista y con falsas y tramposas argucias pretende justificar la posición INDEPENDIENTE de nuestra Organización, actitud ésta que –estamos seguros– no es compartida por la mayoría de las Seccionales”.*

UN PLENARIO EN EL GALLINERO

Tras la euforia del Mundial 78, la agrupación organiza el segundo encuentro nacional en Villa María, la cordobesa ciudad natal de los inseparables Osmar Zapata y Cacho Mengarelli.

Ambos trabajadores de la Fábrica Militar de pólvora y explosivos eran fundadores, junto a Colacho Martínez, de ANUSATE a nivel nacional y en la provincia de Córdoba. A ellos le tocó la responsabilidad de organizar el segundo encuentro, del que participarían una docena de representantes de la novel agrupación: Héctor Quagliaro, Andrés Pérez, Manuel Sbarbati, De Gennaro y Germán Abdala, entre otros.

Cacho Mengarelli, trabajador en el área Suministro de la fábrica desde 1973 y delegado desde el 74, recuerda lo sucedido en aquel encuentro accidentado: “Mi viejo había vendido una casa que tenía en Villa María y había comprado otra en Villa Nueva, una localidad cercana, que estaba refaccionando. Era una casa grande y vacía así que la usamos como lugar del encuentro”.

A Germán Abdala le gustaba contar la anécdota de que ese Plenario se realizó en un gallinero del que se tuvieron que ir por las picaduras de las pulgas de las gallinas y por el olor nauseabundo.

“Seguramente antes hubo un gallinero en el fondo de esa casa pero ya no estaba cuando hicimos el Plenario. No había gallinero, ni gallinas y mucho menos piojos. De todas maneras resultó un lugar medio inhóspito y nos terminamos mudando a un taller que tenía mi viejo en Villa María. Pero Germán nos gastó por muchos años con eso”.

Otro participante, Víctor De Gennaro, recuerda que *“la casa estaba en un barrio humilde y muy tranquilo y de pronto, una mañana cuatro o cinco autos se estacionan frente a una casa deshabitada y se meten una docena de tipos adentro. Era 1978. Nadie entendía nada en el barrio y las vecinas que estaban baldeando la vereda nos miraban de reojo. Para colmo, un rato después salimos todos, nos subimos a los autos y raudamente nos vamos de ahí.*

Fue rarísimo para los vecinos pero para nosotros fue una reunión muy importante. Eso sí, en el lugar había un olor repugnante. No sé si había pulgas, piojos o qué, pero a la hora de estar allí decidimos irnos”.

Villa Nueva, la localidad donde estaba la casa de la que huyeron, fue curiosamente Capital de la Argentina durante un día en el año 1873, a instancias de Domingo Facundo Sarmiento, el presidente de esa época. La decisión presidencial, motivada en que la ciudad está ubicada en el punto geográfico exacto del centro del país, fue revocada veinticuatro horas más tarde.

Lo que no se revocó fue la voluntad de los participantes de ese segundo plenario de continuar con su tarea. Es lo que expresaban en el último boletín de ANUSATE de ese año, en el que se resumía la actividad realizada en Córdoba entre los días 24 y 25 de Noviembre: “... *hemos realizado un cuidadoso y severo análisis de todo lo actuado hasta el presente, y hemos delineado el accionar de futuro, para continuar en la práctica de servir como eje renovador, basado en la unidad, que permita no debilitar más a nuestra organización, y en la fidelidad a principios que cada vez se afirman más en el corazón y en la mente de nuestros Compañeros”.*

El desafío para 1979 era continuar “*dentro del Movimiento Sindical Peronista y junto a la ‘Comisión de los 25’, que nos han distinguido con su reconocimiento, por ser esta Agrupación Nacional la representación leal y genuina de los trabajadores del Estado, en oposición a la claudicante posición de nuestros actuales dirigentes”.*

NUEVAS HERRAMIENTAS DE COMUNICACIÓN

En febrero del año 1978, a pocos meses de su fundación en la Casa Nazareth, con el nombre recién estrenado,

los precursores de ANUSATE publican su primer boletín en el que explican los motivos que ese conjunto de militantes de ATE había tenido para armar una agrupación.

“Nosotros afirmamos [...] que no sólo es válido y legítimo, sino que es una obligación cuando está en peligro la estructura gremial, como en esta circunstancia. Hay antecedentes históricos recientes que demuestran el rol invaluable que cumplieron las Agrupaciones cada vez que las organizaciones gremiales fueron agredidas, en unos casos por los factores externos de poder (que ahora puede repetirse), y en otros, por la incapacidad, la negligencia, la deslealtad y un estilo de conducción basado en el personalismo y la anti-democracia interna, que hicieron posible un paulatino desmembramiento de nuestra estructura gremial...”.

En otro boletín, fechado en mayo del mismo año, se critica la situación del gremio, se destaca la participación de la agrupación en el plenario fundacional de “los 25” en el sindicato de taxis y se denuncian la falta de compromiso de la dirigencia de ATE con los delegados de la Junta Interna de YCF que habían sido cesanteados y la delicada situación financiera de la seccional Jujuy ocasionada por una grave defraudación económica.

A fines del 78 y a modo de balance del primer año, el boletín de ANUSATE refleja la participación de la agrupación en el Movimiento Sindical Peronista, la lucha contra las privatizaciones de las Industrias Mecánicas del Estado (IME), Yacimientos Carboníferos Fiscales y Aceros Olher y el desmantelamiento de Construcciones Portuarias y Vías Navegables, entre otras empresas públicas.

Finalmente, el boletín que casi no incluía nombres propios, destacaba la realización del 2° Plenario, realizado el 24 y el 25 de noviembre en Villa María, Córdoba, en

cuyo transcurso se analizó el primer año de vida de la joven agrupación.

Por aquel entonces, el logo de ANUSATE propuesto por Luis Vila, era un dibujo de cuatro manos entrelazadas entre sí. Al año siguiente, a partir de una iniciativa de De Gennaro, se cambió por la clásica figura de las guirnaldas con figuras humanas o cadenas de muñecos de papel hechas con tijera, tan usadas por los docentes para representar la diversidad y la tolerancia entre todas las razas y etnias. Idea que surgió mientras jugaba con su hija Lucía.

CUSTER, MILITANTE INTERNACIONAL

Hijo de una docente y de un trabajador del vidrio que emigró de Suiza, Carlos Custer nació en Quilmes el 7 de octubre de 1939. Con sólo tres años perdió a su padre y más temprano que tarde tuvo que trabajar para ayudar a su madre.

A los 16 ingresó a la Cristalería Rigallou donde comenzó su actividad gremial: fue delegado, representante de la Comisión Interna y dirigente nacional del sindicato del vidrio. En esa condición participó, finalizada la intervención de la dictadura, como delegado en el congreso normalizador de la CGT de 1963.

Formó parte de la fundación de la Confederación Latinoamericana de Trabajadores del Estado (CLATE) y en 1968 participó de un nuevo Congreso Normalizador del que surgió la CGT de los Argentinos, el sindicalismo que combatió a la dictadura de Onganía. En esa oportunidad tuvo el honor de ser la voz que proclamó a Raimundo Ongaro como secretario general y poco después, el “honor” de ser un preso político de aquella dictadura.

En 1969 es elegido secretario general adjunto de la Confederación Mundial del Trabajo (CMT), la central cristiana y tercermundista, una de las tres centrales mundiales en las que se organizaban los trabajadores del mundo; y se fue a vivir por primera vez a Bruselas hasta el año 1974.

Al regresar se reincorpora a su trabajo en la Salud Pública, y ya militando en ATE conoce a Víctor De Gennaro y a Germán Abdala con quienes construye una intensa relación de amistad y compañerismo.

Fue el secretario de prensa de la primera conducción de la ATE recuperada en 1984 y reelecto en el 87. Cargo que desempeña hasta que su militancia justicialista y sindical lo instala en la lista de diputados bonaerenses representando a la renovación peronista.

Su actividad como diputado duró poco tiempo, porque a principios del año 90, fue nombrado Secretario General de la CMT y tuvo que volver a Bruselas. Promovido por Lech Walesa, el líder sindical polaco, fue el primer secretario general no europeo en conducir una de las tres centrales mundiales de trabajadores.

Permaneció seis años en la CMT, representando a 108 países, de los cuales visitó 87. Su trabajo lo vinculó con presidentes, primeros ministros, reyes, papas y diferentes jerarquías y mandatarios del mundo. La caída del *apartheid* y del muro de Berlín, la democratización de los países africanos, el avance del neoliberalismo en el mundo y los esfuerzos por presentarle batalla ocuparon sus días por aquellos años.

El presidente Néstor Kirchner le ofreció la Embajada argentina ante la Santa Sede y en el 2003 volvió a armar las valijas para irse a Roma. Mientras estaba cumpliendo

sus funciones en el Vaticano, se sucedieron la muerte del Papa Juan Pablo II y la asunción de Benedicto XVI.

En su currículum político se destacan tres visitas al General Perón en Madrid, un almuerzo familiar compartido con el líder palestino Yasir Arafat en Túnez y el honor de acompañar a Lula durante las luchas metalúrgicas de San Bernado en San Pablo.

Durante la construcción de la Agrupación, Carlos Custer cumplió un papel fundamental. Tanto en sus comienzos, cuando garantizó con sus contactos internacionales apoyo, reconocimiento, infraestructura y financiamiento; como en la recta final, hacia las elecciones del 84, ocupándose de buscar apoyo económico, de establecer relaciones con el Ministerio de Trabajo para solucionar el tema de los expulsados y de mantener los necesarios buenos vínculos con la Iglesia.

Hoy es vicepresidente del Comité Político de la CLATE y consejero de la Secretaría de Relaciones Internacionales de la CTA a la que representa en el Mercosur. Actividades todas que realiza con la camiseta de ANUSATE puesta.

VENEZUELA 3342, UN AGUANTADERO BAJO COBERTURA INTERNACIONAL

A partir del Golpe, el sindicalismo argentino comprendió que necesitaba apoyos políticos en el terreno internacional y sacó provecho de la decisión de afiliar la CGT a la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales (CIOSL), de orientación socialdemócrata.

Los trabajadores comenzaron a recibir la solidaridad de esta organización y de otros agrupamientos sindicales

afines: la Confederación Mundial del Trabajo (CMT), de orientación social cristiana y su filial latinoamericana, la Central Latinoamericana de Trabajadores (CLAT), las que prestaron apoyo logístico para salvar a muchos sindicalistas de la muerte, con la cooperación de algunas autoridades de la Iglesia Católica.

La solidaridad sindical internacional con la CGT y sus organizaciones afiliadas se convirtió en un serio problema para la Junta Militar, puesto que la poderosa CIOSL, la CMT y otras organizaciones sindicales europeas, latinoamericanas y la AFL-CIO de EE.UU. hacían escuchar sus críticas al régimen militar.

En 1975, Carlos Custer es electo vocal del Consejo Directivo de ATE Nacional, representando a la seccional porteña. En verdad, no podía ocuparse mucho de ese cargo, porque hacía un año que era el responsable de la Organización Regional del Cono Sur de la Central Latinoamericana de Trabajadores (CLAT), perteneciente a la Confederación Mundial del Trabajo (CMT), con sede en Buenos Aires, responsabilidad que le demandaba mucho tiempo.

La CLAT tenía Estatuto Consultivo ante la Naciones Unidas y la OIT; por ese motivo, sus oficinas de la calle Venezuela eran consideradas reparticiones internacionales. Así lo indicaba una gran placa colocada en la puerta junto a las banderas de los seis países del Cono Sur.

Esa protección internacional, infranqueable aun hasta para los todopoderosos dictadores argentinos, significó un verdadero refugio para militantes sindicales navales, telefónicos, docentes, trabajadores viales, mecánicos y muchos otros que se acercaban para armar sus agrupaciones, a partir del Golpe de Estado de 1976.

En sus instalaciones también funcionaba una suerte de coordinadora de agrupaciones sindicales, que nucleaba a los ferroviarios y a los de ANUSATE, entre otras agrupaciones. Por sus pasillos circulaban los integrantes de La Comisión de los 25 José Rodríguez, Lorenzo Pepe, Di Próspero, Oraldo Britos, Roberto Digón, Roberto García, Ricardo Pérez, todos dirigentes con historia y gran representatividad antes del golpe militar, verdaderos aliados de la nueva agrupación de los estatales.

“Yo creo que en ese momento, en esa coyuntura, los ejes que nos unían eran, en principio, la libertad, la democracia y los derechos humanos. Y la democratización sindical, por supuesto. Pero hay dos componentes más que me parecen esenciales. Uno era que representaban un proyecto de un sindicalismo combativo. Un proyecto que quería salir de la estructura burocrática y que además era de transformación de la sociedad, no era un mero sindicalismo reivindicativo. Era un sindicalismo progresista, con proyecto, que veía al movimiento sindical como un instrumento de transformación de la sociedad.

Otro eje importante era la visión, la perspectiva latinoamericana que con la ayuda de la CLAT nos permitió participar en seminarios, encuentros y poder marcar una presencia en ese escenario” recuerda hoy quien fuera embajador argentino ante el Vaticano.

Y no solamente los locales aprovechaban ese ámbito de cobertura. Del mismo modo que el Plan Cóndor unía a las fuerzas represivas de los países del sur de Latinoamérica, la gente de la CLAT, en la medida de sus posibilidades, trajinaba la región rescatando militantes, escondiéndolos o ayudándolos a escapar. La CLAT estuvo presente durante la represión a la huelga de los metalúrgicos conducida por Lula; se sumó al pedido libertad de los líderes sindicales chilenos Rodolfo Seguel y Manuel Bustos y “guardó” al

destacado dirigente minero Juan Lechín, quien fuera secretario general de la Central Obrera Boliviana (COB), vicepresidente de la Nación andina en 1960 y, por entonces, perseguido por la dictadura que derrocó al presidente Juan José Torres.

“También trabajamos para que muchos compañeros se pudieran ir del país. Sobre todo a Brasil donde teníamos relaciones con la gente del Frente Nacional del Trabajo, precursores de la CUT, la central brasilera, y del Partido de los Trabajadores (PT), (...) la Comisión de Justicia y Paz del Arzobispado de San Pablo donde estaba el cardenal Evaristo Arns, quien protegió a mucho a los compañeros que se exiliaban.

A otros, desgraciadamente, los perdimos, fue el caso de Jorge Di Pascuale, dirigente de Farmacia, secretario de prensa de la CGT de los Argentinos y habitué de la casa. Lo habíamos enviado a Venezuela pero él quiso volver y fue desaparecido. [También desaparecieron] un compañero de UPCN, Repeto, y otros más que lamentablemente no pudimos salvar. Si pudimos liberar al compañero De Luca de Obreros Navales (ex secretario gremial de la CGT de Ongaró) y a otros más.

“De la misma manera estuvimos en el congreso clandestino de los mineros en Bolivia, acompañamos a los presos en Paraguay. A mí me metieron preso en Uruguay junto a treinta sindicalista charrúas. En fin, esa era mi responsabilidad, mi trabajo pero mi corazóncito siempre estaba en ANUSATE y en el crecimiento de la organización”, se sincera Custer, el mismo que llegaría a ser secretario general de la Confederación Mundial del Trabajo algunos años después.

En esas oficinas de Venezuela 3342 se hacían reuniones, cursos, seminarios y se participaba activamente de eventos sindicales en el exterior, relacionados con la

CLATE y la Comisión Latinoamericana de Servidores Públicos (CLASEP), entre otras organizaciones internacionales de trabajadores.

“En ese ámbito se fue amasando ANUSATE y fue muy importante la ayuda de la CLAT tanto financieramente como en la formación de cuadros. La CLAT era una central latinoamericana, antiimperialista y tercerista, por eso veía bien al sindicalismo peronista que las otras expresiones internacionales no respaldaban. Además ANUSATE nació con un modelo muy claro contra el capitalismo, contra el imperialismo, por la democracia real, la autonomía sindical, la libertad, la democracia, que eran los postulados también de la CLAT” analiza el dirigente trotamundos.

En aquellos años, el secretario general de la CLAT era Emilio Máspero, un argentino que ayudó muchísimo a ANUSATE y a otros gremios y agrupaciones que luchaban por la democracia en la Argentina. Con ese propósito se creó el Consejo Coordinador Argentino Sindical (CCAS) del que llegarían a formar parte Víctor De Gennaro y Germán Abdala.

“El CCAS estaba compuesto por sindicatos afiliados a la CLAT y por Agrupaciones Sindicales que luchaban por la renovación sindical en Argentina, disputando la conducción de sus organizaciones. La CLAT y el CCAS apoyaban decididamente estos procesos de democratización y renovación sindical en Argentina.

Entre las agrupaciones, sin duda la más importante por su nivel de desarrollo, por la calidad de sus cuadros militantes y de conducción, por su dinámica y compromiso, fue sin duda ANUSATE con figuras de conducción como Germán Abdala, Víctor De Gennaro, Héctor Quagliaro y Carlos Custer, para mencionar sólo a algunos”, expresa Eduardo Estévez, un dirigente sindical argentino de recorrido inter-

nacional que por esos días era el secretario general de la CLASEP.

Fue ese consejo coordinador, dirigido por el fideero Miguel Gazzera, el que promovió cursos y seminarios en todo el país, organizados por un área dedicada a la formación denominada INFORCASS, que permitió rastrear y ubicar a viejos y dispersos militantes de ATE de todas las provincias para invitarlos a participar de las actividades formativas y, claro, para sumarlos a la incipiente agrupación.

De esta manera, financiados solidariamente por organismos internacionales y con la colaboración intelectual del Instituto de estudios INCASUR –dirigido por el veterano sindicalista paraguayo Rodolfo Romero, Roro–, no sólo elevaban la formación de los cuadros existentes en la agrupación, sino que enganchaban nueva militancia en cada viaje.

Los militantes de ANUSATE, gracias a la CLAT, también pudieron acceder a cursos y seminarios realizados en el exterior, organizados por la CLASEP; en particular los de Venezuela, en los que la mano de Eduardo Estévez tuvo mucho que ver.

“La CLAT impulsó y desarrolló una muy importante labor en la formación de cuadros, dirigentes y militantes sindicales y sociales en la Universidad de los Trabajadores de América latina (UTAL) que funcionó en San Antonio de los Altos, Venezuela, hasta hace pocos años atrás que se trasladó a Panamá. Allí dirigentes y cuadros de múltiples organizaciones, afiliadas o no a la CLAT, aprovecharon las actividades de formación que se realizaban. De ANUSATE recuerdo que fueron Víctor, Germán, Luis Villa, Quagliaro, Chacho Mengarelli, Cassinelli, el Gallo Zapata y muchos más”.

Hoy, Estévez, es integrante del Equipo Internacional de la CTA, consejero de la CLATE y colaborador del Secretario General de la Confederación Sindical de Trabajadores y Trabajadoras de las Américas, a la que pertenece la central argentina. Pero por sobre todo eso, Estévez es un amigo de ATE, y siente un afecto incondicional por esa agrupación a la que vio crecer desde la cuna: *“La construcción de un Movimiento que promoviera la organización y la unidad de trabajadores asalariados, autónomos, públicos o privados, del campo y de la ciudad, activos o pensionados y jubilados, de la economía formal o informal. Un Movimiento de Trabajadores autónomo frente a gobiernos, empleadores, partidos políticos, iglesias y promotor de la Comunidad Latinoamericana y Caribeña de Naciones eran los principios de la CLASEP y de la CLAT. Principios que tomó para sí ANUSATE y que son los que han dado vida y fundamentación a la CTA mas tarde”*.

Cobertura legal, relaciones en el mundo sindical, conchabo para algunos de sus cuadros, formación política, aporte financiero y participación en actividades internacionales, fueron invalorable beneficios surgidos todos de esas oficinas de la calle Venezuela al 3300. Mítico edificio que con los años se convertiría en la vivienda de Germán Abdala, su esposa Marcela Bordenave y los hijos de ambos.

MIGUEL GAZZERA, ÁNGEL CAIRO Y UNA CENA HISTÓRICA

Miguel Gazzera fue un veterano dirigente del sindicato de los fideeros, fundador de las “62 Organizaciones”, miembro activo de la Resistencia Peronista y considerado el ideólogo de la Corriente Peronista que lideraba Augusto Timoteo Vandor, de quien se separa cuando el poderoso líder metalúrgico comenzó a imaginar un peronismo sin Perón durante los años del exilio del general.

En los años de la dictadura asumió la dirección del Consejo Coordinador Argentino Sindical (CCAS), ámbito creado por la Central Latino Americana de Trabajadores para proteger y dar aire a los sindicatos y agrupaciones que en la Argentina luchaban por la democracia sindical y contra la dictadura militar.

Ya los militares lo habían corrido de su organización, acusándolo de ser el autor intelectual y el redactor de la carta que los representantes del movimiento obrero argentino leyeron en la OIT en 1978 para denunciar, entre otras cosas, las desapariciones. Por todo esto, el CCAS era su trabajo y también su refugio.

“Un día Víctor y Germán se presentaron en mi oficina del CCAS para plantearme su preocupación sobre la relación de las autoridades de ATE con el gobierno militar. Yo era el secretario general de ese consejo coordinador que estaba relacionado con la Democracia Cristiana latinoamericana y formaba parte de la CLAT”, –recuerda el dirigente que con su actividad sindical recorrió más de ciento veinte países y aprendió la realidad de los trabajadores de todas partes del mundo. “Los escuché hablar de la situación de ATE y de su agrupación opositora y les pregunté si se animaban. Me dijeron que sí y así empezó una relación de amistad que duró muchos años”.

“Eran dos muchachos con mucha capacidad, con mucho entusiasmo. Se llevaban el mundo por delante. Víctor fue siempre muy impetuoso, de un temperamento muy vehemente, apasionado, impulsivo. Germán tal vez era más pensante, un hombre al que le gustaba trabajar a largo plazo, más cerebral. Y juntos eran un cosa seria”.

Tan seria que el mismo Gazzera consideró apropiado tenerlos en el CCAS y los fue a buscar. Primero a De Genaro, que por entonces, prescindido del Estado y sancio-

nado por su sindicato, se dedicaba dignamente a vender diarios todas las mañanas en un quiosco céntrico, a metros del Obelisco por la Diagonal Sur.

“En una oportunidad fui a buscar a Víctor a una quisco de diarios donde trabajaba, en la Diagonal Sur y la calle Carabelas, creo. Lo invité a almorzar y él todo contento decía: “cuando cuente que me invitó Miguel Gazzera a comer...”. Finalmente, en una de esas visitas le propuse que se sumara al equipo con un cargo en la dirección”.

“Por esos años teníamos que caminar al borde del precipicio, pero teníamos la certeza que las cosas se hacían así, que de otra manera no se podían hacer. Lo más importante es que ellos tenían la decisión de recuperar o conquistar ATE. Sólo había que tener la prudencia de no provocar a la represión. De Horvath se podía esperar una actitud policial, ya había denuncias. Recuerdo que a mí me llamaban por teléfono para presionarme”, narró Gazzera en una entrevista realizada en el año 2006 cuando el presente libro comenzó a gestarse.

Para Víctor, la invitación de Gazzera significaba un trabajo estable pagado en dólares –como corresponde a una organización internacional–, y con bastante disponibilidad horaria para dedicarse a la agrupación. Una renta superior a lo que le brindaba el oficio de canillita, y recursos económicos, de infraestructura y contactos políticos para salir a rastrear futuros militantes por todo el país.

“Empecé a trabajar en enero de 1980 como director del INFORCCAS. Pasé a ganar el triple de lo que ganaba con lo diarios y podía compartir parte del sueldo con Germán, Andrés Pérez y Sbarbati. Fue un salto importante para la agrupación porque disponíamos de un local, además de tiempo y de recursos para las tareas de formación y construcción de ANUSATE”.

Tiempo después el INFORCCAS, área dedicada a la formación y a la realización de charlas y cursos para cuadros de todo el país pertenecientes a las agrupaciones y sindicatos que se nucleaban en ese Consejo Coordinador, incorporó también a Germán Abdala. Uno que sí trabajaba en el Estado pero que debía hacer diversas changas para llegar a fin de mes. Ahora dispondría de toda la tarde para la militancia, además de tener la posibilidad de bancar a otros compañeros.

De esta manera, cuatro integrantes de la agrupación, Víctor, Germán, Andrés Pérez y Sbarbati, trabajaban duro para ANUSATE en el CCAS, rodeados de “nenes” como Gazzerá, Horacio Mujica, Cayo Ayala, Alfredo Carazo, Carlos Custer y un tal Ángel Cairo.

El mencionado Cairo fue dirigente sindical de la Juventud Radical, más tarde se afilia al Partido Comunista, y a partir del 45 se integró al Movimiento Obrero Comunista (MOC), una escisión del PC que apoyaba al peronismo desde una perspectiva independiente.

Delegado y asesor de comisiones internas del gremio textil durante la década del 40, ingresa luego al gremio gastronómico, en el que trabajó hasta finales de los 50, cuando queda cesante como consecuencia de una huelga.

Cairo se destacó como un gran formador de cuadros políticos y sindicales. Colaborador de Julio Guillán y, según muchos, el ideólogo de Amado Olmos, aquél que fuera impulsor del mítico congreso de la CGT en La Falda y principal animador de la corriente combativa del Peronismo.

Ese hombre, cargado de historias y de luchas, no sólo frecuentaba las oficinas del CCAS, sino que además le gustaba ir cada tanto a visitar al joven e impetuoso De

Gennaro a la parada de diarios y revistas para tomarse unos mates y hablar de política.

“Yo tocaba el cielo con las manos. Dos de los ideólogos más importantes del sindicalismo peronista, los tipos que asesoraban a Vandor y a Amando Olmos, protagonistas de la resistencia y del “Luche y vuelve” durante los años de Perón en el exilio, sentados en el quiosquito dándome clases privadas sobre sindicalismo. Si no te formabas con estos compañeros, no te formabas con nadie”, revive con orgullo el ex vendedor de diarios.

En 1979, Víctor acompañó a Cairo a una reunión que mantuvieron “los 25” con militares críticos del gobierno. Querían conocer la opinión del sindicalismo más combativo sobre un próximo paro y fue entonces que De Gennaro tuvo la oportunidad de escuchar de boca del viejo y lúcido luchador un discurso que fue una verdadera clase magistral de audacia, claridad y visión política de la que nunca se olvidó.

“Antes del paro del 27 de abril, una comitiva del grupo de los 25, entre los que estaban Roberto García, Roberto Digón, Ángel Cairo y yo por ANUSATE, sentado a un costado y calladito, participamos de una cena en el sindicato del Tabaco con un grupo de militares que estaban en contra de las políticas económicas de Martínez de Hoz, el ministro de Economía.

Empezaron hablando los milicos sobre que las razones del paro no estaban tan claras y que esto y lo otro, mientras que nosotros fundamentábamos los reclamos y los motivos de la medida de fuerza.

En un momento comienza a hablar Ángel Cairo y les reconoce algunas críticas que los militares hacían a los montoneros. Pero les dice: “Vamos a ser claros, ustedes tienen razón, los montoneros perdieron; pero los montoneros

perdieron porque no entendieron la naturaleza, no se puede apretar la panza de una embarazada a los cinco meses y hacerla parir. Pero ustedes tampoco entienden la naturaleza, porque quieren agarrar al bebé que ya nació y ponerlo a la fuerza dentro de la panza de la madre otra vez. Y eso es más antinatural que lo otro. Además, por la represión y por las políticas de Martínez de Hoz a ustedes los van a juzgar y el pueblo lo va a ver por la televisión”.

Entonces el milico se enoja y le dice: “Pero usted, ¿en el nombre de quién habla?”. “Yo hablo en el nombre de los siete millones y medio de trabajadores. Soy su conciencia crítica, lo sepan o no lo sepan”.

Ángel Cairo y Miguel Gazzera se conocían, naturalmente, aunque había cierto recelo entre ellos. Algo que era de esperar, porque representaban a dos modelos políticos sindicales claramente distintos y enfrentados: el vandomismo por un lado y el combativo de Amado Olmos por otro. Seguramente además, por cuestiones de egos, propias de dos tipos tan capos y con tanto prestigio. Sin embargo, ese recelo no impedía que transitaran los mismos pasillos desde los que se resistía a la dictadura.

Germán Abdala y Víctor De Gennaro se dieron el gustazo de invitarlos a cenar y lograron que se conciliaran humana, ideológica y políticamente. Una buena comida, un buen vino y la buena voluntad de los dos jóvenes, abrieron al diálogo a los veteranos de mil conflictos y saldaron las broncas del pasado. Convirtiéndose esa reunión en lo que se podría llamar una cena histórica.

UN 27 DE ABRIL

En abril de 1979, mientras la CGT permanecía intervenida, coexistían dos agrupamientos sindicales: la Comi-

sión Nacional del Trabajo (CNT) y la Comisión Nacional de los 25. Ambas organizaciones comenzaron a reunirse desde fines de marzo con vistas a la unidad. Mientras la CNT proponía una dirección unificada, la disolución de ambas centrales y el resurgimiento de la CGT, la Comisión de los 25 planteaba la unidad en la lucha y la realización de una jornada de protesta.

Luego de varias reuniones en las que no hubo acuerdo, el sábado 21, desde el sindicato de molineros, los 25 lanzan una jornada de protesta con paro nacional para el viernes 27. A pesar de que días antes, los sindicalistas Cavalieri y Donaires se habían reunido con el subsecretario de Trabajo, Coronel Américo Daher, quien les había advertido que los gremios participantes en cualquier movilización de protesta serían inmediatamente intervenidos.

El lunes 23, todos los asistentes a la reunión con Daher fueron convocados a la Dirección Nacional de Relaciones de Trabajo donde se les realizó un interrogatorio y se los obligó a firmar un acta desligándose de su participación en la jornada de protesta.

Los que se negaron a hacerlo quedaron detenidos y fueron puestos a disposición de la División de Orden Gremial de la Policía Federal. Se los acusaba de violar el decreto 9/76 que prohibía la actividad gremial y la ley 21.400 de seguridad industrial que penaba con penas de hasta 6 años a las medidas de acción directa.

Cayeron presos, entre otros dirigentes, Jorge Luján (vidrieros), Roberto Digón (plásticos), Roberto García (taxis), Saúl Ubaldini (cerveceros), José Rodríguez (mecánicos), Raúl Ravitti (Unión Ferroviaria) y Fernando Donaires por negarse a firmar el acta. Esa misma tarde fueron trasladados en varios Ford Falcon a una dependencia policial,

junto a dos militantes que aguardaban noticias en un bar de la esquina.

La CIOSL, la CMT y ahora la Federación Sindical Mundial enviaron telegramas exigiendo la libertad de los detenidos. Por primera vez el PJ, a través de su vicepresidente Deolindo Bittel y la UCR, a través de Ricardo Balbín, solicitaron la libertad de los dirigentes sindicales, pero se cuidaron de apoyar la huelga.

También un sector empresarial desarrollista, la Asociación de Industriales de Buenos Aires (ADIBA), afectado por la política económica de Martínez de Hoz, se solidariza con la huelga. Incluso el ex presidente Arturo Frondizi y hasta el Departamento de Estado de los EE.UU. rechazaron las detenciones.

La propia Iglesia Católica critica la persecución sistemática a las organizaciones sindicales y a sus dirigentes e incluso, durante ese año, a través del Equipo Pastoral Social, emite un documento sobre la “agremiación”, en el que avala el derecho de los trabajadores a crear autónomamente sus agrupaciones.

Paralelamente, como respuesta a los crecientes reclamos y para atenuar la posible adhesión a la medida de fuerza, la Junta Militar decreta un aumento general de salarios del 15 % para el mes de mayo y otro del 6 % para los meses de junio y julio.

“Los 25” forman una comisión provisoria en la clandestinidad y ratifican la medida. Naturalmente la CNT, por su parte, desautoriza la convocatoria al paro e insta a todos los trabajadores a no acatarlo, aunque pide la liberación de los detenidos y la mediación del Cardenal Primatesta.

En el marco del Estado de Sitio, el gobierno militar pasa a disposición del Poder Ejecutivo a todos los detenidos, que son trasladados al recientemente inaugurado anexo de la Cárcel de Caseros. Detienen también a seis dirigentes sindicales en Córdoba, mientras que todos aquellos que renegaban de la jornada de lucha eran liberados.

Finalmente el viernes 27 de abril se realiza el paro. Las demandas incluían la restitución del poder adquisitivo del salario, el restablecimiento de las convenciones colectivas de trabajo, la normalización sindical y el rechazo a la reforma de las leyes de Asociaciones Profesionales y de Obras Sociales.

La medida tuvo un nivel de acatamiento del 40 % según los organizadores y “un relativo ausentismo” según la versión de los dictadores. La paralización afectó principalmente el cinturón industrial del Gran Buenos Aires, las ciudades más importantes del interior del país, grandes fábricas del conurbano bonaerense y las líneas Roca, Mitre y Sarmiento. Comercio, servicios y transporte urbano funcionaron casi normalmente.

Pese a las dificultades, las detenciones y la convocatoria en la clandestinidad, la jornada pudo realizarse y significó el primer paro del movimiento obrero contra las autoridades militares y sus políticas económicas.

La huelga también tuvo impacto en la Conferencia de la OIT en Ginebra, en junio de ese año. Por un lado, una delegación de sindicalistas exiliados, encabezada por Ongaro, planteó al Grupo de Trabajadores del Consejo de Administración la necesidad de condenar al régimen militar. Por otro lado, el régimen militar quedó aislado, en especial por la fuerte crítica de la CIOSL, la CMT y la FSM.

La solidaridad sindical internacional ayudó así a que la heroica huelga de “los 25” fuese conocida en el mundo y contribuyese a reforzar el ya evidente aislamiento internacional del régimen militar.

La respuesta de los militares no se hizo esperar. El 15 de noviembre la Junta Militar aprueba la ley 22.105 de Asociaciones Gremiales con la intención de adecuar el sindicalismo a su gusto: calladitos y obedientes.

Los puntos sobresalientes de la ley eran que se disolvía la CGT y se prohibía la actuación de cualquier confederación de tercer grado, se prohibía la actividad política en los gremios, se separaban las Obras Sociales de los sindicatos, se establecían sindicatos diferentes para obreros, técnicos y personal jerárquico y los dirigentes sindicales no debían tener antecedentes penales para ocupar cargos sindicales, entre otras particularidades.

La sanción de esta ley constituía un duro golpe a la estrategia dialoguista de la CNT y, en cambio, fortalecía la postura contestataria y de confrontación de “los 25”. El único camino posible para los sindicatos era continuar enfrentando el régimen militar a partir de las reivindicaciones sociolaborales y sindicales e ir buscando articular alianzas con fuerzas políticas y sociales opositoras y democráticas.

Mientras tanto, en ATE hubo dos sectores que adhirieron plenamente a la jornada de lucha: el histórico Construcciones Portuarias y Vías Navegables y la Secretaría de Minería. Cuenta la memoria que en el diario *Crónica*, edición vespertina, se publicó un breve artículo en el que se hacía referencia a la jornada de protesta y se destacaba el alto acatamiento en ambas reparticiones estatales de la Isla Demarchi en el puerto de Buenos Aires.

Tanto Andrés Pérez y Alberto Giudice de Vías Navegables, como De Gennaro de Minería, podían sentirse orgullosos de la valentía de sus compañeros de sector. Pero el que más protos sumaba tras la jornada histórica de lucha era el joven Abdala, referencia de ANUSATE Minería y, a partir de entonces, figura destacada de la Verde en la seccional Buenos Aires.

SE ALCANZA LA UNIDAD A TRAVÉS DE LA C.U.T.A

El éxito político del paro del 27 y la detención de los dirigentes sindicales despertó la solidaridad del sindicalismo internacional. Y también impulsó a la Iglesia argentina a emitir una declaración episcopal a principios de agosto, en la que se defendía la libertad sindical, el derecho natural de los hombres a asociarse sindicalmente sin limitaciones y con total autonomía, a defender sus derechos, a hacer uso de la huelga, a la acción política y a la democracia interna.

El documento, un hecho significativo para el sindicalismo, no fue improvisado; ya se venía gestando en un ambiente de aproximaciones entre obispos del Equipo de Pastoral Social, presidido por Monseñor Distéfano, y un grupo de sindicalistas que se reunían en el Centro de Investigación y Acción Social (CIAS).

De alguna manera, esa postura de la Iglesia empujó al sindicalismo argentino a la unidad. Un mes después de la declaración episcopal, el 12 de setiembre de 1979, se logra, al menos en los papeles, la unidad del movimiento obrero organizado. Surge la Conducción Única de los Trabajadores Argentinos (CUTA), una coordinadora en la que convivían la Comisión de los 25 y la Comisión Nacional del Trabajo. Fuera de esta experiencia de unidad quedaron

un grupo de organizaciones provenientes de la CNT que se marginaron y formaron el grupo de los 20.

Pero la respuesta de los militares no se hace esperar y apenas dos meses después, el 15 de noviembre de 1979, el Gobierno promulga la ley 22.105 de asociaciones profesionales, limitando todos los derechos exaltados por la Iglesia, propiciando una excesiva injerencia del Estado, excluyendo la participación en política, prohibiendo las prestaciones sociales y ahorcando económicamente a los sindicatos. Un verdadero chaleco de fuerza para el sindicalismo.

La CUTA aprueba un plan de acción *“en defensa de los intereses vitales de los trabajadores y de sus organizaciones”*, para luchar por el restablecimiento de las convenciones colectivas de trabajo y por la derogación de las normas legales limitativas de la actividad sindical. Se opone a la modificación de las leyes de asociaciones gremiales y de obras sociales e insiste en la defensa de las fuentes de trabajo, en particular de la industria nacional y de las empresas del Estado.

Apenas enarbolado, el programa provoca la unidad de los dirigentes tan reclamada por las bases. Sin embargo, el sector laboral no realiza ninguna acción ni movilización seria: se había publicitado un programa pero no se lo había asumido.

Desde las delegaciones regionales de la CUTA surge un fuerte reclamo por las acciones del programa. En enero del 80, los dirigentes se ven forzados a suspender sus vacaciones y a reunirse para discutir la posibilidad de una medida de fuerza para enfrentar la situación creada por el gobierno.

El movimiento obrero del interior desborda y presiona a la conducción nacional. Se gestan por un lado y se autoconvocan por otro, asambleas y juntas regionales que la CUTA reconoce. Estas aprovechan, reivindicando para sí la trayectoria de lucha que siguiera la CGT, disuelta por el gobierno.

De esta manera, las delegaciones regionales se convierten en la locomotora militante del enfrentamiento a la dictadura y presionan con su accionar y empuje para el restablecimiento de la histórica central. Hecho que se produciría recién a fin de ese año.

Mientras tanto, la CUTA empujada por sus bases y desairada por el gobierno militar se debatía en la vieja discusión de siempre: negociación o enfrentamiento.

RAÚL SUFFRITI Y EL NACIMIENTO DE LA “FEDERICO FRITZCHI”

Tenía 18 años cuando empezó a trabajar en la sección Liquidación de Sueldos del Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Santa Fe, para hacer un reemplazo por medio sueldo allá por el año 47.

Al poco tiempo se afilió al Sindicato Único de Empleados Públicos Provinciales (SUEP) y en 1957, por defender a un compañero de una injusticia, se convirtió en delegado. Allí conoció a Federico Fritzchi quien sería su referencia sindical, su modelo a seguir.

Después del golpe del 76, muchos del SUEP fueron cesanteados: Fritzchi, Ricardo Sahd y Hermes Manera, luego detenido-desaparecido. Otros fueron suspendidos, trasladados o rebajados de categoría. Suffriti sufrió primero una suspensión por cuarenta días y a fines de 1978, cuando la dictadura llevaba adelante una segunda embes-

tida anti-sindical, lo dejaron cesante por el art. 2 de la Ley de Seguridad Nacional.

El gobierno de facto se ensañó también con el gremio de los empleados provinciales. Persecución, cesantías, suspensiones, cancelación de la Personería Jurídica y hasta del descuento por planilla de la cuota sindical, obligándolos de esta manera, a volver al sindicalismo de principios del siglo pasado: a cobrar las estampillas de afiliación compañero por compañero.

Por su parte, ATE Santa Fe tenía por aquellos años 17 afiliados en la capital provincial, todos pertenecientes a Arquitectura de la Nación y ninguno provincial. Su situación era de inacción, anemia y la sobrevolaba una amenaza de disolución. No fue fácil, pero en 1979, los dos gremios decidieron unificarse en ATE, en un intento por sobrevivir y ampliar la representatividad entre los estatales provinciales.

El querido Raúl evocó esta historia en una entrevista realizada en el 2006, cuando la investigación para este libro estaba en pañales: *“En aquel tiempo, ATE Santa Fe padecía de una total anomia y estaba en estado de disolución e inacción... Surgió así nuestra propuesta de unidad, inicialmente muy resistida, pero que contenía posibilidades ciertas para ambos sectores: mantener la Personería Gremial y la representatividad, pero ahora ampliada a los trabajadores provinciales, que sumaban varios miles y también una mayor amplitud territorial y sectorial. Fue así como finalmente se realizó la unificación”*.

Para 1980, los 17 afiliados de ATE ya eran 2.000 en toda la provincia incluyendo los viejos afiliados del SUEP. Demasiado crecimiento para el gusto de Juan Horvath. Los dirigentes Fritzchi, Ricardo Sahd, Mario Suárez y el propio Suffriti, que ya estaban cesanteados por los milita-

res, fueron expulsados del gremio luego de la intervención de la seccional por el Consejo Directivo Central. Fue entonces que nació la Agrupación Federico Fritzchi.

“Federico era un compañero leal, con una humildad que convencía, desapegado del poder y la ambición, generoso en darse, sin ninguna pizca de corrupción de tan honesto y transparente que era, pero que poseía una intuitiva comprensión de los problemas y sus soluciones.

En su corta vida, murió a los 49 años, sufrió 3 cesantías, de las cuales en dos pudimos reincorporarlo, pero no en la última en que la muerte lo encontró cesante y en una crítica situación económica. Luego con la recuperación de la democracia y por la solidaridad de todos sus compañeros pudimos gestionar la reincorporación post mortun y el beneficio de la pensión para su viuda.

Luego del fallecimiento de Federico y, ante nuestra posterior expulsión de ATE por parte de Horvarth, formamos la Agrupación para resistir esa medida y para disputar la conducción de los problemas de los estatales. Y enseguida nos adherimos a ANUSATE”.

Así nació la agrupación santafecina, asociada a “los 25”, a la CGT Brasil y a la lucha contra la dictadura que gobernaba el país y contra la Intervención que conducía los destinos de ATE. Y por supuesto a ANUSATE, donde establecerá relaciones con De Gennaro, que lo recibió en su casa para organizar la recuperación de ATE; con Germán, al que se vincula cuando va a dar una charla en representación de “los 25”; con Custer y, como no podía ser de otra manera, con el patriarca de Rosario, el Colorado Quagliaro.

Años después, Suffriti llegaría a ser secretario general de la, por entonces, seccional Santa Fe. Posteriormente

te dirigiría la Escuela de Capacitación Sindical Libertario Ferrari, ámbito de formación por el que pasaron la mayoría de los que hoy son dirigentes nacionales de ATE.

“Yo aprendí, fundamentalmente en la Escuela de Formación, que no hay que tenerle miedo a la gente, es más, hay que confiar en los compañeros; ellos siempre te van a dar una solución, le van a decir al dirigente por qué camino hay que agarrar...”.

Militante católico, junto a su esposa Elsa, de la Agrupación Juan XXIII en su barrio Santa Rosa; contador público y educador popular, tanguero y fundador de la FM Popular, siete hijos y una veintena de nietos, tatengue y recontrasantafecino, dirigente histórico de ANUSATE y primer secretario general de la recuperada seccional santafecina. Protagonista insoslayable de la historia que este relato rememora y una nueva muestra de la categoría de militantes que dieron vida a la agrupación.

Se fue en junio del 2014 pero dejó plasmado su ejemplo, su filosofía, sus enseñanzas y sus aprendizajes: *“Creo que este ATE de hoy es posible por ese ayer. Ese ayer de expulsiones, agresiones, cesantías, victorias electorales para recuperar el gremio, en la audacia para darnos un nuevo estatuto sindical, en los debates internos. Esa intención de romper esquemas y moldes viejos, apostando al riesgo, a lo nuevo, comprometiéndose con la clase, con el país, apostando por la transparencia y proponiéndose disputar el poder”.*

ANUSATE SE SUMA A LAS AGRUPE Y ENVÍA UN REPRESENTANTE A YUGOSLAVIA

En el marco de fugaz unidad alcanzado por la CUTA surgen, con mucho de autoconvocatoria, las Agrupaciones

Gremiales Peronistas (AGRUPE), conformadas por agrupaciones sindicales opositoras a las conducciones de sus gremios, enroladas mayoritariamente entre los 25 y auto-definidas como parte de las antiguas 62 Organizaciones Peronistas.

Surgen en marzo de 1980, reclamando a los dirigentes de la CUTA, la concreción de aquél programa de acción que se había aprobado con la unificación del año anterior y que nunca se había llevado a la práctica.

La creación del espacio se sumaba a la Comisión de los 25, al Movimiento Sindical Peronista y a las Regionales del interior del país en la tarea de reconstruir la disuelta Confederación General del Trabajo (CGT) para darle batalla orgánica a la dictadura.

ANUSATE por su parte, tenía presencia en todas esas instancias, especialmente en las AGRUPE, donde tenía representación en la Mesa Nacional, en la figura de De Gennaro, quien compartía la conducción con dirigentes de la talla de Minichilo, Galmarini, José García, Jesús González, Alberto Pasalacua, Juan Miguel García y Oscar Ciaba.

Los estatales de ATE y UPCN compartían su lucha con canillitas, mecánicos, gráficos, portuarios, camioneros, gastronómicos, docentes y muchos otros. Regionales de la CGT, aún disuelta, se sumaban también a este conjunto de organizaciones que bregaban por la vuelta de la histórica central de trabajadores, entre otras, La Plata, Berisso y Ensenada, Rosario, Avellaneda-Lanús, Mar del Plata y Zona Norte de la provincia de Buenos Aires.

Precisamente, en la edición N° 1 del boletín "AGRUPE", órgano oficial de las agrupaciones peronistas, se exhorta a los compañeros de todo el país *"a que a la mayor*

brevidad se aboquen a su constitución [de las mesas locales], porque entre todos –los que integran las agrupaciones y quienes no pertenecen a ellas– debemos redoblar los esfuerzos para que durante el transcurso del inminente 1981, cada día de este nuevo año nos encuentre a los trabajadores cada vez mejor organizados. Recordemos que Perón siempre nos decía que “lo que los trabajadores no hagan por ellos, nadie lo hará en su lugar”.

En una reunión de los 25 donde se discutió la participación argentina en el Encuentro Mundial de los Trabajadores del Tercer Mundo por el Desarrollo, actividad que se venía realizando desde 1973 y que ese año se hacía en la ciudad de Belgrado, en la hoy desaparecida Yugoslavia.

José Rodríguez propone como representante al Pato Galmarini, del sindicato de Prensa y hombre ligado a la socialdemocracia; Miguel Gazzera por su parte, postula a Víctor De Gennaro. De esta manera, una de las agrupaciones que participaban de ese acto fundacional, ANUSATE, asumía la responsabilidad de llevar a uno de sus integrantes a un encuentro internacional de trabajadores tercermundistas.

Carlos Custer, por entonces responsable de la Organización Regional del Cono Sur de la CLAT, tuvo mucho que ver con la moción que el fideero Gazzera había presentado en el encuentro: “*Victor va a la conferencia del Sindicalismo No Alineado y Autogestionado en Belgrado, junto con el Pato Galmarini, en representación de la CUTA. Y lo decidimos en Caracas, con los yugoslavos, donde establecimos que fuera un representante decidido por José Rodríguez y el otro por nosotros, Miguel Gazzera y yo. Recuerdo que ese encuentro en Belgrado se había decidido en la conferencia de Argelia siete años antes*”.

La moción fue aceptada y a fines de abril de ese año los dos jóvenes dirigentes viajaron a Europa, donde estuvieron más de un mes, cumpliendo obligaciones sindicales y haciendo un poco de turismo.

“Cuando Miguel me postula, se me cayeron las medias. Yo hasta hacía tres meses estaba vendiendo diarios y nunca había viajado a Europa, ni siquiera tenía pasaporte. Gazzera me dijo que me quedara tranquilo que ese iba a ser el viaje de mi vida. Efectivamente fue emocionante no sólo la experiencia de conocer la Yugoslavia de Tito, poco tiempo antes de su muerte, sino también porque conocí dirigentes de todo el mundo, menos a los de Estados Unidos y Gran Bretaña. Me impresionaron particularmente dos españoles. Camacho, de Comisiones Obreras que tenía el record de años preso en el franquismo y Serafín Ariaga, un viejo que sabía de todo. Pero estaban las tres centrales italianas, las dos francesas, dos españolas, argelinos, yugoslavos y se discutían los problemas del desarrollo para ser planteados a los presidentes. Y los debates se transmitían en directo. Era impresionante, se tiraban con los libros los tipos. Recuerdo que yo le escribí a Ángel Cairo y le puse que era imparable el socialismo en el mundo”.

“Al regreso me fui directamente a Venezuela para conocer la Universidad de los Trabajadores de América Latina (UTAL), en San Antonio de los Altos, donde luego irían tantos compañeros de la agrupación a formarse”.

VUELVE LA CGT

En abril de 1980 cesó el arresto domiciliario de Lorenzo Miguel y el cacique metalúrgico retornó a la UOM con la intención de reconstruir las 62 organizaciones peonistas, el brazo político del sindicalismo justicialista.

Lo esperaba un movimiento obrero inestablemente unido, que a la hora de conmemorar el 1º de mayo de 1980 comienza a resquebrajarse y emite dos documentos. Uno de la CUTA-CNT y otro, más duro, de la CUTA 25.

Meses después, con motivo de una nueva Asamblea Anual de la OIT, “los 25” y “los 20” decidieron que no formarían parte de la delegación oficial. Sí viajó la representación de la CNT, que aceptó el ofrecimiento del gobierno y formó parte de la comitiva. A esa altura, de la CUTA ya no quedaba nada.

Lo que marcó la agenda sindical ese fin de año, fue la reconstitución de la CGT. Hecho que tuvo lugar durante una calurosa tarde del viernes 12 de diciembre de 1980, en el salón del sindicato de Cerveceros. Allí, por iniciativa de “los 25” y pese a la prohibición explícita de la vigente Ley 20.105, la histórica central fue restablecida con el nombre de Confederación General del Trabajo de la República Argentina o, simplemente, CGT Brasil por el nombre de la calle donde estaba su sede.

En su seno convivían básicamente dos corrientes. Por un lado los “duros”: taxistas, mecánicos, camioneros, fideeros, judiciales, caucho, mineros y empleados del tabaco entre otros, provenientes de “los 25”. Sus dirigentes principales eran Roberto García, José Rodríguez, Osvaldo Borda, Roberto Digón, Ricardo Pérez, Carlos Cabrera y Miguel Gazzera.

Por otro lado se encontraban los “verticalistas”, como los cerveceros, empleados del vidrio, portuarios, lucifueristas, petroleros privados, construcción y calzado. Sus principales líderes eran Saúl Ubaldini y Manuel Diz Rey.

La reconstitución de la CGT Brasil, llamada así por funcionar en la calle de ese nombre en la Capital Federal,

demostraba que todo el siniestro operativo de represión ilegal ejecutado por la dictadura militar entre 1976 y 1980 para eliminar el sindicalismo contestatario, no tenía los éxitos esperados.

En la dirección de la CGT aparece Saúl Ubaldini, hasta entonces un dirigente cervecero de segunda línea, quien a partir de esa fecha comenzará a figurar en el centro de la acción sindical argentina.

Porteño, del barrio de Mataderos, su primera incursión laboral fue en el Frigorífico Lisandro de la Torre, en el que se desempeñó hasta caer preso en 1964, cuando además fue cesanteado por su militancia sindical. En 1971 Saúl comenzó a trabajar en La Fábrica Argentina de Levadura, reiniciando su actividad gremial, la que lo llevaría prontamente a la Secretaría General de la Federación de Obreros Cerveceros de Argentina (FOCA) en 1978.

Participó del nacimiento de Los 25 y del primer paro antidictatorial en el 79. Llegó a la secretaría general de la CGT de la calle Brasil con el apoyo de Lorenzo Miguel y de Diego Ibáñez y desde ese día encabezó las luchas obreras contra el gobierno militar hasta el regreso de la democracia. Por esa actuación fue condecorado en el año 2005 en el Congreso Nacional, donde se reconoció su “aporte a la recuperación de la democracia”.

Y fue precisamente, “Saúl querido”, como lo llamaba la gente, quien el 20 de noviembre de 1981 abrió el 5º Plenario Nacional de ANUSATE, denominado “Vuelta de Obligado”, saludando al *“grupo de valientes que han decidido asumir la responsabilidad de representar los genuinos intereses de los trabajadores estatales”*.

Y lo decía, entre otras cosas, porque ese “grupo de valientes”, apenas reconstituida la CGT Brasil, solicitó a

las autoridades de ATE, mediante una nota firmada por Andrés Pérez, Víctor De Gennaro y Héctor Quagliaro en nombre de la Mesa Nacional de ANUSATE, que se incorpore a la central y que lo haga *“inmediatamente, sin especulaciones, sin retaceos, porque es el sentir de los trabajadores estatales, y es un reto que debemos asumir en esta hora en que está en juego el destino histórico del Movimiento que fuera nervio y motor de nuestra historia”*.

Finalmente la CGT recuperó su legalidad en junio de 1983 con la Ley 22.839, que permitió el funcionamiento de las entidades de tercer grado, cuando los militares comenzaban su retirada.

EN BUSCA DE PAZ, PAN Y TRABAJO

En marzo de 1981, el Teniente General Roberto Eduardo Viola, comandante en Jefe del Ejército, reemplazó en la presidencia a Jorge Rafael Videla debido a tensiones en la cúpula militar por las dificultades para estabilizar la situación económica y la “intranquilidad civil” que se estaba viviendo.

Viola se mostró partidario de una línea blanda, alejó a los colaboradores de Videla y permitió la reincorporación de políticos a los cargos públicos. Esa señal aperturista incluyó la liberación de la ex presidenta y el permiso para la “actividad política informal” que facilitó la creación de la Multipartidaria, un espacio integrado por los principales partidos políticos. La muerte de Ricardo Balbín, veterano caudillo de la Unión Cívica Radical y cuatro veces candidato a presidente, provocó una enorme manifestación política pública en homenaje al viejo líder y en favor de la democracia y un impulso para las ilusiones de la Multipartidaria.

Pero la línea blanda de la segunda Junta Militar no cambiaba la línea dura de sus medidas económicas. El ministro de Economía designado por Viola, Lorenzo Sigaut, aseguró al ocupar el cargo que “el que apuesta al dólar, pierde” y un par de días más tarde realizaría una devaluación del 30 por ciento. La inflación de ese año, por su parte, alcanzaría el 131%.

Dichas circunstancias permitieron que la recientemente creada CGT Brasil, liderada por Ubaldini y conformada por la Comisión Nacional de los 25, lanzara el segundo paro general contra la dictadura para el 22 de julio. Con la intención de canalizar la creciente protesta social-laboral y con la oposición de la CNT-20, como era de esperar.

Fue una huelga esencialmente industrial pero contó con el apoyo de los trabajadores ferroviarios que paralizaron los ramales Mitre, Roca y Sarmiento, a pesar de que sus sindicatos no adhirieron a la medida.

La dictadura movilizó al Ejército y a la Gendarmería para impedir que la huelga tuviese impacto en el comercio y, sobre todo, en el transporte urbano, garantizando su normalidad a punta de bayonetas. Pero no consiguió impedir que el paro fuera exitoso y que aumentara la convicción de los dirigentes sindicales de profundizar las acciones.

El nuevo protagonismo de los sectores “confrontacionistas” del sindicalismo argentino había quedado claro durante la 67^a Asamblea de la OIT en Ginebra, en julio de 1981, cuando Saúl Ubaldini, quien encabezaba la delegación paralela, comenzó su mensaje, sosteniendo que *“La situación política, económica y social del país no puede ser más crítica. Han pasado más de cinco años desde el 24 de marzo de 1976 y nada ha cambiado en cuanto a las res-*

tricciones a la actividad gremial, pero todo ha empeorado en cuanto a las condiciones de vida de nuestro pueblo”.

Fue así que la CGT de la calle Brasil decide lanzar una nueva convocatoria, ya no a un paro ni a una huelga, sino a una manifestación de fe cristiana, tan multitudinaria como sentida por la clase trabajadora. La consigna de la movilización fue Paz, Pan y Trabajo y el destino, la parroquia de San Cayetano, el patrono del trabajo, en el barrio de Liniers. La fecha no podía ser otra que el 7 de agosto, día en que miles de creyentes van a pedir o a agradecer a su santuario.

Entre esos miles, unos cuantos se identificaban con ANUSATE. Y entre esos cuantos, no podía faltar el secretario general de la agrupación, el Tano De Gennaro: *“Era cierto, la dictadura ya venía en caída y nosotros volvíamos a saborear lo que significaba ganar las calles. Fue emocionante ver a nuestra columna, a Saúl Ubaldini encabezando la marcha, la llegada a San Cayetano. Trataron de frenarnos en la cancha de Vélez Sarsfield pero se terminó doblegando a la fuerza policial, los pasamos por arriba”.*

Se calcula que más de 10.000 manifestantes se concentraron con sus banderas en la cancha de Vélez, para marchar entre cánticos hacia el Santuario, donde se ofició una misa al aire libre. Como siempre, ese 7 de agosto fue una fiesta popular y religiosa; pero en esa ocasión fue además un acto de resistencia a la dictadura y la primera movilización masiva en su contra.

Es en esa misa cuando se corea por primera vez la consigna *“Se va a acabar, se va a acabar, la dictadura militar”.*

APARECE EL PRIMER TRAPO Y SE SUMAN LOS MISIONEROS

En 1981, los trabajadores estatales representados por sendas agrupaciones de UPCN y de ATE realizan una marcha desde la avenida 9 de Julio hasta el Ministerio de Trabajo donde realizan un acto.

La movilización, en reclamo de mejoras salariales y de mejores condiciones de trabajo, fue organizada por dos agrupaciones de estatales pertenecientes a las AGRUPE: la MECUN del histórico dirigente de UPCN y ex diputado nacional, Jesús González y ANUSATE, de la gente de ATE.

Los manifestantes se encontraron en Bernardo de Irigoyen al 100, al lado del palacio del Centro Español, donde la mutual de la agrupación de UPCN tenía sus oficinas. Desde allí ambas columnas marcharon hasta el Ministerio de Trabajo, en Perú y Piedras, donde hoy se encuentra el INDEC.

Ya en el lugar, con el monumento al General Roca a sus espaldas, se armó un improvisado escenario desde el que hablaron Jesús González en representación del MECUN y Víctor De Gennaro en representación de ANUSATE, ambos en representación de los trabajadores estatales en lucha. Una foto de la época documenta la primera bandera que la agrupación sacó a la calle y lució frente al Ministerio de Trabajo.

La movilización tuvo sus repercusiones. El diario *Clarín* en un recuadrado en páginas interiores hizo mención al reclamo de los estatales frente al Ministerio, destacando la participación de la Agrupación. Julio Bazán, el histórico cronista de Canal 13, era por entonces el encargado de la sección Gremiales en el matutino y en la agencia de noticias DyN. Subió la nota un poco porque la manifestación fue importante; y otro poco, porque habían

jugado al fútbol con De Gennaro en el secundario y guardaba buenos recuerdos de esa época. La cuestión fue que la nota salió con el nombre de la agrupación mal escrito. “ANUSACATE”, escribió Bazán y así se replicó en los principales diarios de todo el país. Costó un tiempo hasta que los periodistas aprendieron a escribirlo bien, pero ANUSATE –o ANUSACATE–, tuvo por primera vez presencia destacada en los medios nacionales y provinciales, lo que fue bien aprovechado más allá de los errores de imprenta.

Mientras tanto, una revista para mujeres llamada *Para Ti*, lanzaba una campaña publicitaria en la que entregaba calcos con la leyenda “*Achicar el Estado es agrandar el país*”. Frase que años después la gente de ANUSATE se encargaría de transformar en otra radicalmente distinta: “*Fortalecer el Estado para liberar la Nación*”.

Paralelamente, las actividades de la agrupación seguían en aumento, a todos los niveles. En abril, con la firma de Andrés Pérez y Cúster, se le envía una carta a Horvath en la cual se le solicita “*la consideración y aprobación de una amplia e irrestricta amnistía que permita el reingreso pleno a la Asociación de Trabajadores del Estado a todos los compañeros que han sido separados y/o expulsados (no por delitos económicos) de nuestra organización*”. Lejos de hacer lugar a tan amable solicitud, Horvath pergeñaba la manera de seguir expulsando a quienes consideraba públicamente como “subversivos”, “cipayos” y “vendidos al sindicalismo internacional” entre otros epítetos.

El 17 de octubre de ese año, las Agrupaciones Gremiales Peronistas, entre ellas ANUSATE, emitieron un comunicado de prensa conmemorando la fecha fundacional del peronismo, en el que expresaban: que “*Aquí no hay otra solución que el llamado a comicios generales, sin restricción, limitaciones ni trampas. Urge la salvación de la República y ella es patrimonio del pueblo argentino. Como*

el 17 de Octubre de 1945, con las banderas imbatibles de la redención nacional, la Doctrina Justicialista, el ejemplo y el estímulo de Juan Perón, Eva Perón y nuestros mártires, convocamos al rescate de la Nación y a la reconquista de las libertades populares”.

El documento estaba firmado por la mesa nacional de las AGruPe que integraban Juan J. Minichilo (Lista Amarilla de Comercio), Fernando Galmarini (Unidad de Prensa), José García (Agrupación Patria del Sindicato de la Carne) y los estatales Víctor De Gennaro y Jesús González, entre otros.

Semanas después, el mismo De Gennaro y el Colorado Quagliaro eran entrevistados en el diario *Territorio de Misiones*, adonde habían viajado con motivo de los cursos de capacitación para cuadros sindicales que dictaban desde el CCAS. En esos días se relacionaron con los compañeros de la combativa CGT Regional y entretejieron lazos solidarios con los nuevos militantes de la agrupación que también florecía en aquella provincia. Lazos que habían comenzado en 1979, durante otra visita de Quagliaro y Víctor a Misiones en el marco de la formación de cuadros que proponía el CCAS.

En realidad, antes de la fundación de ANUSATE en 1977, el dúo Quagliaro-De Gennaro ya había visitado la provincia buscando posibles adherentes, pero sin demasiada suerte. Dos años después, gracias a las gestiones de los compañeros de la CGT Regional, dieron con Luis Agulla, veterano dirigente de ATE Misiones, que recién salía de haber estado preso varios años. Lo visitaron en su casa, charlaron y lo invitaron al curso que se daba en la sede del sindicato de Luz y Fuerza.

Agulla, que no se sentía listo para volver a la actividad después de los años de cana, les agradeció la visita pero declinó la invitación.

“Recuerdo que me fueron a ver a mi casa Víctor y Héctor para convencerme que me ponga a armar la agrupación y para invitarme a la charla. ATE Misiones en esa época estaba intervenida por Horvath y yo recién salía de la cárcel y estaba prescindido del Estado. Les dije que me dejaran unos volantes, que iba a hacer lo que pudiera pero que no contaran conmigo. Después que se fueron me quedé pensando mucho y finalmente le dije a mi mujer: “Che, me voy a ir ahí, no los puedo dejar solos a los muchachos”. Pasé a buscar a mi compañero Garcete, el paraguayo, y nos fuimos para allá”, rememora quien fuera dirigente del Centro Nacional de Jubilados y Pensionados de ATE.

Mientras tanto, en la sede de Luz y Fuerza se iniciaba la actividad. Luego de las presentaciones a cargo de un dirigente local, el Colorado Quagliaro, representante del Comité de Coordinación Argentina Sindical para la región del Litoral, arrancó con su habitual charla sobre el movimiento obrero. Apenas pudo decir unas palabras, cuando el edificio fue rodeado por patrulleros y una comitiva de policías irrumpió en el salón del primer piso donde se hacía la reunión.

Agulla, que había sido parte de la conducción de ATE Misiones antes del Golpe y que por entonces changueaba reparando electrodomésticos en el garage de su casa, no se puede olvidar de ese momento: *“Yo miraba por la ventana para abajo del miedo que tenía y de pronto veo que empiezan a caer los autitos azules de la policía. Eran como diez y rodearon todo. Yo ya me veía otra vez en cana. Finalmente los milicos nos dijeron que las reuniones estaban prohibidas y que debíamos desalojar el lugar. Y nos fuimos sin que nadie quedara detenido, por suerte”.*

Antes de desconcentrarse, Quagliaro y De Gennaro quedaron en encontrarse con Agulla y Garcete en una conocida parrilla al costado de la ruta para seguir la char-

la; pero en realidad, sin muchas esperanzas de que los misioneros, después del susto, se volvieran a presentar.

“Quagliaro y yo nos fuimos a la parrilla, esperamos un poco a ver si venían y nada. Pedimos la comida y cuando estábamos para los postres se aparecieron los dos por el lugar. Fue impresionante, porque se sentaron y nos dijeron que habían estado discutiendo si se metían, si no se metían, lo que podía pasar, que la cárcel, que esto, que lo otro... pero al final decidieron venir a cenar y trabajar para ANUSATE. Pedimos más vino y festejamos la incorporación, que a pesar de los temores y las frustraciones, habían decidido sumarse a la construcción”.

UBALDINI PARTICIPA DEL 5° PLENARIO NACIONAL DE ANUSATE

A cuatro años de su fundación, la agrupación Unidad y Solidaridad en ATE volvió a reunirse en un plenario en la histórica Casa Nazareth el fin de semana del 20 al 21 de noviembre de 1981.

El encuentro se denominó “Vuelta de Obligado” como homenaje al Día de la Soberanía Nacional y para “defender nuestra Patria de la voracidad de las potencias imperialistas”.

Las deliberaciones comenzaron el viernes 20 con el saludo de la Mesa Nacional y un informe sobre las finanzas de la agrupación y la meta alcanzada del autofinanciamiento.

Acto seguido Carlos Custer, integrante de la Mesa Nacional, dio un informe sobre su participación en el XX Congreso de la Confederación Mundial del Trabajo (CMT), realizado en Filipinas el mes anterior, en el que

fuera elegido miembro del Consejo Ejecutivo de esa central internacional.

El sábado 21 las actividades comenzaron con un charla sobre “El Movimiento Obrero Argentino y la situación nacional”, a cargo de Miguel Gazzera del CCAS, en la que detalló las distintas posturas que las organizaciones sindicales argentinas tomaban frente a la dictadura militar, criticando a la Intersindical, a la CNT y a los 20, y reivindicando la actuación de la CGT Brasil.

Durante la tarde se discutió la situación de los trabajadores estatales, se denunció la política de los militares de desmantelamiento de las empresas del Estado, la situación salarial, la injusta realidad de los trabajadores prescindidos, las treinta seccionales intervenidas por Horvath y la caótica situación económica financiera de varias provincias. Acto seguido, se aprobó lo realizado políticamente por la agrupación en la Comisión de los 25, en el MSP, en la CGT Brasil y en las 62 organizaciones, así como su participación en el C.C.A.S.

El momento culminante, sin dudas, fue la llegada del cervercero Saúl Ubaldini, quien trajo *“...el saludo del Consejo Directivo de la Confederación General del Trabajo, a este grupo de valientes que han decidido asumir la responsabilidad de representar los genuinos intereses de los trabajadores estatales”*. El jefe de la CGT combativa, destacó la presencia de compañeros del interior *“porque ellos han jugado un papel importantísimo a través de las C.G.T. Regionales, en todo el proceso de formación y consolidación de la C.G.T.”*

Más adelante señaló que la C.G.T. *“... ya ha empezado a ganar la calle, pero que quede a todos claro que han sido ustedes y los compañeros de todo el país, los verdaderos protagonistas de esta movilización y nosotros sólo*

fuiamos sus intérpretes fieles y como tales convocamos a la Marcha por la Paz y el Trabajo”.

“La C.G.T. tiene tres banderas claras que son la base de su accionar: un salario justo y digno, ocupación plena para todos y la vuelta a la democracia sin dilaciones. Quienes quieran asumir la defensa de estas banderas no tienen más que demostrarlo en los hechos”.

Para terminar, afirmó que se iba con la total seguridad de que en ese plenario *“estaba representado y vibraba el verdadero ATE”.*

Asistieron también, en calidad de invitados, Horacio Mujica y José Azcurra del sindicato de Farmacia y Pedro García de la lista verde de Vialidad Nacional.

Al finalizar se redactó un comunicado de prensa firmado por De Gennaro y por Custer, en el que se resumía todo lo debatido durante la jornada. Tuvo gran repercusión tanto en los medios nacionales como provinciales, y aunque lamentablemente los diarios seguían llamando ANUSACATE a la agrupación, su presencia mediática y su instalación entre los trabajadores del Estado seguía creciendo.

UNA BOMBA EN MENDOZA

El crecimiento de la agrupación es impensable sin el entramado de organizaciones sindicales, políticas, civiles, de derechos humanos y religiosas que, en su lucha contra la dictadura y por el retorno de la democracia se ayudaban entre sí. Y los muchachos de La Verde, ni lentos ni perezosos, supieron sacar provecho de esa solidaridad.

Una de esas organizaciones solidarias fue el Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos (MEDH),

organización integrada por iglesias cristianas que nació como respuesta a las gravísimas violaciones a los Derechos Humanos cometidas por el Estado argentino aún antes de la dictadura. Allí militaban hombres de fe y compromiso como los obispos Federico Pagura, Miguel Hesayne, Aldo Etchegoyen y José De Luca, entre otros.

Como parte de sus actividades, en 1981 el MEDH invita a Ángel Cairo y a Víctor a participar en Mendoza de un Encuentro en la Facultad de Teología. Allí De Gennaro se encuentra con el ex sacerdote del Tercer Mundo, Rolando Concatti, integrante junto a Oscar Braceli de la prestigiosa Fundación Ecuménica de Cuyo, otro baluarte de la lucha por los derechos humanos de los mendocinos y de los chilenos exiliados luego del golpe del 73.

Por su intermedio conoce a un joven psicólogo mendocino, presente en el congreso, que colaboraba con la Fundación. Ex delegado de ATE, prescindido como tantos de su trabajo en el Estado, se llamaba Juan Carlos Aguiar y aunque no lo sabía, estaba destinado a participar activamente en la organización de la agrupación en su provincia.

“Yo trabajaba en la Dirección General de Escuelas como psicólogo, –en aquel momento era el Ministerio de Cultura y Educación de la Provincia–, y era delegado gremial de todo el Ministerio de Educación de la provincia. Arma- mos una agrupación en el 73 peleando contra la conducción de ATE Mendoza que respondía a Horvath. Pero después del golpe me echaron de la administración pública. Recién gracias a la pelea que dio ANUSATE, con Víctor y Carlos Custer a la cabeza, me reincorporaron a mitad del año 84.

“En el momento que conozco a Víctor, estaba ligado a Rolando Concatti, uno de los veintisiete curas terci- mundistas de Mendoza, que junto con Mujica y con varios curas de todo el país, en aquel momento formaron la Opción por

los Pobres. Yo trabajaba en villas de emergencia junto con los curas, justamente tratando de concientizar a los trabajadores que estaban en la villa para que pelearan por su salario”, evoca quién fuera el primer secretario Gremial de la ATE recuperada.

Apenas se entera de que el muchacho era de ATE, De Gennaro no para de “hacerle la cabeza” para que se ponga a trabajar para la agrupación en la provincia de Mendoza. Era un joven desconocido, alejado del sindicato y sin trabajo en el Estado, pero esas razones no alcanzaban para frenar el entusiasmo del que fundaría la CTA diez años después.

Aguiar aceptó la propuesta, se le sumaron otros valiosos compañeros que estaban dispersos y con la inestimable colaboración de la Fundación que ofreció su infraestructura, se inició la trayectoria de la versión mendocina de la joven agrupación.

En la Fundación Ecuménica también se referenciaban las agrupaciones gremiales que llevaban adelante la resistencia a la dictadura, como los ferroviarios de Florentino Cortez. Organizaciones que aportaron una ayuda muy valiosa a la incipiente agrupación y que tuvieron una destacada actuación en el marco de las CGT Regionales.

Vicente Fressa ingresa a fines del 79 en el ministerio de Hacienda mendocino, en la sección de sistematización de datos. Él y otros compañeros deciden afiliarse a ATE, pero debieron insistirle a Carlos Moreno, interventor con mandato de Juan Horvarth, para que se los permitiera.

“Moreno era de la Cuarta Brigada Aérea, un servicio de la Aeronáutica. Así eran las intervenciones de Horvath. Apenas entré al gremio busqué dónde militar y me metí en una agrupación que se llamaba Unidad y Progreso; pero yo

los convencí de cambiar el nombre por Unidad y Participación porque el otro sonaba muy facho. No eran malos tipos pero representaban un poco al peronismo de derecha, medio conserva.

“Después me llega un tríptico desde Buenos Aires de la Agrupación Ramón Carrillo, adherida a ANUSATE, donde estaba Germán Abdala y me gustó la propuesta. Conocimos a los compañeros que la militaban acá y decidimos integrarnos con nuestra agrupación”.

El trabajo de Aguiar, la aparición de nuevos compañeros y la incorporación de la agrupación Unidad y Participación ya justificaban la hora de la fundación y el lanzamiento de ANUSATE en Mendoza.

Entre todos, acordaron encontrarse en la puerta de la Fundación, el 15 de abril de 1983 a las 8 de la mañana, para dirigirse desde allí a un hotel de la UOM en Uspallata, donde se realizarían un encuentro y la presentación de la agrupación.

Pero a las 5 de la mañana de ese mismo día, una bomba hizo estallar las instalaciones de la Fundación. Esa madrugada, De Gennaro se anotició de los hechos ni bien bajó del avión. Había que resolver si la reunión se hacía o no. Tras un debate riquísimo, los organizadores decidieron seguir adelante con lo planificado, y más allá de los miedos y las amenazas, se fueron al hotel de los Almaceneros a hacer lo que habían venido a hacer.

El NotiATE de junio de ese año daba cuenta de ese *“primer seminario organizado por las agrupaciones de la Seccional Mendoza de A.T.E., que están identificadas en el orden nacional con la CGT Brasil, las 62 Organizaciones y el Consejo Nacional Justicialista (...) donde tuvieron a su cargo las disertaciones los compañeros Manuel Sbarbati y*

Victor De Gennaro de la Mesa Nocial de ANUSATE y los dirigentes provinciales Lisandro Alfaro, Luis Dean, Antonio Caruso, Norberto Pugo y Juan Carlos Aguiar". Vicente Fresca no fue de la partida, culpa de sus pulmones y el viejo hábito de fumar.

La disyuntiva de la discusión en Mendoza fue la misma que tuvieron cuando se fundó ANUSATE en el convento de Nazareth. En el 77 los militares habían secuestrado a familiares de desaparecidos de ese lugar sólo un día antes del encuentro fundacional. Ahora, estallaba una bomba en el punto de encuentro, apenas tres horas antes del mismo. ¿Había que seguir adelante o suspender las actividades? La respuesta fue la misma y ANUSATE incorporó otra provincia a la lucha por la recuperación del gremio.

Pero no la tendrían fácil con el interventor Moreno, hombre de Horvath y de la Aeronáutica que tenía ganas de quedarse en el cargo mucho tiempo más.

LA PRESENCIA INTERNACIONAL DE LA AGRUPACIÓN

La Central Latinoamericana de Trabajadores (CLAT) nació con el objetivo político de promover la Unidad de los Trabajadores de América latina y el Caribe, la integración latinoamericana y caribeña e impulsar un Movimiento de Trabajadores que trascendiera al movimiento sindical y a los asalariados.

Fue así que impulsó y desarrolló una muy importante labor en la formación de cuadros dirigidos a militantes y dirigentes sindicales a través de la Universidad de los Trabajadores de América latina (UTAL) que funcionó muchos años en San Antonio de los Altos, Venezuela, y luego en Panamá.

Muchos dirigentes de la joven agrupación de los estatales tuvieron la oportunidad de asistir a los seminarios de treinta días de duración que la CLAT organizaba en la mencionada localidad venezolana. De Gennaro, Germán Abdala, Mengarelli, Zapata, Martín Rodríguez, el Sordo González, Acedo y Cassinelli fueron algunos de los verdes que allí se formaron.

Si bien la central latinoamericana apoyaba a la Confederación Latinoamericana de Trabajadores del Estado (CLATE), también disponía de un instrumento organizativo propio que se denominaba Coordinadora Latinoamericana de Servidores Públicos (CLASEP), organización a la que se afilió ANUSATE siendo simplemente una agrupación sindical.

Eduardo Estévez, quien fuera secretario general de esa organización, recuerda que *“ANUSATE decidió afiliarse a la CLASEP en plena lucha por ganar ATE, asumiendo la acción internacional en la perspectiva que lo planteaban la CLASEP y la CLAT: la construcción de un movimiento de trabajadores autónomos que promoviera la organización y la unidad de trabajadores asalariados o autónomos, públicos o privados, del campo y de la ciudad, activos o pensionados y jubilados y promotor de la Comunidad Latinoamericana y Caribeña de Naciones. Principios y objetivos que han dado vida y fundamentación a la CTA en Argentina años más tarde”*.

Entre el 11 y el 15 de octubre de 1982 la CLASEP decide organizar en Caracas, Venezuela, la 1° Conferencia de Trabajadores de los Servicios Públicos del Tercer Mundo, patrocinada por la Federación Internacional de Servicios Públicos (INFEDOP), federación que estaba afiliada a la Confederación Mundial del Trabajo.

“De esa 1ª Conferencia participaron dirigentes de organizaciones de África, Asia, América Latina y Caribe así

como observadores de distintos países europeos. Por Argentina participaron Eduardo Fernández Novoa de judiciales y por ANUSATE, Manuel Sbarbati y Víctor De Gennaro, quien fue elegido secretario general de la conferencia gracias a su destacada y sobresaliente labor durante los eventos previos”, rescata Estévez quien desde Ginebra continúa siendo Consejero de la CLATE y asesor de la CTA.

A continuación de la Conferencia, se realizó el XVII° Congreso Mundial de la Federación Internacional del Personal de los Servicios Públicos (INFEDOP), por primera vez en medio siglo de vida, fuera de Europa. Y la V° Conferencia de la Coordinadora Latinoamericana de Servidores Públicos (CLASEP), que contó también con la participación de De Gennaro y de Sbarbati, en carácter de Vicepresidente 1°. En esa ocasión, De Gennaro fue electo Secretario Ejecutivo para el Cono Sur de la CLASEP, según informaba un Noti-ATE de octubre del 82.

En ese ámbito Manuel Sbarbati tuvo el honor de representar a toda la delegación argentina para expresarle al presidente de Venezuela, Luís Herrera Campins, el agradecimiento a la solidaridad expresada por todo el pueblo venezolano y su gobierno frente a la usurpación de las Islas Malvinas por parte de los ingleses y, en especial, por la Noche del Apagón en Caracas.

Durante los meses de enero y febrero de ese mismo año, se había realizado el 2° Seminario de Formación de Cuadros de Argentina, organizado por el CCAS, la CLAT y su universidad, la UTAL, en la mencionada localidad de San Antonio de los Altos.

Hacia allí fueron treinta y dos dirigentes sindicales, pertenecientes a diecinueve organizaciones gremiales y a distintas seccionales de todo el país, a discutir sobre la realidad mundial, latinoamericana y argentina y sobre los

proyectos de los trabajadores. Por la Seccional Buenos Aires de A.T.E. concurren Horacio Buccicardi y Rolando González; Osmar Zapata por Villa María, Córdoba y representando a la Mesa Nacional de ANUSATE. Germán Abdala, por su parte, fue el director del seminario. Todos los participantes fueron recibidos por el Presidente de Venezuela, Luis Herrera Campins.

En marzo de ese mismo año, Carlos Custer de destacada actuación en diversas actividades internacionales, integró la delegación de la Central Latinoamericana de Trabajadores presidida por su secretario general Emilio Máspero, que fue recibida por el Papa Juan Pablo II en una audiencia especial.

En octubre de 1993, en el marco del XXº Congreso de la CMT, denominado “Por la solidaridad y el no alineamiento”, realizado en la ciudad de Manila (Filipinas), Custer fue electo miembro del Consejo Ejecutivo de esa central mundial. Tiempo después, ante la presencia de Lech Walesa, presidente de la central polaca “Solidaridad”, y de su amigo y compañero Víctor De Gennaro, fue designado secretario general.

Otro activo participante de conferencias y seminarios, fue Carlos Cassinelli, quien con el correr del tiempo asumiría el cargo de secretario general de la Coordinadora Latinoamericana de Servidores Públicos. Espacio en el que también ocuparon cargos directivos Germán Abdala y Héctor Quagliaro.

Fue la CLASEP también la que, tras la aprobación en la OIT el 27 de junio de 1978 del convenio 151 que consagra el Derecho a la Sindicalización de los Trabajadores de los Servicios Públicos, lanza una campaña para declarar a esa fecha como Día internacional del Servidor Público o Trabajador del Estado en todos los países del mundo.

Años después, a través de sus secretarios ejecutivos para el Cono Sur, Eduardo Fernández Novoa y Víctor De Gennaro, la CLASEP impulsa un proyecto de ratificación por el Congreso Nacional, del convenio 151 y la recomendación 159 de la Organización Internacional del Trabajo, para que los trabajadores estatales tengan pleno derecho a sindicalizarse y en particular, puedan participar en la determinación de sus condiciones de empleo y trabajo.

Finalmente, en el año 2013 el diputado nacional Víctor De Gennaro logra que el Congreso Nacional apruebe su proyecto, y se declara al 27 de junio feriado nacional para todos los trabajadores del Estado nacional. Iniciativa que en la actualidad es impulsada por el presidente de la CLATE, Julio Fuentes, en los países de América Latina y el Caribe, en los que aún no se ha conseguido el feriado.

Cargos, presencias y responsabilidades que se iniciaron con las relaciones que estableció ANUSATE en aquellos años, cuando sólo era un agrupación con pretensiones de conducir el gremio, y que hoy son políticas internacionales oficiales de la Asociación Trabajadores del Estado.

El que parecía tenerla clara era el secretario general de la CLAT, Emilio Máspero, quien en una carta en la recta final hacia las elecciones, escribió:

“Considero que más allá de las distintas fluctuaciones de la actual coyuntura argentina, tanto política, económica, como sindical, ustedes tienen que profundizar, ampliar y consolidar la experiencia que están haciendo con ANUSATE y llevarla a feliz término no sólo dentro de ATE, sino también para que sirva de referencia, de inspiración y de aliento para el trabajo que hay que hacer dentro de los demás gremios y organizaciones sindicales de Argentina”.

Y agregaba a modo de presagio: *“Considero y estoy convencido que el trabajo de ustedes en ANUSATE tiene futuro, más allá de las distintas implicaciones electorales que pueda tener dentro de la actual coyuntura”*.

30 DE MARZO DE 1982: ¡SE VA A ACABAR, SE VA A ACABAR...!

A principios de 1982, el Teniente General Leopoldo Fortunato Galtieri, a la cabeza del Proceso Militar tras la destitución del Roberto Viola, inició un proceso que autodenominó de “normalización sindical”, designando delegados para normalizar algunas organizaciones y creando “comisiones transitorias” que sustituían a las intervenciones militares. También se prorrogaron los mandatos de las comisiones directivas elegidas antes de 1976 a los sindicatos no intervenidos que tenían una posición próxima a la dictadura.

Pero esos anuncios normalizadores no aquietaban las aguas del movimiento obrero que seguía sufriendo las consecuencias del plan económico llevado adelante ahora por Roberto Alemann. Medidas no menos ortodoxas que las de sus antecesores, provocaban la restricción del gasto público, la privatización de bienes estatales, el congelamiento de los salarios y una gravísima depresión económica. La recesión llevó al cierre de numerosas industrias –Citroen y La Cantábrica las más emblemáticas– y a medidas drásticas de reducción de personal en otros establecimientos.

La CGT Brasil, por su parte, luego del éxito de la segunda huelga general y de la masiva manifestación a San Cayetano el año anterior, empezaba a plantear públicamente la necesidad de terminar con la dictadura militar y demandaba una acción más decidida contra los militares a los partidos políticos que integraban la Multipartidaria: la Unión Cívica Radical, el Partido Justicialista, el

Partido Intransigente, el Demócrata Cristiano y el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID).

Con esta perspectiva convoca al “pueblo de la Patria”, –no sólo a la clase obrera–, a concentrarse el 30 de marzo a las 17 horas en la Plaza de Mayo, para “*decir basta a este proceso que ha logrado hambrear al pueblo, sumiendo a miles de trabajadores en la indigencia y la desesperación*”. ANUSATE tenía el honor de participar de la Comisión de Movilización.

Desde el Ministerio del Interior se argumentó que la CGT no había solicitado la autorización correspondiente para realizar la marcha, agregando que los actos podían producir alteraciones a la seguridad y el orden público. A la vez, recordaba que seis dirigentes sindicales, entre ellos Saúl Ubaldini, se encontraban procesados por haber declarado la huelga general el 22 de julio de 1981. Todo esto implicaba que la marcha estaba prohibida y que sería imposible acceder a la Plaza de Mayo.

En la mañana del 30, un verdadero cerco de patrulleros, carros de asalto, camiones hidrantes, helicópteros, caballos, perros y efectivos policiales uniformados y de civil, además de los servicios y los infiltrados, se dispusieron a impedir el acceso a la histórica Plaza.

Por la tarde, varias columnas con miles de trabajadores giraban por el centro porteño intentando acercarse a la Casa de Gobierno. Se sumaban a la manifestación simpatizantes espontáneos que adherían desde los edificios, mientras la policía arremetía salvajemente, disparando incluso contra los balcones solidarios.

Se calcula que en Buenos Aires participaron de la protesta más de 30.000 manifestantes. Pero también hubo movilizaciones en Córdoba, Rosario, Tucumán, Neu-

quén y Mendoza, donde la represión fue más fuerte y se cargó una víctima: José Benedicto Ortiz, dirigente de los cementeros e integrante de la CGT Regional. Mártir de la resistencia obrera a la dictadura.

Vicente Fressa, presente junto a ANUSTE en la manifestación realizada en la capital mendocina, recuerda ese trágico día: *“Yo creo que los milicos invaden las Malvinas, en parte, por el quilombo que se armó acá. En esa época en la Regional Mendoza de la CGT Brasil estábamos nosotros junto a los ferroviarios, UPCN, ATSA, los docentes de Marcos Garcetti, los viales, los municipales, la gente de Irrigación que tenía su propio sindicato y los camioneros con el Gordo Mario Zafora”*.

“Ahí lo matan a Benedicto Ortiz, un dirigente cementero que era la mano derecha del Gordo Zafora, un dirigente camionero que tenía sus cosas pero era un luchador bárbaro con unos huevos así de grandes. La cosa era con él, a él le apuntaron y le pegaron a Benedicto que estaba al lado. Y yo estuve ahí, no nos cagaron a tiros de pedo nomás”.

Pero ese día la represión se hizo sentir en todos lados. Una columna fue interceptada cuando cruzaba el Puente Pueyrredón y hubo enfrentamientos en Tribunales y en el puerto de Buenos Aires. En Córdoba, el III Cuerpo de Ejército patrullaba las calles y hubo incidentes también en Mar del Plata y otras ciudades.

La reacción popular fue responder con lo que se tenía a mano: piedras, palos, botellas, bolitas. Los grupos de manifestantes avanzaban, retrocedían, se agrupaban en las esquinas y se disolvían rápidamente para reagruparse nuevamente y avanzar hacia la plaza. Algo similar a lo que sucedería casi veinte años después, el 19 y 20 de diciembre del 2001.

Esa misma noche, luego de realizar un balance de la jornada de protesta, la CGT Brasil manifiesta que la participación popular indicaba que el régimen militar *“está en desintegración y en desbande”*, y reclama el establecimiento de *“un gobierno cívico-militar de transición hacia la democracia”*.

“El 30 de marzo fue un vendaval. Miles y miles de trabajadores en ese día expresamos el repudio a la dictadura militar por las calles de la ciudad de Buenos Aires. No esperábamos ni tanta gente ni tantos palos cuando enfilábamos para Plaza de Mayo.

Fue impresionante pero no por la represión, que son las imágenes que siempre te muestran, sino por la participación, el poder popular, la resistencia, la solidaridad de la gente que nos abrió la puerta de los edificios para “guardar” a los que estábamos siendo perseguidos. La solidaridad con los detenidos en cada comisaría, entre los presos o con la presencia de los abogados y los organismos de derechos humanos. Siempre recordaré cómo los trabajadores recibían a Nora Cortiñas cuando iba a pedir su libertad. Ahí no había prejuicios ni divisiones entre los organismos y el movimiento obrero. Luchamos juntos.

Los días de la dictadura estaban contados por esos días. Cuando perdieron la guerra, las cosas se precipitaron pero fue la resistencia popular de esos años con sus formas, con sus métodos, expresada en tantas y tantas luchas ocultas...”, analiza a modo de balance Víctor De Gennaro, quien el año anterior también había encabezado la marcha con el cartel de “Paz, Pan y Trabajo” junto a Saúl Ubaldini, los dirigentes de la CGT Brasil, los 25, el MSP, las AGruPe y, por supuesto, sus compañeros de la agrupación.

TRAS LA REPRESIÓN, LA GUERRA DE MALVINAS

En la madrugada del 2 de abril de 1982, el Ejército desembarca y ocupa las Islas Malvinas, Georgias y Sándwich del Sur que Argentina reclamaba como propias desde hacía más de un siglo.

La Junta Militar, consciente de su aislamiento social y del renacimiento de la oposición política y del movimiento por los Derechos Humanos, pero en particular de la resistencia sindical, decidió ejercitar una “huida para adelante” para ganarse el apoyo popular.

Para esa altura el intento aperturista de Viola había sido derrotado por un golpe palaciego del Ejército y se había restablecido la tesis política de que el régimen militar debía concluir (“sin plazos” y “sin concesiones”) los objetivos del Proceso. El general Leopoldo Fortunato Galtieri, que asumió el mando de la Tercera Junta Militar, fue el responsable de la represión a los trabajadores el 30 de marzo, y el mismo que invitó a los ingleses a que vinieran... *“que los estamos esperando”*.

Esa misma mañana, la CGT de la calle Brasil era un hervidero de dirigentes preguntando y debatiendo qué hacer mientras desde la radio, José María Muñoz, el relator de América, invitaba al pueblo a salir a las calles a celebrar la recuperación de las islas. Se habían acercado a la sede compañeros de las AGruPe, de las regionales más cercanas, de los 25 y, por supuesto, de la agrupación. En nombre de ANUSATE, Andrés Pérez y Víctor De Gennaro llevaban la moción de no movilizarse, mientras se rumoreaba que un comunicado de las 62 avalaba la convocatoria a la Plaza.

Al mediodía llegó Lorenzo Miguel y en una mesa grande se discutió acaloradamente qué posición tomar frente a lo sucedido: si convocar a la plaza o no. Juan José

Minichilo (Comercio), apelando a la practicidad, propone que un grupo vaya hasta la Plaza de Mayo a ver qué estaba sucediendo, mientras continuaban con la discusión.

A su regreso, el “equipo de observación” informó que sólo había un grupo de personas frente a la Casa Rosada, sobre la entrada de la calle Balcarce. Ninguna multitud, a pesar del esfuerzo de Muñoz. Ese dato saldó la discusión sobre la conveniencia o no de convocar a la Plaza, pero el debate sobre lo que se venía continuó por varias horas.

La inesperada acción militar ganó a los pocos días el apoyo mayoritario del pueblo, desorientando a los partidos políticos y a la dirigencia sindical. Sobre todo a la CGT, que hasta pocos días antes había tenido a gran parte del secretariado en calidad de preso de la dictadura.

A la acción corresponde una reacción y Gran Bretaña contraatacó militarmente, con el apoyo político de EE.UU. y la Comunidad Europea, desarmando las insólitas especulaciones diplomáticas del gobierno militar sobre un posible apoyo del país del norte a la gesta. Más allá de los análisis sobre el móvil de los militares, la posición norteamericana, las tres banderas, la llegada del Papa a la Argentina o el proceder del canciller yanqui, el país estaba en guerra contra una potencia mundial y miles de jóvenes argentinos inexpertos, mal armados, hambrientos y muertos de frío se preparaban para exponer sus vidas en la contienda.

Este último dato, sumado al genuino sentimiento de exaltación por la recuperación de la soberanía popular, volcaron la discusión hacia el apoyo a la gesta pero no al gobierno, a los soldados pero no a los jefes militares, a la causa pero no a quienes la conducían.

Así lo señaló la CGT Brasil en un documento: "... si bien [la CGT] ha hecho un paréntesis en su plan de acción ello no implica una renuncia a lograr los objetivos de justicia social, independencia económica y soberanía política. La recuperación de las Malvinas no puede menos que levantar vigorosamente el espíritu libertador de todos los argentinos, por ello hoy no dudamos en sumar nuestro apoyo a la reivindicación de la soberanía territorial".

Es decir, la central obrera calificaba la acción militar como un acto legítimo de justicia, considerándola un posible punto de partida hacia el ejercicio integral de la soberanía popular. O sea, una salida política hacia la democracia.

Pero aprovechando esta "reivindicación de la soberanía argentina", el gobierno militar pidió "algo más": que los representantes de los trabajadores asistieran a la asunción del gobernador de las Islas, el general Luciano Benjamín Menéndez.

En el mismo avión viajaron, junto al general Jorge Videla, Deolindo Bittel en representación del peronismo, Contín por los radicales, Abelardo Ramos por la izquierda nacional, los presidentes de la Sociedad Rural y de la Unión Industrial Argentina, el doctor Favalaro y una comitiva de la CGT Brasil encabezada por Ubaldini (liberado junto a Ricardo Pérez la misma mañana del 2 de abril) y Donaires, su adjunto. También se subieron al charter Triaca, Baldasini y Etchezar en representación de los dialoguistas.

La CGT destacaba en un comunicado, lo curiosa que resultaba la invitación del gobierno a una organización a la que consideraba ilegal, manifestando irónicamente, que "los subversivos de ayer eran los patriotas de hoy". Y dejaba bien en claro que el sentido del viaje de la delegación

era apoyar a los soldados, hijos de obreros, en su defensa de la soberanía nacional.

Con el mismo sentido se realizaron viajes a Europa y Estados Unidos, para explicar la posición argentina y las razones que existían para ocupar las Malvinas y Georgias del Sur. Estas “misiones esclarecedoras” fueron integradas por dirigentes de ambos sectores sindicales. Algunos, en calidad de embajadores gremiales de los dictadores; otros explicitando que la CGT apoyaba la recuperación de las islas, pero no a la Junta Militar y que ese respaldo no era transferible a otros aspectos de la política gubernamental. De hecho, aprovechaban esos viajes para criticar la situación social argentina. También hubo dirigentes que prefirieron no viajar.

La guerra de Malvinas despertó, no hay que olvidarlo, una conmovedora respuesta de los hermanos latinoamericanos en solidaridad con la Argentina. Cientos de peruanos, bolivianos, brasileros, uruguayos y cubanos se anotaron como soldados voluntarios en la “lucha antiimperialista”; se realizó un apagón simbólico en Caracas y llegó una oferta de aviones peruanos para el combate.

“El 10 de abril vino el secretario de Estado norteamericano, Alexander Haig, y hubo una concentración muy masiva en la Plaza de Mayo en apoyo a la posición argentina. Yo fue con mi esposa y con mi hija Lucía, era impresionante. Cuando llegó el helicóptero que traía a Haig la plaza entera empezó a chiflar. Al rato salió Galtieri y habló desde el balcón. Ahí fue cuando dijo eso de que vengan que los vamos a estar esperando y la Plaza estalló. Eso fue demasiado para mí y comencé a irme de la plaza con mi hija en los hombros cuando escucho, llegando a la boca del subte, que dice algo sobre que era el presidente o algo así y la plaza estalló en chiflidos. Fue tremenda la silbatina y luego empezaron a cantar “boromborón, boromborón, esta

es la plaza de Juan Perón y Galtieri apuró el discurso y se metió para adentro”, recuerda claramente lo sucedido en esa jornada Víctor De Gennaro.

Mientras tanto, fracasadas las negociaciones diplomáticas, los ingleses con el apoyo de la OTAN enfilaron su flota hacia el sur y el 25 de abril atacaron a las fuerzas argentinas en las islas Georgias del Sur. Seis días después comenzó la contraofensiva en Malvinas.

A fines de abril, la CGT Brasil y la todavía llamada CNT realizaron un acto público conjunto en la Plaza de Mayo, en conmemoración del día del trabajador y en apoyo a la Guerra de Malvinas. La participación fue de alrededor de 10.000 personas y hubo varios incidentes con heridos. Durante el acto, la CGT señaló que *“si bien el movimiento obrero hacía un paréntesis en sus legítimas reclamaciones, también exigía cambios en la economía y en la política, a la vez que solicitaba la plena vigencia de la Constitución Nacional”*.

Por esos días, el Ministerio de Economía elevó al Poder Ejecutivo varios proyectos de privatización de grandes empresas y organismos del Estado que se encontraban en su órbita. Esto provocó la respuesta inmediata de la CGT en defensa de las empresas estatales, “bastiones de la soberanía nacional”, y el ataque a la “filosofía económica que ha destruido el aparato productivo y sumido al pueblo en el hambre y la desesperación”.

A mediados de mayo se crea la CGT Azopardo, integrada por 83 gremios, bajo la conducción de Triaca y Baldassini por la CNT y Luján y Etchezar por los 20. Esta nueva CGT, que se instala en la sede histórica, pretendía dirimir la representatividad con la central conducida por Ubaldini.

Por esta razón, al momento de constituir la delegación para la Asamblea Anual de la OIT de ese año, la Junta Militar, fiel a sus interlocutores, designó una comitiva compuesta exclusivamente por sindicalistas de la CNT, ahora integrados a la CGT Azopardo. La CGT Brasil, por su parte, envió una representación paralela.

La creación de la CGT Azopardo y los acercamientos de algunos dirigentes al gobierno, empujaron a la CGT Brasil a actitudes de oposición más firmes y aumentaron sus críticas al gobierno.

Las delegaciones regionales intervinieron activamente aprobando un plan de movilización, que consistía en la realización de cabildos abiertos en todo el país, en los que se explicaría la decisión irrenunciable de resistir la “política antinacional” que llevaba adelante el gobierno militar.

El 14 de junio tuvo lugar la rendición argentina en las Islas Malvinas; y el 15 de junio, 10.000 personas que esperaban la versión oficial sobre los hechos, fueron reprimidas en un enfrentamiento-callejero que se extendió por varias horas.

La CGT Brasil exaltó el coraje y la valentía de los combatientes argentinos, pero dio por concluida la tregua en la lucha que había abierto el 2 de abril y se concentró en hacer el último esfuerzo por la recuperación de la democracia.

Las delegaciones regionales se sumaron a este pedido y emitieron un documento en el que afirmaban que el proceso iniciado en marzo de 1976 estaba en desintegración y en desbandada, reclamando un gobierno cívico militar de transición, hacia otro representativo del pueblo que tuviera por marco la Constitución Nacional. Señalaban además, la corrupción, los negociados y la incapaci-

dad de la Junta para conducir el país. Esa declaración había sido aprobada el 1 de abril, luego de la manifestación obrera del 30 de marzo, pero su divulgación se había postergado por los sucesos de Malvinas.

Las CGT regionales, bastiones de la resistencia sindical, criticaban también a los dirigentes de la CGT Azopardo; les advertían que “el Proceso no tiene ni quiere amigos en el campo sindical, necesita cómplices, alcahuetes y traidores, los mismos que usó antes y después del golpe del ‘76”.

La derrota militar en el Atlántico sur que determinó la caída de Galtieri y la descomposición de la dictadura, ahora a cargo del general Bignone, abrieron paso rápidamente a la transición democrática.

Durante el transcurso de la guerra el movimiento obrero comenzó a vivir una etapa de legalidad, cuando los militares, ocupados en los problemas bélicos, abrieron las compuertas de la actividad sindical: los actos, las reuniones, las visitas de dirigentes sindicales de toda Latinoamérica que venían a acercar su solidaridad, las asambleas que se repetían en las calles, en los lugares de trabajo, en los sindicatos, en los locales de las agrupaciones y en los partidos políticos.

Por esos días, ANUSATE junto a la CGT Regional Morón, organizó un acto de solidaridad con los soldados y en defensa de la soberanía nacional en la plaza central de ese populoso partido del conurbano bonaerense, al que asistió una importante delegación de dirigentes sindicales latinoamericanos. Meses después, convocaría a un nuevo plenario de la agrupación bajo la denominación “Malvinas Argentinas”.

El 11 de agosto, se reunieron las AGruPe en el local de la CGT con la participación de ANUSATE. Allí se decide convocar a los Cabildos Abiertos en todo el país para reiniciar el plan de movilización. Se resuelve además, hacer un llamamiento a la Coordinadora de Gremios Estatales y Empresas del Estado, para que decreten “el estado de alerta y movilización” de todos los trabajadores estatales.

MOVILIZACIÓN DE LA CGT A PLAZA DE MAYO

Las AGruPe, las 62, la CGT Brasil y las Regionales convocan a una jornada en defensa de la Soberanía Nacional el día 9 de julio del 82, con la realización de actos en todas las capitales del país. El acto central se llevó a cabo en la ciudad de Córdoba; allí hablaron Saúl Ubaldini por la CGT Brasil, Lorenzo Miguel por las 62, Correa por la Regional Córdoba y Víctor De Gennaro en nombre de las Agrupaciones Gremiales Peronistas.

Demás está decir, que los compañeros de Villa María, Río Tercero y Córdoba Capital se acercaron con gran esfuerzo a participar del acto, bancar al secretario general de la agrupación y mostrar bien altas las banderas de ANUSATE.

El sentido de la jornada era ir preparando una gran movilización para el día 22 de septiembre, con paro general y movilización a Plaza de Mayo para exigir un incremento de los salarios. La falta de respuesta de los militares frente a los hechos, confirmó la convocatoria a la que sería la tercera huelga general contra la dictadura militar.

La CGT Azopardo, que había realizado una convocatoria al paro para el día 23, levantó la medida a último momento cuando el gobierno otorgó un aumento de salarios.

Así fue que el día 22, la CGT Brasil promovió el abandono de lugares de trabajo y realizó una movilización de 30.000 personas en la histórica Plaza de Mayo, donde entregó al gobierno un pliego de reclamos.

Tras la exitosa movilización de los trabajadores, se alborotó el avispero. En octubre se realizó en Buenos Aires la “Marcha por la vida” que, a pesar de su prohibición, concentró a 10.000 manifestantes.

Con la situación social agravada, el 6 diciembre la CGT Azopardo convocó a otra huelga general. La CGT Brasil adhiere a la medida que alcanza un acatamiento espectacular: los obreros cerraron las plantas fabriles, se registró inactividad en el comercio y el paro del transporte contribuyó a asegurar el alcance de la medida. Las dos centrales elevaron sus petitorios de reclamos, que coincidían en los puntos del aumento salarial y de la reactivación productiva.

El 16 de diciembre se convocó a la “Marcha por la democracia” en reclamo de la rectificación de la política socio-económica y de la realización de elecciones nacionales en julio de 1983. Participaron miles de manifestantes provenientes de partidos políticos, centrales sindicales y organizaciones de Derechos Humanos.

El gobierno militar llevó adelante un operativo represivo, en el que la policía dispersó, persiguió y atacó a los manifestantes produciendo una verdadera lucha callejera que se extendió por horas. El saldo fue de 80 heridos, 120 detenidos y un muerto: el obrero metalúrgico salteño Dalmiro Flores.

RENACEN LAS 62 ORGANIZACIONES PERONISTAS

Una semana después de la multitudinaria movilización de la CGT a Plaza de Mayo se realiza el primer Plenario de las 62 Organizaciones luego del golpe militar, con la participación de 117 organizaciones adheridas, representadas por 528 delegados.

Las actividades del Plenario se iniciaron con la proyección de una película sobre el General Perón y el informe de la Mesa Nacional, integrada exactamente como antes del 24 de marzo, estuvo a cargo de su histórico conductor, el metalúrgico Lorenzo Miguel.

En su discurso, el "Loro" se refirió a los seis años de proscripción con organizaciones intervenidas y dirigentes presos, cesanteados y despojados.

Destacó la labor del Movimiento Sindical Peronista, la Comisión de los 25, el paro del 27 de Abril del 79, a las AGruPe, la reciente movilización a Plaza de Mayo y a todas las plazas del país y la existencia de una única CGT: *"La que conduce el compañero Saúl Ubaldini"*.

Finalmente y a solicitud de Miguel, Saúl Ubaldini pronunció un encendido discurso, ratificando la continuidad de la lucha de la clase trabajadora exigiendo mejores salarios, ocupación y democracia. Entre los delegados, en representación de la Agrupación Nacional Unidad y Solidaridad en ATE, estuvieron presentes Víctor De Gennaro y Manuel Sbarbati.

La Agrupación también estuvo presente en el acto del Día de la Lealtad, que organizó la CGT Brasil en la cancha de Atlanta el día 18 de octubre al que concurrió el compañero Germán Abdala. Por su parte, Andrés Pérez

representó a ANUSATE en Rosario, en ocasión de celebrarse el acto por el Día de la Soberanía Nacional.

6° PLENARIO NACIONAL “MALVINAS ARGENTINAS”

Los días 26, 27 y 28 de noviembre de 1982 se realizó un nuevo plenario de la agrupación en la sede del Sindicato de la Industria Cinematográfica (SICA).

Las actividades comenzaron el viernes por la tarde, con las palabras de bienvenida del presidente de ANUSATE, Héctor Quagliaro, la lectura de innumerables adhesiones a cargo de Carlos Custer y la proyección de la película “Actualización doctrinaria del General Perón”.

El sábado, todos los participantes fueron a visitar a los compañeros trabajadores del correo a la Iglesia San Francisco, donde llevaban adelante una huelga de hambre en protesta por su injusta prescindibilidad . Allí el taxista Roberto García de “los 25”, les dio una charla sobre el Movimiento Obrero y la transición a la democracia.

Como parte de las actividades previstas, Manuel Sbarbati les contó a los compañeros de todo el país sobre las actividades internacionales de la agrupación en Latinoamérica y Germán Abdala disertó sobre la situación del Estado Argentino en el contexto mundial.

Para cerrar, De Gennaro, el secretario general de ANUSATE, hizo un balance de lo actuado en el ajetreado año 82, destacando la presencia de la agrupación en el interior del país, la reafirmación de la identidad político-ideológica en el Movimiento Peronista, el afianzamiento de los medios financieros y la reafirmación de la necesidad de la renovación y la reconstrucción del gremio.

Organizativamente dividieron el país en cinco zonas: provincia de Buenos Aires, La Pampa y el sur del país; zona centro; Cuyo; Litoral-Mesopotamia y la zona Noroeste con un responsable en cada una de ellas. Se propuso autofinanciarse con la venta de bonos, organizando rifas y realizando aportes personales –que representaban el 60 % de lo recaudado–, y se agradeció el apoyo económico de organizaciones como el INFORCCAS para la realización de viajes y cursos.

Como frutilla del postre, antes del cierre del encuentro, se hizo presente nuevamente el secretario general de la CGT, Saúl Ubaldini, quien alentó a los militantes de ANUSATE, “verdadera representación de los trabajadores estatales”, a continuar la lucha contra la dictadura militar y por la recuperación de la democracia.

Se nombró una Mesa Ejecutiva, que quedó conformada por Abdala, Custer, De Gennaro y Andrés Pérez por la seccional Buenos Aires; Juan Carlos Aguiar por Mendoza; Osmar Zapata por Villa María; René Pisoni por Córdoba; Héctor Quagliaro por Rosario y Manuel Sbarbati por San Martín.

Por la noche se realizó un lunch para brindar por el éxito del Plenario al que asistieron Ricardo Pérez de Camioneros y Néstor Carrasco Presidente Nacional del PJ; Avelino Fernández, un histórico dirigente metalúrgico; Amando Pafundi –quien sería fundador del Centro Nacional de Jubilados y Pensionados de ATE–; Pedro García de la CGT; Julián Licastro del PJ y José Azcurra y Horacio Mujica del sindicato de Farmacia.

Un instante de emoción se registró cuando se hizo mención a la presencia de la señora esposa de Julio Gómez, quien se encontraba, por aquellos días, detenido en la ciudad de La Plata.

Pero más allá de las disertaciones y las importantes adhesiones y visitas, lo que marcó el plenario fue la discusión sobre si todas las agrupaciones existentes se sumaban a ANUSATE, o si se integraban todas a una Federación de agrupaciones.

“En ese congreso del '82, Jorge Hoffmann de Santa Fe plantea hacer una Coordinadora de Agrupaciones, al igual que Sánchez de San Juan. En la seccional Buenos Aires, Juan Carlos Ibarra tenía la misma postura y se enfrentaba con Germán que tiraba para ANUSATE. La intención era que ANUSATE fuera una agrupación más y que cada uno, conservando su independencia, se sumara a la construcción de algo nacional.

Si no hubiera habido voto directo en ese, como en todos los plenarios, nosotros hubiéramos perdido. Finalmente ganamos y mantuvimos la política de que se adhirieran a ANUSATE. Esa aceptación por parte de las demás agrupaciones que llegaron a ser cerca de cuarenta, fue un salto cuantitativo para la oposición a Horvath.

“Ahí aprendimos que en la política no solamente importa lo que uno es, sino lo que los demás creen que uno es. Ahí apareció la legitimidad que habíamos alcanzado y la construcción de todo lo que hicimos.

Esa es la discusión de ANUSATE que se dio en ese momento: ni somos todos iguales ni somos los únicos. Y uno no es dueño de todo sino responsable de todo. Ese debate, que no es nuevo y hoy también se da, fue claro y por eso pudimos seguir avanzando”, reflexiona De Gennaro sobre el ayer y el hoy.

Pero más allá de las discusiones internas de la agrupación, la Guerra de Malvinas y la posterior derrota militar aceleraron el proceso de recuperación de la demo-

cracia y el fortalecimiento de todas las organizaciones que venían combatiendo a la dictadura.

ANDRÉS PÉREZ, UN PEDAZO DE LA HISTORIA DE ATE

Andrés Pérez fue fundador y secretario de prensa del Secretariado Ejecutivo Nacional de ANUSATE desde aquel tiempo fundacional de diciembre del 77.

Por entonces ocupaba un cargo en el Consejo Directivo Central de ATE y desde allí apoyó el nacimiento de la oposición a los colaboracionistas hasta que lo echaron en un congreso ilícito realizado en 1983.

Pero su historia viene de muy atrás. Ingresó a Construcciones Portuarias y Vías Navegables en el año 1938 cuando la Asociación de los Trabajadores del Estado apenas llevaba trece años de vida y estaba dividida en ATE Chile y ATE Independencia.

“Todavía tengo la cartilla sindical de la ATE del año en que yo ingresé (1938), y se puede ver que los objetivos que se fijaron en aquella época son los mismos por los que volvemos a luchar en estos días. Esas eran épocas duras, yo te diría que casi heroicas, donde todo se hacía a pulmón y con gran sacrificio”.

Si tengo que mencionar compañeros de aquellos años, nombraría en primer lugar a José Vicente Tesorieri y Libertario Ferrari, dos figuras eminentes del sindicalismo argentino”. Pero hubo muchos grandes compañeros como De Rosas, Francisco Alessio, Jerónimo Espósito, Américo Gigena, el “colorado” Quagliaro y los innumerables trabajadores de mi sector que hicieron su aporte anónimo a la vida del gremio”.

La historia de Andrés es en parte la historia de ATE y del sindicalismo argentino. Con sus compañeros de Construcciones Portuarias estuvo en la Plaza de Mayo el 17 de octubre de 1945, el día que se fundó el peronismo, uno de sus recuerdos políticos más preciados. Pero hubo más.

“Como dirigente me tocó participar en 1963 de la lucha contra la entrega del dragado a empresas privadas y en 1964 junto a los trabajadores de Obras Publicas peleamos por la vigencia del escalafón funcional y un salario digno.

También los compañeros y compañeras de Salud Pública demostraron en muchas oportunidades su unidad y capacidad de lucha, como cuando en el 63 en una huelga que conmovió a la ciudad, veníamos marchando frente al Palacio de Hacienda durante el gobierno de Guido y vimos el auto del Ministro de Economía, José Martínez de Hoz, y era tal bronca que se había juntado que vuelcan al coche con él adentro y todo. Yo creo que hay que recoger muchas enseñanzas de todas estas luchas y fundamentalmente impedir que caigan en el olvido”.

Desde su sector, se incorporó muy pronto al activismo sindical y fue durante muchos años Secretario General de la Junta de Delegados. También ocupó diversos cargos directivos en la Seccional Buenos Aires llegando a ser secretario General Interino. Pero nunca se olvidó de la Isla Demarchi, ni perdió el orgullo de pertenecer a ese histórico sector.

“De Construcciones Portuarias nació la ATE, es un baluarte que siempre persistió en el camino de la defensa de los derechos de los trabajadores y la soberanía nacional (...). Tuve la suerte de representar a ATE en las Juntas Escalafonarias de la Comisión de Reforma del Digesto Marítimo para el personal embarcado de Construcciones

Portuarias y en el Consejo Administrador de la Obra Social de Obras Públicas(...) donde comprendí la importancia que tiene para un trabajador el estar presente donde debe decidirse la política que se va a implementar en su sector”.

En la seccional Buenos Aires conoció a Víctor De Gennaro, a Germán Abdala, a Luis Vila, Miguel Romero y otros jóvenes que fueron fundamentales en la corta historia de la agrupación.

“Tengo plena confianza en la juventud y me gusta mucho discutir y compartir experiencias al lado de ellos. Siete años atrás vi con gran asombro y alegría cómo un grupo de muchachos jóvenes pero de mucha envergadura, asomaron en la Seccional Buenos Aires y le dieron un gran empuje con ideas y espíritu renovador. Lamentablemente no se los dejó seguir adelante en ese momento, pero ellos son la esperanza del gremio y sólo espero que no desmayen en su camino aunque vengan degollando”, expresó Andrés en una entrevista para el boletín de la agrupación que salió de imprenta pocos días antes de la histórica movilización del 30 de marzo del 82.

MOVILIZACIONES Y PAROS DE ESTATALES EN 1983

El último año de la dictadura sería de mucha actividad para los hombres y mujeres de ANUSATE que veían cómo se consolidaba la alternativa a Horvath en la Asociación Trabajadores del Estado, sin descuidar la lucha del movimiento obrero sobre el final del gobierno militar.

En marzo se realiza el primer Congreso Nacional de las AGruPe, con una activa presencia de ANUSATE, con la participación de De Gennaro, Custer, Sbarbati, Abdala y Pérez, en el que se ratifica la voluntad de continuar la lucha contra la dictadura. Se renuevan las autoridades y

la agrupación de ATE es designada en la secretaría gremial junto a la UOCRA.

En los festejos del 1° de Mayo de ese año, la agrupación fue designada por la Mesa Nacional de las Agrupaciones Gremiales Peronistas para acompañar a Saúl Ubaldini en el acto central de conmemoración del día de los trabajadores en la ciudad de San Juan. En representación de la agrupación viajó Andrés Pérez, miembro de la Mesa Nacional, que venía de Mendoza donde había participado en un acto organizado por la CGT Regional junto a Mario Zafora, secretario general de esa Regional.

Días después, se realizó en la ciudad de Rosario una reunión de la Mesa Nacional, bajo la advocación de Eva Perón, en la que participaron la totalidad de sus miembros. Se abordó el caliente tema de la situación salarial de los estatales, que veían cómo la inflación se comía el último aumento acordado por el gremio.

También se cuestionó la representatividad y legitimidad del último Congreso Ordinario y Extraordinario de ATE realizado en Mar del Plata, en el cual la mayoría de los participantes no habían sido elegidos por la participación democrática de los cuerpos de delegados y activistas, sino que fueron designados en forma arbitraria por los interventores de las más importantes seccionales de la organización. El resultado fue la falta de respuestas con respecto a los plazos de la normalización del gremio.

Finalmente, tras destacar el crecimiento organizativo de ANUSATE, se comprometen a movilizar los cuadros de la Agrupación en todo el país para dinamizar la lucha por un salario digno, resolviendo también la ratificación de la adhesión a las conducciones de los organismos rectores de la clase trabajadora argentina: la Conferencia General del Trabajo de la República Argentina y las 62 Organizaciones.

Los integrantes de la Mesa Nacional cuestionaron la actuación de la Conferencia General de Trabajadores Estatales (C.G.T.E.) en la lucha por mejorar las condiciones salariales, porque consideraban que *“en ella están participando colaboradores de interventores en gremios, dirigentes sin ningún tipo de representatividad que fueron desautorizados por las auténticas conducciones y que tratan de ocultar sus manifiestas incapacidades para dirigir la lucha de los trabajadores estatales con fachadas de Confederaciones vacías de contenido y participación”*.

La lucha por el salario llevó a ANUSATE, un lluvioso y frío viernes 3 de junio, a realizar una importante movilización a las puertas del Ministerio de Trabajo, conjuntamente con los compañeros de la agrupación MECUN de U.P.C.N.

El *Diario Popular* informaba en su edición de ese día que la Mesa de Conducción Unificada de la Unión Personal Civil de la Nación (UPCN) y la Agrupación Nacional Unidad y Solidaridad de la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) se concentrarían desde las 17 horas frente a la Cartera laboral en demanda de una *“inmediata recategorización salarial y un aumento de emergencia a partir del 1° de junio, según informaron los referentes de MECUN, Jesús González, y de ANUSATE, Víctor de Genero”* (sic).

El éxito de esa histórica movilización obligó a las organizaciones integrantes de la Confederación de Gremios Estatales (C.G.T.E.) a decidirse a lanzar un paro de 48 horas con fecha el 15 de junio, más allá de que esos mismos *“negociadores”* habían firmado un reciente acuerdo con los funcionarios estatales a espaldas de los trabajadores. Era la primera vez que la conducción nacional de ATE se plegaba oficialmente a un paro durante la dictadura.

La agrupación asumió el desafío de trabajar en la convocatoria de un gran paro nacional de todos los estatales, en la certeza de que los dirigentes de la C.G.T.E. nada iban a hacer para garantizar el éxito del mismo.

Los hechos les dieron la razón: la dirigencia de la Confederación, a último momento, decidió levantar el plan de lucha sin escuchar a sus bases. El CDC de ATE hizo lo propio.

Pero las bases de los gremios estatales decidieron no escuchar a la dirigencia y seguir adelante con el plan que la CGTE había abandonado. Y el 15 de junio se lanzó el cese de tareas de los trabajadores estatales a nivel nacional, sin la participación oficial de los gremios que integraban la Confederación.

LA INCORPORACIÓN DE CARLOS CASINELLI

Cassinelli ingresa en 1976 al CE.NA.RE.SO., el Centro Nacional de Rehabilitación Social, desempeñando tareas de coordinador del Equipo Profesional Interdisciplinario, coordinaba grupos de adolescentes adictos y de orientación para las familias.

Como trabajador del Estado se afilia a ATE y poco tiempo después es elegido delegado de su sector, comenzando su actividad sindical a principios de los ochenta, cuando aún estaba prohibida por los militares.

Asiste al Segundo Plenario de Delegados que se realiza en la seccional Capital, en representación del CE.NA.RE.SO., en el que tiene la oportunidad de escuchar a Germán Abdala. A la salida conversa tres palabras con él, y una semana después ya era parte de la nueva camada de ANUSATE lle-

gando a cumplir un rol destacado en la organización y en la conformación nacional de la Lista Verde.

“A Carlos lo conocí cuando ingresé al CENARESO. Si bien trabajábamos en servicios diferentes, compartíamos muchos espacios y solíamos hacer guardias juntos. Y fue en esos espacios compartidos en los que empezamos a pensar en la necesidad de luchar como trabajadores por nuestros derechos, nuestras reivindicaciones y nuestra dignidad”, recuerda Ana Biessy, otra destacada militante de la agrupación.

“Fuimos haciendo trabajo de hormiga con todos nuestros compañeros de trabajo y convocamos a elecciones para formar la Comisión de Delegados en el 82 y ganó nuestra lista. Recuerdo que organizamos asambleas internas semanales donde debatíamos qué institución, qué sistema de salud queríamos y más del 90% de nuestros compañeros pidieron su afiliación a ATE.

“El problema era que cuando fuimos a la primera asamblea de delegados salimos preocupados por el autoritarismo y el freno prepotente que ponían a la actitud participativa de los delegados. ¿Adónde nos metimos?, nos preguntábamos con Carlos.

“En la segunda, después de volver a vivir lo mismo que en la primera, casi al dar por finalizada la asamblea, irrumpió con la palabra un delegado que nos asombró por su convicción, su claridad. Al terminar de hablar, tomó la palabra otro que nos emocionó por su fuerza, su cuestionamiento a “las estructuras”, su seguridad, su sentimiento. Eran Víctor De Gennaro y Germán Abdala. Y fue al terminar esa asamblea que nos acercamos a ellos para decirles que acordábamos en un todo con lo que habían expresado y en seguida acordamos una reunión. Al salir del sindicato, Carlos y yo nos abrazamos, gritando alegremente: “¡¡Se

puede, tri..., tri!! Y ahí, junto a Víctor, a Germán, y muchos otros compañeros, empezamos a ser de ANUSATE”.

Los delegados del CE.NA.RE.SO, ya contagiados por la dinámica de la agrupación, comenzaron a organizar sus reclamos y a hacerlos creativamente visibles. Por decisión de la asamblea, planificaron y concretaron “marchas del silencio” como forma de lucha por la recuperación salarial. Se dirigieron hasta la Plaza de Mayo y el Ministerio de Trabajo portando carteles sándwich con las consignas pertinentes. En otra, con el mismo recorrido, marcharon vestidos de negro para protestar por las condiciones laborales. Cortaron avenidas y calles, hicieron paros, volvieron a marchar con paraguas abiertos y multiplicaron las formas de lucha reclamando la dignificación de su tarea.

“Y toda esta lucha atravesada con el compromiso, la actitud militante, la mística, la alegría, las chorceadas, la formación gremial, las reuniones, las asambleas de delegados, las pintadas, las corridas con todos los compañeros que ya éramos ANUSATE a fin de ganar la conducción del gremio”, revive Ana, histórica militante de la salud de ATE Capital.

También a Víctor y a Germán les causaron buena impresión los jóvenes del CE.NA.RE.SO. y supieron integrarlos plenamente y darles funciones de responsabilidad en la agrupación. En especial a Cassinelli, por su hiperactividad, su compromiso militante, su capacidad teórica, su meticulosa responsabilidad a la hora de asumir una tarea y su apasionada defensa de la Salud Pública.

“Con la nueva camada de jóvenes delegados, hicimos una especie de cursito de formación donde también discutíamos las tareas de la agrupación con vistas a las elecciones que se venían. Yo decía que necesitábamos juntar un millón de pesos para la campaña y Cassinelli puso cara de

que juntar esa guita era imposible. Le dije que no había que asustarse, que era necesario y que se podía. El insistió tanto con las dificultades que le aclaré que esa no era toda la guita que necesitábamos, que en realidad íbamos a necesitar siete palos. ¡Imaginate la cara que puso! Finalmente fue el organizador del equipo de control de las elecciones y conseguimos toda la guita. Éramos una máquina de resolver”, revive De Gennaro los frenéticos meses previos al regreso a la democracia interna en ATE.

En su militancia sindical en ATE Cassinelli se desempeñó como secretario Gremial y secretario Adjunto de la seccional Buenos Aires, ocupando interinamente la secretaría general cuando Germán Abdala tomó licencia por enfermedad. Fue secretario Administrativo y secretario General de la Rama Nacional de Salud Pública en el CDN. Representó a ATE en la Coordinadora Latinoamericana de Servidores Públicos (CLASEP), en la COSLASS (Comisión Sindical Latinoamericana de Salud y Seguridad Social) y fue Comisionado Latinoamericano de Funcionarios Públicos de la Comisión Latinoamericana para los Derechos Humanos y Libertades de los Trabajadores y Pueblos (CLADEHLT).

El 10 de octubre de 1997 un avión de Austral Líneas Aéreas que viajaba de Posadas a Buenos Aires se desplomó en la ciudad uruguaya de Fray Bentos dejando 94 víctimas fatales. No fue una tragedia inevitable, sino el resultado de las políticas de los años 90 que mezclaban privatizaciones irregulares, irresponsabilidad empresarial y abandono del Estado.

Carlos Cassinelli viajaba en ese avión y fue una de las víctimas de esa tragedia evitable. Justó él que luchó siempre contra esas políticas.

UBALDINI EN VILLA MARÍA Y LA IMPORTANCIA DE LAS CGT REGIONALES

La resistencia del sindicalismo a la dictadura militar no sólo se expresó en la confrontación propuesta por la Comisión Nacional de los 25, las Agrupaciones Gremiales Peronistas y el Movimiento Sindical Peronista hasta el regreso de las 62 y la CGT Brasil conducida por Ubaldini. Fue fundamental también el ejercicio de resistencia llevado adelante por gran parte de las veintinueve regionales que representaban a la central de trabajadores en todo el país, que demostraron su protagonismo en la jornada del 30 de marzo de 1982.

En muchos lugares la Agrupación formó parte activa de esas regionales. En otros, los sindicatos y dirigentes que las integraban fueron el apoyo logístico necesario para la conformación de ANUSATE en cada región del país.

Tal fue el caso de la CGT Regional Mendoza, donde los ferroviarios y la Fundación Ecuménica sirvieron de bastones a Juan Carlos Aguiar y a los compañeros de la ANUSATE mendocina.

En Jujuy, la CGT Regional, a cargo del compañero Calderón del sindicato de la madera, fue el puente que los fundadores de la agrupación utilizaron para reencontrarse con Hugo Maldonado y convencerlo de armar la agrupación en esa provincia. El destacado dirigente de ATE Provincia de Buenos Aires, se había “exiliado internamente” en Ju-juy cuando salió de la cárcel de los dictadores.

Bernabé Jiménez, secretario general de la Carne y conductor de la CGT Regional Tucumán, fue quien le presentó a De Gennaro a un joven militante de UPCN que luego se pasaría a las filas de ATE para dedicarse a cons-

truir la agrupación en el Jardín de la República. Se trataba de Martín Rodríguez.

A principios de los años ochenta distintos sindicatos de San Lorenzo, entre ellos los compañeros de la seccional Borghi, comenzaron a agruparse para armar una Regional de la CGT que acompañara el derrotero de Saúl Ubaldini a nivel nacional.

Miguel Peirano, uno de los que seguía “dentro” de ATE, siempre en la fábrica con responsabilidades sindicales, fue parte de esa experiencia: *“Saúl siempre decía que nosotros éramos una de las 29 regionales combativas que él reconocía. Me acuerdo que estaba la de Córdoba, la de Mendoza, la de Sáenz Peña en Chaco, y muchas más. Me tocó ser parte de la conducción de esa especie de regional que armamos para acompañar esa resistencia”*.

Pero sin duda alguna, la mayor injerencia de ANUSATE fue en la Regional Villa María, donde el binomio Cacho Mengarelli y Osmar Zapata eran el motor de la regional cordobesa. La seccional villamariense de ATE estaba intervenida por Horvath, de modo que el refugio de los militantes de la agrupación era el local de la CGT Regional, junto a los compañeros de Obras Sanitarias, ferroviarios, de comercio, panaderos y los siempre solidarios chóferes de colectivos de la AOITA.

En los primeros meses del 83, se realizó en Villa María uno de los Cabildos Abiertos impulsados por las CGT Regionales y las Agrupaciones Gremiales Peronistas, como estrategias de lucha al finalizar la Guerra de Malvinas.

“Fue el primer acto callejero con movilización que se realizó en Villa María durante la dictadura militar. Lo hicimos frente a la plaza principal y estaba lleno de gente. Habló Ubaldini por la CGT Brasil, Fernando Mosquera de

los bancarios en nombre de la Regional y yo en representación de las AGruPe y de ANUSATE, claro”, recuerda Cacho Mengarelli quien fuera secretario general adjunto de la CGT Regional.

Ubaldini, pensando en la CGT Azopardo, apuntó que “buscamos la unidad a través de la solidaridad de los compañeros, para encontrar la organización que lleve al triunfo del movimiento obrero. Por eso entendemos que el día que los trabajadores se puedan expresar libremente, sin injerencia alguna por parte del gobierno se verá en la realidad cuáles son los verdaderos, únicos representantes”.

“No nos temblará el pulso para luchar por la justicia”, fueron las palabras con las que terminó su discurso “Saúl Querido”, como se conocería popularmente al líder de la CGT. Que no solo fue protagonista del acto, sino también de un afiche que la muchachada de las AGruPe había preparado para difundir el acto y que tanto le gustó.

“Nos había gustado mucho una foto de la revista Gente en la que se veía a Ubaldini con la Casa Rosada a sus espaldas y mandamos a hacer un afiche con la frase “De frente al pueblo y de espaldas a la Casa de Gobierno”. A Saúl le gustó tanto que después usó esa idea en afiches que hizo la CGT”.

Pero además de ingeniosos, los villamarienses eran hospitalarios, sobre todo frente a la falta de recursos. Como no había para el hotel, Ubaldini fue a dormir a la casa del Burro Juárez, un ex capataz de la fábrica militar con veleidades de escritor, compañero muy querido y respetado por todos los jóvenes de las agrupaciones. Uno de esos militantes que transmiten con sus relatos las luchas del pasado o, como le gusta decir a Cacho, “esos tipos que te hacen una transfusión de conciencia de clase”.

NUEVAS CAMADAS DE MILITANTES

“En el ‘83 y el ‘84 nosotros recibimos a cientos de compañeros que no conocíamos: Cassinelli, Teo Peralta, Pablo Micheli, Carlos Brizuela, Ana Biessy y tantos otros. Recuerdo que en el ‘84 hacemos un curso con todos los nuevos. Germán y yo queríamos prepararlos, formarlos para que asumieran. Siempre convencido de que íbamos a ganar”, apunta De Gennaro desde su clásico optimismo de ayer y de hoy.

Por aquellos años iniciales del regreso de la democracia, existía un fuerte sentimiento de rechazo a todo lo que oliera a dictadura; muchos militantes se acercaban solos, atraídos por la buena imagen de la agrupación en contraposición a lo que representaba Horvath. Y a los que no se acercaban, se los iba a buscar en el sector de trabajo, a las asambleas, a la salida del laburo o a sus casas, como sucedió con Pablo Micheli.

Micheli era un joven trabajador del Instituto Forestal Nacional (IFONA), en la ciudad de Buenos Aires, y un entusiasta militante del Partido Comunista (PC) pero sin actividad sindical.

“Estaba afiliado a ATE pero no tenía nada que ver con ANUSATE, no me atraía militar en el sindicalismo. Hasta que un día conozco a Germán en una reunión por los Derechos Humanos que se realizó en la Asamblea Permanente (APDH) durante la dictadura. Los conocí a él y a Víctor De Gennaro cuando yo tenía 20 años.

“Por supuesto que apenas se enteraron de que era afiliado, intentaron incorporarme a la agrupación. En eso eran tremendos los dos, no se les escapaba nadie. Me empezaron a hablar, fuimos a tomar un café y me convencieron en parte. En realidad, me cayeron re bien, me invi-

taron, fui a algunas reuniones pero después de un tiempo me borré, no aparecí más. No era lo que yo sentía, no estaba convencido...”.

“Pasaron unos meses y un día se aparecen por mi casa los dos para hablar conmigo. Me sorprendieron. Tenían esas cosas, militaban hombre a hombre, tocando timbres, golpeando puertas, buscando compañeros por todo el país. Así fue como me engancharon. Siempre digo que si milito en ATE, si me dedico a esto es por ellos dos. Así como Fermín Villareal, delegado de mi sector, me afilió a ATE, Víctor y Germán me hicieron de ANUSATE y me convirtieron en un militante sindical.

“Después los seguí viendo en el local de la agrupación en la calle Constitución, en las reuniones que se hacían en ATE Capital, en los plenarios, durante las discusiones sobre la intervención de la seccional y ya me metí de cabeza como delegado de mi sector y militante de la verde. Yo los veía militar al lado de todos los compañeros y daban gusto. Eran los tipos que mejor hablaban, que más claridad tenían, que más seguridad y más confianza inspiraban. Eran jóvenes, claros, con ideas que me contenían como a tantos otros jóvenes.

“Yo venía de la izquierda, del Partido Comunista y al principio los miraba de reojo porque los consideraba medio social cristianos pero me daba cuenta que eran unos tipos espectaculares y ya dejó de importarme si eran social cristianos, peronistas o lo que fueran. Tenían las mismas ideas que tenía yo, querían lo mismo que quería yo.

“Germán ya era candidato a secretario general por ATE Capital en 1984 pero aún así venía con nosotros a pintar, a pegar afiches, las hacía todas. Esas cosas impactaban, porque uno no estaba acostumbrado a ver a los dirigentes comprometiéndose de esa manera”, reflexiona

quien por estos días renovó el cargo de secretario general de la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA).

Pablo Micheli, tras su incorporación de lleno en la agrupación, asumió la tarea de llevar adelante el Departamento de la Juventud y fue candidato a vocal suplente para el CDC. Desde ese lugar manifestaba para la revista ANUSATE que *“La propuesta de una Secretaría Nacional de la Juventud es la piedra angular de nuestra propuesta en este terreno y creemos que su correlato lógico es impulsar la organización de los jóvenes trabajadores en todos los gremios... Esta lucha forma parte de la recuperación general de ATE y en ese sentido creemos que la Lista Verde viene al gremio con la juventud necesaria para limpiar las viejas prácticas burocráticas y con la experiencia militante de viejos compañeros que no se quebraron ni doblaron y siguieron firmes en la lucha”*.

Ese joven al que Víctor y Germán fueron a buscar, llegaría a ser secretario general de la seccional Buenos Aires y, por dos mandatos, secretario general de ATE Nacional, antes de asumir su actual mandato al frente de la CTA.

Algo similar ocurrió con la inclusión de Rubén Garrido, trabajador del Centro Único de Procesamientos de Datos Electrónicos (CUPED), cuando la informática daba sus primeros pasos en la Administración Pública. Afiliado a ATE desde 1972, había quedado sin trabajo el mismo día del Golpe.

Realiza una serie de changas para pasar los duros años de la dictadura y ya en democracia comienza a trabajar en un frigorífico de la zona de Mataderos, colaborando con los compañeros de la Lista Verde del sindicato de Chacinados, quienes tenían relación con Germán Abdala.

Un día a la salida de la fábrica lo esperaba el Turco, que se le acercó y le dijo: “Hola soy Germán, soy de ATE, venía para charlar con vos”. Entonces empezó a militar de nuevo, aunque recién se pudo reincorporar al Estado en el 85. Ocupó distintas responsabilidades en la seccional Buenos Aires, en el Consejo Directivo y hoy es director de Asuntos Internacionales de ATE Nacional.

Otro de los jóvenes que se sumaron a la agrupación a principios de los ochenta fue Teodoro Peralta. “Teo”, trabajador de la Comisión Nacional de Energía Atómica, en el laboratorio de metalografía del Centro Atómico Constituyentes, llegaría a ocupar cargos importantes de la ATE.

Durante su militancia como delegado en CNEA transitó un largo camino de lucha contra las privatizaciones de las empresas del Estado, en especial de la Rama de Energía Atómica. Fue elegido secretario general de la seccional porteña en 1995 y secretario adjunto de Juan González en el Consejo Directivo Nacional en el año 1999.

Otro joven surgido en aquellos años, que también llegaría a ser secretario general de “la seccional de Germán” fue Leopoldo González, un trabajador del Instituto de Obras Sociales (IOS), ex militante comunista y compinche de Pablo Micheli a quien secundó en ATE Capital años después.

Curiosamente, Leo fue también dirigente de ATE y fundador de la CTA neuquina, cuando a principios de los 90 se mudó a su provincia natal para trabajar en Parques Nacionales. A su regreso a la Capital, no sólo le tocaría conducir la seccional porteña de la ATE, sino también la CTA Capital.

INAUGURACIÓN DEL NUEVO LOCAL Y 7° PLENARIO

Durante los días 3 y 4 de Septiembre del 83, a pocas semanas de las elecciones democráticas en la Argentina, se desarrollaron las deliberaciones del 7° Plenario Nacional de ANUSATE con la presencia de 27 delegaciones de todo el país.

Antes de su inicio, el día viernes 2, a las 19 horas, se procedió a la inauguración de la sede de la Agrupación, denominada “La Casa del Trabajador Estatal”, ubicada en la calle Constitución 1236 del barrio del mismo nombre, con la presencia de más de 500 compañeros representantes de los cuerpos de delegados de la seccional Buenos Aires y de distintas seccionales de todo el país.

También fueron de la partida diversas delegaciones de gremios y agrupaciones solidarias de la Confederación General del Trabajo, la Comisión de los 25 y de las “62” organizaciones. Asimismo estaban presentes Leonardo Pérez Esquivel del Servicio Paz y Justicia, representantes de la Comisión de Familiares de detenidos-desaparecidos y representantes de los partidos políticos como el capitán Julián Licastro.

En la ocasión, Germán Abdala tuvo a su cargo la presentación del acto y las lecturas de las adhesiones, que fueron numerosas. Luego hizo uso de la palabra Víctor De Genaro quien recordó *“los oscuros y tristes días de la dictadura y la postura de quienes se entregaron sin condición alguna a los designios de la dictadores... mientras los que habíamos decidido ser fieles a nuestros principios éramos víctimas de la persecución, la represión y el “botoneo” de nuestros ex-compañeros”* y exhortó a hacer *“el esfuerzo final para concretar el triunfo definitivo de la dignidad y la conducta contra la inconsecuencia y la traición”*.

Juan José Minichilo, secretario general de las Agrupaciones Gremiales Peronistas, trajo el saludo de ese organismo y de las 62 a la par que expresó el compromiso con la recuperación del gremio de los estatales a manos de sus legítimos representantes. Por su parte, Carlos Godoy de los Petroleros privados hizo llegar el saludo de todos los integrantes del Consejo Directivo de la CGT y en especial de su secretario general, el cervecero Saúl Ubaldini.

Finalmente, y antes del consabido choripán con el vaso de vino, ágape obligado de todos los mitines, el telefónico Julio Guillán, en nombre de los trabajadores estatales, puso énfasis en la conducta de los dirigentes, que debe ser el espejo en el cual se deben reflejar la veracidad de sus afirmaciones, señalando que en este caso, los hechos demostraban que los miembros de ANUSATE realmente eran coherentes en su accionar.

Al día siguiente el Plenario comenzó las deliberaciones en el salón Leopoldo Marechal del Sindicato de Farmacia, presidido por un enorme retrato de Jorge Di Pasquale, dirigente farmacéutico desaparecido a fines del 76.

Los temas fijados para el debate fueron la realidad salarial estatutaria y escalafonaria de los trabajadores estatales; la situación de los compañeros prescindidos por el Proceso militar y la reincorporación de los mismos; el estado de crisis financiera del sindicato y sus repercusiones en detrimento patrimonial del Gremio; el otorgamiento del Ámbito de Actuación del Gremio y, finalmente, la normalización democrática y el llamado a elecciones en ATE.

Las palabras de bienvenida y la lectura de las adhesiones correspondieron a Manuel Sbarbati y el balance de lo actuado desde el último plenario quedó a cargo de Germán Abdala y Juan Carlos Aguiar, aquel psicólogo men-

docino que De Gennaro había reclutado en la Fundación de Cuyo.

Terminadas las deliberaciones, se decidió constituir la nueva Mesa Ejecutiva Nacional de la agrupación que quedó integrada por Héctor Quagliaro (presidente), De Gennaro (secretario general), Sbarbati (adjunto), Abdala (gremial), Osmar Zapata (organización), Andrés Pérez (prensa), Carlos Custer (capacitación), Héctor Corbalán (actas), Aguiar (secretario Zona Cuyo), Raúl Suffriti (secretario Zona Litoral), René Pissoni (secretario Zona Centro), José Germán Santana (secretario Zona Sur) y Martín Rodríguez (secretario Zona NOA).

Las deliberaciones concluyeron en un clima enervado y emotivo en el que se destacó no sólo el repudio a los que conducían el gremio sino el convencimiento de que se abría para la organización, de una vez por todas, la posibilidad de comenzar a reconstruir y renovar a la ATE.

En el último plenario bajo la dictadura la agrupación constituía sus autoridades nacionales e iniciaba el camino hacia las urnas. En el próximo, ya en democracia, proclamaría a sus propios candidatos confiado en la victoria.

JULIO GÓMEZ Y LA ADHESIÓN DE LOS COMPAÑEROS PRESOS

Antes de iniciar las sesiones del 7° Plenario, durante la inauguración de la Casa del Trabajador Estatal, se recibió una carta muy especial, fechada apenas un día antes, enviada desde la cárcel de Devoto. Recibió una tremenda ovación cuando Carlos Custer la leyó en el acto de inauguración.

La esquila venía en un formato conocido en la jerga tumbera como “caramelito”, porque estaba escrita en los

márgenes de una hoja de La Biblia, apretadamente enrollado para que pudiera pasar fácilmente la requisa de los guardiacárceles.

La carta tenía una historia detrás, que había comenzado años antes, cuando Lucía Gómez se presentó en la sede de ATE de la avenida Belgrano, para pedir ayuda económica al sindicato porque su esposo Julio, delegado de ATE Misiones, estaba preso en la cárcel de Rawson y necesitaba visitarlo.

No encontró respuestas en el Consejo Directivo, salvo de un empleado, que en voz baja le recomendó dirigirse al local del CCAS en la calle Venezuela, donde funcionaba temporalmente la agrupación. El mismo consejo que le había dado el Premio Nobel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel, cuando Lucía lo visitó en la sede del SERPAJ: ir a ver a De Gennaro y a Abdala a ANUSATE.

La esposa del dirigente mendocino Julio Gómez, conoció así a los compañeros de la agrupación y estableció un contacto permanente con ellos y ellos con su marido y con otros compañeros, trabajadores estatales, presos de la dictadura que mandaron su misiva solidaria y esperanzadora.

“Compañeros de ANUSATE: En esta ocasión queremos estar junto a los compañeros allí presentes, con nuestro saludo y nuestro reconocimiento por la lucha en que están empeñados. Esta nueva casa expresa el avance hacia la reconstrucción de nuestro gremio.

La experiencia de lucha de estos siete años de dictadura oligárquica y vendepatria ha reafirmado una vez más que ayer, hoy y como siempre la Unidad y Solidaridad hacia un objetivo común, son incentivos permanentes para que logremos organizadamente nuestras reivindicaciones a fin de alcanzar la dignificación que todos anhelamos.

[...] Consideramos que en breve tiempo nos reincorporaremos al seno de nuestra familia, en vista de ello pensamos volver a ocupar un puesto de lucha junto a ustedes para participar en la construcción de una Argentina libre, justa y soberana que el pueblo peronista reclama. Un abrazo peronista.”, finalizaba la carta que llevaba la firma de Eugenio Dominiko, Héctor Alfredo Escobar y Mario Julio Gómez y que incluía una posdata: *“Con el permiso de ustedes queremos aprovechar la oportunidad para hacer llegar un saludo especial y un fuerte abrazo a los compañeros de Misiones que estarán allí presentes”*.

Julio Gómez había sido secuestrado de su lugar de trabajo –la casa de Gobierno misionera en Posadas– en octubre de 1976 y detenido en el área militar donde fue condenado a 22 años de prisión por un “consejo de guerra”. Al año siguiente pasó a disposición del Poder Ejecutivo paseando por Misiones, Chaco, La Plata, Devoto, Rawson y de nuevo la Colonia Penal de Misiones.

“A partir de 1981, mi caso empieza a salir hacia el exterior de la cárcel, en gran medida gracias al accionar de los compañeros de ANUSATE, que canalizaron mi causa ante la CGT y ante el compañero Pérez Esquivel”.

El 29 de diciembre de 1983, en los primeros días de la democracia recupera su libertad, se reincorpora al Estado, a ATE y particularmente a ANUSATE. Gómez llegará a ser secretario general de la Seccional Misiones por la Lista Verde gracias a Pérez Esquivel, al empleado de ATE que se animó a pasar el dato, a la muchachada de ANUSATE y principalmente, a su esposa Lucía que movió cielo y tierra por su compañero encarcelado.

GANA LA VERDE EN LA PRIMERA ELECCIÓN DE DELEGADOS

Juan Manuel Rodríguez, el Barba, es un típico trabajador de lo que era Construcciones Portuarias y Vías Navegables, hoy conocida como la Dirección Nacional de Vías Navegables, en el Departamento Río de la Plata en la Isla Demarchi.

“Entré a trabajar en la delegación apenas salí de la Escuela de Aprendices en los años sesenta. En esa época vos terminabas la escuela y enseguida comenzabas a trabajar. Allí conocí a importantes compañeros de la Isla que ya eran referencia en el sector, en la seccional Capital y en ATE Nacional como Andrés Pérez, Alberto Giúdice y hasta el secretario general de la seccional, Carmelo Cantisano. Un poco más jóvenes eran Hugo Vicente, Andrés Barral, Di Casio, Espósito, Alcides Cáceres y tantos compañeros luchadores. Porque en Construcciones Portuarias el compromiso y la lucha se transmitían entre generaciones y a través de los caminos del río en todo el Litoral. No por casualidad la mayoría de los fundadores de la agrupación eran de nuestro sector”.

Esa tradición de lucha se hizo sentir en la histórica primera huelga a la dictadura, el 27 de abril del 79, cuando Construcciones Portuarias Río de la Plata junto a los laboratorios de Minería, ambas ubicadas en la isla Demarchi, pararon unánimemente según reflejó el diario *Crónica* en su edición vespertina de ese día. Pero no fue ese su único orgullo en el marco de la resistencia a la dictadura. En los primeros meses del año 83, la Junta Interna del sector fue la primera en elegir delegados para ser normalizada después del Golpe.

Juan Hugo Vicente como secretario general, acompañado por Rogelio Martínez, Mario Spech, Julio Molinas y Rodolfo Maes, entre otros, fueron los primeros delegados elegidos democráticamente luego de un proceso complica-

do en el que la Intervención de la Seccional Buenos Aires pretendió desconocerlos.

“De todas maneras no pudieron evitar la convocatoria a las elecciones la Lista Verde obtuvo en las urnas el reconocimiento de los compañeros que prefirieron la lucha a las prebendas”, reconocía el periódico de ANUSATE en septiembre del 83.

“En ese año, si no me equivoco, los trabajadores de Construcciones Portuarias hicimos un paro de siete días por las malas condiciones laborales y problemas de seguridad. El sector estuvo paralizado toda esa semana y ninguno de los 1.500 trabajadores se movió. El compañero Vicente estaba al frente de esa lucha. Cuando había un conflicto, se paraba en la puerta y hasta que no se solucionaba el problema nadie salía. Era un todoterreno del sector, un compañerazo, flaquito, esmirriado, de una tradición anarquista muy fuerte, discípulo de Di Casio, uno de los fundadores de ATE ahí adentro”.

Por aquellos días, se había inaugurado la Casa del Trabajador Estatal, sede de la agrupación, y podría decirse que los compañeros de Construcciones eran los encargados de la reparación y el mantenimiento del local, según recuerda el Barba.

“Cuando se alquila el local de la calle Constitución en el 83, nosotros nos hicimos cargo de refaccionarlo y pintarlo para que estuviera listo el día de la inauguración. De la misma manera recaudábamos plata mediante la venta de bonos, donaciones de gremios amigos, rifas para sostener las actividades que ahí hacíamos con Carlitos Cassinelli, Ana Biessy, Rodolfo Córdoba, el ingeniero Rodríguez y tantos otros”.

El aporte de la gente del histórico sector donde se fundó ATE en 1925 no terminó ahí. Cuando llegó la época de las elecciones, el Barba consiguió una casa en el barrio de Barracas para que funcionara el Comando Electoral de la seccional de Germán Abdala.

“Mis viejos tenían una casa en Barracas, en la calle Australia 2256, que estaba desocupada, y la usamos como Centro de cómputos en la jornada de las elecciones. Era un caserón que tenía una sala muy amplia al frente. Como estaba llena de mugre y un poco descuidada, los compañeros de Construcciones la refaccionamos, arreglamos los baños, la limpiamos y sirvió para el trabajo del Comando Electoral que estaba al mando de Pablo Micheli”.

Y fueron también los trabajadores de la ahora Dirección Nacional de Vías Navegables, delegación Río de la Plata, quienes en el año 2011 encontraron un libro de actas en el que puede reconstruirse parte de la política represiva implementada contra los trabajadores sindicalizados durante la última dictadura cívico militar.

Cuando ATE le entregó el material encontrado al Archivo Nacional de la Memoria, Hugo Cachorro Godoy, secretario general adjunto de ATE Nacional contó que *“el material, de vital importancia para el fortalecimiento de la democracia y el juicio y castigo a los represores de la última dictadura militar, fue encontrado junto a un montón de papeles olvidados en un viejo galpón Y que entre los documentos encontrados había un libro de actas firmado por personal superior de la Armada, con fecha 26 de marzo de 1976, donde se ordena a los diferentes jefes que se hagan cargo de distintas instituciones del Estado nacional. Además hay un listado del personal a detener, a prescindibilizar y de los que seguirían hasta que se averigüen sus antecedentes”.*

El dirigente bonaerense mencionó también un acta en la que se dan de baja como empleados públicos a Héctor Quagliaro, Mario Aguirre y Militello, entre muchos otros históricos dirigentes de ATE Rosario.

Ese material fue otro valioso aporte de Vías Navegables, el mismo sector de donde salieron los fundadores de ATE en 1925, de ANUSATE en 1977 y quienes llevaron en barco la estatua del Che a Rosario cuando se cumplieron 80 años de su nacimiento. Un pedazo grande de la historia de la Asociación Trabajadores del Estado.

EL CONGRESO DE ATE EN PARANÁ Y EL “ANTI HORVATH”

Pocos días antes de las primeras elecciones democráticas en el país, tras ocho años de dictadura, Juan Horvath convoca al XXV Congreso de la ATE en un hotel de la ciudad de Paraná, Entre Ríos, en el que participarían sólo 56 de los 224 delegados en condiciones de hacerlo. Con la particularidad de que asistieron representantes de muchas seccionales que estaban intervenidas.

En el transcurso del Congreso se vota y aprueba la expulsión de varios dirigentes de ATE. Andrés Pérez y otros dirigentes de la conducción; algunos que habían sido previamente separados, como Manuel Sbarbatti, Víctor De Gennaro y Héctor Quagliaro y jóvenes militantes como Germán Abdala, son expulsados acusados de ser mercenarios internacionales.

Llegan incluso a elegir una Junta Electoral, a pesar de que todavía no había fecha cierta para las elecciones internas, y reforman el Estatuto para acrecentar el control del Consejo Directivo Central sobre el manejo financiero.

Inmediatamente la agrupación cuestiona la realización del Congreso por no tener la representación necesaria para su convocatoria y lo impugna ante el Ministerio de Trabajo por nulidad absoluta, debido a incontables ilegalidades y la inasistencia del 75 % de los congresales.

Poco tiempo después del congreso “trucho”, los mismos trabajadores de ATE Paraná lanzaron la agrupación “Unidad”, adherida a ANUSATE, en un plenario del que participaron De Gennaro y Sufritti en representación del secretariado nacional de la Agrupación; y los compañeros entrerrianos que se sumaban a la lucha: José Lombardi, Eduardo Lubo, Edgardo Masarotti, César Farías, Miguel Tomas, Miguel Díaz y Juan Carlos Giles.

Pero el Congreso trucho había sido un duro golpe para los integrantes de la agrupación que andaban medio bajoneados por la situación. Conversaban sobre el tema en la cocina del CCAS, cuando aparece Miguel Gazzera y les pregunta el por qué de esa *“cara de culo, justo que venía a invitarlos a comer, ustedes están hechos mierda”*.

Cuando Germán y Víctor les cuentan los motivos de su amargura, el viejo cacique les dice: *“No, muchachos, yo los venía a buscar para festejar. ¿Saben por qué? Escúchenme bien: hoy Horvath acaba de decir que Víctor es el Anti-Horvath. Que va a ser el futuro secretario general de ATE. Vamos a festejar”*.

“Ya habíamos resuelto hacia un tiempo atrás que yo era el secretario general de la agrupación para que los compañeros se acostumbraran a relacionarme con ese cargo, para ir instalando eso, y cuando llegaran las elecciones ser el candidato formal a la secretaría general. Pero no habíamos visto las cosas con el enfoque de Gazzera. Aceptamos la invitación a comer y en ese almuerzo se nos ocurrió un afiche”, recuerda el Anti-Horvath.

Al poco tiempo, aprovechando la teoría de Gazzera, la agrupación saca un mural con el título "Horvath o ANUSATE en el que diferenciaban la actuación del secretario general de ATE comparada con el proceder de la agrupación:

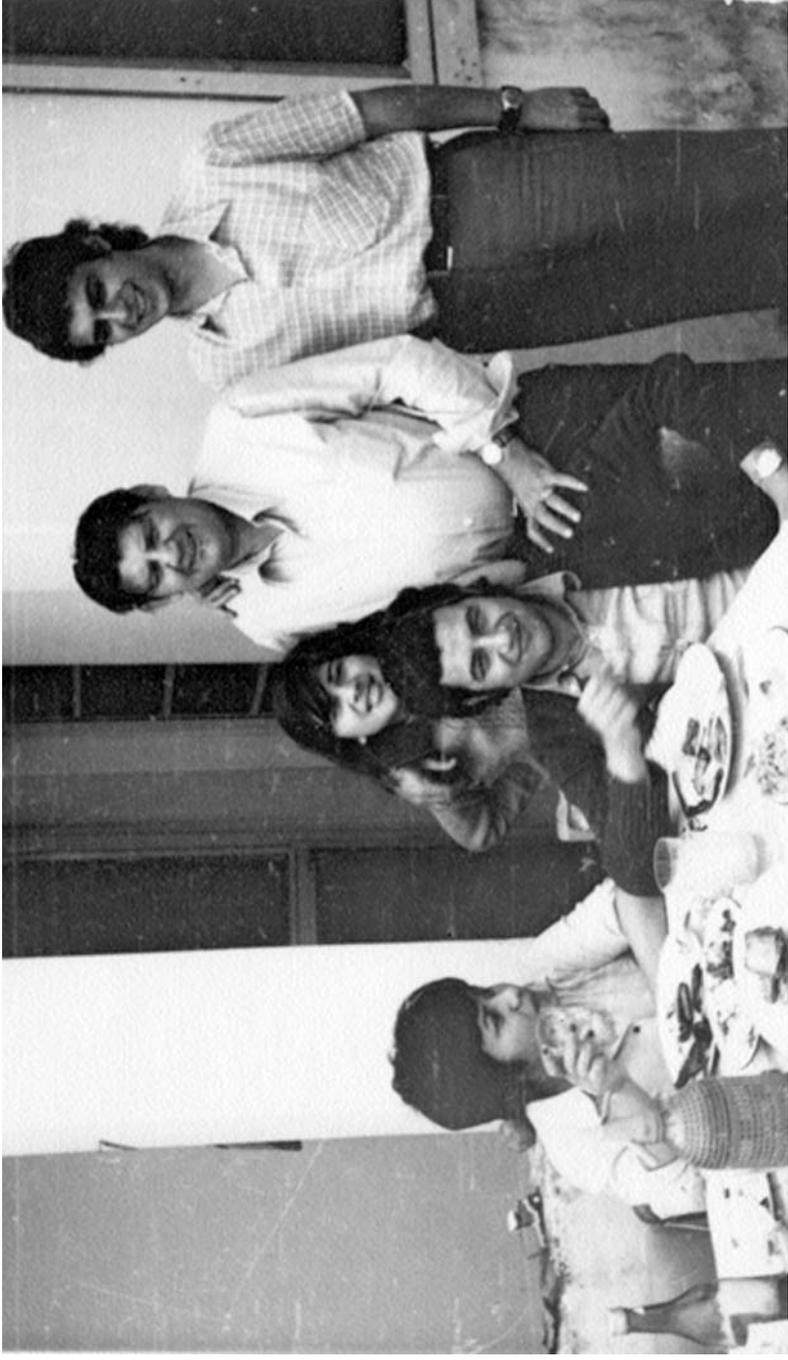
1. Viajó a la OIT en la delegación oficial del proceso militar todos los años a Ginebra mientras que a ANUSATE la creamos en 1977 como respuesta a la claudicación de algunos dirigentes de ATE y frente a la política represora de la Dictadura. Conformada con dirigentes nacionales, de seccionales, delegados y activistas de todo el país.
2. Repudió a los trabajadores que paramos el 27 de Abril de 1979 contra la Dictadura Militar mientras ANUSATE denunciaba la entrega patrimonial del Estado llevada a cabo a través del desmantelamiento y cierre de empresas estatales o de la privatización de sus actividades periféricas.
3. Calló frente a las miles de prescindibilidades de los compañeros estatales, no defendió ni organizó a los cientos de delegados detenidos o cesanteados de nuestro gremio mientras ANUSATE participó en la reconstrucción del movimiento obrero (Comisión de los 25, Agrupaciones Gremiales Peronistas, C.G.T. RA) y en su lucha por recuperar la democracia.
4. Inmovilizó a los trabajadores de aceros Olher, lme, etc., frente al cierre de sus fuentes de trabajo mientras ANUSATE participó en el paro nacional del 27 de Abril de 1979, y en la gloriosa jornada del 30 de Marzo de 1982, donde se destrozó la base del poder de la dictadura.
5. Mantiene 27 seccionales intervenidas por el Consejo Directivo Central mientras ANUSATE denunció ante los organismos internacionales (OIT, CMT, CIOLS, CLA-

SEP, INFEDOP) las persecuciones, arbitrariedades y prescindibilidades sufridas por los trabajadores.

6. Aceptó el recorte del ámbito de actuación que históricamente le corresponde a ATE mientras ANUSATE practicó a nivel internacional la política de solidaridad con los estatales de Latinoamérica, logrando la aprobación del Convenio 151 y la Recomendación 159 de la OIT (derecho a la sindicalización y a las convenciones colectivas de trabajo de los estatales). Hoy exigimos la ratificación de los mismos por el Congreso Nacional.
7. Separó y expulsó a miembros del Consejo Directivo Central, por discrepancias políticas e ideológicas, mientras ANUSATE participó de los paros decretados por la Coordinadora de Estatales, por las justas reivindicaciones laborales y repudió la claudicación de los dirigentes cuando pactaban con el gobierno militar.
8. Pactó salarios de hambre con la dictadura mientras levantaba los paros de 48 horas, en contra de la decisión de los trabajadores, mientras ANUSATE se movilizaba con los cuerpos de delegados al Ministerio de Trabajo el 3 de junio de 1983, para reclamar por nuestras justas aspiraciones, manteniendo la iniciativa ante el inmovilismo del gremio.
9. Expulsó en congresos ilegales y arbitrarios a la conducción de la agrupación opositora para evitar confrontar en elecciones libres y democráticas, endeudó y dilapidó el patrimonio de nuestra asociación por su mal manejo económico financiero, jamás le importó ni respetó el mandato de los cuerpos de delegados o de los trabajadores estatales y no desarrolló ninguna política de crecimiento de nuestra Obra Social, hoy prácticamente inexistente a pesar del aporte realizado por nuestros compañeros, durante estos difíciles y duros ocho años.

Mientras, ANUSATE realizaba siete plenarios nacionales durante la época de la Dictadura Militar y hoy, con la participación de treinta y cuatro agrupaciones adherentes de todo el país, construimos la opción de reconstrucción y renovación de nuestra querida Asociación.

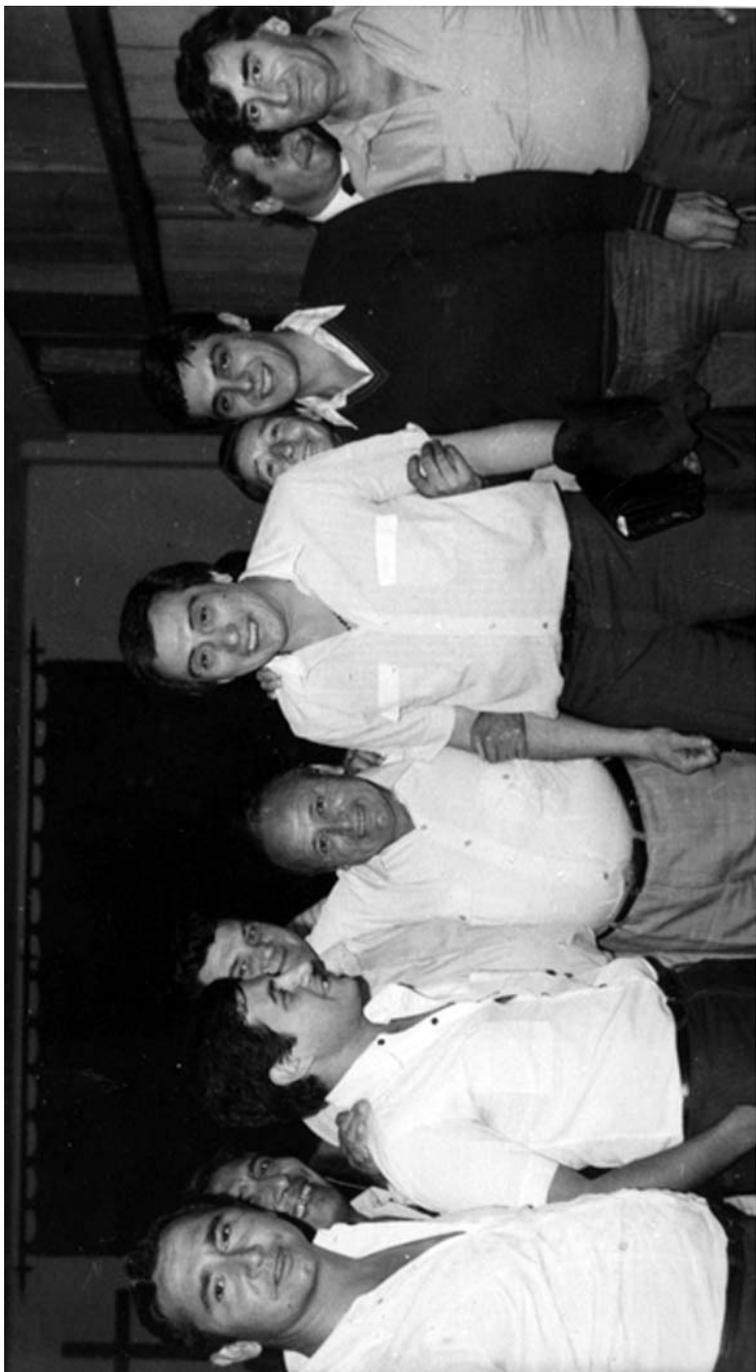
“Con su plena participación ANUSATE será el triunfo de los estatales” finalizaba el afiche que hizo roncha entre los afiliados de ATE a finales del 83, cuando la democracia volvía para quedarse.



1977. Germán Abdala y Víctor De Gennaro en la casa de Héctor Quagliaro junto a su hija Leticia e Inés, su esposa.



21/11/81: 5° Plenario "Vuelta de Obligado" en la Casa Nazareth. De izquierda a derecha: Andrés Pérez, Víctor De Gennaro, Saúl Ubaldini, Héctor Quagliaro, Manuel Sbarbati y Carlos Custer.



21.11.81. Uboldini rodeado de ANUSATE. De izquierda a derecha: Osmar Zapata, Sordo González, De Gennaro, Quagliario, Uboldini y Germán Abdala.



7 de agosto de 1981. Movilización de la CGT Brasil a San Cayetano por Pan, Paz y Trabajo



1981. Aparece la primera bandera de ANUSATE en un acto frente al Ministerio de Trabajo (donde hoy está el INDEC) junto a la agrupación MECUN de UPCN.



1982. Charla de Víctor De Gennaro durante una reunión de ANUSATE en Córdoba.



30 de marzo de 1982. Paro y movilización a Plaza de Mayo de la CGT Brasil.



3 de septiembre de 1983. Discurso de Quagliaro durante el 7° Plenario nacional realizado en La Casa del Trabajador Estatal, sede de la agrupación. De Gennaro y Sbarbati acompañan en la mesa al presidente de ANUSATE.



13 de octubre de 1983. Héctor Quagliaro y Víctor De Gennaro durante una jornada de Capacitación Sindical del CCAS en Posadas, Misiones.



31 agosto de 1984. 1° Congreso Nacional de Delegados en el Teatro Margarita Xirgu. De izquierda a derecha: Custer, Sbarbati, Pissoni, Quagliaro, Jorge Hofmann y De Gennaro, entre otros.



1 de septiembre de 1984. Proclamación de las candidaturas de Víctor De Gennaro y Manuel Sbarbati en el marco del 8° Plenario de ANUSATE.

ANUSATE

POR LA RENOVACION Y RECONSTRUCCION DE A.T.E.



LA DEMOCRACIA NO SE PIDE...

PLENARIO NACIONAL DE DELEGADOS

482 representantes de ATE de todo el país proclamaron el 31 de agosto y el 1º de setiembre los candidatos de la Lista Verde. Los estatales sintetizaron la propuesta para el gremio.

Págs. 2-3



ANUSATE O EL PROCESO

La próxima contienda electoral enfrenta a los estatales a una disyuntiva que renueva la historia reciente de nuestro país. Por un lado, quienes enfrentaron a la dictadura y que hoy tienen una propuesta seria para el gremio, y por otro, los improvisadores de siempre.

Págs. 4-5



LA PALABRA DEL GREMIO

Delegados de distintos sectores de trabajo del gremio expresan su opinión sobre los temas más candentes que atañen a los estatales.

Pág. 6



SE CONQUISTA!

La cuenta regresiva ha comenzado. Se acerca el momento trascendente en el cual los trabajadores estatales recuperaremos, con los votos, a nuestra querida Asociación.

A días estamos de concretar lo que para muchos parecía imposible. Pero con voluntad, coherencia, y organización lograremos extirpar de ATE a los que demostraron y no representaron a los compañeros.

El Congreso de delegados de ANUSATE, plasmó la vitalidad y la fortaleza que late en nuestro gremio, y que ya, incontestable, retoma para sí los destinos de las estructuras usufructuadas por los peroseros del "profesionalismo sindical".

Fue el tiempo de la PROPUESTA, demostrándose la capacidad de respuesta y aporte de los trabajadores cuando se nos convocó al democrático debate de las ideas y líneas fundamentales de acción.

Pero era necesario para algunos «VER PARA CREER» que ATE esta de pie y no acepta la disolución que se requiere concretar.

Es la vida contra la muerte, y otra vez vuelve a ganar la vida.

Se perfila la reconstrucción de la legitimidad de los dirigentes, esa que a diario es desconocida por los múltiples conflictos sin respuesta que sobrellevamos los trabajadores del estado.

Los paros que sacuden a la administración pública (Salud Pública, CNEA, Carboníferos, Astilleros, etc.) son demostrativos del clamor irresuelto de las bases, como de la incapacidad de la actual dirigencia de ATE para convocar y unificar nuestras luchas.

Solo nos proponen el "sálvese quien pueda", propio de los que no creen ni

les interesa el destino de los trabajadores.

Es menester reconstruir la unidad y legitimidad de nuestra conducción como paso previo al debate central que nos permita encarar las luchas por nuestras reivindicaciones y elaborar las propuestas para concretarlas.

La defensa del estado de derecho alcanzado, solo es factible si al mismo tiempo democratizamos las estructuras de nuestra organización, permitiéndonos asumir el rol que como trabajadores del estado, tenemos.

Vivimos este estado de conciencia y tenemos la decisión irrevocable de llevar hasta las últimas consecuencias el derecho de reclamar, nuestras aspiraciones, como de elegir a nuestros representantes.

Ante esto se alza el intento vano de quienes acostumbrados a la impunidad que les otorgó la dictadura militar, solo pretenden impedir, postergar o cancelar la elección del 6 de Noviembre.

No solo temor, sino pánico a la decisión soberana de los compañeros, hay en sus conductas.

Hemos tomado en nuestras manos la responsabilidad de garantizar, duela a quien le duela, el proceso democrático en ATE, y no olvidamos jamás que la

Democracia no se pide, se conquista con organización, y si es preciso con lucha.

Ha comenzado el tiempo final, y como siempre el protagonismo de todos será garantía de justicia y triunfo.

Estamos todos convocados, sin iluminados, sin personalismos, sin sectarismos ni mezquindades, a ser capaces no sólo de imaginar sino de alumbrar el futuro venturoso que nos pertenece.

Victor De Gennaro

Con la participación de todos el 6 de noviembre RECUPERAREMOS ATE

PARA LA DIGNIFICACION DEL TRABAJADOR ESTATAL:

- 1 Salario digno y justo que favorezca a los sectores más perjudicados del Estado.
- 2 Convenciones colectivas de trabajo para los estatales.
- 3 Unificación de los Ombres Sociales y participación en su dirección.
- 4 Inmediata efectivización de los trabajadores combativos, transitorios y/o formalizados.
- 5 Derogación del régimen jurídico básico para la función pública y de toda la legislación del proceso militar al respecto.
- 6 Reintegración de todas las personalidades por nuevos gremiales y políticas.
- 7 Reestructuración del Estado —escala con participación sindical.
- 8 Papel protagonista de los trabajadores estatales con Asambleas, Organismos y Empresas del Estado.

ATE ES TODO EL PAIS VOTE LISTA VERDE

HORVATH o ANUSATE

1. • Voto en la investigación actual del proceso militar todos los años a saber: —a OT.
2. • Respeto a los trabajadores que pararon el 27 de Abril de 1973 contra la Dictadura Militar.
3. • Ceder frente a las miles de presiones ejercidas de sus compañeros militares, no defendido ni castigado en un campo de internación carcelaria o de aislamiento de nuestro grupo.
4. • Respeto a los trabajadores de acción Directa que, al igual que los otros en sus propios frentes.
5. • Mantener 27 asambleas intersectoriales por el Consejo Directivo Central.
6. • Apoyar al recorte del sueldo de sueldos que participamos en la convención a ATE.
7. • Seguir y apoyar a miembros del Consejo Directivo Central, por nuevas pautas políticas e ideológicas.
8. • Poner fin a la relación con la Dictadura Militar rearmada, el campo de los militares, en contra de la decisión de los trabajadores.
9. • Establecer un congreso legal y articular a la reestructuración de la agrupación con objetivos más amplios, orientados en acciones lomas y demeritadas.
10. • Estudiar y dialogar el patrimonio de nuestra asociación por el mal trabajo económico financiero.
11. • Jamás el impuso ni respaldó el material de los campos de concentración o de los reclusorios estatales.
12. • No desmentir ninguna política de exoneración de nuestra Clase Social, hoy planteada y que será defendida, siempre realizada por nosotros combativos, durante estos años y hasta otros años.

1. • Le exigimos en 1977 como respuesta a la decisión de la agrupación ANUSATE y frente a la política represiva de la Dictadura, Contratar los cuadros nacionales, de seccionales, delegados y secretarías de todo el país.
2. • Derivarle la entrega voluntaria del Estado, deudas a saber: el fondo del mejoramiento y cierre de empresas estatales y los 100 millones de sus respectivas pensiones.
3. • Participar en la reestructuración del movimiento sindical, de los de Agrupaciones, Ombres Sociales, OIT y en la lucha por recuperar la democracia.
4. • Participar en el primer nacional del 27 de Abril de 1976, por el convenio 27 de Abril del 76, y en la lucha por recuperar la democracia.
5. • Desvincularnos ante los organismos inspeccionales (OT, CAT, COLO, CAJAD, INTEDOP) de las inspecciones, arbitraje, y penalizaciones arbitrales por no interponer.
6. • Participar a nivel intersectorial en la política de reestructuración de la agrupación de Trabajadores, logrando la aprobación del Convenio 157 y la reestructuración de la OIT, mediante la solidaridad con el movimiento sindical de los trabajadores, hoy exigimos gran trascendencia.
7. • Participar de los para desvincularnos de la agrupación ANUSATE, por los límites reestructuradores nacionales y reemplazar la dirección de los cuadros cuando pactamos con el gobierno militar.
8. • Nos comprometemos con las causas de los trabajadores al momento de llegar a la Junta de 1983, para defender por nuestra lista asociativa, manteniendo la línea firme ante el privilegio del crimen.
9. • Reestructurar una asociación, reestructurar durante la época de la Dictadura Militar y hoy con la participación de los cuadros, para enfrentar la acción de reestructuración y promoción de nuestra categoría ANUSATE.

CON SU PLENA PARTICIPACION ANUSATE SERA EL TRIUNFO DE LOS ESTATALES AGRUPACION NACIONAL UNIDAD Y SOLIDARIDAD ATE

DEMOCRACIA SINDICAL JUSTICIA SOCIAL CONDUCTA GREMIAL



VICTOR DE GENNARO
Secretario General
Comité Directivo Central

GERMAN ABDALA
Secretario General
Comité Directivo Central

Con la participación de todos el 6 de noviembre RECUPERAREMOS ATE VOTE LISTA VERDE

Con la participación de todos el 6 de noviembre RECUPERAREMOS ATE



VICTOR DE GENNARO
Secretario General
Comité Directivo Central

MANUEL SBARBATI
Secretario General
Comité Directivo Central

TRABAJADOR ESTATAL EL 6 DE NOVIEMBRE VOTE LISTA VERDE ANUSATE

Afiches de campaña



6 de noviembre de 1984. Germán Abdala y Víctor De Gennaro votan en Minería.



6 de noviembre de 1984. Festejos tras la confirmación de la victoria en la sede de ANUSATE.



Estalla la alegría dentro del local de la calle Constitución



Noviembre de 1984. Víctor De Gennaro en la asunción de Germán Abdala



21 de noviembre de 1984. Vista del patio del Consejo Directivo Nacional el día de la asunción.



21 de noviembre de 1984. Andrés Pérez y De Gennaro saludan desde el balcón.



Tras la recuperación, un encuentro de representantes de Construcciones Portuarias y Vías Navegables.

De izquierda a derecha: Nestor Peyseé (1°), Néstor Lianos (2°), Juan Carlos Aguiar (4°), Barba Rodríguez (6°), Andrés Pérez (10°), De Gennaro (12°), Alberto Giudice (14°), Héctor Quagliaro (15°).

Capítulo 4

La recta final

GANA ALFONSÍN

En las elecciones del 30 de octubre de 1983, la lista de la UCR, que llevaba como candidato presidencial a Raúl Alfonsín, triunfa sobre el Frente Justicialista de Unidad Popular (FREJUPO), por 51,7% a 40,1%.

El fenómeno Alfonsín y la UCR habían logrado simbolizar el estilo político adecuado para la etapa: un partido consustanciado con la democracia política y el respeto al pluralismo. Además, Raúl Alfonsín representaba la imagen del político antagónico con toda forma de autoritarismo (“Somos la vida”) mientras que el peronismo, cuya fórmula encabezaba el Dr. Ítalo Luder, se presentaba frente al electorado sin ninguna imagen autocrítica superadora de los caóticos tiempos de Isabel Perón.

Ya en abril de ese año Raúl Alfonsín había denunciado la existencia de un “Pacto sindical-militar” que consistía, según su opinión, en una transacción por la cual el gobierno militar entregaría, antes de las elecciones, los sindicatos a sus antiguas direcciones, a cambio de que el PJ no investigara a los militares por violación a los Derechos Humanos.

La denuncia, más allá de su mayor o menor veracidad, logró el efecto deseado y emparentó a todo el sindicalismo peronista con el autoritarismo, sin distinguir a los luchadores de los colaboracionistas.

El discurso de Alfonsín también apuntaba a introducir cambios profundos en la vida sindical. Según el candidato no podía haber democracia política sin democracia en las corporaciones, y en el caso del sindicalismo se llamaba “democracia sindical”.

De esta manera, la UCR parecía ser la fuerza destinada a hacer efectiva, desde el gobierno, esa democracia sindical. Pero como carecía de base gremial propia, intenta crear un nuevo sindicalismo “desde afuera”.

El 17 de diciembre de 1983 el gobierno radical declara las hostilidades contra los sindicatos, con el envío al Parlamento Nacional del Proyecto de ley de Reordenamiento Sindical y Régimen Electoral, conocido como “Ley Mucci” por el nombre del ministro de Trabajo.

Pero los dos sectores del sindicalismo, –el que había resistido a la dictadura y el que no–, se recuperaron rápidamente de la derrota electoral e iniciaron las negociaciones para reunificar a la CGT. Fue así que el 25 de enero de 1984, en la sede del Sindicato de la Alimentación, se reunieron 107 organizaciones sindicales de las CGT de Brasil y de la Azopardo y resolvieron restablecer una sola CGT.

Se eligió una conducción provisoria, que permanecería hasta la normalización de todos los sindicatos. Pero lo importante fue que el movimiento sindical recuperó su capacidad de confrontación y negociación con el Estado y con los empresarios, bajo la dirección de una conducción única.

ANUSATE, fundada detrás de la utopía de recuperar la democracia y recuperar el peronismo, sufrió el impacto del triunfo de Alfonsín como todo el movimiento obrero.

De Gennaro recuerda esos días del fin de la dictadura y el regreso de la democracia: *“En el 83, marchamos*

desde la casa de ANUSATE, que habíamos inaugurado un mes antes, al acto del PJ en el que Herminio Iglesias quemó el cajón. Días antes de las elecciones, Germán arma un encuentro de formación donde hablaron Claudio Lozano, un militante del SERPAJ que se había sumado a la organización, y a Román Albornoz, un politólogo que terminaría siendo asesor de Germán en el Congreso años después.

“En ese reunión Albornoz dice que iba a ganar Alfonsín y saltamos todos a pegarle y a decirle de todo. A la salida lo agarramos a Germán y le dijimos: ¿cómo nos trajiste a este tipo acá? Por supuesto que por un tiempo no lo invitaron a ningún lado aunque el “tipo” no se equivocó.

La cuestión concreta es que ese tema de la derrota fue un cimbronazo muy grande, lo de Alfonsín fue un cambio cultural muy grande, asustó a todo el mundo, desestabilizó a todo el mundo. Alfonsín gana las elecciones planteando el tema del pacto militar sindical, y algo de eso podía haber; había una cosa pesada ahí que uno se negaba a ver. Y después estaba el tema de la revalorización de la democracia. Esta idea que la dictadura se supera con democracia y empieza a ser otra cosa. En nuestra época estaba degradada, no sabíamos lo que era la democracia.

Por supuesto que la derrota del peronismo significó un crack importante y frente a eso se aceleró la unidad. Para nosotros fue un quilombo porque se unieron los de la 62, nosotros de los 25, la gente de la CNT de Triaca y los Independientes adónde estaba Horvath. Y, para colmo, al “Polaco”, en un plenario de la 62 lo suben a la conducción”.

LA LUCHA POR LOS PRESCINDIDOS

El autodenominado Proceso de Reorganización Nacional no sólo reprimió ferozmente a los trabajadores,

intervino sus organizaciones y penalizó las actividades políticas y sindicales, sino que además buscó el disciplinamiento laboral mediante la Ley 21.274, decretada a los pocos meses del Golpe.

De esta forma la llamada “Ley de prescindibilidad” estableció un régimen de despidos sin causa –los trabajadores recibían sólo un mes de salario de indemnización– para los empleados de la administración nacional, empresas estatales y otros organismos del Estado. La finalidad de la ley era separar de su empleo y de la relación con sus compañeros a todos aquellos empleados considerados activistas o, como les gustaba decir a los militares, “vinculados con la subversión”.

Ya el gobierno militar de Onganía en los años sesenta, había apelado a este recurso para no tener entre sus empleados a molestos militantes sindicales. De hecho, el propio Horvath que había sufrido esa sanción durante aquella dictadura, había logrado que el sindicato estableciera que los prescindidos no perderían la condición de afiliados mientras siguieran haciendo sus aportes. Decisión política que años después sería aprovechada por la gente de ANUSATE, pero ninguneada por el propio Horvath.

La cuestión es que los prescindidos del Estado, afiliados a ATE, sufrían una triple vejación: eran cesanteados de su trabajo, separados del gremio y no podían participar del proceso electoral. Situación en la que se encontraban miles de trabajadores y trabajadoras castigados por su condición de militantes, condenados sin delito, inhabilitados y sin trabajo. Con estos métodos, los militares lograron la desarticulación de gran parte de la dirigencia más representativa de ATE.

La militancia del sindicato reaccionó en la medida de sus posibilidades mientras los telegramas de despido llegaban a las casas de los compañeros y la conducción del gremio, cómplice explícito de la dictadura, convalidaba las cesantías sin hacer un sólo gesto de resistencia. Si no había margen para el reclamo organizado, se buscaba solidariamente apoyar a los trabajadores que quedaban desocupados.

Víctor De Gennaro recuerda que: *“en 1976 no se tenía tanta conciencia de las desapariciones y los campos de concentración. Nuestra principal preocupación pasaba por los cesanteados y los prescindidos. Por esa época vendíamos un bono para financiar a los que se quedaban sin laburo y hasta hicimos una peña en octubre en un centro español de la calle Lima para juntar fondos, donde cerca de 500 compañeros terminamos cantando la marcha arriba de las mesas. Una locura para la época.*

Incluso un milico, el coronel Máspero, cuando se enteró lo de los bonos, reunió en el 76 a todos los jefes y les dijo “yo vengo de chapatear barro en Tucumán contra la subversión y ustedes dejan que acá se vendan bonos para ayudar a los subversivos... quiero los nombres de los responsables ya”.

Tiempo después, ANUSATE, ya conformada como agrupación, tomó en sus manos la responsabilidad de organizar y dar respuesta a los prescindidos y creó la Comisión Nacional de Prescindidos (CONAPRES) con subcomisiones en distintas seccionales del país, que trabajaba conjuntamente con otros organismos similares de gremios del estado dentro de la Coordinadora Nacional de Cesantes y Prescindidos.

Restituida la democracia, la CONAPRES impulsó la sanción de una Ley Nacional de Reincorporaciones para paliar en parte el daño sufrido en esos ocho años.

Sin embargo, a pesar de las gestiones y los trámites que se realizaron en distintas instancias, a un año de la instauración del gobierno democrático, la Lista Verde sufría el grave problema de no poder contar con la participación de varios compañeros de larga militancia que aún no habían sido reincorporados a sus trabajos y que eran muy importantes para las futuras listas de candidatos.

Una publicación de la Verde, anterior a las elecciones de noviembre del 84, publica una nota sobre la situación de aquellos trabajadores y las actividades de la CONAPRES en la que, a modo de ejemplo, se relataban casos de distintos compañeros prescindidos.

Uno era el de la delegada del Hospital Rivadavia en Buenos Aires, Enriqueta Garrido, prescindida en 1976, con 18 años de antigüedad en su trabajo y un legajo ejemplar, por el único delito de defender los intereses de sus compañeros. El otro caso mencionado era el de Carlos Briuzuela, prescindido en 1976 siendo delegado de ATE y congresal ante la CGT de La Rioja. Situación en la que también se encontraban varios fundadores de la agrupación, entre otros, Héctor Quagliaro, Cacho Mengarelli y Osmar Zapata.

Otro prescindido, Néstor “Piqui” Llanos, trabajador de la Caja de Asignaciones Familiares y militante de la agrupación desde principio de los años 80, fue quien asumió la tarea militante de coordinar la CONAPRES.

“Después del Golpe, los que fuimos prescindidos quedamos medio desparramados, desencontrados, laburando de lo que se podía. A mí me tocó ser mozo, otros fueron diareros, taxistas. Por suerte no perdí el contacto con los compañeros del sector y así me enteré de la agrupación. Que desde afuera, la verdad, parecía un sindicato en sí mismo. Es que en ese momento, ANUSATE tenía tanta capacidad de

convocar, de publicar, de conducir que la hacía casi una institución en sí misma.

Yo en el año 80 me acerqué y empecé lentamente a retomar el trabajo militante, a asumir nuevas responsabilidades. Lo más importante en ese momento era sumar a nuevos compañeros. Había que buscar a los que habían sido cesanteados durante el Golpe. Esa etapa fue muy dura y muy fértil a la vez, porque buscando te encontrabas con compañeros que estaban desaparecidos, otros que no querían saber nada ni con el sindicato ni con el Estado y también estaban los que se querían sumar. Pero hubo que trabajar mucho el tema de hacer posible 'el volver', en el sentido de que muchos ya no creían, estaban cansados, habían sufrido mucho".

La comisión funcionaba de lunes a viernes de 17 a 20 horas en la sede de la calle Constitución. Estaba integrada por Cristina Martín, Carlos Bello, Alberto Bassino, Carlos Rodríguez Baigorria, Enriqueta Garrido, Adolfo Samper, -otro prescindido de la subsecretaría de Minería- y el "Pelado" Llanos, tan histórico como entrañable dirigente porteño, quien destaca los apoyos recibidos para llevar adelante esa tarea.

"También hay que reconocer que tuvimos mucha ayuda. En mi sector, antes de la dictadura, trabajaba Mussi, quien fuera prescindido también por la dictadura y después ministro extrapartidario de Alfonsín con la democracia. Él se había comprometido con nosotros con el tema de los prescindidos y cumplió cuando fue elegido ministro al dictar una resolución que ordenaba la reincorporación de muchos compañeros. Además fue él quien recuperó el expediente del Ministerio de Trabajo con las expulsiones del Congreso de Paraná.

“Creo, con los años, que la agrupación supo estar a la altura de las circunstancias y peleó contra ese castigo a la militancia y al compromiso que fue la ley de prescindibilidad. Muchos compañeros pudieron volver al laburo, muchos se integraron a la militancia a través de ANUSATE y otros que ya estaban, pudieron ser candidatos gracias a que la reincorporación llegó a tiempo. No fue el caso, lamentablemente, de otros compañeros valiosísimos como Cacho Mengarelli, Osmar Zapata o Héctor Quagliaro que se quedaron afuera de las elecciones”, revive quien fuera dirigente nacional de ATE y en la actualidad es el secretario de Finanzas del Consejo Directivo de Capital Federal.

LA AGRUPACIÓN RAMÓN CARRILLO DE ATE CAPITAL

En diciembre de 1983 la revista *ANUSATE* entrevista a los integrantes de la agrupación Ramón Carrillo de ATE Capital, que había nacido el 25 de marzo de 1983 en el local de la CGT Brasil “consustanciada con sus banderas históricas, reivindicativas y antidictatoriales”.

Entre otros compañeros y compañeras, la Carrillo estaba integrada por Juan Carlos Ibarra del Hospital Borda, Héctor Corvalán del CASPE, Ramón Vázquez y Walter Rodríguez del Hospital Rivadavia, Enrique Pascualini de Energía Atómica, Hugo Vicente de Construcciones Portuarias y Germán Abdala de Minería, quienes fueron entrevistados por la revista de la Agrupación.

“La Agrupación nació luego de un proceso previo de lucha en el que confluyen compañeros delegados de todos los sectores de trabajo de la Capital Federal. Nosotros creemos que no sólo hay que luchar por las reivindicaciones económicas, sino opinar, aportar y proponer ideas en los grandes debates nacionales y en todos sus niveles. Esto quiere decir que la Ramón Carrillo está consustanciada de

un sindicalismo netamente ligado a los grandes e históricos movimientos nacionales y populares de nuestra historia que conciben un rol determinante en la participación de los trabajadores en la realidad nacional”, expresaba Abdala quien sería candidato a secretario general por la lista verde porteña en las elecciones del 6 de noviembre del 84.

Sobre las razones que dieron nacimiento a la agrupación, el representante de Minería, con sólo 28 años, respondía que *“nos planteamos ser la opción a nivel de Capital Federal para enfrentar la obsecuencia, el oportunismo, la incapacidad y las actitudes complacientes ante los planteos reivindicativos de los estatales. En ese marco surge nuestra agrupación y decidimos, teniendo en cuenta la historia de nuestro gremio y a sus hombres, adherir a ANUSATE, conscientes que ella sintetiza el sentir de la oposición a nivel nacional. Esa decisión se tomó en sendos plenarios realizados en diciembre y febrero último, ratificando nuestro compromiso de reconstrucción y recuperación de ATE”.*

Germán, que ya era la referencia de toda la Capital, llevó adelante aquellos plenarios realizados en todos los sectores de la seccional porteña, a los que no podían asistir los expulsados y los prescindidos. En apenas quince días, se realizaron más de una decena de encuentros en distintos sectores de la seccional Buenos Aires: Indec, YCF, Hospital Santa Lucía, Cuped, Construcciones Portuarias, Dirección Nacional de Recaudación Previsional, Instituto Nacional del Lisiado, Obra Social de Obras Públicas y CENARESO.

Plenarios en los que, día a día, iba creciendo la figura del “Turco” Abdala, quien ya a cargo de la Ramón Carrillo, seguía analizando la situación de la histórica seccional porteña: *“La seccional se encuentra intervenida por el Consejo Directivo Central desde 1975, como una demostración más de la actitud de un grupo de dirigentes que tratan de*

prevenir cualquier tipo de disidencia que pongan en peligro sus prerrogativas. De esta forma durante los años de la dictadura, los estatales estuvimos desprotegidos ante las prescindibilidades y los abusos del régimen militar que se traducían en salarios de hambre y falta de defensa de las más elementales condiciones de trabajo. Por eso ante la desidia de las autoridades nacionales del gremio y de la intervención para normalizar la vida interna de la seccional, que tuvo su punto culminante en el rechazo de una comisión administrativa provisoria representativa de todos los cuerpos de delegados de la Capital y aprobadas en asamblea general, reclamamos la urgente convocatoria a asamblea general de afiliados para tratar la situación socio-económica de los estatales. Otro punto que reclamamos es la urgente convocatoria a elecciones de comisión administrativa provisoria por elección directa de afiliados, hecho contemplado en nuestros estatutos”, reclamaba por entonces quien seis años después, sería diputado nacional por la Ciudad de Buenos Aires.

Juan Carlos Ibarra, histórico dirigente del Área Salud y del Hospital Neuropsiquiátrico Borda, candidato a secretario adjunto de la seccional capitalina, explicó también a los afiliados porteños en aquella entrevista, cuáles eran las reivindicaciones principales de la agrupación adherida a ANUSATE: *“La primera y la más importante es la aplicación de la Ley 14250, de Convenciones Colectivas de Trabajo en todos los sectores estatales. También reclamamos participación gremial en todos los niveles de confección del nuevo estatuto, escalafón y estructura orgánica de la administración pública. Por otra parte y, como lo venimos haciendo desde nuestro surgimiento, reclamamos la inmediata reincorporación de todos los compañeros prescindidos, por una incorporación de las plantas temporarias y/o jornalizadas a las plantas permanentes en todo el ámbito del Estado, entre otros puntos”.*

El crecimiento de la agrupación en la seccional porteña quedó de manifiesto el 14 de septiembre, a pocos días de realizarse el Congreso Nacional de Delegados, cuando sus representantes proclamaron a Germán Abdala, de Minería y a Juan Carlos Ibarra, de Salud Pública para encabezar la propuesta impulsada por la Agrupación Ramón Carrillo, adherida a ANUSATE.

Los nombres de los candidatos surgieron en una Asamblea de Afiliados realizada en el salón del subsuelo de la seccional en la que participaron cerca de 400 estatales y en la que además se designó a los integrantes de la Junta Electoral. Una única abstención impidió que el triunfo de los candidatos fuera por unanimidad.

Un fundador de la agrupación, Miguel Romero, reconoce que en ese encuentro quedó demostrado lo que sucedería en la seccional en las próximas elecciones: *“Acá lo que se notaba muy fuertemente era el trabajo de Víctor y Germán. Trabajo que se vio plasmado en esa primera asamblea para elegir la Junta Electoral. Aquella jornada fue realmente impresionante. Estábamos en el subsuelo de la casa vieja y por primera vez vimos la potencia de ANUSATE. Ellos [la Azul y Blanca] no pudieron presentar lista, así que imagínense. Al punto que el compañero designado para presentar la lista oficialista se me acerca y me dice “mirá, a mí me postularon para presentar la lista pero yo en este contexto no hablo ni loco”. Hubo elección y se proclamó la Junta Electoral propuesta por ANUSATE. Ese era el índice más elocuente de que la elección en Capital se ganaba.*

Ese día no sólo nos dimos cuenta que podíamos ganar Capital sino que pudimos ver el fruto de nuestro trabajo. Era toda gente nueva. Sectores nuevos. La expectativa que había despertado ANUSATE era única. Era un escenario totalmente distinto al de la década del 70'. Era otra ATE. Eso era lo que indicaba el trabajo de todos esos años desde

afuera. La figura de Víctor y Germán que habían recorrido, hablado, laburado hasta el cansancio para organizarnos. Y se lo merecían. Habían dedicado años de su vida a este armado”.

LA ENCRUJADA DE LA LEY MUCCI

En noviembre de 1983, un mes antes de asumir, el futuro ministro de Trabajo, Antonio Mucci, adelantó a la prensa que iba a iniciar la democratización sindical “de abajo hacia arriba” y a promover la renovación de autoridades que desde hacía diez años no legitimaban sus mandatos.

Dicho y hecho, apenas asumido el presidente Raúl Alfonsín envió al Congreso el Proyecto de Reordenamiento Sindical, conocido como “Ley Mucci”, que planteaba la convocatoria a elecciones, la democratización de las organizaciones sindicales empezando por la elección de delegados y las comisiones internas y finalmente un nuevo llamado a elecciones para la designación de todos los componentes de los cuerpos orgánicos de las asociaciones.

El voto sería secreto, directo y obligatorio; se facilitaba la conformación de las listas de candidatos al eliminar distintas exigencias y se introducía el principio de mayoría y minoría para la representación en los gremios, entre otras modificaciones.

Según Mucci, el ex sindicalista gráfico ahora ministro de Trabajo, el proyecto aspiraba a lograr una mayor participación de los afiliados, propiciar el recambio de las cúpulas y garantizar mecanismos democráticos para el acceso a los mismos. Con esto, se procuraba democratizar los sindicatos, a la vez que cumplir con la promesa de terminar con la “burocracia sindical”.

Rápidamente, en enero de 1984 el sindicalismo se unificó en la CGT Unida o CGT-RA, dirigida por una comisión colegiada y transitoria integrada por 28 miembros, con 4 secretarios generales, Ubaldini (Cerveceros) y Borda (Caucho) por la CGT Brasil, y Baldasini (Correos) y Triaca (Plásticos) por la CGT Azopardo. Su meta: impedir la aprobación de la ley.

Inicialmente, la resistencia sindical al proyecto apuntaba al principio de mayoría y minoría, a las facilidades para la presentación de listas y a la presencia del veedor judicial; pero dichos reclamos se resolverían en el Congreso con modificaciones al proyecto original.

El problema insalvable estaba en la normalización de los sindicatos, tanto de los intervenidos, como de los que estaban a cargo de comisiones transitorias y de los que tenían comisiones con mandatos prorrogados, elegidas antes del golpe de Estado de 1976, tal era el caso de la ATE.

Las discusiones se centraron particularmente en la figura del “administrador”, la persona que se haría cargo de convocar y desarrollar el proceso electoral y que manejaría el “aparato sindical” durante el proceso electoral. El temor era que la intervención del Estado fuera contra la autonomía de los sindicatos. Para colmo, el gobierno había dispuesto intervenciones a los gremios más grandes con el fin que *“el aparato gremial no respondiera a tendencia política alguna”*.

Pero no todo el arco sindical estaba contra la ley. La Mesa de Enlace Gremial, crítica de la conducción de la central obrera apoyaba su sanción. Dicha Mesa estaba compuesta por el alfonsinista Movimiento de Renovación Sindical; el Encuentro Nacional de Trabajadores, encabezado por el histórico dirigente telefónico Julio Guillán, preso de la dictadura, y el combativo Alberto Piccinini de

la UOM Villa Constitución; la Asamblea Gremial Argentina y el Plenario Sindical Nacional del textil Andrés Framini. Todos estos agrupamientos se habían conformado mayoritariamente por dirigentes removidos durante las intervenciones de la dictadura.

La discusión se saldó en el Congreso Nacional. La Cámara de Diputados la aprobó en febrero, pero la de Senadores la rechazó con dos votos de diferencia. Esto significó la derrota del oficialismo en su cruzada contra el poder sindical y la continuidad de una situación irregular para más de 700 sindicatos.

“La ley Mucci –según Víctor De Gennaro– fue un intento de Alfonsín por cambiar todas las conducciones sindicales promoviendo la democratización de las estructuras sindicales. Este proyecto partió a la mitad al movimiento obrero argentino y casi parte a la mitad a la agrupación. Fue un debate central para la agrupación.

A nosotros nos convocó el Ministro Mucci como ANUSATE y nos adelanta que ATE era uno de los 20 gremios que iban a ser intervenidos y de los cinco interventores a designar, nos ofrece la posibilidad de poner a dos. Los otros tres los ponía el gobierno. Era como que nos regalaran el aparato.

Por esos días también, en el local de la agrupación invitamos a almorzar a Julio Guillán y Andrés Pérez nos hizo un asado al horno con papas que aún hoy me acuerdo. Allí discutimos mucho sobre la ley y Julio nos invitó a un acto en la Federación de Box organizado por todos los que estaban a favor de la ley y contra la CGT y las 62. Y además nos ofrece hablar en ese acto al lado de él y de Piccinini, dos enormes referencias del sindicalismo combativo.

La ley, para muchos compañeros que habían sido desplazados del sindicato por las intervenciones o por expulsiones y que querían cambiar a los mismos de siempre, era una oportunidad difícil de rechazar.

La discusión naturalmente estalló dentro de ANUSATE y había que tomar una decisión. Fue así que llamamos a un Encuentro Nacional con todos los compañeros responsables de cada provincia y de la conducción nacional de la agrupación y las posiciones estaban empatadas.

Tuve que desempatar yo y finalmente volqué la discusión para el lado del Colorado al plantear lo que ya le había dicho al propio ministro: nosotros no podemos llegar al sindicato desde arriba, como interventores, sino con el voto de los trabajadores. Creo que ese día empecé a sentirme un poquito el futuro secretario general.

Finalmente no aceptamos los ofrecimientos de los radicales, no fuimos al acto en la Federación de Box y junto a la CGT y a ATE, con Horvath a la cabeza, participamos del acto frente al Congreso para rechazar la ley”, evalúa treinta años después de esa gran encrucijada, el hoy diputado nacional por la provincia de Buenos Aires.

SE INCORPORA TUCUMÁN DE LA MANO DE MARTÍN RODRÍGUEZ

“Creo que fue después de la guerra que fuimos a dar un curso a San Pedro de Colalao en Tucumán, por intermedio de Bernabé Giménez de la CGT Regional tucumana y conocimos a un pibe de UPCN que andaba muy bien, Martín Rodríguez. Con Bernabé lo fuimos apalabrando y finalmente lo convencimos de que se afiliara a ATE y comenzara a armar la agrupación”, describe De Gennaro lo que sería el comienzo de APUSATE, la Agrupación Provincial de Unidad y Solidaridad en ATE o la versión tucumana de ANUSATE.

Por aquellos años, Carlos Martín Rodríguez era un joven que no llegaba a los 30, delegado de la Dirección de Arquitectura y Turismo de la provincia y con muchas ganas de participar tras la apertura política post guerra de Malvinas: *“Había comenzado a participar en la CGT Regional Tucumán, a escondidas de la dictadura militar, y apareció una invitación a un curso de capacitación de la CLATE en San Pedro de Colalao. Ahí conocí a Víctor De Gennaro y a Carlos Custer, que daban una charla de capacitación sindical. En el norte casi no existía ATE, y ellos nos hablaban de ANUSATE, de que se venía la apertura democrática y que había que preparar las elecciones”*, apunta el actual secretario de Comunicación de ATE Nacional.

Poco tiempo después vino la afiliación a ATE. *“En la primera afiliación que hice con ATE juntamos 150 compañeros. ¡Víctor se quería morir porque le presenté 150 fichas siendo agrupación! A partir de ahí comencé a participar de las reuniones y asumí la responsabilidad de cubrir todo el NOA. Yo era un aprendiz de Custer, de Quagliaro. En este espacio me sentí cómodo, especialmente con Germán Abdala, que explicaba todo bien y simple. Eso fue lo que me llevó a interiorizarme cada vez más y a comprometerme más con el proyecto. Nosotros queríamos ser protagonistas del cambio que se venía”*.

La seccional Tucumán, como tantas otras, estaba intervenida; pero la gente de APUSATE lentamente se fue organizando y terminó formando una Comisión Provisoria, que en la práctica asumió la conducción, a pesar de los pataleos de Horvath y sus interventores de turno.

En un reportaje al periódico ANUSATE en septiembre de 1984, Martín Rodríguez, contaba la experiencia: *“En estos momentos la seccional está conducida por una comisión provisoria que integro junto a Guido Romero y Eliseo Giménez, entre otros compañeros. Esa comisión fue elegida*

el 24 de mayo pasado en una asamblea de afiliados que fue reconocida por el entonces interventor, Martiniano Lucena... Como ya es costumbre el CDC intentó desconocer las decisiones democráticas de los afiliados y en un primer momento envió a Aldo Ortiz para hacerse cargo de la seccional de una manera absolutamente irregular que nosotros desconocimos. Ahora ha enviado al señor Julio Romero como interventor, en una actitud que no deja de ser más que una ficción. Y digo que es una ficción porque los afiliados de la seccional tienen absolutamente claro quién conduce la organización y no están dispuestos a permitir más la prepotencia y la impunidad que le permitieron a Horvath durante el proceso militar intervenir más de una treintena de seccionales”.

La incorporación de nuevos afiliados, el empuje de APUSATE, la participación junto a la CGT Regional de la resistencia a la dictadura y la lucha concreta por las reivindicaciones de los estatales tucumanos permitieron la realización de aquella asamblea y la creación de una Comisión que disputara la conducción.

“El punto culminante fue el pasado 7 de mayo cuando unos 700 trabajadores se movilizaron para reclamar el pago urgente de salarios atrasados en el área de Obras Públicas... que fueron pagados en el acto. Ahora queremos elecciones para recuperar integralmente el sindicato, reactivar la seccional. Han destruido lo inimaginable, el gremio está vaciado en lo social, en lo cultural y en lo deportivo. Ni hablar en lo sindical. Hasta el propio local está destruido”, expresaba a un mes de las elecciones en ATE el que sería candidato a secretario de Asuntos Provinciales para el Consejo Directivo Central y quien había sido, en representación de la CGT Regional, uno de los oradores en el cierre de la campaña del justicialismo en Tucumán.

OPERATIVO CASELLA

Gracias a las gestiones de Carlos Custer, la agrupación estableció una importante relación con los sectores más progresistas y comprometidos con los Derechos Humanos y la democracia de la Iglesia argentina.

Las referencias eran principalmente los obispos de San Justo, Rodolfo Bufano y de Morón, Justo Laguna, quien presidía el Equipo Episcopal de la Pastoral Social y la Comisión de Justicia y Paz de la Argentina. Pero también había una importante llegada a los obispos Jorge Nývák de Quilmes, Jaime De Nevares de Neuquén y Miguel Hesayne de Viedma.

El obispo Laguna, en particular, tenía una gran relación con los 25 y fue un buen interlocutor, con el que había una gran afinidad de pensamiento político. En momentos difíciles el obispo se jugó muy fuerte a favor de ANUSATE y de lo que la agrupación expresaba en el sindicalismo argentino.

Fue a través suyo, que en el 84 al realizarse en Mar del Plata el encuentro nacional de la Pastoral Social, llamado "Sindicalismo, desarrollo y democracia" fueron invitados Carlos Custer y Víctor De Gennaro para dar su testimonio en uno de los paneles.

De esa reunión de la Pastoral participaron también el secretario general de la CGT, Saúl Ubaldini, y el ministro de Trabajo Juan Manuel Casella, que había reemplazado a Mucci, el de la Ley de Reorganización Sindical.

Allí los muchachos de ANUSATE encararon al joven ministro radical para contarle el problema de los expulsados en un pseudo congreso realizado por Horvath en Paraná un tiempo antes, que se encontraban inhabilitados

para participar del acto eleccionario. Situación en la que estaban Andrés Pérez, Manuel Sbarbati, Germán Abdala, Quagliaro, Víctor y el propio Custer.

El ministro les dijo que iniciaran un expediente, que seguramente tendría pronta resolución favorable dado que aquel congreso se había realizado sin reunir las condiciones necesarias y estaba viciado de nulidad. Es decir, las expulsiones serían revocadas y los sancionados podrían reincorporarse al gremio y participar de la elección.

El tema eran los tiempos, dado que las elecciones se acercaban y el expediente, más allá de la voluntad mostrada por Casella, no terminaba de avanzar.

En ese contexto llega a la Argentina una comitiva de la Confederación Latinoamericana de Trabajadores (CLAT) con su secretario general y viejo amigo de la agrupación, Emilio Máspero, a la cabeza. Un día lunes, acompañados por representantes del CCAS, la “orga” conformada por sindicatos y agrupaciones que buscaban recuperar sus organizaciones, realizan una visita al jefe de la cartera laboral. De esa delegación participaron Horacio Mujica de Farmacia, Miguel Gazzera (fideero), Cayo Ayala (Navales) y, por supuesto, Carlos Custer y Víctor De Gennaro.

Sobre el final de la reunión en la que se habló de la situación sindical en Argentina y Latinoamérica, Emilio Máspero sacó el tema de los expulsados de ATE y de la necesidad de darles una solución para garantizar su participación en las próximas elecciones. Casella explicó que estaba al tanto del tema y que tendría pronta resolución.

El día miércoles, según habían acordado durante el encuentro de la Pastoral en Mar del Plata, Monseñor Laguna se encuentra con el ministro para hablar de distintos temas. Pero el obispo no llegó solo, lo acompañaba

Víctor De Gennaro. Naturalmente, el hombre de la Iglesia vuelve a sacar el tema de los expulsados metiéndole presión al ministro por segunda vez en la semana.

Pero el golpe de gracia del lobby pro expediente se da dos días después, cuando una comitiva del Partido Justicialista de la Capital, encabezada por Julio Bárbaro, asiste al despacho de Casella acompañado nuevamente por De Gennaro y Germán Abdala. Ya no haría falta sacar el tema nuevamente: *“Basta, por favor, no quiero verlos más”*, dijo el acorralado ministro superado por las presiones y firmó prontamente el expediente que habilitaba la participación en las elecciones de los principales cuadros de la agrupación.

Era el final de una disputa e intercambio de cartas documentos que había comenzado a principios de 1983, cuando en el diario *Clarín* y en otros medios salió publicada una crítica de las Agrupaciones Gremiales Peronistas que respaldaban a la CGT Brasil y a Lorenzo Miguel, dirigida a las 62 organizaciones “moderadas”, nucleadas en la CGT Azopardo.

Dicha solicitada llevaba la firma, entre otros, de José Minicillo (comercio), Fernando Galmarini (prensa), Jesús González (UPCN) y Víctor De Gennaro de ATE.

La respuesta vino de la agrupación Azul y Blanca, con las firmas de Juan Gulla y Reginaldo Ramallo. Manifestaban que “De Gennaro no ocupa cargo alguno, que no pertenece a la organización ni puede utilizar la sigla de ATE” dado que había sido separado por “grave desviación ideológica” y que es asalariado de una organización internacional “no peronista”, en referencia al CCAS y a la CLAT.

El contraataque de ANUSATE no se hace esperar y con las firmas de Manuel Sbarbati, Andrés Pérez y Carlos Cus-

ter salen a cuestionar el comunicado de la gente de Horvath y a bancar la agrupación. Meses después amplían la denuncia mediante otro comunicado donde explican cómo *“utilizando la protección del régimen, estos “compañeros” persiguieron, denunciaron, intervinieron seccionales, separaron de sus puestos a compañeros dignos y valientes y, lo que es más aberrante aún, abandonaron totalmente a su suerte a los trabajadores estatales”*.

La catarata de cartas documentos con amenazas de sanciones alcanzó a Víctor, Germán, Custer, Andrés Pérez, Manuel Sbarbati, Héctor Quagliaro, Héctor Corvalán, Raúl Sufritti, Juan Carlos Aguiar, René Pisoni y Osmar Zapata. El contraataque de los sancionables buscaba impugnar el congreso trucho donde se intentaría concretar las expulsiones.

Finalmente, el XXV° Congreso Extraordinario realizado el 3 de diciembre de 1983, una semana antes del regreso de la democracia, en la ciudad de Paraná fue el escenario armado irregularmente para concretar las expulsiones de los dirigentes antes mencionados. Además de designar a los integrantes de la Junta Electoral y la convocatoria a elecciones para los primeros días de noviembre de 1984.

Tras una larga lucha en los pasillos del Ministerio de Trabajo, con lobby incluido, el Director Nacional de Asociaciones Legales hizo lugar a las impugnaciones al Congreso de Paraná por violaciones legales y estatutarias y ordenó que se procediera a una nueva convocatoria. Las expulsiones, de esta manera, quedaban anuladas y los expulsados podían ser candidatos.

El Operativo Casella fue exitoso, pero quedaba pendiente la lucha por la reincorporación al Estado de los compañeros prescindidos. En algunos sectores, como en el área de Salud, las reincorporaciones fueron más fáciles;

en otros, casi imposible como en Fabricaciones militares. Jorge Acedo, de Borghi, consiguió ser reincorporado pero tenía prohibido trabajar en la fábrica. En Villa María, no sólo no pudieron reingresar Osmar Zapata y Cacho Mengarelli, sino que además existía la amenaza de que, en el caso de que ANUSATE no ganaran las elecciones, se echaría a todos los trabajadores que integraran la lista.

FORMACIÓN PARA EL PROYECTO

Con ese sentido la Escuela de Capacitación Sindical “Libertario Ferrari” dictó el curso para militantes en el año 84 en la Casa del Trabajador Estatal de la calle Constitución, que tenía como antecedentes las actividades formativas que De Gennaro y Abdala realizaban en el INFORCCAS y en el INCASUR.

La capacitación era considerada por los hombres y mujeres de ANUSATE como una de las tareas más relevantes para *“contrarrestar la política instrumentada por la dictadura para destruir al sindicalismo argentino, un punto de partida imprescindible para que los trabajadores formalicen su pensamiento forjado en las luchas cotidianas y que necesariamente deberá trascender en un proyecto global para la sociedad en la que están insertos”*.

Para ello eran invitados a sumar su aporte sindicalistas, intelectuales, dirigentes sociales e investigadores. El secretario de Relaciones Internacionales de la CGT, Roberto Digón, Darío D’Alessandro, Norberto Galasso, Julián Licastro, Oscar Sbarra Mitre, Fermín Chávez, Julio Guillán. Miguel Unamuno, Julio Bárbaro, Floreal Ferrara, Adolfo Pérez Esquivel, Alfredo Carazo, Miguel Gazzera y Ana Lorenzo, fueron algunos de los disertantes de aquellos cursos.

Los temarios abarcaban entre otras, las problemáticas de la “Deuda Externa y los Salarios”, “Historia de los Movimientos Nacionales”, “La Salud Pública y el Movimiento Nacional”, “El sindicalismo y el rol de la mujer”, “Debate sobre el Estado Argentino”, “El trabajador estatal, derechos humanos, derechos a la vida”, “Malvinas Hoy”, “Eva Perón y el Pensamiento Nacional”, “Forja y la Revolución Nacional”, “Penetración cultural en los medios masivos de comunicación” y “El movimiento obrero en democracia”.

Cursos que inefablemente terminaban en tertulias, confraternizaciones y debates siempre acompañados por sendos choripanes y templados tintillos que tan bien acompañan al saber.

SE SUMAN SECCIONALES AL CONGRESO DE DELEGADOS

La sede de ATE en la ciudad de Salta es un viejo y hermoso edificio, una escuela de la época de Perón, convertida hoy en la casa de los trabajadores estatales. Pero la historia podría haber sido distinta de no ser por Gabino Díaz.

Durante la dictadura militar, la seccional sólo usaba un par de habitaciones como oficinas y el resto de la sede se dedicaba a otros usos que nada tenían que ver con las actividades del sindicato. Dicho de otra manera, se corría el grave riesgo de perder la propiedad del histórico inmueble.

Por aquellos años, los trabajadores de Vialidad eran el sector más fuerte de la seccional salteña y uno de ellos, Gabino Díaz, llevó adelante una campaña para que ATE Salta no perdiera su sede juntando firmas y voluntades entre los trabajadores y ex trabajadores de Vialidad y de los otros sectores de ATE.

A su manera, esa batalla por el patrimonio del sindicato, fue también una batalla contra la dictadura y sus secuaces que aspiraban a apropiarse de lo que les correspondía a los trabajadores. Y ese grupo de defensores de una escuela vieja, terminaron convirtiéndose en los fundadores de la Agrupación de la capital provincial. Y ese obstinado luchador que juntó las cabezas de tantos, fue el candidato a secretario general por la lista Verde salteña en noviembre del 84. Todo por una casona con historia.

Así lo decidieron en julio del 84, el Consejo Directivo de la seccional Salta de ATE y los delegados de todos los sectores de la provincia, quienes firmaron un “acta histórica”, en la que asumieron formalmente el compromiso de trabajar codo a codo con ANUSATE para reconstruir la organización de los trabajadores del Estado.

La decisión fue adoptada por el cuerpo de delegados que encabezaban Gabino Díaz y Luis Salazar, luego de una visita a la provincia de Víctor De Gennaro en su carácter de secretario general de la agrupación.

De esta manera, los compañeros de Salta asumieron la decisión de participar en el Congreso Nacional de Delegados de ANUSATE que se iba a realizar a fines de agosto del 84, para elaborar la propuesta de la Agrupación y elegir a los hombres que encabezarían la política de recuperación de ATE.

Allí confluían con los trabajadores y trabajadoras de la agrupación “Unidad” de Paraná, la bella capital entrerriana, quienes se habían constituido luego del Congreso trucho de Horvath en aquella ciudad en 1983, para adherirse rápidamente a ANUSATE y luchar contra la conducción de la seccional y sus negocios turbios.

Del lanzamiento de “Unidad” participaron Víctor De Gennaro y Raúl Sufritti, quedando conformada una comisión provisoria integrada por César Farías, José Lambarri, Eduardo Lubo, Juan Carlos Giles, Miguel Tomas, Miguel Díaz y Edgardo Massarotti. Este último, uno de sus impulsores, ingresó al Estado provincial en 1979, se afilió a ATE y prontamente fue elegido delegado en la Dirección de Transporte de la provincia. *“La Agrupación “Unidad” adhirió a ANUSATE –relata– por cuanto esta Agrupación nacional significaba para nosotros la genuina organización gremial de los trabajadores del Estado frente a quienes se habían adueñado de la conducción sindical y ni siquiera eran de un sindicalismo de gestión o meramente mutualistas, estaban lisa y llanamente en los negocios turbios a costa de los trabajadores llegando a la ignominia de ser sus entregadores”*.

“De ANUSATE influyeron mucho en nosotros, Héctor Quagliaro –muy respetado en Construcciones Portuarias, base histórica de ATE–, Germán Abdala –de un carisma y una integridad ejemplares–, Víctor De Gennaro –de un empuje movilizador– y otros compañeros de la vecina orilla como Jorge Hoffmann y Raúl Sufritti. Creo que es Borges quien decía que quien enumera, omite. Pido disculpas por los cientos y cientos de valiosos compañeros y compañeras que estoy omitiendo”, recuerda el entrerriano, otro de los imprescindibles de esta historia colectiva.

En Córdoba ANUSATE se fue constituyendo en Villa María, tierra de los entrañables Gallo Zapata y Cacho Mengarelli; en Río Tercero, con la Lista Blanca encabezada por Eduardo Picaluga, Sixto Pazva y el Langa Arroyo; en Córdoba Capital con la Verde de René Pissoni y Julio García y en Embalse, conducida por Gustavo Kreikel y Roberto Degenaro.

En Villa María, las prescripciones del “Cacho” y del “Gallo” les impedían participar en las elecciones, por lo que Mario Rimoldi y Carlos Lescano fueron los candidatos. *“En realidad, la primera lista que armamos la encabezaba yo siendo prescindido y sabiendo que la iban a impugnar. El Gallo Zapata lo ideó todo. Apenas la impugnaron salimos a pegarle porque procedían con nosotros como los militares y pusimos al compañero Rimoldi en mi lugar para que pagaran el costo político”*, evoca Mengarelli.

En La Pampa, la agrupación “Solidaridad Gremial” quedó constituida en el mes de julio y decidió adherirse a La Verde en una asamblea con un centenar de afiliados que contó con la presencia de Víctor De GennaSro y Carlos Custer.

En el encuentro se nominaron a Rubén Brandizi, Oscar Gatica, Juan Carlos Copes, Noelia Guzmán, Sergio Lobato, Rubén Ale, Patricia Schmidt, Raúl Peralta, Eduardo Piatti y Horacio González como miembros de la conducción del flamante nucleamiento y se resolvió la participación en el Congreso de la agrupación nacional en Buenos Aires.

Noelia Guzmán recuerda que *“en el año '77, Carlos Custer, con quien había militado en la Democracia Cristiana, empieza a mandarme material de lo que iba a ser ANUSATE y con algunos compañeros de ATE, como Brandisi, Pineda y otros, empezamos a juntarnos en el garaje de mi casa en Santa Rosa. Recuerdo que juntábamos nuestros ahorros para pagar el teléfono, para viajar al interior e ir armando la agrupación con miras a las elecciones de 1984. De esa etapa yo destaco el compañerismo. Éramos todos uno, no había otra cosa entre los que integrábamos ANUSATE en Santa Rosa. Y así elegimos también a nuestro candidato a secretario general, a Rubén Brandisi. El compañerismo*

era lo más importante. Comíamos nada, pero éramos felices. La mística que había era impresionante”.

En abril había quedado conformada otra agrupación en San Luis, que se sumaba a la oposición nacional a Horvath, con el nombre de Unidad, Solidaridad y Organización (USO), porque según señalaron los puntanos “ha llevado adelante durante la dictadura militar la lucha por la dignidad del trabajador estatal, mientras las actuales conducciones negociaban con el proceso”.

En el acto de lanzamiento, realizado en la sede provincial del SMATA, estuvieron el secretario general de ANUSATE, Víctor De Genaro, y tuvieron el acompañamiento de compañeros de la agrupación “Unidad y Progreso” de ATE Seccional Mendoza. En la oportunidad se conformó una comisión provisoria compuesta por Alberto Chirino, Héctor González, Alberto Cabrera, Ramón Reta, Juan Carlos Casares, Julio Luis Gatto, José Pérez, Julio Daniel Dip, Carlos Cobos, Emma Alfonzo, Miguel Lucero, Miguel Oscar Ballesteros y Herminio Ochoa.

A poco tiempo del lanzamiento, Aldo Ortiz, el interventor de la seccional y Pro Secretario Administrativo del Consejo Directivo Central, famoso por recibir a la gente con un arma sobre su escritorio, envió una nota al director provincial de la empresa de aguas, comunicándole que debía suspender los descuentos sindicales de algunos compañeros. Entre ellos, el del actual Presidente del Centro Nacional de Jubilados y Pensionados, José Pérez.

Pérez había ingresado al Estado provincial en 1975, gracias a las gestiones de su padre, y a los pocos meses ya estaba haciendo quilombo con sus compañeros. Tras los primeros duros años de la dictadura, comenzaron a juntarse por cuestionamientos a la conducción nacional y a la intervención de la seccional.

“Conocimos a Víctor a través de unos compañeros que eran referencia para nosotros: el Negro José Heriberto Díaz, actualmente en el Centro de Jubilados de ATE en San Luis, un compañero que fue preso y torturado en la dictadura; Alberto Chiara y Gilberto Sosa de Vialidad. Pero ya teníamos conformada una agrupación así que cuando vino el Tano a hablarnos de ANUSATE, nos gustó, decidimos adherir pero manteniendo nuestra identidad como USO”, recuerda el dirigente guitarrero, autor de una canción dedicada a ATE y otra a la CTA.

“Era todo muy a pulmón y un poco pesado también. Cuando fuimos a Buenos Aires, en el primer plenario en el que participamos, recuerdo que hicimos rifas y eventos para juntar plata para los pasajes. Y cuando estábamos allá nos quemaron la sede de la agrupación. Tiraron kerosene por debajo de la puerta de un localcito que alquilábamos. El compañero Castro, quien se había quedado cuidándolo, pudo escapar del fuego y sacó corriendo a los incendiarios”.

Pero sin duda alguna, una de las seccionales más fuertes era la de San Juan, donde se había creado la agrupación “Rosada”, adherida a ANUSATE. En esa época, el 20 % del padrón de afiliados jubilados y pensionados de ATE eran de San Juan. Y la mayoría de los afiliados provinciales que tenía el gremio por entonces eran sanjuaninos.

La lista Rosada, con 2150 avales presentados, estaba lista para enfrentar a la Azul y Blanca y a la Celeste y disputar los 10.375 afiliados que integraban el padrón provisorio. Héctor Sánchez, a quien Horvath había echado en el 75, y Agapito González encabezan la boleta mientras que Nicolás Brizuela era el candidato sanjuanino al CDC.

Otra incorporación importante fue la del “Zorro del desierto” como le decía De Gennaro a José Germán Santana, el hombre de ANUSATE en el sur profundo.

Santana inició la construcción de la agrupación en Río Gallegos y llegaría a presentarse en las elecciones con la Lista Verde junto a Segundo Cabrera y Juan Lucero.

De Gennaro suele evocar su viaje a la capital santacruceña para apoyar el trabajo del “Zorro” y recuerda cuando *“atrasamos el desierto en micro para visitar a los compañeros de la mina de Río Turbio. Allí conocimos a Edgardo Depetri y a Jorge Rivolta que terminaron armando la lista Marrón. Mucho tuvo que ver Santana para que no jugaran con la Lista Azul y Blanca”*.

Osmar Zapata, quien llegara a ser secretario general adjunto de ATE Nacional tras la recuperación del gremio, destaca que *“para ganar, para tener asegurada la elección nacional, entre otras cosas, hubo un momento que dependía de lo que pasaba con Héctor Sánchez en San Juan, porque ahí había más de 10.000 votos en danza y esto te podía inclinar la balanza”*.

“Tanto era así que en un momento Víctor dice que estaba dispuesto a ceder la Secretaría General y quedarse como Adjunto para garantizar la presencia de La Rosada. Demostrando que lo que primaba era el objetivo. La fortaleza estaba ahí, en el criterio de construcción.

Recuerdo que un periodista, que no me acuerdo quién era, en una conversación insistía con un análisis donde marcaba la importancia que tenía Víctor De Gennaro en todo este proceso que se había iniciado en el campo sindical. E insistía mucho sobre él en particular. En un momento, Víctor me pregunta ‘¿Y vos qué opinás, Osmar, de lo que está diciendo?’. Y le digo, ‘yo estoy de acuerdo con lo que dice. Y te voy a dar un ejemplo, Tano: sos tan importante en esta historia que estamos viviendo, que si en este momento entra por esa puerta –la puerta del negocio donde estábamos comiendo– un tipo y te pega dos balazos en la cabeza, flor

de quilombo se nos arma en todos lados'. El periodista asentía. Y Víctor me dice: 'Mirá vos, lo que terminás de decir es lo poco importante que soy: soy tan poco importante que valgo dos balazos. Voy a ser importante si soy capaz, como Secretario General, de generar el monstruo de mil cabezas, donde para hacer matar una propuesta tengan que hacer matar a miles'. Esto marcaba toda una línea de construcción".

LA PROCLAMACIÓN EN EL TEATRO "MARGARITA XIRGU"

Entre el 31 de agosto y el 1° de septiembre de 1984 se realizó en el teatro Margarita Xirgu del antiguo barrio de San Telmo el Primer Congreso Nacional de Delegados y el Octavo Plenario de la Agrupación Nacional Unidad y Solidaridad de ATE, con la participación de medio millar de delegados de todo el país en representación de 44 seccionales y la presencia de personalidades políticas, sindicales y de organizaciones de derechos humanos.

En esa bellísima sala perteneciente al Casal de Catalunya, un rincón porteño dedicado a la cultura catalana colmado de militantes de la joven agrupación sindical, diseñaron durante dos días los lineamientos básicos del programa reivindicativo y las tareas para los últimos sesenta días de campaña divididos en doce comisiones de trabajo.

Los delegados de todo el país analizaron la problemática de distintos sectores como Fabricaciones Militares, Construcciones Portuarias, Energía Atómica, Salud Pública, Minería, Acción Social, Provinciales y Astilleros. En otras comisiones abordaron los aspectos legales de los comicios, la situación de los padrones, de la organización, las resoluciones que debía considerar la plenaria del Congreso, la Propuesta y el Programa reivindicativo.

El candidato a la titularidad de ATE, Víctor De Genaro, adelantaba a la prensa parte de esos lineamientos que la agrupación venía formulando desde sus comienzos: *“...bregamos por la inmediata recuperación de todos los resortes del Estado porque con el famoso eslogan de ‘achicar al Estado es agrandar al país’, entregaron a la voracidad del capital imperialista y transnacional, instrumentos de poder político y económico que deben ser la base de una política autónoma y liberadora”*.

El Congreso fue inaugurado por el presidente de ANUSATE, Héctor Quagliaro, quien ratificó la adhesión de ANUSATE a *“una CGT única, representativa, unida y democrática, como garantía para la proyección de una política que nos coloque en el camino definitivo para terminar con la dependencia”*; y caracterizó a la agrupación como un *“puntal de las luchas de los estatales contra la dictadura militar”*. Y lo hizo, casualmente o no, en una sala que lleva el nombre de una mujer, Margarita Xirgu, que se destacó, entre otras virtudes, por su actitud rebelde frente a los regímenes autoritarios.

Del encuentro participaron el senador justicialista por Santa Cruz, Edgardo Murguía; el diputado nacional demócrata cristiano, Augusto Conte; el premio Nobel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel y los sindicalistas navales Cayo Ayala y Carlos Gaitán; el metalúrgico Avelino Fernández; el compañero el dirigente de SICA Juan Carlos Vega; Pedro García por Vialidad Nacional y Alfredo Carazo de prensa. Los integrantes de la “Comisión de los 25” también hicieron llegar su mensaje de adhesión.

La pampeana Noelia Guzmán, la misma que se hizo albañil cuando la rajaron del Estado, fue una de las que ocupó esas gradas junto a Rubén Brandizi y los compañeros de la seccional santarocense.

“Cuando se hizo el congreso para elegir cargos en el Margarita Xirgú, nosotros y otras tres provincias, creo que eran Santiago del Estero, Misiones y Tucumán, no habíamos llevado candidatos porque no nos enteramos que había que elegirlos antes del Congreso. O sea, había tres cargos que había que ocupar y cada una de esas provincias debía elegir a su candidato.

Así que cuando volvimos a Santa Rosa hicimos una asamblea con todos los compañeros y compañeras que integrábamos la agrupación más todos los afiliados que se quisieran sumar a nosotros para elegir al candidato. Finalmente me eligieron a mí en representación de Santa Rosa y pasé a ser la candidata a secretaria de Acción Social.

Vino Quagliaro a almorzar una vez a casa y charlamos sobre las elecciones, la lista y lo que se venía para nosotros si ganábamos. Y le preguntó a quien era mi esposo si le parecía bien que yo integrara la lista. Y le contestó que sí, que le parecía bien. Yo creo que él lo aceptaba porque estaba seguro que íbamos a perder”, reflexiona la única mujer que la lista Verde presentó entre los candidatos a secretarios y prosecretarios al Consejo Directivo Central.

La jornada de cierre del plenario tuvo como principales protagonistas a los trabajadores estatales que, con bombos y banderas de todos los sectores y de todas las seccionales expresaron, como hacía tiempo no podían hacerlo, su voluntad y la ilusión de recuperar el gremio.

El momento culminante fue cuando Carlos Custer, el mismo que como representante de la Junta Electoral leyó la proclamación de las autoridades de la recién nacida CGT de los Argentinos en 1968, dio lectura a la lista con los nombres de quienes encabezarían la propuesta de ANUSATE. Una suerte de bendición simbólica hacia la agru-

pación, de parte de los que realizaron aquella gesta combativa de finales de los sesenta.

En el cierre de esa jornada del 1° de septiembre de 1984, Víctor De Gennaro y Manuel Sbarbati fueron consagrados como candidatos a encabezar la Lista Verde a nivel nacional, para las elecciones del 6 de noviembre de ese año. Germán Abdala y Juan Carlos Ibarra, fueron los candidatos elegidos para la Seccional Capital.

El programa de reivindicaciones aprobado por el Plenario de ANUSATE contenía los siguientes puntos: *Salario justo y digno que favorezca a los sectores más postergados del Estado; reincorporación de los prescindidos sin exclusiones; ratificación por el Congreso Nacional del Convenio 151 y la Recomendación 159 de la OIT; plena vigencia de la Ley 14.250 para los estatales; reestructuración del estatuto-escalafón con participación sindical; derogación del régimen jurídico básico para la función pública y de toda la legislación del proceso militar al respecto; participación gremial en la política y dirección de las obras sociales; reformulación del régimen de jubilación del sector estatal; inmediata efectivización de los trabajadores en condición de contratados, transitorios y jornalizados; jerarquización de la mujer estatal en los puestos de trabajo, terminando con la discriminación producto de la falta de oportunidades para la capacitación y de condiciones de trabajo que hagan posible el desarrollo de la mujer en su trabajo (guardería, jardines, escuelas, etc.); programas de capacitación técnica para todos los trabajadores estatales con el objeto de lograr transformar en una realidad la independencia tecnológica, necesaria para concretar nuestro destino soberano; defensa ineludible de los derechos humanos; exigencia del esclarecimiento sobre la suerte de los cientos de trabajadores estatales desaparecidos, así como también la libertad de todos los presos políticos; papel protagónico de los trabajadores estatales con participación en sistemas de coges-*

tión o autogestión en reparticiones, organismos y empresas del Estado y optimización y eficiencia del sector público, eliminación de los cargos superfluos, reasignación de recursos humanos y materiales, transfiriendo recursos de áreas improductivas a productivas.

En el distinguido teatro, mientras tanto, los bombos y redoblantes acompañaban el coro de estatales que soñaban a grito pelado:

*“Sí, sí, señores, soy de la Verde,
Sí, sí, señores, de corazón
Reconstruyamos al gremio de ATE,
con ANUSATE, todo va a ser mejor”.*

O invitaban a quien era secretario general de ATE desde 1965 para que vea:

*“Traigan al Polaco traidor,
para que vea,
que ANUSATE no cambia de idea,
lleva las banderas del trabajador”.*

Y para terminar, las estrofas del himno: *“Soy de ATE, soy de ATE, soy. De ATE, soy yo”.*

En el fondo del escenario una enorme bandera con letras verdes, detrás de la mesa ocupada por los referentes de la agrupación, expresaba el deseo de miles y miles de afiliados: *“Por la renovación y reconstrucción de ATE”.*

LA PARTICIPACIÓN EN LA LUCHA POR LOS DERECHOS HUMANOS

La presencia del premio Nobel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel, en el Teatro Margarita Xirgu no era una casualidad. Desde que recibió el premio en 1980, su organiza-

ción, el Servicio Paz y Justicia (SERPAJ), y la gente de la agrupación, en especial Víctor y Germán, establecieron relaciones y llevaron adelante distintas actividades.

En rigor de verdad, la defensa de los derechos humanos, la exigencia de aparición con vida de los detenidos-desaparecidos, el reclamo de juicio y castigo a los culpables, las gestiones por los compañeros presos y el apoyo a los que debieron exilarse fueron parte de las tareas que políticamente asumió la agrupación desde sus inicios.

En los aciagos días del comienzo de la dictadura las gestiones pasaban por averiguar el paradero de los compañeros que eran secuestrados. Así fue el caso de Roberto “Tolo” Arce, secretario general con sólo 20 años de la junta interna del Consejo Agrario (hoy SENASA).

Víctor recuerda las gestiones realizadas por el “Tolo” ante la Iglesia. *“Fuimos con su padre y su novia a ver al Obispo Gracelli para ver si nos podía ayudar con su caso. Era como entrar al terreno del enemigo, no era joda. En el hall de abajo estaba lleno de gente que venía por lo mismo. Nadie se hablaba. Cuando nos tocó el turno nos preguntó cómo había sido el operativo, porque en base a eso él podía saber qué grupo lo había secuestrado. Nos mostró una especie de plano donde había círculos que representaban a cada uno de los Grupos de Tareas (que se encargaban de la represión) y nos dijo que en cada uno de ellos tenía alguien conocido. Con el caso de Tolo, según nos contó, había que esperar, que todavía no se podía saber nada”.*

A partir de 1977 empieza a trascender que muchos de los secuestrados eran asesinados. La situación se hace más clara en el año 79 con la llegada de la Comisión Internacional de Derechos Humanos de la Organización de Estados Americanos (OEA) que permitió confirmar

la existencia de los desaparecidos y los campos de concentración.

La misión de la OEA estuvo en el país entre el 6 y el 20 de septiembre de 1979 para investigar las denuncias contra la dictadura militar gracias al impulso de Emilio Mignone, Augusto Conte, Graciela Fernández Mejjide, Alfredo Bravo, Simón Lázara y otros militantes de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH) y del Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos (MEDH).

La comisión, encabezada por el venezolano Andrés Aguilar e integrada por eminentes juristas, sesionó en la sede de la OEA, en Avenida de Mayo al 700 donde se formaban largas colas para radicar las denuncias. Lo mismo sucedió en Córdoba, Tucumán y Rosario. Visitaron campos clandestinos de detención, cárceles, organismos de D.D.H.H., jerarquía eclesiástica y a dirigentes políticos, empresariales y sindicales. Recibieron 5.580 denuncias de secuestros y desapariciones que se sumaban a las 3.000 que le habían presentado los organismos.

Paralelamente los futbolistas Maradona y Ramón Díaz brillaban en el Mundial Juvenil de Japón y los medios, con el relator José María Muñoz como estandarte, convocaban a festejar los logros del seleccionado y a mostrarle a la OEA que “éramos derechos y humanos”.

“Recuerdo que en ese momento salió una solicitada en el diario La Prensa y nosotros discutimos si la firmábamos o no. Al final, la firmamos, por supuesto. Pero para los milicos lo de la OEA fue un cimbronazo. Y tras cartón, en el ‘80, la designación de Adolfo Pérez Esquivel como premio Nobel de la Paz, fue algo maravilloso. Ya ahí nosotros empezamos a tener una buena relación con la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH), que fue el centro y la

referencia de la lucha por los derechos humanos. Era el lugar donde te bancaban y donde más se construía.

Después se sumaron La Liga por los Derechos del Hombre, el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) con Augusto Conte Mc Donell y Emilio Mignone, conocemos a Claudio Lozano que era el secretario ejecutivo de Pérez Esquivel en el Servicio Paz y Justicia (SERPAJ) y luego, secretario de Conte en la Cámara de Diputados. Y, por supuesto, las Madres, que cada día ganaban más presencia”.

El 9 de septiembre de 1983, finalizada la clásica ronda de los jueves, una comitiva de las Madres de Plaza de Mayo se acercó a la sede de la CGT en la calle Brasil para tener una entrevista con Ubaldini y parte de su comisión directiva.

La intención de las Madres era exigirle mayor compromiso con la lucha de los DDHH y recriminarle su falta de participación en el pasado. Según las crónicas de la época, la reunión terminó de muy mala manera y las madres se retiraron. A la vuelta de la sede, fueron agredidas por una patota que habría salido de la sede sindical.

De Gennaro recuerda ese episodio: *“Hebe de Bonafini intentó ir uno de esos días a la CGT Brasil con las Madres –nosotros no estábamos– y se pudrió mal. Después de eso hicimos gestiones para que se reconcilien y dos semanas después se dieron un abrazo tras una movilización a Plaza de Mayo. En eso tuvo mucho que ver la gestión de Claudio Lozano.*

Eran tiempos difíciles, muchos militaban en varios lados, en apoyaturas de las Madres, con sectores piolas de la Iglesia. En mi caso, para la CGT era el ‘zurdito’ que llevaba a Pérez Esquivel o quería juntarlo con los organismos, y para los grupos de derechos humanos era un “facho” por-

que estaba en el sindicalismo. Costó mucho tiempo que estos dos brazos de resistencia contra la dictadura pudiéramos hacer alguna síntesis. Había muchos prejuicios. Y el enemigo jugaba mucho sobre esas contradicciones”.

La relación con el SERPAJ, Adolfo Pérez Esquivel y Claudio Lozano fue de ida y vuelta y muy fructífera. Víctor y Germán solían dar charlas y publicar materiales sobre el movimiento obrero en el ámbito de ese organismo y Lozano retribuía dando cátedra sobre economía en las actividades formativas de ANUSATE y el INFORCCAS. El premio Nobel de la Paz apoyaba a la agrupación con su presencia en los plenarios nacionales y varios de sus militantes darían una mano en el fragor de la campaña que se venía. Con la recuperación del gremio, algunos de ellos inclusive se incorporarían a la estructura de ATE para aportar lo suyo.

UNA CAMPAÑA QUE LLAMÓ LA ATENCIÓN

La campaña publicitaria que llevó adelante ANUSATE con vistas a las elecciones tuvo un alto impacto. Nunca se habían visto en las carteleras del sindicato en los sectores de trabajo afiches tan impactantes y atractivos.

Mucho de eso tuvo que ver con Pepe Albistur, el dueño de Equipos de Difusión, una empresa dedicada desde hace casi cuatro décadas a la comunicación política.

En el currículum de la empresa identificada con un bombito se destacan campañas a sindicatos, al movimiento peronista, a la CGT, la CLAT, el Frente Nacional contra la Pobreza (FReNaPo), muestras sobre el pensamiento nacional, Evita, Jauretche y el 17 de Octubre, difusión de revistas políticas y campañas para instalación de temas o hechos políticos.

“No recuerdo cómo llegaron, quién me los trajo. Supongo que habrá sido José Rodríguez, al que le habíamos hecho la campaña en SMATA poco tiempo antes, o Digón o algunos de los muchachos de ‘los 25’. Lo cierto es que cuando conocí a Víctor y Germán, dos tipos muy jóvenes, me sorprendieron porque tenían una profunda convicción de que iban a ganar las elecciones. A mí me costaba tener el mismo convencimiento porque no era fácil ganarle a un tipo que hacía veinte años que estaba, desde afuera del ‘aparato’ y sin muchos recursos. Pero la propuesta me resultaba muy atractiva porque era la renovación sindical, eran parte de los 25 y, además, eran jóvenes en serio, eran nuevos en el sindicalismo.

“La campaña se discutió mucho políticamente, más que consignas publicitarias eran posturas políticas producto de largas charlas que tenía con Víctor, Germán y Custer. Creo que la virtud estuvo en apoyar un proyecto en el que pocos creían. Me acuerdo que cuando íbamos a comer acá cerca con Víctor y aparecía algún gordo del sindicalismo, yo lo presentaba como el futuro secretario general de ATE y todos se nos cagaban de risa. El único que confiaba en ellos era el Gordo Rodríguez”.

Albistur puso a disposición de la campaña un equipo técnico conformado por diseñadores, periodistas, agentes de prensa, fotógrafos y redactores publicitarios. Confeccionaron el periódico *ANUSATE*, materiales de mano –volantes y trípticos– para el trabajo político y los afiches que tanto llamaron la atención en el ámbito estatal.

Albistur incluso apeló a la experiencia del comando electoral que había armado José Rodríguez en SMATA y convocó a dar una mano al mecánico Horacio Román y al ex coronel Carlos Sánchez Toranzo, uno de los “33 orientales”, militares separados de la fuerza en el 80 por cuestionar al Proceso. Ambos aportaron conocimientos en el

armado de la estructura electoral y la logística necesaria para afrontar la titánica tarea de organizar a un ejército de fiscales.

“Con la participación de todos el 6 de noviembre recuperemos ATE” se veía en un afiche con la foto de los sonrientes De Gennaro y Manuel Sbarbati, mientras que otro rezaba “Los compañeros de todo el país, estamos convocados a recuperar nuestros derechos. Asumamos hoy el desafío de ser protagonistas”, con la imagen del candidato a secretario general en actitud discursiva. Había otros que sin imágenes, con letras blancas sobre fondo verde, hablaban de la “dignificación del trabajador estatal” y de que “ATE es todo el país”, sin dejar de mencionar aquél que hiciera historia y dividiera las aguas: “Horvath o ANUSATE”, que listaba las diferencias entre las conductas de los dos candidatos. Y en todos, las letras de molde convocando a la esperanza: “VOTE LISTA VERDE ANUSATE”, apostando a la participación y anhelando la recuperación del gremio de los estatales.

“No voy a negar que les sacamos el jugo al hecho de que Víctor y Germán eran dos pibes agradables, pintones, de linda sonrisa. Pero más allá de la imagen, eran una junta política muy interesante, se potenciaban mutuamente. Y representaban fielmente ese deseo de renovación”.

En sus oficinas de la avenida Córdoba no sólo se reunían para discutir la campaña, también fue sede del comando electoral durante todo el día de la elección, cuando los verdes le coparon las oficinas a la empresa comunicacional.

“Aquí, en estas oficinas, se armó el comando electoral el día de las elecciones. Me acuerdo que vinieron unos muchachos de la lista Marrón de telefónicos, subieron a la terraza y conectaron como quince líneas de teléfono nuevas.

Víctor, Germán, Cassinelli, eran locos lindos que te contagiaban con su entusiasmo. Acá tuvimos muchas campañas sindicales pero con esta yo estuve más jugado, trabajé con la camiseta puesta”, recuerda quien luego fuera Secretario de Medios del gobierno de Kirchner.

DÍAS PREVIOS: DE LA MOVILIZACIÓN A PLAZA DE MAYO A LOS BALAZOS EN SANTA FE

Los días previos a las elecciones fueron jornadas frenéticas para los militantes de la agrupación en todo el país; tanto por los aprestos para los comicios como por el requerimiento de la realidad política de aquellos días.

El 3 de septiembre de 1984 la agrupación convocó a adherirse al nuevo paro general sin movilización de la CGT contra la política socioeconómica del gobierno que provocaba carestía y por un aumento de salarios. La medida tuvo un acatamiento del 50% y se sintió sobre todo en los en los sectores industriales.

El 31° de octubre, numerosas columnas de trabajadores estatales confluyeron pasadas las 18 horas en la Plaza de Mayo para participar del acto convocado por la Confederación General de Trabajadores Estatales (CGTE) para exigir el cumplimiento de las pautas salariales fijadas por el gobierno de Alfonsín.

Los manifestantes pertenecientes a la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE), la Unión Personal Civil de la Nación (UPCN), la Unión Docentes Argentinos (UDA), la Federación Judicial Argentina (FJA), entre otros, se quejaban por la reducción salarial del sector estatal derivada de los acuerdos que el gobierno había pactado con el Fondo Monetario Internacional y solicitaban un sueldo mínimo

de 24.000 pesos y un reajuste acorde al crecimiento del costo de vida, según expresaron sus representantes.

Según el diario *La Razón*, entre los más de dos mil estatales que fueron de la partida, la mayor afluencia de asistentes la aportó la agrupación ANUSATE con una numerosa columna. Similares comentarios publicó el matutino *La Voz*, que destacaba la importante presencia de adherentes de la agrupación, sus chances para las elecciones venideras y los atentados sufridos esos días en la seccional santafecina.

De esto último también se hacía eco bajo el título “Violencia contra la ANUSATE en Santa Fe” el diario *Clarín* en su edición de ese día. El matutino daba cuenta de dos atentados ocurridos en Santa Fe. Uno, en el local de la Lista Verde, a la vez estudio jurídico de Jorge Hoffman, abogado y militante de ANUSATE, que fuera atacado a balazos. Otro contra el domicilio de su candidato a secretario general, Raúl Suffriti, unos días antes.

Los hechos expuestos en una conferencia de prensa, incluyeron –además de los balazos– la denuncia de una serie de irregularidades en el proceso preelectoral, entre ellas la incautación de toda la documentación de la Lista Verde por parte de la Policía Federal, seccional Santa Fe, que sin tener jurisdicción para realizar el operativo, impidió la oficialización de la Lista.

En un documento entregado a la prensa, la Lista Verde santafecina manifestó además que “es evidente que no son los trabajadores del Estado los responsables de la agresión, fueron los mismos sectores que se oponen al juego democrático dentro del gremio y en el país (...) De hecho hemos impugnado algunos candidatos de la Lista Azul y Blanca por no ser trabajadores del Estado como su candidato a secretario general, Horacio Barcos, salvo que

lo sea de algún servicio secreto y por tal razón no figura en las listas que hemos consultado”.

Ni hablar de los embargos que sufría la seccional por despidos injustificados de personal y los juicios de comercios adheridos, por créditos que la seccional le descontaba a los afiliados pero ellos no cobraban.

Todo había comenzado con la presentación de las listas, recuerda Raúl Suffriti: *“Tanto desde el Consejo Directivo Central como desde la Intervención de la Seccional intentaron ilegalizarnos por todos los medios. No pudieron desarmarnos en la Asamblea eleccionaria para la Junta Electoral, con la asistencia de patoteros a sueldo, de la que nos retiramos previa constancia en el acta del veedor del Ministerio de Trabajo del planteo de nulidad. Ni tampoco luego, en la Junta Electoral que no podía resolver nuestras continuas impugnaciones y terminó funcionando ilegalmente ante las renunciaciones de sus miembros.*

Entonces apelaron a los medios violentos como el atentado a tiros tanto a mi casa, cuyos balazos terminaron en la del vecino, como en el estudio jurídico de Hoffman o pintando nuestros autos y casas con leyendas agresivas, o realizando amenazas anónimas en nuestros teléfonos, y, por supuesto, realizando las clásicas denuncias dilatorias sobre las firmas de los avales, etcétera. Usaron igualmente todos los medios de comunicación para desprestigiarnos personalmente”.

Pero los atentados y las amenazas no impidieron la presentación de las listas a nivel nacional y de la seccional, en un acto realizado el viernes 2 de noviembre que contó con la presencia del candidato a secretario general de ATE Nacional, Víctor De Gennaro, del candidato a secretario general de la seccional, Raúl Suffriti, de Jorge

Hoffman, candidato a secretario de Actas del CDC y más de 200 militantes que bancaban a la Verde.

Treinta años después, De Gennaro recuerda la importancia de ese acto de cierre con su presencia acompañando a los militantes amenazados: *“Después de la movilización de los estatales a Plaza de Mayo decidimos hacer el cierre de la campaña en Santa Fe y Rosario para apoyar a los compañeros. Recuerdo que llegué a la noche a Santa Fe en avión y Jorge Hoffmann nos fue a buscar al aeropuerto. Nos custodiaba un grupo de amigos de la barra de Colón que venían en otro coche y cuando pasamos por un control estaba la cana parando gente. Creí que no íbamos a pasar. Pero había que ir o ir porque nos habían tiroteado el local y la casa de Sufritti. Si se llegaban a hacer las elecciones ahí, nos llenaban las urnas de votos truchos. No había ninguna garantía de nada”.*

“La otra victoria fue que nos presentamos ante la Junta Electoral Nacional, acompañados por Custer y Quagliaro, para pedir que se suspendan las elecciones en nuestra seccional debido a las agresiones y falsedades que amenazaban con un fraude electoral. Suspensión que logramos un día antes de la elección. De esta manera sólo se votó a nivel nacional y logramos el retiro de las listas a nivel local de todas las mesas constituidas,” recuerda Sufritti, quien resultará electo secretario general de esa seccional, cuando se realizaron las suspendidas elecciones meses después.

Esa estrategia de impugnar y suspender las elecciones en aquellos lugares donde no había garantías de transparencia, permitió evitar el fraude en catorce seccionales. Esto favoreció los planes de la agrupación que aspiraba a sacar una buena diferencia en Capital y San Juan.

“NUESTRAS ESTRUCTURAS TIENEN QUE ESTAR VIVAS”

En una entrevista realizada en 1984 en Radio Splendid, citada por Jorge Giles en su libro *Los caminos de Germán Abdala*, el Turco, enfrascado en plena campaña hace un breve recuento de la historia y los objetivos de la agrupación que aspiraba a renovar el gremio.

“ANUSATE se formó a fines de 1977 con la participación de aproximadamente 9 seccionales del interior del país y Capital Federal, tal vez en el momento más álgido de represión, de prescindibilidades, de ataque hacia toda la estructura estatal y también de mayor debilidad de todo el movimiento obrero.

En esa época iniciamos el camino de construir esta opción a nivel de nuestro gremio. Nosotros hemos tratado de ir profundizando nuestras propuestas con el esfuerzo que nace a partir de 1977 por defender una concepción sindical que se ha generado en el seno de nuestro movimiento obrero, en el seno de los trabajadores y que ha dado muestras de luchas, muestras de grandes batallas libradas por estructurar esta gran herramienta que es el movimiento obrero organizado.

Tenemos propuestas en lo interno respecto a nuestra organización gremial que son la democratización y la participación de todos los sectores, plenamente, sin ningún tipo de distinción política. La intención es tratar de englobar, representar y sintetizar las aspiraciones de todos los trabajadores estatales y llevar adelante las mejores propuestas, las mejores ideas, los mejores objetivos que surjan de la discusión democrática en su seno.

Nosotros tenemos una consigna que guía toda la campaña de democratización de nuestro gremio que es: ‘Por la recuperación y el cambio en ATE’. Esta consigna la fuimos

forjando desde los orígenes de ANUSATE porque no es solamente una cuestión de dialéctica política o cuestiones de campaña; es una convicción de los trabajadores.

Nuestras estructuras tienen que estar vivas, tienen que transformarse continuamente y tienen que tener una vitalidad que solamente con la transformación interna y el alto protagonismo de todos los trabajadores garantizaremos que sean genuinamente representativas”.

TRAMOS FINALES DE LA CAMPAÑA

Con actos y movilizaciones realizados en prácticamente todas las seccionales del gremio, la Lista Verde produjo un fenómeno de movilización generalizada de los trabajadores estatales que puede considerarse inédito hasta ese momento de la historia de ATE. Este proceso de movilización tuvo como principal objetivo la realización de asambleas de afiliados en todos los sectores de trabajo del gremio.

La campaña publicitaria de la agrupación se intensificó en los últimos veinte días previos a las elecciones. El 20 de octubre se realiza una asamblea de afiliados de La Plata y Ensenada, en la que participan un centenar de militantes de ambas seccionales y uno que no pertenecía a ninguna.

“Recuerdo que convocamos a una reunión en un club de barrio en La Plata donde había como 100 personas. Los nombres de los que conducían la reunión y lo que se discutió apareció muchos años después en un informe de la Policía Bonaerense. Se habían infiltrado para saber quiénes éramos y qué decíamos”, recuerda De Gennaro.

El informe policial formaba parte de los archivos de la disuelta Dirección de Inteligencia de la Bonaerense que

fueron incautados en 1999 por la Cámara Federal de La Plata, en el marco de los “Juicios por la Verdad” relativos a la última dictadura. Esos archivos, que abarcan un período de cuarenta años a partir de 1959, están depositados en la Casa Provincial de la Memoria y mediante un convenio, ATE Provincia de Buenos Aires tuvo acceso a ellos.

El mencionado informe llevaba el N° 5.278, estaba fechado el 20 de octubre de ese año y según las características mencionadas en el mismo estaba realizado mediante “Medios Propios” y tenía una valorización de “A-1”. En el mismo, el personal policial asignado informaba que *“Ayer, entre las 19.30 y las 21 hrs., se realizó una reunión de la Agrupación Nacional Unidad y Solidaridad, para la preparación de la Lista Verde que participará en los comicios de ATE en el local de la calle 5 N° 982, contando con una concurrencia de una 150 personas. Usaron de la palabra (Sic) Hugo Maldonado, Víctor De Gennaro (candidato a secretario general), Mario G. Ghio (candidato a secretario general La Plata) y Luis Cabrera (candidato a secretario general por Ensenada).*

Concluido el “concurrido” plenario en La Plata, Víctor De Gennaro se trasladó a Formosa, recorrió varios sectores de trabajo de la localidad y para terminar su visita compartió un encuentro con el cuerpo de delegados de la seccional formoseña. Al día siguiente habló ante un nutrido grupo de afiliados en las instalaciones del Club Talleres de Corrientes, donde exhortó a los compañeros de todo el país a *“no relegar su futura participación en los cuerpos orgánicos de ATE. Nuestro gremio es de los compañeros de todo el país; no hay privilegiados y no nos podemos dar el lujo de que alguna seccional no participe en la reconstrucción de ATE”*. Después del acto, participó en distintas asambleas de trabajadores.

Entre el 26 y el 27 de octubre, el candidato a secretario general de ATE recorrió varias seccionales cordobesas y en un multitudinario acto realizado en Villa María recordó que *“nos quisieron expulsar y nos reincorporamos; no nos dejaban presentar lista y presentamos más de siete mil firmas de aval; no quisieron dejar votar a más de 12.000 compañeros y vota todo el gremio; y por primera vez también lograremos doblegar el poder del aparato, con la participación de los estatales”*.

La cita siguiente era en Río Tercero. Allí los esperaba Eduardo Mario Piccaluga, soldador de la Fábrica Militar, afiliado a ATE desde 1955, apenas caído el gobierno peronista.

“Conocí en un encuentro al rosarino Héctor Quagliaro, con el que hubo una magnífica sintonía, quien me invitó a participar de ANUSATE y acepté enseguida. La fábrica estaba en riesgo de cerrarse y nos podíamos quedar sin laburo. El Colorado fue el que me alentó y me habló de la agrupación, de Víctor De Gennaro y empezamos a tratar de armarla acá.

Fue así que aprovechando que De Gennaro iba a andar por la zona, alquilé el salón de un club local para hacer una asamblea con los compañeros de la fábrica un domingo. La reunión fue convocada para las 11 de la mañana y fue un éxito inesperado que me asombró a mí mismo. El salón desbordaba lo que indicaba la falta de representación que había y la necesidad de sentirse representados que tenían los compañeros. Hay que tener en cuenta que acá la gente no era de participar mucho. Y para colmo, la invitación había sido de boca en boca. La cuestión es que era más del mediodía y De Gennaro no aparecía y la gente se empezaba a cansar.

Yo había ido a esperarlo a la ruta, a esperarlo a la entrada del pueblo porque él no conocía el lugar y cerca de

la una de la tarde me volví para poner la cara ante la gente. Les empecé a explicar que no sabía qué podía haber pasado, que habrían tenido algún problema..., cuando de pronto me avisan que llegaba una motoneta con el caño de escape a la rastra, con dos tipos arriba.

El que manejaba era el Gallo Zapata y atrás venía el Tano De Gennaro. Villa María esta a una punta de kilómetros y se habían retrasado porque habían hecho otra reunión esa mañana. Finalmente la asamblea fue un éxito y la agrupación tuvo mucha aceptación en la fábrica”, recuerda Piccaluga la entrada triunfal en moto, de quienes serían el binomio de conducción de ATE Nacional a partir de 1987.

Mientras tanto, otros compañeros de la Mesa Nacional de ANUSATE, como Héctor Quagliaro, Andrés Pérez y Néstor Llanos participaban de otros actos realizados en Concepción del Uruguay, en Posadas y en toda la provincia de La Pampa. Otro tanto hacía Walter Rodríguez por Santiago del Estero, Catamarca y Santa María en Córdoba. Las seccionales de San Juan, Mendoza, Paraná, Rosario y Santa Fe también organizaron sus respectivos actos de cierre.

“El desarrollo de las listas fue impresionante. Una de las que a mí más me sorprendió fue la de Punta Alta. Aparecieron un peronista que estaba prescindido y un radical, Álvarez, un gallego duro que quería armar la lista en Punta Alta. Para nosotros era muy importante, por eso les dimos aire y la armaron. Incluso pusieron de candidato a secretario General a Juan de Dios, quien se enteró que estaba en la fórmula el día que fueron a presentar las listas, no sabía nada, nadie le había avisado al tipo”, revive De Gennaro la vorágine de aquellos días.

Pero no todos los sucesos eran simpáticos. Por esos días, en Ensenada, la seccional de origen de Horvath, son

despedidos militantes de la Verde en el Astillero Río Santiago. Despidos que fueron resistidos con la movilización de los trabajadores y la entrega de un petitorio con 3.200 firmas. En Avellaneda hubo traslados de personal poco claros, también resistidos con éxito por los militantes de la agrupación “1 de Julio”, adherida a ANUSATE. En San Luis, los muchachos de USO tenían que salir a pegar carteles de día porque de noche eran atacados a cadenas.

La incesante actividad proselitista no impedía la tarea gremial ni las gestiones que los conductores de la agrupación realizaban como si fueran ya la conducción del gremio. Y los boletines informativos de ANUSATE daban cuenta de la nota presentada a la Comisión Parlamentaria de Asuntos Laborales, presidida por el senador Oraldo Britos, para exigir la derogación del artículo 47 del Régimen Jurídico Básico de la Administración Pública, sancionado por la dictadura militar, que afectaba la estabilidad de los trabajadores. O de las gestiones ante Fabricaciones Militares, para reclamar las reivindicaciones principales del sector, de las que participaron el secretario general de ANUSATE junto a Andrés Pérez, Osmar Zapata y Luis Maceiro.

Asimismo anunciaba que la CLASEP, a través de sus secretarios ejecutivos para el Cono Sur, Eduardo Fernández Novoa y Víctor De Gennaro, solicitaban al Congreso Nacional la ratificación del convenio 151 y la recomendación 159 de la OIT referidas al derecho a sindicalizarse y participar en la determinación de sus condiciones de empleo y trabajo.

Las novedades del sindicato y la agrupación pasaban también, según el boletín, por la lucha que llevaba adelante el personal de Yacimientos Carboníferos Fiscales (Y.C.F) con concentraciones y paros en demanda de una recomposición salarial, el triunfo de una lista adherida a

ANUSATE en las elecciones de la Junta Interna de Delegados del Hospital Rivadavia o las marchas al Ministerio de Trabajo realizadas por los trabajadores del Centro Nacional de Reeducción Social (CE.NA.RE.SO) con Carlos Casinelli y Ana Biessy a la cabeza.

EL APOYO ECONÓMICO

“No me voy a hacer autobombo, pero cuando se distribuyeron las tareas, Víctor dijo: ‘Carlos se hace cargo de la guita (que no teníamos un mango), del Ministerio de Trabajo (por el tema de las expulsiones) y de las relaciones con la Iglesia’. Lo de la iglesia era lo más fácil porque ya tenía muchas relaciones que me permitieron incluso avanzar con lo del ministerio. Pero lo de la guita era bastante pesado”, repasa Carlos Custer sus responsabilidades políticas de aquel proceso.

“Por suerte conseguimos que la Central Latinoamericana de Trabajadores (CLAT) hiciera una suerte de fondo especial, un aporte en dólares que fue esencial para nosotros en ese momento. Era parte de la ayuda dispuesta por la central latinoamericana para apoyar la renovación democrática en el sindicalismo del Cono Sur y estaba destinada a las agrupaciones que peleaban por reconquistar sus sindicatos o por desalojar a las conducciones que había. La mayoría de los que recibían ese apoyo pertenecían al grupo de los 25. Ese fue el único dinero de afuera”.

Gracias a las gestiones del eximio militante internacional, esos aportes ingresaron a la agrupación y fueron el único dinero que vino de afuera. Algo que Horvath intentó utilizar sin demasiada suerte a la hora de descalificar a la agrupación y para expulsar a la plana mayor de ANUSATE en el Congreso de Paraná.

También fue importante el aporte de algunos gremios amigos en la recta final de la campaña como lo recuerda Eduardo De Gennaro: "Una vez, por ejemplo, me acuerdo que estábamos muertos y dependíamos de los aportes que hacían los otros sindicatos de los 25 como Farmacia y otros más. E incluso recibimos apoyos de aquellos sindicatos que ya habían ganado y se habían recuperado. Uno de ellos fue el SMATA, que había ganado José Rodríguez 15 o 20 días antes de nuestra elección".

Precisamente el día de la asunción de los ganadores en el gremio de los mecánicos, Víctor le planteó al Gordo Rodríguez las dificultades económicas que tenían para el último tramo de la campaña y este lo llevó a su oficina y le entregó, en presencia de Horacio Mujica de Farmacia, un sobre con una suma considerable de dinero.

Eduardo De Gennaro aún recuerda la sorpresa y el alivio que trajo esa contribución de último hora: "Nunca me voy a olvidar la cara de Carlitos Casinelli, que era muy obsesivo para llevar todas las cuentas, cuando nos trajeron los fajos de billetes y lo tiraron delante suyo. Ése fue el último envío para salir ese fin de semana antes de la elección".

Los instrumentos de recaudación para sostener los gastos fueron aportes de sindicatos amigos y de organizaciones internacionales, rifas, contribuciones personales de cada militante y hasta colectas en solidaridad con la agrupación como las que un grupo de compañeras realizaron en la puerta del Teatro General San Martín, en el marco de un acto por los Derechos Humanos, días antes de la elección que desbordaron las cajas de zapatos donde se depositaban.

Mientras tanto, el líder de la agrupación Azul y Blanca, Juan "El Polaco" Horvath en diálogo con el diario *Tiem-*

po Argentino informaba que su lista, que detentaba la conducción de ATE desde 1965, se presentaría a estas elecciones con un 90% de candidatos “nuevos, jóvenes y representativos”, destacando en este último aspecto la incorporación de “los centros nacionales de la mujer, de la juventud y jubilados”.

“De 64 seccionales convocadas, en 34 somos lista única” afirmaba, “y en última instancia, podemos afirmar, que antes de los comicios tenemos asegurada la mayoría del Consejo Federal y de los Congresos”.

Horvath sostuvo luego que en caso de ganar, la lucha salarial sería el principal objetivo de la Lista Azul y Blanca, y resaltó su intención de que sean aplicadas las convenciones 151 y 154 de la Organización Internacional del Trabajo, que promueve la discusión de convenios colectivos para los estatales.

El conductor de ATE identificó a la Lista Verde con esos “intereses foráneos”, a los que identificó como “personeros de la Central Continental Socialcristiana” a la que acusaba de impulsar una “central obrera opuesta a la CGT”.

HORVATH SEGÚN ANUSATE

“El Proceso militar llegó en su momento para no irse. Llegó y pretendió gobernar por décadas la Argentina con tres herramientas en su haber: crímenes, hambre y algunos amigos.

Esos amigos se reclutaron entre amplios sectores del espectro dirigencial, donde quienes haciendo gala de una inescrupulosidad total y de una miopía histórica aún más aberrante creyeron que la hora de los pueblos se había terminado definitivamente.

Así fue como algunas organizaciones gremiales vieron a sus dirigentes flaquear ante los favores que recibían de los militares quienes en primer lugar los premiaban prorrogándoles los mandatos sindicales.

Lamentablemente ATE fue una de esas organizaciones y Juan Horvath fue el fiel reflejo de lo que se denominó la “cría del Proceso”.

Los “favores recibidos” debió pagarlos cotidianamente, menoscabando la historia y el presente de la organización. Así fue como participó en todas las delegaciones oficiales que durante el período dictatorial viajaron junto a los representantes oficiales a la OIT, para desmentir las denuncias que a viva voz hacían, en todos los ámbitos, los sectores más dinámicos del movimiento obrero argentino.

Repudió, como era de esperar, el primer paro de los trabajadores argentinos, felicitando a aquellos que concurrieron a sus lugares de trabajo.

Calló frente a las cesantías y prescindibilidades y, aún peor, inmovilizó al gremio cuando la dictadura cerró fuentes de trabajo como Ohler e IME.

Dentro del gremio actuó como los militares en el gobierno. Intervino más de una treintena de seccionales, algunas para borrar a sus opositoras y otras para tapar los agujeros económicos que sus propios hombres ocasionaron al gremio.

Aceptó el recorte del ámbito de actuación que históricamente le correspondió a ATE y ya en el colmo de la soberbia y de la desvergüenza pactó salarios de hambre con la dictadura, mientras levantaba los paros, en contra de la decisión de los trabajadores, como en 1977 el decretado por la coordinadora de Estatales en Rosario.

Su historial, más prontuario que otra cosa, no hubiera podido estar completo sin la evidencia que también lamentamos los estatales: dilapidó el patrimonio del gremio.

Hoy, el gremio se encuentra virtualmente endeudado y en muchos casos con embargos costosísimos que los estatales deberemos afrontar. Parecería ser que la inefable imagen de Martínez de Hoz se hubiera adueñado de este personaje gremial que condena al gremio a una esforzada tarea de recuperación.

Entre los testimonios más significativos de ese endeudamiento 'interno' quedan las seccionales de San Luis, Jujuy, Tucumán, Paraná, Córdoba, San Rafael, Santa Fe, Borghi, Ezeiza y Mar del Plata. Justamente en esta última el hotel de A TE está virtualmente desmantelado.

Pero las correrías no podían estar completas sin recordar que en un Congreso, posteriormente impugnado y dejado sin efecto por el Ministerio de Trabajo por ilegal, pretendió expulsar del gremio a sus opositores, acusados de un delito 'sagrado': no haber pactado con los militares, dando la batalla por los trabajadores estatales".

(Editorial del periódico ANUSATE. Septiembre 84)

ESTOS SON LOS COMPAÑEROS

Durante dos números, el periódico de ANUSATE se dedicó a presentar a los compañeros y compañeras candidatos a integrar el Consejo Directivo Central (CDC).

Victor Norberto De Gennaro y Manuel Luis Sbarbati, candidatos a la Secretaría General y a la Adjunta respectivamente, representando a Buenos Aires y San Martín. El misionero Antonio Luis Agulla a la Secretaría de Acción

Política y el tucumano Carlos Martín Rodríguez a la de Asuntos Provinciales.

En la Secretaría de Finanzas, figuraba el sanjuanino Nicolás Corcino Brizuela, ex secretario general de ATE San Juan entre 1971 y 1974 y, por aquellos años, secretario de Finanzas de la seccional puntana. Brizuela, de 54 años, casado con dos hijos y un nieto, estaba afiliado a ATE desde 1964 y había sido secretario de Acción Social de la CGT San Juan a principios de los setenta.

Según el periódico de la agrupación, “enfrentó y venció a Horvath en las últimas tres elecciones del gremio y representa a la más importante seccional de ATE y una de las pocas en todo el país que tiene el privilegio de poseer un gremio de primer nivel”.

El rosarino Jorge Gerardo Acedo, de la seccional Borghi, ya reincorporado, era candidato a Pro Secretario Gremial, acompañando al mendocino Aguiar en la Secretaría.

La candidata a la Secretaría de Acción Social, era la pampeana Noelia Guzmán de Sánchez. El quilmeño Carlos Luis Custer a la Secretaría de Prensa y Propaganda y el joven docente y abogado santafecino Jorge Alberto Hoffman, de la agrupación Federico Fritschi, candidato a secretario de Actas, Legales y Estadísticas.

El entrerriano Eduardo Alberto Lubo, de 49 años y cuatro hijos se candidateaba para la Secretaría Administrativa. Pertenecía desde 1950 al Departamento de Construcciones Portuarias y Vías Navegables, al que entró como aprendiz, y desde el 53 a la Asociación Trabajadores del Estado. En 1966 integra el Consejo Directivo de la Seccional Paraná, llegando a ser su secretario general adjunto entre 1975 y 1983. Fue integrante también de la Mesa de Trabajo “Unidad CGT”, miembro de las 62 Organiza-

ciones Peronistas de Paraná y secretario de Actas de la Delegación Regional de la CGT unificada.

La Secretaria de Previsión Social tenía de candidato a un histórico: Andrés Pérez, también de Construcciones Portuarias y recientemente jubilado. Y como Pro Secretario de Finanzas se presentaba el coordinador del Grupo de los Prescindidos, el “Piqui” Néstor Ricardo Llano.

Un joven cordobés de 27 años llamado Eduardo Alberto Pissoni, fue el candidato de la Verde a la Pro Secretaría Administrativa. Perteneciente a la Agrupación “Azul y Blanca” de Córdoba Capital, adherida a ANUSATE, era trabajador del Área Material Córdoba en la que, por esos días, se mantenían en estado de alerta sus casi 5.000 trabajadores que ya habían realizado un paro de actividades reclamando un aumento de salarios.

Walter Rodríguez fue el otro sanjuanino que se alistó como candidato a secretario de Organización. Ingresó en Salud Pública en el 52 y llegó a ser Secretario de Organización de la Seccional ATE San Juan, Pro-Secretario de Finanzas del Consejo Directivo Central entre el 71 al 75, Pro-secretario Gremial del 75 al 77 y Secretario Gremial de CDC del 77 al 82. Renunció en desacuerdo con la conducción y, ya en Buenos Aires, se integró a la Mesa Directiva de la Agrupación Ramón Carrillo en 1983 como integrante de la Junta Interna de Delegados del Hospital Nacional “Bernardino Rivadavia”.

Los candidatos a ocupar las diez vocalías titulares fueron Germán Santana de Río Gallegos, Ubaldo Eloy Álvarez de Ramos Mejía, Hugo Maldonado de Jujuy, Modesto Díaz de Buenos Aires, Emilio Ángel Toro de Rosario, Gabino Díaz de Salta, Rodolfo Alfredo Aguirre de Corrientes, Miguel Romero de Capital, Teófilo Álvarez de San Luis y Luis Roberto Arroyo, “El Langa” de Río Tercero.

SE ACERCA LA HORA DE LAS URNAS

Después que el proyecto de Ley de Reorganización Sindical o Ley Mucci quedó estancado en el Senado, el presidente Alfonsín decidió cambiar la estrategia y nombró como delegado personal para la normalización sindical, con jerarquía de Secretario de Estado, a Hugo Barrionuevo, un dirigente fideero, miembro de los 20 y de amplia trayectoria en su gremio y en la CGT.

A fines de abril de 1984 el Ministro de Trabajo, Antonio Mucci, presentó su renuncia y fue reemplazado por el diputado radical Juan Manuel Casella. El nuevo ministro y Barrionuevo confeccionaron un código electoral sindical, aprobado por el Senado, que establecía entre sus principales puntos el llamado a comicios en un plazo no mayor de 90 días en todas las organizaciones sindicales.

La Junta Electoral a cargo de ese proceso en el sindicato sería designada por las conducciones existentes y, luego de la presentación de las listas y de su oficialización, dicha Junta se ampliaría con un representante de cada una de ellas. También éstas serían las encargadas de llevar adelante el proceso de convocatoria para la elección de las comisiones directivas, en un plazo de 60 días.

Después de la ley de la dictadura, del intento aggrornado de Galtieri y de la fracasada Ley Mucci, llegaba el tiempo de la normalización democrática de los sindicatos. Una normalización donde el poder sindical había impuesto sus criterios y ATE, Horvath y la Azul y Blanca no eran la excepción.

LA BATALLA EN LA JUNTA ELECTORAL

Al llegar la dictadura, Rodolfo Córdoba era un empleado de la Caja de Asignaciones Familiares. Pasó a disponibilidad “de prepo” y se quedó en la calle, sin laburo. Como Néstor “Piqui” Llanos, su compañero de tareas, dirigente histórico de ATE Capital y tantos otros estatales a lo largo y lo ancho del país.

Con la llegada de la democracia se acercó a ATE a militar nuevamente, esta vez en la agrupación y poco tiempo después fue reincorporado a la Caja junto a otros compañeros.

“Por esos días íbamos todas las tardecitas hasta entrada la noche a reunirnos en el local de la calle Constitución y la tarea más importante era ver cómo nos insertábamos en la normalización sindical que se estaba implementando.

Terminé trabajando en el área electoral en parte por mis conocimientos de informática y en parte porque por los años 71 y 72 había tenido también una experiencia laboral sistematizando información de algunos sindicatos”.

Fue durante esa experiencia laboral a principios de los 70 que al Negro Córdoba le toca coordinar a un grupo de pibes que codificaban boletas de depósito para un sindicato. Por esas vueltas de la vida, muchos años después, en una reunión de la agrupación se reencuentra con uno de esos pibes que había coordinado doce años antes. Era Germán Abdala.

“A partir de que se lanza la normalización, ANUSATE, que ya estaba fuerte, tomó la decisión de participar formalmente del acto eleccionario que se venía. Esa decisión significaba un trabajo organizativo técnico y un trabajo político enorme.

Desde ese momento todas las semanas Víctor, Germán, el Colorado Quagliaro, Andrés Pérez y otros compañeros salían a recorrer las provincias, para hablar en asambleas, en reuniones, en los sectores de trabajo y en las otras agrupaciones provinciales adheridas para dar la noticia de la posibilidad que teníamos de recuperar el gremio. Y sin un mango, porque no teníamos recursos. Todas las noches comíamos sándwiches de chorizo que nos hacía en la terraza del local el compañero Ritaco. No había para más. Yo en esa época tenía un Ford Falcon Rural y no lo veía nunca. Era parte de la humildísima flota prestada a disposición de ANUSATE”.

Así fue que empezamos a armar las listas en todo el país y formamos un equipo para llevar adelante esa tarea. Teníamos el asesoramiento y la coordinación de Enrique Rodríguez, un experimentado abogado laboralista. En realidad el llamado equipo era muy chico, lo conformábamos yo y un pibe al que le decían “Pepetero”.

“Pepetero” no era otro que Eduardo De Gennaro, afiliado de la Secretaría de Minería, hermano de Víctor y, actualmente secretario Administrativo de ATE Nacional.

“La agrupación nos designa a Rodolfo Córdoba y a mí como representantes de la lista y empezamos a ir tres horas todos los días y durante casi tres meses a la sede de la avenida Belgrano a pelearnos con la Junta Electoral que, por supuesto, manejaba la lista Azul y Blanca y que había sido votada en el mismo Congreso trucho de Paraná donde lo habían echado a Víctor y a otros compañeros más.

Por otro lado estaba el delegado electoral del Ministerio de Trabajo, un abogado llamado Cabrera que era operado permanentemente por la gente de Horvath y lo único que nos quedaba a nosotros era presionarlo, patalear y reclamar ante la política de hechos consumados”.

La tarea de los representantes de la lista opositora era titánica. Desde conformar los padrones, discutir punto por punto quién podía votar y quién no, quién podía ser candidato, si estaban o no en el padrón, si eran nuevos, reincorporados, suspendidos o echados del sindicato. Se discutía si los avales necesarios eran aptos, las presentaciones de los candidatos, etcétera. Pero todo remando desde atrás, tratando de revertir lo que ya estaba cocinado, pataleando ante un “normalizador” que escuchaba pero no cambiaba mucho de lo ya decidido.

Todo eso en un marco hostil, de amenazas y aprietes, aislados en una oficinita en el ala de la sede nacional donde hoy está el Salón Federal. Sin recibir noticias de lo que se cocinaba, sin poder cambiar mucho de lo que se hacía y tratando de mitigar el daño, de “sacarle las balas al cargador”, al decir de Córdoba: *“ellos tomaban las decisiones, hacían las actas y nosotros estábamos para patalear y tratar de cambiarlas. Todo en un clima pesadito, cada tanto venía algún personaje a putearte o trataban de maltratarte, de asustarte”*.

X14, ESPÍA DE LA AGRUPACIÓN

Eduardo De Gennaro recuerda que *“teníamos un contacto, un empleado de ATE que laburaba en Afiliaciones y nos pasaba informes. En esa época había un padrón rubricado donde se anotaba en forma manuscrita uno por uno a los afiliados. Vos no podías corregir, tacharle datos, cambiarlos, porque quedabas eschachado. X14 nos contaba todas las modificaciones que hacían en ese libro y un día hacemos una presentación con un escribano y pedimos ver el registro de los afiliados. Allí saltaron todas las truchadas que venían haciendo. En Palpalá, por ejemplo, habían agregado ilegalmente a 300 afiliados y pudimos anular esas elecciones. En otros casos se falseaba la fecha de ingreso*

de determinados candidatos que no tenían la antigüedad suficiente. Mucha de esa información la guardamos para impugnar a algunos candidatos en el momento justo y otra para negociar y cambiar figuritas. Pero la información de X14 fue esencial para evitar la trampa del oficialismo”.

Muchos años después, el recordado Carlos Cassinelli aún usaba el apodo del espía para referirse al café cortado y en jarrito, hecho exactamente como a él le gustaba. “Traéme un X14”, le pedía a Juan, el famoso gallego del bar de ATE y le hacía homenaje a aquel personaje clave cuyo nombre ahora se puede revelar: Roberto Maina.

La presentación de la lista presentaba otra gran complejidad, ya que no sólo debían representar al 75 % de las seccionales y de los sectores, sino que entre los candidatos a secretarios, vocales, vocales suplentes, comisiones revisora de cuentas y congresales para ATE y la CGT se sumaban muchos postulantes. Y todos debían ir acompañados de sus datos y de las correspondientes justificaciones para no ser impugnados.

La candidatura de Víctor De Gennaro, por ejemplo, suponía una carpeta de 80 fojas con todos sus datos; las boletas de depósito de las cuotas gremiales –que pagaba aunque no se la quisieran cobrar–; la documentación de los reclamos realizados ante la OIT y de todos los trámites que se habían hecho para su reincorporación, que habilitaba su postulación.

“Era un choclo infernal. Imaginate armar esa lista y conseguir todos los datos de todos los compañeros y las justificaciones de cada uno para que no lo rebotaran. Y ahí tuvimos al monstruo de Cassinelli que rompía las bolas a todos, los llamaba veinte mil veces a cada uno para que le mandara tal cosa y tal otra por correo”, según recuerda aquel al que apodaban “Pepetero”.

Otra pelea destacable fue la presentación de los 7.000 avales o firmas patrocinantes que fueron presentadas sólo un minuto antes del cierre para evitar que el oficialismo anulara a alguno de ellos (por ejemplo, por avalar a las dos listas) e impidiera la presentación de la Lista Verde.

Tensiones, discusiones, chicanas y hasta la posibilidad de suspender la elección fueron parte del enfrentamiento con la Junta Electoral entre los meses de septiembre y noviembre de 1984.

Córdoba, el actual presidente de la Junta Electoral de la CTA Nacional, veterano de mil batallas electorales, recuerda lo que se percibía en la “boca del lobo”: *“Nosotros nos empezamos a dar cuenta que ellos estaban preocupados porque veían el crecimiento que había tenido la agrupación y porque, según creo, eran conscientes de que la única alternativa que les quedaba era llenar las urnas con los votos de los que no votan. Quiero decir, haciendo trampa. Y la única alternativa que teníamos nosotros era evitarlo”*.

UN EJÉRCITO DE FISCALES

“Ante eso teníamos una sola opción: un aceitado ejército de fiscales. Llenar la elección de fiscales a cara de perro. Creo que el esfuerzo más grande estuvo ahí. Los fiscales se mataron trabajando. Se trabajó muchísimo con eso, para prepararlos, para garantizar su presencia al lado de cada urna y para bancarse la que se viniera. Por supuesto, hubo preparación para eso, se hicieron reuniones con los fiscales en Capital y el Gran Buenos Aires, en cada provincia y en cada distrito.

Así fue que hubo compañeros que se comieron piñas, patoteadas, intentos de sobornos para que se fueran o

hicieran la vista gorda. Hubo de todo. Creo que la fortaleza y la valentía de cada uno de los fiscales garantizaron el triunfo ese día. No tanto en los lugares donde uno suponía que se iba a ganar, sino fundamentalmente en los lugares donde uno sabía que iba a perder. Ahí lo estratégico era que no te llenaran las urnas en un descuido, garantizar perder por poco. En algunos lugares, sobre todo de la provincia de Buenos Aires, había tipos que eran muy capangas y estaban llenos de mañas.

A mi juicio, el triunfo fue el resultado del trabajo político y gremial que venía haciendo la agrupación desde hacía años; pero si no hubiera sido por la presencia y la valentía de los fiscales, ese triunfo no se hubiera podido garantizar”, exalta Córdoba en el recuerdo la epopeya de aquellos militantes durante ese martes 6 de noviembre entre las 8 y las 18 horas.

El dirigente de ATE Nacional, Eduardo De Gennaro, describe tres ejes de la estrategia electoral: “Primero sumar la mayor cantidad de votos posible; segundo, tratar de que no te trampeen y tercero, ver de qué manera podíamos dividir el voto. Recuerdo el caso de Río Turbio que era todo Azul y Blanca pero gracias a ir y mostrarnos logramos instalar la lista nacional y repartir los votos. Algo parecido sucedió en San Juan con la lista Rosa Federal donde conseguimos después de mucho negociar que a nivel nacional no jugaran con nadie y ahí sumamos mucho”.

En Morón, por ejemplo, había 600 empadronados y los tipos le garantizaban a Horvart 550 votos para la Azul y Blanca. Obviamente que tenían pensado ponerlos todos juntos, “llenar la urna”. Nosotros le mandamos como fiscales a Pablo Micheli y al Gordo Mario Muñoz junto al compañero “Pata de plomo” quien se plantó al lado de la urna y la custodió hasta la hora del escrutinio. Resultado: sólo fue-

ron a votar 50 personas. Si no hubiese sido por “Pata de plomo”, nos hubieran enchufado 500 votos”.

El tema de que las urnas estuvieran abiertas hasta las 6 de la tarde, cuando en algunos sectores sólo se trabajaba hasta el mediodía, traía algunos inconvenientes, como el que ocurrió en Morón. O el de la Base Naval de Punta Alta, donde el representante de la agrupación, el Gallego Álvarez, llamó al bunker de ANUSATE a las dos de la tarde para avisar que habían hecho el escrutinio y que la Verde era la ganadora. Las puteadas de Cassinelli para que volvieran a cerrar las urnas y esperar al cierre de los comicios se escucharon a cuerdas de distancia.

DE GENNARO VS. HORVATH POR RADIO Y TV

Los días previos a la elección, además de la intensa actividad proselitista, había mucho interés de los medios en la elección de ATE. Según una crónica del diario *Tiempo Argentino*, era la primera vez en cuarenta años que en una elección sindical a nivel nacional se presentaban más de una lista. Pero más allá de ese dato, la expectativa estaba en si era posible renovar un sindicato importante desde afuera del aparato.

“Lía Salgado, como muchos otros, era una periodista que había regresado del exilio y laboraba de movilera en Radio Rivadavia con Daniel Mendoza. El jueves 5 vino a hacerme una nota a las oficinas de Pepe Albistur, el que nos hizo la propaganda y tuvimos que esperar como cuarenta minutos para salir al aire. Ella creía realmente que nosotros no podíamos ganar, que lo nuestro era una hazaña. Cuando finalmente salimos al aire, Mendoza empieza a darme manija y yo me largo y digo todo lo que pensaba. En eso me avisa que iba a sacar a Horvath para que opine también. Y Horvath empieza con eso de que nos echaron por ciertos

cánticos y que había organizaciones internacionales que nos estaban bancando”, rememora el Tano De Gennaro uno de los cruces periodísticos con su rival en las elecciones del día siguiente.

“A la noche me invitan a un programa político que conducía en ATC, hoy Canal 7, el periodista Hugo Gambini con un panel integrado entre otros por Carlos Juvenal. Ahí debatimos entre Horvath y yo; cada uno daba su postura sobre la realidad del gremio y las elecciones que se realizaban al otro día. En un momento del debate en que el Polaco venía perdiendo, volvió a la carga con eso de que nos habían echado por cánticos montoneros. La reacción mía fue decirle: ‘de tanto estar con los milicos se te pegaron los mismos métodos’.”

Si algo le faltaba a la campaña publicitaria que la agrupación venía llevando adelante, era ese debate en horario central el día anterior a los comicios. En una sociedad sensibilizada por el fin de la dictadura y el comienzo de la democracia, los dichos de Horvath sonaron a macartismo y a botoneada y tuvieron un impacto positivo para De Gennaro y la Verde.

Así lo vivieron, por lo menos, los muchachos de Villa María que se habían juntado en la casa de Mengarelli para ver el programa como si fuera la final de un mundial: *“Decidimos juntarnos un grupo en mi casa para ver el debate en Canal 7. En esa época en mi casita había un solo televisor que estaba en mi habitación y, para colmo, tenía a mi esposa en cama engripada. Así que se vinieron siete u ocho muchachos, todos sentados alrededor de la cama, fumando y tomando mate a lo loco y festejando cada respuesta de Víctor como si fuera un gol, saltábamos y nos abrazábamos de alegría. Para colmo Juvenal le hacía la pata a Víctor y lo cuestionaba a Horvath por las cosas que decía. Era un anticipo del triunfo”.*

Todo militante de ATE vio el programa esa noche en que se velaban las urnas, e incluso lo vieron algunos que aún no lo eran. El actual secretario general de ATE Nacional, Julio Fuentes, miró el programa en su Neuquén natal junto a su compañero Luis Panetta. Hacía un año habían fundado el SUTEN, Sindicato Único de Trabajadores Estatales Neuquinos, y miraban con atención el crecimiento de ANUSATE. Algo habrá influido ese histórico programa en los dirigentes de esa provincia, para que años después decidieran junto a sus compañeros disolver el SUTEN e incorporarse a ATE.

EL DÍA DE LA VICTORIA

Finalmente la Verde había conseguido formar lista en 34 seccionales mientras que la Azul y Blanca se presentaba en 38. En 24 competirían las dos listas cara a cara, en otras 10 la lista de ANUSATE se presentaba sola y la gente de Horvath no tenía competencia en 14 seccionales. Otras catorce quedaron fuera de la elección por anomalías o irregularidades.

Hay que recordar que por esos años había cerca de 70 seccionales y no existían como hoy los Consejos Directivos Provinciales. Las seccionales más grandes, generalmente, se vinculaban con la producción y las fábricas militares.

Ese primer martes de noviembre a las 8 de la mañana, más de 62.000 afiliados y afiliadas estaban en condiciones de votar, luego de una década sin elecciones ni cambio de autoridades. En su mayoría eran empleados nacionales, unos 10 mil provinciales, en su mayoría de San Juan; otros 6 mil eran jubilados y muy poquitos municipales, dado que a la ya vieja conducción no le interesaba ese sector.

El movimiento obrero y la opinión política miraban esta elección como una prueba para la mentada “renovación sindical”: ¿Podría ATE renovarse o seguirían siempre las mismas caras?

Las expectativas políticas y el gusto por ir a votar tras años de urnas “bien guardadas” se reflejaron en el conjunto de los afiliados. Ese día se presentaron a votar más de la mitad del padrón.

23.648 votaron a la Lista Verde-ANUSATE a nivel nacional e impusieron en la conducción a Víctor De Gennaro y Manuel Sbarbati. 15.855 se inclinaron por la lista Azul y Blanca y no lograron consagrar nuevamente a Ricardo Horvath que ya llevaba veinte años de conducción.

La alegría estalló en el local de ANUSATE de la calle Constitución, en el bunker de la Avenida Córdoba, la oficina de Equipos de Difusión, en la casa de Barracas donde estaba el centro de cómputos de Capital y en todas las ciudades y pueblos del país donde la Verde había plantado bandera. Aquel sueño se convertía en una realidad palpable: se había recuperado ATE para los trabajadores del Estado.

Una crónica del diario *La Razón* publicada el miércoles 7 refleja la alegría y los primeros conceptos con la victoria consumada, tomados en el centro de cómputos de la agrupación en la avenida Córdoba al 900, sede de la empresa Equipos de Difusión, responsable publicitaria de la campaña electoral.

“Esto empezó hace un montón de años, cuando con Víctor nos sentábamos en un banco de la Costanera Sur y, mirando hacia el río, soñábamos. Hacíamos planes que en ese momento parecían irrealizables, contábamos con los dedos de la mano a los compañeros que nos apoyaban pero

por encima de todo no perdíamos la confianza”, le evocaba al periodista Rolando González, a quien todos en el gremio estatal apodan cariñosamente el “Sordo” y saben que fue mentor, entre otros, de Germán y Víctor.

Un jovencísimo Abdala, elegido nuevo secretario general de la seccional Capital Federal, canchereando ante sus compañeros, anunciaba que en la Secretaría de Minería la Verde había ganado 100 a 1. *“El único que votó a Horvath fue el fiscal. Y para colmo vino de afuera”,* señaló Abdala. Pero más allá del sentido del humor del Turco, la victoria porteña había sido contundente y determinante: de 5 que votaron en la ciudad de Buenos Aires, 4 lo hicieron por la Verde.

Con los resultados en la mano, ya irreversibles, a pesar de que Horvath apeló a la impugnación, De Gennaro dio rienda suelta a su alegría. Mientras la marcha peronista era cantada a voz en cuello, el nuevo secretario General se abrazaba hasta llorar con Manuel Sbarbatti, su compañero de fórmula y viejo dirigente del gremio. *“Te lo dije, Tano, era posible vencer al aparato”,* susurró Sbarbatti.

Más sereno, De Gennaro dialogó con *La Razón*: *“Este es el triunfo de la responsabilidad. Pero también de un sentimiento de esperanza muy grande. Siempre creímos que vencer a la burocracia era factible porque nunca perdimos la fe en los trabajadores”.*

“En las elecciones, nosotros perdimos 21 seccionales y ganamos 19. Y les impedimos la elección en 14 por trampas que hacían las seccionales manejadas por los servicios como San Luis y Santa Fe, entre otras”, le transmitía el electo secretario general de ATE con sus jóvenes 36 años al periodista Carlos Aznarez.

Mientras los abrazos y los festejos se sucedían desde comenzada la noche, Córdoba y Eduardo esperaban información que nunca le daban en el CDC. Pero aunque no hubiera datos, había silencios, caras largas, miradas esquivas y, llegada la noche, ausencias.

“Ya no necesitábamos hablar con nuestros compañeros de afuera para saber que estábamos ganando. Te dabas cuenta por la cara de los tipos y por el frío que se había apoderado del edificio”, rememora Eduardo.

Córdoba, por su parte, destaca la dignidad de los oficialistas: *“Con el resultado garantizado, ellos aceptaron la derrota, se la bancaron. Hubo impugnaciones y denuncias pero muy pocas y que no cambiaban el resultado de ninguna manera”.*

RECUERDOS DE LAS URNAS

La jornada del 6 de noviembre se vivió intensamente en cada uno de los sectores donde se dispusieron las urnas, ya fuera para votar las autoridades para la seccional –donde se pudo presentar lista–, o solamente autoridades nacionales, donde no se pudieron presentar candidatos locales.

Miguel Peirano, candidato a secretario general de la seccional Borghi, aún se jacta de haber sacado el mayor porcentaje a favor de la Lista Verde Nacional de todas las seccionales del país: *“Puedo decir con orgullo que nosotros le dimos a la lista nacional el 92 % de los votos de los 1900 compañeros que había en la fábrica Fray Luis Beltrán en el 84. De todas maneras, De Gennaro siempre me recuerda que lo votaron más a él que a mí porque como candidato a secretario general de la seccional saqué el 84 %”.*

En Mendoza, una de las cinco seccionales con mayor cantidad de afiliados, se iban a presentar cuatro listas: la Azul y Blanca con Hernán Gutiérrez como candidato a secretario general; la Celeste del ex interventor, Carlos Moreno; la Blanca de los radicales y la Verde que postulaba a Antonio Caruzo y a Francisco Videla.

“Finalmente por un acuerdo que hicimos con los radicales, a través de la Fundación Cuyo, conseguimos que Juan Carlos Aguiar fuera reincorporado al Estado y nos unimos con la Lista Blanca cediéndole algunos lugares. Lamentablemente no alcanzó para ganarle a la Azul y Blanca, perdimos por 160 votos pero les robamos muchos votos para la lista nacional”, recuerda Vicente Fressa.

Raúl Sufritti, quien encabezó la dura lucha en Santa Fe junto con Jorge Hoffman, recuerda que *“un gran éxito fue que, ante los hechos de violencia sufridos y el clima creado, se suspendieran las elecciones a nivel de la Seccional en la noche previa al día electoral significando un fuerte golpe al oficialismo(...) y luego gracias a los compañeros, el resultado final revirtió todos los avatares sufridos, obteniendo la lista a nivel nacional la victoria por 167 votos a 91 y consagrando así la lista de ANUSATE y a Víctor De Gennaro”.*

Los días previos al 6 de noviembre fueron de puro nervio para Noelia Guzmán de Santa Rosa, La Pampa: *“Puedo contar una que yo casi me muero. Veinticuatro horas antes de las elecciones no teníamos las boletas para votar. No sé qué problema hubo pero tuvo que viajar un compañero a Buenos Aires en avión, con un pasaje que nos regaló el Partido Demócrata Cristiano, para buscarlas personalmente. En Aeroparque estaban Cassinelli y Eduardo De Gennaro esperándolos. Las agarró y se volvió en el primer avión y llegó la noche anterior a las elecciones. Nos morimos de angustia, pero después salió todo bien”.*

En la Fábrica Militar y en los hospitales de San Martín, la Verde con Luis Maceiro a la cabeza pudo ganarle al aparato que dominaba la seccional desde hacía catorce años.

“San Martín eran una seccional muy importante y nosotros competimos contra Juan Carlos Veinticinque, un tano que vivía ahí en el sindicato, que venía de catorce años robados, bastante complicado. Le ganamos por pocos votos, 20 votos, 26 votos. Habrán votado entre 400 y 500 compañeros”.

El arma secreta de Maceiro y los compañeros de la Fábrica fue la utilización de los afiches de la Lista Verde de SMATA que el Gordo José Rodríguez había utilizado en su campaña semanas antes. Los ingeniosos muchachos de ANUSATE San Martín le pidieron los miles de enormes murales de los mecánicos que habían sobrado de la campaña y que tenían en la parte inferior la leyenda “Vote Lista Verde”. Guillotinaron esa franja y salieron a pegarlas el día anterior a las elecciones por toda la Fábrica Militar. Los baños, el comedor, los vestuarios, las paradas de colectivos, los árboles de los alrededores y hasta las maquinarias industriales quedaron adornados con esas franjas que llamaban a votar a la oposición a Horvath, sin siquiera mencionarla.

“Creo que esa saturación de afiches en los últimos días volcaron la elección a nuestro favor”, recuerda Luis Maceiro con picardía. Y todo gracias al desinteresado apoyo del SMATA y la gente de Equipos de Difusión.

En definitiva y más allá de las anécdotas de ese día, las 19 seccionales que ganó “la Verde” fueron San Juan, Capital Federal, Río Turbio, Santa Rosa, Santa Fe, Río Tercero, Tucumán, Borghi, Villa María, Río Gallegos, Concepción del Uruguay, San Martín, Punta Alta, Avellaneda,

Corrientes, Mar del Plata, Santiago del Estero, Lomas de Zamora y Embalse.

REPERCUSIONES PERIODÍSTICAS

El periodista de *Clarín* Luis Sartori, especialista en el ámbito gremial, daba cuenta en su crónica del lunes 12 de noviembre de la sorpresa y la trascendencia del resultado para el movimiento obrero en general, y para el futuro de “los 25”, en particular.

“Un dirigente sindical de la nueva generación acaba de aparecer en los primeros planos gracias a su contundente –para muchos inesperado– triunfo en un gremio grande. (...) se trata de Víctor De Gennaro, flamante secretario general de la Asociación Trabajadores del Estado, cargo al que posiblemente acceda en forma oficial el viernes próximo poniendo fin a la gestión de un hombre (Juan Horvath) que lideró la ATE, con algunas interrupciones, desde 1967(...).

(...) La ATE no es el único caso en esta incipiente normalización sindical: en el pequeño gremio de los técnicos cinematográficos (SICA) también ganó la oposición así como en el sindicato Buenos Aires de la Sanidad (donde una coalición de sectores de izquierda enfrentó a los dirigentes históricos de la entidad, cuya lista preside la organización desde 1953.)

El diario *La Razón*, en una nota del prestigioso periodista Carlos Aznarez, relata el derrotero de los triunfadores: “De Gennaro, ligado a los 25 desde su fundación, recorrió el gremio a lo largo y ancho del país, participó en numerosas asambleas explicando qué significaba el cambio en ATE. Y realizó una intensa propaganda mural para su lista Verde. El resultado dio varios miles de votos a su

favor y el desmoronamiento de un elefante blanco del sindicalismo, representado por Juan Horvath.

Estos resultados, festejados con especial entusiasmo entre los 25, van definiendo que algo nuevo está pasando en el movimiento obrero. “Es realmente desconcertante –confesaba a La Razón un alto dirigente ligado a las 62–, que cualquier desconocido presente una lista y derrumba de un plumazo a dirigentes con una trayectoria de años”.

LA ASUNCIÓN

Finalmente el sábado 21 de noviembre en horas de la tarde se celebró la asunción de las nuevas autoridades del Consejo Directivo Central en la vieja casona de la avenida Belgrano al 2500.

En un improvisado palco sobre el balcón que da al amplio patio de la sede nacional se asomaron José Rodríguez, reciente triunfador de las elecciones de SMATA, Andrés Pérez, Héctor Quagliaro, Martín Rodríguez, Saúl Ubaldini y Víctor De Gennaro para saludar al numeroso grupo de periodistas, amigos, invitados, familiares y la militancia en pleno de la Lista Verde.

Carlos Custer, flamante secretario de prensa y difusión, haciendo las veces de maestro de ceremonia, destacó la presencia de García de los municipales de Avellaneda, Godoy de los petroleros privados, Ricardo Pérez de Camioneros, Sebastián Borro y Raimundo Ongaro *“y otros muchísimos compañeros que han escrito páginas de gloria del movimiento obrero”.*

Agradeció la presencia del senador Oraldo Britos, de dirigentes de los gremios UDA, APM, SOEME, Gas del Estado, trabajadores de prensa, gráficos, portuarios, mi-

neros, telefónicos, representantes de la Confederación de Gremios Estatales, del Partido de la Izquierda Nacional y del Partido Intransigente, del bloque de diputados peronistas de la provincia de Buenos Aires, del INCASUR y de distintas agrupaciones sindicales y políticas.

A continuación, entre el sonido de los bombos que volvían a retumbar dentro de ATE después de muchos años, Custer presentó al presidente de ANUSATE, al fundador y pater noster de la agrupación que no pudo votar ni ser votado por seguir estando prescindido, al flamante director de la Escuela Sindical Libertario Ferrari, el rosarino Héctor Quagliaro:

“Allá por febrero de 1977 un conjunto de compañeros que teníamos ya un paso bastante prolongado por el movimiento obrero decidimos pergeñar la idea de hacer constituir en ATE todas estas voluntades que no se sentían expresadas por quienes habían violentado el mandato que le habían dado los compañeros años atrás.

Y en esa emergencia y precariedad de recursos pero con el fervor y la confianza más absoluta de que la verdad, la honestidad, el proyecto y los principios se imponen editamos una pequeña hoja donde decíamos como eje central “Estamos abriendo un cauce para que lo transiten compañeros que hoy no conocemos”.

Este cauce sigue abierto y está transitado por todos ustedes”.

(Aplausos y redoblar de bombos)

“Hoy frente a ustedes ratificamos nuestro compromiso en trabajar en procura de revitalizar esta organización para ponerla al servicio del conjunto del movimiento obrero para que sirva a este tránsito para recobrar las palancas del

poder y completar la liberación nacional” cerró el Colorado su breve y emotivo discurso.

Nuevamente Custer tomó el micrófono para “recordar a todos aquellos compañeros que en estos ocho años quedaron en el camino. Unos por la muerte, otros por el exilio, ATE tiene algunas seccionales que son realmente ejemplos de martirio como el caso de Ensenada donde hubo muchos desaparecidos por eso queremos decir: Nunca Mas el fascismo en la Argentina” y destacó la presencia de los organismos de Derechos Humanos como el SERPAJ y la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, del premio Nóbel Adolfo Pérez Esquivel y del diputado Augusto Conte.

Acto seguido, el ex diputado nacional Carlos Custer presenta a Saúl Ubaldini, el secretario general de la CGT, “un compañero y amigo que estuvo al lado nuestro desde las primeras horas de la pelea de ANUSATE”.

Entre aplausos, bombos y el clásico “Saúl querido, el pueblo está contigo”, el cervecero arrancó su discurso saludando a los “Compañeros y compañeras de la Asociación Trabajadores del Estado, vaya en este glorioso día el saludo fraternal del Consejo Directivo de la Confederación General del Trabajo no solo a la nueva conducción sino a todos los trabajadores del Estado, hoy que recuperan a su verdadera conducción”.

Hoy todos los que vivimos momentos difíciles en esa inmundicia dictadura entendemos por qué ese grupo de compañeros y compañeras en ansias de defensa de la verdad y contra el oprobio que significaba el colaboracionismo, alzó su voz clara y valiente y lo condujo hacia lo que quieren todos los trabajadores del Estado.

Nosotros en el provisorio cargo de la CGT podemos estar orgullosos porque la renovación sindical se hará de abajo hacia arriba... porque volvemos a ratificar que nosotros podremos renunciar a los cargos pero no a los puestos de lucha porque somos trabajadores, argentinos y peronistas.

Los trabajadores del Estado tendrán que atravesar momentos muy difíciles porque hay un gobierno que su política económica es la continuidad de la política económica del Proceso. Porque hay un gobierno que le paga a sus trabajadores como si fueran de segunda categoría.

Pero nosotros le decimos que el movimiento obrero argentino jamás va a aceptar esa división y va a luchar tanto por el trabajador privado como por el trabajador del Estado.

Que la soberbia no nos haga perder el paso como se los hace perder a los señores del gobierno. Es la humildad el único camino hacia la felicidad del pueblo. Que esa siga siendo siempre la bandera de aquellos muchachos, de aquellas chicas que un día dijeron basta al yugo de la dictadura.

De aquí en adelante, el lugar que a ATE le corresponde dentro del movimiento obrero argentino debe estar asegurado a través de la unidad de la organización y la conducta de los hombres y mujeres de esa conducción. De la cual, no tengamos ninguna duda, va a ser un ejemplo dentro del movimiento obrero argentino”.

Tras las palabras del secretario general de la CGT, el emblema de la resistencia obrera a la dictadura, llegó la hora de que Carlos Custer presente al joven que le tocaría conducir las riendas de la Asociación Trabajadores del Estado: “Y ahora es el momento de la alegría y la esperanza, es el momento de presentar a un compañero, a un her-

mano, a un trabajador que ha sido un ejemplo pese a su juventud en esta lucha, el secretario general de ATE, el compañero Víctor De Gennaro” y el patio del Consejo estalló en aplausos y vítores.

“Es para mí una inmensa alegría y emoción poder compartir con los compañeros de las seccionales de todo el país este momento en el que podemos decir, como quedó reafirmado en las urnas el pasado 6 de noviembre, que ATE ES DESDE HOY Y PARA SIEMPRE PARA TODOS LOS COMPAÑEROS.

Algo que ha caracterizado a quienes hemos desarrollado y llevado adelante esta agrupación es en primer lugar, una voluntad política firme que ha permitido tener coherencia, fortaleza y persistencia aún en los momentos más dramáticos. Y por otro lado, una fe inquebrantable en los trabajadores, lo que nos permitió mantener un principio fundamental: jamás reconoceremos otro poder que no sea el que emana de la legitimidad que da la clase trabajadora.

Desde la unidad de la clase trabajadora se puede convocar sin miedos y abrir el sindicato a todos los compañeros. Sin que se confunda esa unidad con la uniformidad de cuatro dirigentes dando órdenes de arriba hacia abajo, sino que surja de la libre discusión democrática de las ideas que es la única manera de garantizar una verdadera unidad y organización entre los trabajadores.

Por eso, y sin temor a las ideas, podemos hoy lanzar, con la audacia que da la libertad de pensamiento, la propuesta de un sindicato en el que no existan las suspensiones, la expulsión de afiliados y las impugnaciones como estrategias para impedir el debate. Por eso queremos anunciar la amnistía general para todos los afiliados como resolución N° 1 de este Consejo Directivo Central.

Y es esa unidad de los trabajadores la que nos permite convocar a todos los sectores y no a intervenirlos porque piensen diferente. Esas prácticas de la dictadura quedan desterradas de este sindicato. Porque nosotros no transitamos los pasillos de los militares, sufrimos y peleamos al calor de la lucha popular. Y desde ese lugar, desde esa historia, nosotros convocamos a todos los sectores a asumir la lucha por objetivos superiores que no son otros que los intereses de los trabajadores estatales.

Con esa persistencia, con esa madurez que nos fue forjando en esta lucha es que planteamos la democratización de nuestra organización. Nadie está capacitado para reclamarle democracia al movimiento obrero, al Estado y al país si antes no es capaz de democratizarse a sí mismo. Y esto no es un verso electoralista sino una realidad que llevaremos adelante.

Cambiaremos el estatuto para que de hoy en más los cuerpos de delegados de nuestro gremio no sean correa de transmisión del pensamiento de algún dirigente sino que sean los mecanismos en donde se discuta y se resuelva la problemática de los trabajadores.

También de hoy en más vamos a hacer realidad la federalización de nuestro sindicato mediante la plena autonomía financiera de las seccionales de todo el país.

Por todo esto podemos estar seguros de que la participación de la que siempre hablamos no era simple propaganda sino lo que dio fundamento, garantía, seguridad y eficacia al triunfo de la lista Verde de ANUSATE.

Es hora de asumir la tarea de reconstrucción y reorganización de nuestro gremio para recuperar el lugar que nos corresponde por dignidad, esfuerzo e historia en el movimiento obrero organizado desde aquel 17 de octubre

cuando ATE fue vanguardia clara en el proceso de transformación de nuestro país. Ese es el lugar de lucha que reclamaremos. Pero sólo a partir de reconstituírnos claramente nosotros y desde ahí trabajar para conformar esa CGT única e histórica que sea capaz de reasumir el proyecto nacional y convocar a todos los sectores para desarrollar el gran proyecto de liberación que espera nuestro pueblo.

Con esta convicción y esta fortaleza tenemos que empezar a discutir frente a frente con el gobierno y decirle que con amenazas y suspensiones de personería gremial no va a frenar nuestra lucha sino asumiendo con nosotros la respuesta al hambre y los padecimientos que sufre el trabajador del Estado.

Podemos decir con orgullo que hemos sido parte de la CGT Brasil, del grupo de los 25 y del paro del 27 de abril de 1979, de las Agrupaciones Gremiales Peronistas y de esa gesta del 30 de marzo del 82 que se enmarca en la lucha del pueblo argentino por recuperar la democracia. Y así como luchamos para recuperarla, lucharemos para mantenerla, porque la única forma de construir una alternativa de liberación de nuestro pueblo es a través de la participación democrática de las mayorías populares de nuestro país.

Nos toca a los trabajadores del Estado un rol muy especial que no abarca sólo a ATE sino a otros gremios hermanos con quien debemos discutir seriamente cuál debe ser la perspectiva y el rol del Estado. Pero nosotros asumimos nuestro compromiso de proponer siempre y cuando se entienda claramente que no es con el Fondo Monetario Internacional con quien hay que discutir para solucionar los problemas sino de cara a los trabajadores estatales.

Hoy estamos embargados por una gran emoción por lo que significa, después de muchos años, recuperar nuestra presencia activa en esta organización. Somos conscientes

de que se avecinan para los estatales y para todo el país momentos críticos, de dolor, de contradicciones, de dudas; pero tenemos que ser capaces de entender que esos dolores son iguales a los que previo a un parto anuncian el despertar y el alumbramiento de una nueva sociedad.

Lo que hizo posible que llegáramos hasta aquí, la única garantía que tenemos para seguir adelante es asumir el desafío de ser protagonistas entre todos. Gracias, compañeros”.

DESPUÉS DEL TRIUNFO

Al momento de asumir la conducción nacional, los integrantes de la Lista VERDE-ANUSATE entendieron el significado profundo de lo que habían pregonado. Recuperado el sindicato, había que reconstruirlo totalmente debido al estado en que se encontraba.

No había control ni promoción de afiliaciones, el padrón no expresaba la realidad y no existía un sistema de recaudación eficaz.

El acto electoral sólo permitió la normalización de 43 seccionales, menos de la mitad de las existentes.

A la hora de entregar la secretaría gremial, la gestión saliente reportó un solo conflicto: parecía un sindicato feliz y sin problemas. El número de delegados era mucho menor que el necesario, y no existían los cuerpos de delegados.

En el aspecto legal, ATE afrontaba cuarenta y ocho juicios, el embargo de algunos bienes y de sus cuentas bancarias. Las demandas no se contestaban y acarreaba demandas hasta de los propios abogados del gremio. Se

registró además un faltante de escrituras, entre muchas otras irregularidades.

Administrativamente parecía no haber actividad en las secretarías de prensa, de asuntos provinciales, de acción política, de juventud ni de cultura. Y la acción social era casi inexistente.

No existían la democracia ni la participación. No había discusión ni disenso.

Carecía de apoyatura técnica y de formación sindical. No tenía propuestas respecto a temas centrales para el sector: rol de Estado, privatizaciones, deuda externa, ni política económica, entre otros.

ATE cargaba con el estigma de haber sido colaboracionista, de haber estado ausente durante la lucha antidictatorial, la recuperación de la democracia y la defensa de los Derechos Humanos.

Los efectos del Proceso habían llegado a ATE: compañeros presos; compañeros desaparecidos; afiliados y dirigentes estatales cesanteados y prescindidos por el gobierno militar, separados de sus cargos, sancionados y expulsados de su gremio por la conducción de aquella época.

Algunas seccionales autointervenidas, otras embargadas, otras abandonadas. Afiliados marcados, congresales truchos, servicios infiltrados, arcas vacías, cuentas impagas e inercia política.

La primera medida fue la “amnistía general” para todos los afiliados.

La segunda, abrir las puertas y convocar a la participación de todos para el inicio de una nueva etapa en la vida institucional de la Asociación Trabajadores del Estado: la recuperación y reconstrucción.

Los detalles de esa etapa seguramente ocuparán las páginas de un nuevo tomo de la rica historia de ATE.

Candidatos de ANUSATE en las elecciones de ATE de 1984

CANDIDATOS DE LA LISTA VERDE AL CDC

- Secretario General: De Gennaro, Víctor Norberto
(Buenos Aires)
- Secretario General Adjunto: Sbarbati, Manuel Luís
(San Martín)
- Secretario Administrativo: Lubo, Eduardo Alberto
(Paraná-Entre Ríos)
- Pro Secretario Administrativo: Pissoni, Eduardo Alberto
(Córdoba)
- Secretario de Acción Política: Agulla, Antonio Luis
(Posadas)
- Secretario Gremial: Aguiar, Juan Carlos (Mendoza)
- Pro Secretario Gremial: Acedo, Jorge Gerardo (Borghi)
- Secretario de Organización e Interior: Walter Rodríguez
(Buenos Aires)
- Secretario de Asuntos Provinciales: Rodríguez, Carlos
Martín (Tucumán)
- Sec. Actas, Legales y Estadísticas: Hoffman, Jorge
Alberto (Santa Fe)
- Secretario de Prensa y Propaganda: Custer, Carlos Luis
(Buenos Aires)
- Secretaría de Acción Social: Guzmán de Sánchez, Noelia
(Santa Rosa)
- Secretario de Previsión Social: Pérez, Andrés
(Buenos Aires)
- Secretario de Finanzas: Brizuela, Nicolás Corcino
(San Juan)

- Pro Secretario de Finanzas: Llano, Néstor Ricardo
(Buenos Aires)
- 1er. Vocal Titular: Santana Reyes, José Germán
(Río Gallegos)
- 2do. Vocal Titular: Álvarez, Ubaldo Eloy (Ramos Mejía)
- 3er. Vocal Titular: Maldonado, Hugo (Jujuy)
- 4to. Vocal Titular: Díaz, Simón Modesto (Buenos Aires)
- 5to. Vocal Titular: Toro, Emilio Ángel (Rosario)
- 6to. Vocal Titular: Díaz, Florencio Gabino (Salta)
- 7mo. Vocal Titular: Aguirre, Rodolfo Alfredo (Corrientes)
- 8vo. Vocal Titular: Romero, Miguel (Buenos Aires)
- 9no. Vocal Titular: Álvarez, Teófilo (San Luis)
- 10mo. Vocal Titular: Arroyo, Luis Roberto (Río Tercero)
- 1er. Vocal Suplente: Carrizo Díaz, Manuel (Corrientes)
- 2do. Vocal Suplente: Calderón, Luis Osvaldo (Villa María)
- 3er. Vocal Suplente: Rodríguez, José Fernando (Formosa)
- 4to. Vocal Suplente: Álvarez, Rodolfo Carlos (Punta Alta)
- 5to. Vocal Suplente: Gayoso, Enrique Pedro (La Plata)
- 6to. Vocal Suplente: Hangla, Marcelino José
(C. del Uruguay)
- 7mo. Vocal Suplente: Medina, Roberto (Ensenada)
- 8vo. Vocal Suplente: Pelozo de Morales, Salvadora
(Resistencia)
- 9no. Vocal Suplente: Monteverde, Diógenes (Mendoza)
- 10mo. Vocal Suplente: Micheli, Pablo Nelson
(Buenos Aires)
- 11mo. Vocal Suplente: Cruz, Edgardo César
(C. del Uruguay)
- 12º Vocal Suplente: Ponce, Neri Amadeo (Rosario)
- 13º Vocal Suplente: Torre, Domingo Vicente (Avellaneda)
- 14º Vocal Suplente: Robredo, Marta Nélica María
(Buenos Aires)
- 15º Vocal Suplente: Brandariz, Osvaldo César (Bariloche)
- 16º Vocal Suplente: Aparicio, Juan Carlos (Buenos Aires)
- 17º Vocal Suplente: Pereyra, Ercilia Miguelina (Oliva)
- 18º Vocal Suplente: Cassagne, Héctor Norberto
(Bahía Blanca)

- 19° Vocal Suplente: Lucero, Juan Héctor (Riό Gallegos)
- 20° Vocal Suplente: Villa, Juana Edith
(Lomas de Zamora)
- 21° Vocal Suplente: Tomás I. Rubén (Buenos Aires)
- 22° Vocal Suplente: Rodríguez, Miguel (Comodoro
Rivadavia)
- 23° Vocal Suplente: Ghilberti, Dora Olga (Valentín Alsina)
- 24° Vocal Suplente: Cáceres, Manuel Pedro (Tucumán)
- 25° Vocal Suplente: Vitacca, Miguel Ángel (Buenos Aires)
- 1er. Revisor de Cuentas Titular: Rodríguez, Juan Manuel
(Buenos Aires)
- 2do. Revisor de Cuentas Titular: Soboreo, Manuel
Humberto (Corrientes)
- 3er. Revisor de Cuentas Titular: Cabral, Héctor Rodolfo
(Buenos Aires)
- 1er. Revisor de Cuentas Suplente: Nivea, Salvador
(Buenos Aires)
- 2do. Revisor de Cuentas Suplente: González, Ricardo
Valentín (Corrientes)
- 3er. Revisor de Cuentas Suplente: Corbalán, Héctor Abel
(Buenos Aires)

**CANDIDATOS DE LA LISTA VERDE A SECRETARIO GENERAL Y
ADJUNTO QUE SE PRESENTARON EN LAS DISTINTAS SECCIONALES
DEL PAÍS**

San Juan: Héctor Sánchez y Agapito González.
Capital Federal: Germán Abdala y Juan C. Ibarra.
Mendoza: Antonio Caruso y Francisco Videla.
Paraná: Edgardo Masarotti y José D. Lambarri.
Ensenada: Luis A. Cabrera y Facundo Montiel.
Formosa: Miguel A. Medina y H. Rumer Arjona.
San Luis: José M. Pérez y Héctor González.
Punta Alta: Eduardo De Dios y Carlos Álvarez.
La Plata: Germán Ghio y Enrique Ganoso.
Río Turbio: Jorge Rivolta y Edgardo Depetri.
Santa Rosa: Rubén O. Brandizi y Rubén A. Ale.
Rosario: Oscar Fernández y Carlos O. Álvarez.
Santa Fe: Raúl Suffriti y Magdalena B. de Scianca.
Río Tercero: Eduardo Picaluga y Sixto Pasva.
Jujuy: Menesio Segovia y Hugo Segovia.
Córdoba: Renée Pissoni y Julio García.
Tucumán: José R. Paz y Arnaldo H. Celis.
Avellaneda: Jorge Farías y Vicente Torre.
Borghi: Miguel Peirano y Raúl Broin.
Corrientes: Leonardo Rojas y Manuel Carrizo Díaz.
San Martín: Luis Maceiro y Jorge Agorio.
Resistencia: Marcos Aguirre y Miguel Aguirre.
Villa María: Mario Rimoldi y Carlos Lescano.
Mar del Plata: Miguel Darwich y Sara Ferreiro.
Ramos Mejía: Graciela Araujo y Ricardo Diaz.
Valentín Alsina: Ángel Bastrica y Rubén Insaurrealde.
Lomas de Zamora: Orense Lombarda y Héctor Ricardo
Río Gallegos: Germán Santana y Segundo Cabrera
Salta: Luíis Salazar y Gabino Díaz
Oliva: Eduardo Giuliani y Hugo Saladito.
Concepción del Uruguay: M. A. Aranda y Ricardo Rabalta.
Bariloche: Carlos Sbriller y Roque Pargade.
Embalse: Gustavo Kreikel y Roberto Degenaro.

Testimonios

Entrevistas a Alberto Giúdice, Eduardo Esteves, Cacho Mengarelli, Víctor De Gennaro, Rodolfo Córdoba, Héctor Quagliaro, Jorge Acedo, Miguel Peirano, Néstor Peyseé, Enrique Albistur, Barba Rodríguez, Noelia Guzmán, José Pérez, Luis Maceiro, Miguel Gazzera, Vicente Fressa, Raúl Sufritti, Miguel Romero y Carlos Custer realizadas por Marcelo Paredes para esta edición.

Entrevistas a Cacho Mengarelli, Carlos Custer, Eduardo de Gennaro, Miguel Romero, Néstor Llanos, Osmar Zapata, Pablo Micheli, Rubén Garrido realizadas por Lucía De Gennaro, Karina Arellano, Emilio Sadier, Pablo Zisman y Sebastián Scigliano para *ANUSATE: Un debate continúa*. Equipo de Formación. ATE Capital.

Entrevistas a Juan Carlos Aguiar, Edgardo Mazzarotti y Martín Rodríguez tomadas para *ANUSATE De la resistencia a la esperanza (1977-1984)*. (Investigación de Carlos Del Frade).

Entrevista a Eduardo Mario Piccaluga. Gentileza de Daniel Parceró.

Entrevistas a Víctor De Gennaro, Héctor Quagliaro y Luis Agulla realizadas por Agustín Rojo.

Bibliografía

ANUSATE. De la resistencia a la esperanza (1977-1984).
Investigación de Carlos Del Frade.

Las organizaciones sindicales y el poder militar (1976-1983). Alvaro Abós. Buenos Aires, CEAL, 1984.

Diez años de sindicalismo argentino (De Perón al Proceso).
Santiago Senén González. Buenos Aires, Corregidor, 1984.

Oposición obrera a la dictadura. 1976-1982. Pablo Pozzi.
Buenos Aires, Contrapunto, 1988.

La participación de trabajadores y sindicalistas en la campaña internacional contra la última dictadura argentina. Victoria Basualdo. www.sociales.uba.ar

“Los 25, el frente sindical que primero se enfrentó a dictadura”. Rodolfo Rocasalvas. Telam

24 de marzo de 1976. 25 años después. Norma Fernández,
Revista Milenio No. 5, Buenos Aires, marzo 2001.

“*Complicidad patronal-militar en la última dictadura argentina. Los casos de Acindar, Astarsa, Dálmine, Siderca, Ford, Ledesma y Mercedes Benz*”. Victoria Basualdo. Suplemento especial de *Engranajes* a 30 años del golpe militar, FETIA-CTA, marzo de 2006.

Las luchas sindicales contra el Proceso. 1976-1980. Cinco años de resistencia. Gonzalo Leónidas Chávez. Ediciones de La Causa. 1983.

La normalización sindical entre la dictadura y los comienzos de la democracia (1979-1984). Carla Sangrilla. Estudios sociales 39 [segundo semestre 2010].

El movimiento obrero durante la última dictadura militar, 1976-1983. Sabrina Yael Ríos. Universidad Nacional de General Sarmiento.

Saúl Ubaldini (1936-2006): Una historia de resistencia y lucha del sindicalismo peronista. Damián Oscar Santos. Revista Forjando.

Historia del Movimiento Obrero Argentino. Tomo 2. Julio Godio. Editorial Corregidor.

Los trabajadores del Gran Rosario ante la dictadura militar. La dinámica de los conflictos durante el primer bienio (1976-1977). Andrés Carminati.

“Minuto a minuto, las 24 horas decisivas del golpe. A 30 años de la noche más larga”. *Clarín*. 24 de marzo de 2006.

Archivo ANUSATE. Biblioteca Digital de los Trabajadores de la Argentina (CTA). www.bibliotecacta.org.ar/

La Historia que nos da vida. Charla de Víctor De Gennaro. Mónica D'Elía, Dora Martínez y Fabiana Boscariol. ATE Provincia de Buenos Aires.

ANUSATE. *Un debate continúa.* Equipo de Formación. ATE Capital. Lucía De Gennaro, Karina Arellano, Emilio Sadier, Pablo Zisman y Sebastián Scigliano.

Orígenes de ANUSATE. Folletín histórico. ATE Nacional. 2007.

Germán Abdala aún nos guía. Vida. Obra. Pensamiento. Marcelo Paredes. ATE. CTA Ediciones. 2012.

Historia de ATE. Tomo 3. Unidad y Participación. Los trabajadores del Estado en los tiempos de Perón. Daniel Parcero. ATE. CTA Ediciones. 2014.

Quagliaro. La vida de un rosarino en la historia del movimiento obrero. Hugo Alberto Ojeda. Ediciones ATE Rosario.

La clase trabajadora durante la última dictadura militar argentina. 1976-1983. Apuntes para una discusión sobre la resistencia obrera. Victoria Basualdo, con la colaboración de Ivonne Barragán y Florencia Rodríguez. La Comisión Provincial por la Memoria.

El Sindicalismo Argentino hace camino al andar. Jacinto Luzzi con la colaboración de Víctor De Gennaro y Fernando Galmarini. Centro de Promoción Sindical del CIAS.

Dictadura, resistencia obrera y el paro del 30 de marzo de 1982. Leonidas. F. Ceruti. www.ctarosario.org.ar

Colonia. Historia de la militancia gremial en el Hospital Santa María de Punilla. Video documental de ATE y CTA Córdoba.

<https://www.youtube.com/watch?v=N7ee7ENxjb0#!>

Este libro se terminó de imprimir
en el mes de noviembre de 2014
en Gráfica Laf SRL
Monteagudo 741
(B1672AFO) Villa Lynch